

escrito por

TEREN  
MIKAMI

EKU ilustrado por  
TAKESHIMA

traducido por

FERINDRAD

5  
NOVELA

THERE'S NO  
FREAKING WAY  
I'LL-BE YOUR  
LOVER!  
UNLESS...





THERE'S NO  
FREAKING  
WAY  
I'LL BE YOUR  
LOVER!  
UNLESS...

THERE'S NO  
FREAKING WAY  
I'LL BE YOUR  
LOVER!  
UNLESS...

5

**escrito por**

**Teren Mikami**

**ilustrado por**

**Eku Takeshima**

**Serializado al inglés por**



*Seven Seas Entertainment*

**traducido por**

**Ferindrad**

# P E R S O N A J E S



SENA AJISAI

AMAORI RENAKO



Hanatori-san me levantó la pierna y perdí el equilibrio.

“Whoa!”

“Perdón,  
voy pasando.”

HITOE HANATORI

“¿No podías haber dicho eso antes de levantarme la pierna?!”

“¿Cómo se siente?”

“Es realmente  
embarazoso...”

“No tienes por qué preocuparte. Soy esteticista certificada, así que confío en mis habilidades para el cuidado del cuerpo.”



Es hora de entrenar para  
la competición de  
atletismo entre  
clases.

# CONTENIDO

## ◆ PRÓLOGO .....

1    **¡Esto Estaba Condenado Desde el Principio! ¡Es Malditamente Imposible Que Pudiera Hacerlo lo Mejor Posible!** .....

2    **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Hacer Una Práctica Constante!** .....

3    **Aunque Me Esfuerce, Es Malditamente Imposible Que Las Cosas Salgan Bien.** .....

4    **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ser Una Persona Sociable!** .....

## ◆ EPÍLOGO *A Menos Que...* .....

## ◆ TEMPORADA 2 - PRÓLOGO .....



LA HISTORIA PARALELA  
DE SENA AJISAI  
TEMPORADA 2

## **PRÓLOGO**

Yep, esa de ahí, soy yo —la típica chica de primer año de secundaria, Amaori Renako— apoyada contra una pared. Justo delante de mí había una chica que me miraba como una serpiente mira a una rana. Nos encontrábamos en un aula vacía durante la hora del almuerzo, y ella me tenía atrapada en un magnífico kabedon.

—Me gustaría recibir tu respuesta cualquier día de estos —dijo. La forma en que lo dijo, con tanta naturalidad, como si solo fueran negocios, me hizo enroscarme en mí misma.

—Eep.

Su cabello largo, liso y sin puntas cerraba el resto del mundo como si fueran cortinas. El olor de su perfume me encerraba en su interior.

Koto Satsuki-san. En cuanto a su personalidad, era fría y brusca, pero también tenía su lado cálido y amable. En realidad era una persona muy agradable. Bueno... Tal vez. Eso podría ser un poco exagerado. En cualquier caso, era una amiga muy querida que hice en la secundaria... o más bien, eso es lo que yo *suponía*.

—Amaori —dijo, con voz dura y quebradiza.

Era principios de octubre, el nivel extra conocido como otoño, también conocido como la más agradable de las cuatro estaciones de

Japón, situada entre sus sofocantes veranos y sus gélidos inviernos. Y, a pesar de ello, empecé a sudar.

Fuera, en el patio de la escuela, oía a los chicos pasándoselo en grande jugando a algún deporte. La competición de atletismo entre clases estaba a la vuelta de la esquina y cada día parecían más entusiasmados. Pero en esta aula vacía, el único sonido era mi respiración agitada y frenética. Estaba tan mareada que casi me sentía aturdida.

—Sigo diciéndote que es malditamente imposible —chillé, como uno de esos juguetes de plástico que se aprietan—. ¡Es malditamente imposible que pueda ser tu novia!

Sí. Todo esto empezó por el mensaje que me envió Satsuki. Verás, pasaron un montón de cosas que finalmente culminaron en que tuviera que tomar una decisión el otro día. En ese momento, tomé la única decisión que podía tomar. Ni siquiera se me pasó por la cabeza la idea de que más tarde podría echar la vista atrás y querer retractarme. Simplemente actué, y las otras dos ya-saben-qué me aceptaron. Y eso fue todo.

Bueno, así es como tenía que considerarlo, o de lo contrario me aplastarían. Tan tarde en el juego, sería muy grosero soltar un: «¡Oh, santo cielo, estoy mirando hacia atrás y cambié de opinión! ¡Me retracto de todo!». Me moriría.

Así que, sí. De todos modos, pasemos de ese repentino bajón de salud mental.

Ese fue el contexto en el que Satsuki también decidió participar. *Tú también deberías salir conmigo*, había dicho. Sé que es horrible echar por tierra los sentimientos serios de alguien cuando te invita a salir, pero fue tan inoportuno que no pude evitar pensar que estaba abordando el tren después de lo de Mai y Ajisai. Quiero decir, fue literalmente momentos después de tener dos novias. «¿Yo también?». ¿Yo también? ¿Es *así* como invitas a salir a una chica?

Por eso le había estado dando rodeos a Satsuki hasta que finalmente me pilló hoy en la hora de comer y me trajo a esta aula vacía. Y ahora estábamos aquí.

Se llevó una mano a la barbilla mientras me mantenía contra la pared.

—¿Por qué no? —preguntó.

—¡¿Qué *quieres* decir con «por qué no»?!

Su pregunta era tan inocente e ingenua como: «Oye, ¿de dónde vienen los bebés?».

Tal vez no lo entendía.

—Bueno, yo... ya estoy saliendo con otras personas —le dije luego de apartar la mirada.

Decirlo en voz alta disparó una bala llamada realidad directamente a mi corazón. Yo también sufrí daños.

Luego de unos latidos de corazón.

—¿Qué quieres decir? —dijo ella entonces.

No. No, no, no, no.

—Así que eso significa que no puedo salir contigo. ¿Verdad? —  
dije.

—Bueno, llegados a este punto, ¿qué más da una o dos personas más?

—¡No puedes decir eso!

Le devolví la mirada y nuestros ojos se encontraron. Santo cielo. Satsuki-san era una de las chicas más bellas que había visto nunca —incluidas las famosas—, por lo que su cara de cerca siempre me resultaba más aterradora que seductora. Unas largas pestañas enmarcaban sus ojos estrechos y almendrados. Su belleza distante la hacía parecer una bruja de las nieves que te congelaba si te acercabas demasiado. También tenía un cuerpo estupendo; era más alta que yo, pero, por alguna razón, tenía la cara más pequeña. Era esbelta, pero no huesuda; básicamente, su complexión era grácil. Y no le digas a nadie que dije esto, pero le había visto las tetas y eran increíbles. (Esta última parte en un susurro).

Era tan bella que la presión que ejercía era demasiado fuerte. Sentí que iba a sucumbir ante ella. Pero de algún modo me las arreglé para aguantar y recobrar mis ánimos casi derrotados, porque había una cosa, no importaba si estábamos hablando de Satsuki o de cualquier otra persona, en la que no podía echarme atrás.

—N-No es sólo una cuestión de números —dijo—. No es por eso por lo que salgo con ellas... Lo pensé durante años y años y luego tomé esa decisión. Es un poco desastroso ir y empezar a meter números en esto...

La había dejado en visto durante eones precisamente porque no había sido capaz de decírselo sin rodeos. Pero ahora por fin lo había conseguido. Aun así, no podía negar que me quedé sin fuerzas hacia el final. Bluh.

Sólo el silencio siguió a mi rechazo. Me inquietó, así que miré a hurtadillas la cara de Satsuki-san para ver qué estaba pensando. Me devolvió la mirada con frialdad, perfectamente indiferente.

—¿Oh? Qué bien —dijo ella.

Espera, ¿me estaba escuchando? Ahora empezaba a tener dudas.

—Además —hice un mohín, poniéndole ojitos de cachorrito—, ni siquiera es como si realmente estuvieras enamorada de mí o algo así, ¿verdad?

Esperaba que me dijera las mismas tonterías sin afecto que me había dicho antes, como: «Vaya. Te adoro. Te amo tanto. Muack, muack, muack».

Sin embargo.

—Buena pregunta —dijo pasándose la mano por el cabello, y luego se negó en redondo a dar más explicaciones. A estas alturas, ¡ni siquiera intentaba ocultar que no sentía nada por mí!

—¡Gh! Sólo intentas utilizarme para volver a molestar a Mai, ¿verdad? Vaya, ¿qué soy yo para ti, Satsuki-san? ¡Hígado picado!

Prácticamente no se inmutó ni cuando le grité en la cara. De hecho, se inclinó más hacia mí.

—Espera, detén tu tren —dije. Esto no iba bien. Su piel pálida y sus labios, como pequeñas flores floreciendo a través de un manto de nieve, llenaron mi visión. Y entonces yo...

—¡N-No! —grité y la empujé. No pude controlar la fuerza que le puse, así que resultó ser un verdadero empujón y medio. Pero aun así, ella sólo retrocedió un poco y ni siquiera se tambaleó. Esta chica era fuerte. Uf. Eso fue un ligero alivio. Espera, no, ahora no era el momento para eso. Seguía estando en peligro.

—N-No, no podemos —dije—. Eso no es apropiado, Satsuki-san.

Mi corazón latía con fuerza. Si no la hubiera detenido, habríamos acabado besándonos, ¿no? Por un lado, me parecía que ni siquiera Satsuki-san sería tan desvergonzada como para insinuarse a alguien que acababa de formalizar una relación. Pero por otro lado... eso sonaba exactamente como algo que Satsuki-san podría hacer. Era el beso de Schrödinger.

—... Muy bien —dijo. Se acarició el labio inferior con el dedo, con el rostro inexpresivo. Yo seguía sin saber qué pasaba por su cabeza. ¿Estaba enfadada conmigo?

—No particularmente —dijo—. En realidad, no siento mucho de nada.

—¿Me volviste a leer la mente? —pregunté.

—No lo hice. Eres demasiado directa.

Nunca entendí lo que Satsuki quería decir con las cosas que hacía, pero me tenía calada. No es justo.

—Bien, ¿entonces de qué iba todo... *ese*... mensaje? —pregunté. Me enjuqué la frente sudorosa con el pañuelo. Sabía que no había ninguna posibilidad de que me lo dijera aunque se lo preguntara.

—Lo siento —dijo—. Por quitarte el tiempo.

Luego, con un movimiento de cabello, se dispuso a marcharse. Al hacerlo, tuve la sensación de que me abandonaba.

—¡Oh, espera! —grité.

Una petición estúpida que luego rechacé... vaya, me resultaba familiar. Era la misma sensación incómoda de cuando, en la escuela media, todos empezaron a rechazarme.

*No puedes decirle a una persona que no cuando te invita a hacer algo.*

Sentí que el suelo iba a ceder bajo mis pies cuando mi trauma del pasado resurgió como una vieja cicatriz. Mi boca se movió con el piloto automático y grité tras Satsuki-san.

—¡Eh, Satsuki-san!

Se detuvo en seco.

—¡Me gustaría que siguiéramos siendo amigas!

Había un ligero temblor en mi voz. Los buenos amigos no crecen en los árboles.

—Eso fue sólo... Otra de tus bromas habituales, ¿verdad? — pregunté, casi como si me aferrara a ella. Tragué saliva.

—Satsuki-san...

Me imaginaba lo peor, pero no podía permitirme el lujo de elegir cuidadosamente mis palabras. Se lo pedí sin rodeos, diciéndole sólo lo que quería y nada más.

\* \* \* \* \*

—Satsuki-san, no vayas a experimentar sentimientos por mí, ¿bien?

Satsuki-san se giró lentamente. Había un atisbo de sonrisa en su rostro.

—Claro que no —dijo—. Eres muy engreída. No te creas demasiado, Amaori.

Me sentí tan aliviada que casi se me doblaron las rodillas.

—¡Claro, duh! —Se me iluminó la cara—. Debería haberlo sabido. No te interesan cosas como el amor o los enamoramientos. O como, ya sabes, novias y citas y matrimonio y hacer un futuro juntas, ¿verdad?

—¿Hacer un futuro juntas?

—Bien, eso es pasarse un poco, pero da igual. Ya te haces una idea. Recogí la fiambreira y el estuche de la carpeta de mi pupitre y me puse al lado de Satsuki cuando salía por la puerta del aula.

Tal vez por alivio, o tal vez por un sentimiento de culpa por haberla desairado, balbuceé:

—De todas formas, ¡qué chiste más malo, Satsuki-san! Por un momento me engañaste. Esta vez lo dejaré pasar, pero hay cosas que están fuera de lugar, incluso para tu mejor amiga en todo el mundo, a la que aprecias tanto. ¿Entendido?

Satsuki-san suspiró de un modo que le hizo parecer que había terminado conmigo.

—Sí, sí —dijo—. Lo siento.

Bien, parecía que por fin volvía a ser la de siempre. ¡Uf! Vaya, *esto* era lo que había querido.

Y entonces, casi como si quisiera estar a la altura de mis expectativas, me escupió vitriolo.

—No te preocupes. Te prometo que sólo hay dos personas en toda la historia del universo que podrían llegar a sentir algo por ti. Tanto en el pasado como en el futuro.

¡Eh, espera un segundo, este vitriolo era un poco demasiado fuerte!

—No me importaría *unas pocas* más —dije. Pero aun así, no podía negar que ya era mucho más afortunada de lo que tenía derecho a ser con dos personas que se habían enamorado de mí.

Después de que Satsuki-san y yo nos fuéramos cada una por nuestro lado, subí las escaleras a ritmo de thump-thump, thump-thump. Cuando llegué a la puerta metálica del final del pasillo y giré el pomo, se abrió con facilidad.

El cielo era azul en toda su extensión, el tipo de día despejado de otoño que me hace rugir la barriga como en aquel cuento de viejas. Dos chicas y sus fiambres abiertas estaban sentadas en una sábana extendida sobre el cemento de la azotea.

Ambas me saludaron sonrientes.

—¡Oh, Rena-chan, ahí estás!

—Hola, Renako. Hoy la brisa es encantadora, así que es bastante agradable aquí arriba en el tejado.

La primera era Sena Ajisai-san. Su cabello caía en suaves ondas, y algo en ella parecía siempre tan suave como la pelusa del algodón. Tenía un rostro dulce y unos ojos grandes y brillantes. Si la pusiéramos debajo de un cartel que dijera: «La mejor chica de todas», literalmente toda la humanidad estaría de acuerdo y empezaría a corear su nombre al unísono. Ajisai-san era súper amable, el tipo de chica a la que todo el mundo adoraría si fuera el interés amoroso de una historia. Pero

también tenía la fuerza para ser protagonista por derecho propio, y yo la admiraba como persona. Más que eso, la adoraba. Ajisai-san era un ángel.

Luego estaba la otra chica sentada junto a Ajisai-san: Oduka Mai. Como evidenciaba su cabello rubio claramente natural, era un cuarto francesa. Desprendía una luz interior radiante, un brillo dorado que casi podía eclipsar al sol. Supuse que era eso del aura de lo que hablaba la gente. Era una modelo de primera línea y tenía unos modales y un porte tan dignos y elegantes como los de una princesa. Sin duda, también era la chica más popular de todo la Secundaria Ashigaya. La apodábamos la Supadari. No había nadie a su nivel, no cuando la mera posibilidad de mantener una conversación con ella bastaba para hacer feliz a cualquiera.

Y así...

—Lo siento —dije—. Supongo que llegué un poco tarde. —Me reí torpemente. Satsuki me había retrasado, pero no iba a decírselo.

Tomé asiento entre las dos en el espacio que me habían dejado. Desenvolví el almuerzo con inestabilidad, sintiéndome extrañamente cohibida y eufórica, como el primer día que me puse el uniforme de la secundaria.

—Es agradable comer con ustedes así —dije por reflejo.

Ajisai-san y Mai intercambiaron miradas y luego ambas soltaron una risita espontánea.

—Sí, supongo que porque hoy Satsuki-chan y Kaho-chan se fueron a otro sitio —dijo Ajisai-san.

—Ciertamente —dijo Mai—. Qué rara oportunidad tenemos las tres de pasar un rato a solas. Creo que es la primera vez que nos reunimos en un grupo de tres en la escuela, pero es algo encantador, ¿verdad?

—Por supuesto —respondió Ajisai-san.

Así que yo tenía —en realidad, *nosotras* teníamos— un secreto. El tipo de secreto que no podíamos contarle a nadie, el tipo de secreto que otras personas considerarían inmoral. Mai me había invitado a salir y Ajisai-san había hecho lo mismo. ¡No podía elegir a una sobre la otra! Así que, uh. no lo hice. Y ahora las tres estábamos saliendo entre nosotras.

\* \* \* \* \*

—Ah, sí, Mai-chan, ¿todo ha ido bien? Sé que un montón de gente nos escuchó y empezó todos esos... ya sabes. Esos rumores sobre nosotras y esas cosas —le dijo *mi novia* Ajisai-san a Mai luego de girarse hacia ella.

Oh, ¡buen punto! Después de invitarla a salir de una manera tan llamativa, probablemente se convirtió en tendencia en las redes sociales. Quizá Mai iba a ser acosada por los paparazzi de los programas de entrevistas hasta que sufriera un colapso mental y físico por la invasión de su intimidad.

—Más o menos, supongo —dijo *mi novia* Mai mientras sujetaba su teléfono—. Pero los chismes son tan escasos que se pueden ignorar. Si los comentarios se hubieran centrado únicamente en el hecho de que salgo con una mujer, quizá la respuesta habría sido un poco más sensacionalista. Pero esa no es toda la historia, ¿no?

—Supongo, cuando lo pones de esa manera.

—Mm-hmm. Simplemente suena demasiado raro que Oduka Mai salga con dos chicas a la vez, así que la noticia no ha llegado muy lejos. Supongo que la gente pensará que se trata de una actuación extraña. En ese sentido, quizás debería estar agradecida por la decisión de Renako de invitarme a salir...

Entonces *mi novia* Mai me miró, y sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Pasa algo, Renako?

—¿Eh? —dije.

—Ooh —dijo *mi novia* Ajisai-san—. Tu cara es de color rojo brillante.

—¿Eh? Uh, hey.

Me puso la mano en la frente. Me puse tensa al sentir el tacto de su mano fría y suave.

—Estoy bien —dije—. No tengo fiebre ni nada. Estoy bien. Estoy perfectamente bien.

—¿Estás segura?

—¡Sí! Me va de maravilla.

Hice un gesto con la mano para apartar su mirada de preocupación. Santo cielo. Si me hacía demasiado consciente de la brutal realidad, muy pronto acabaría siendo incapaz de mantener una conversación con ellas. ¿De verdad estas dos eran *mis novias*? ¿O era todo un sueño? Me sentía como si estuviera llena a reventar de gas helio, pero me prometí esforzarme en serio y participar como es debido en la conversación actual.

—Me alegro de oírlo, Mai —dije—. Si perdieras el trabajo o algo así por los rumores sobre mí, no tendría más remedio que arrastrarme por el suelo en señal de disculpa delante de tu madre.

—No tienes por qué preocuparte, Renako. Mis decisiones son mi responsabilidad. Aunque sufriera un revés si alguien se enterara de nuestra relación, te prometo que nunca me arrepentiría de mi decisión de invitarte a salir.

Ajisai-san asintió y sonrió.

—Yo tampoco, Rena-chan. Quiero decir, yo no tengo todas las responsabilidades que tiene Mai... Pero sigo sintiendo lo mismo. Nunca me arrepentiré de mi decisión de estar contigo.

—Oh, Mai y Ajisai-san...

Estas dos eran tan dulces que casi se me saltan las lágrimas involuntariamente. Mi alma en pena instintivamente trató de huir,

gritando: «¡Vamos, no soy lo suficientemente buena para estar con ellas! Un segundo, déjenme llamar a un hipnotizador para que borre todos mis recuerdos». Pero me puse una mano en el pecho y reprimí el sentimiento. No, no, no. Ya me había decidido, ¿no? Ahora no era el momento de andar lloriqueando por mis inseguridades. Tenía que seguir intentando ser positiva por el bien de las dos chicas que se habían enamorado de mí. Y tenía que hacer todo lo que estuviera en mi mano para cumplir sus promesas de no arrepentirse nunca. Después de todo, había jurado esforzarme al máximo, ¿no?

—¡De acuerdo! —dije y esbocé una sonrisa. Tanto Mai como Ajisai-san se sobresaltaron.

—¿Qué pasa, Renako? —preguntó Mai.

—¡Acabo de espantar todos los malos pensamientos! —dije—. Ahora soy la renacida Neo-Renako. Estoy centrada en lo que hay por delante y nunca miro atrás. La emisaria del coraje y el amor.

—No tienes que ir tan lejos... —dijo mi ángel caído, sin perder tiempo antes de intentar sacudir la determinación de Neo-Renako—. No te esfuerces demasiado, ¿bien, Rena-chan? Puedes esforzarte a tu ritmo, ya sabes.

*Si Ajisai-san lo dice, ¿por qué no?, pensé. ¿Por qué no dejar que Ajisai-san sea amable conmigo?*

Sí, estuve tentada de retractarme inmediatamente de mi decisión, pero no. Tenía esto.

—Y dicho esto —proseguí—, me gustaría que revisaran los siguientes documentos.

Saqué dos fajos de papel de mi archivador y entregué uno a Mai y otro a Ajisai-san. Ambas las aceptaron y leyeron en voz alta y monótona: «Propuesta de Negocio del Proyecto Novia».

Ajisai-san me miró como si acabara de leer una tontería.

—¿Qué es esto...?

Me ajusté mis inexistentes gafas y me enderecé. Créeme, me había preparado mucho para este momento. Había visto montones de vídeos de presentaciones y demás para poder pronunciar mi discurso con soltura.

—Estos últimos días he trabajado en la elaboración de este documento, ya que me gustaría que todas llegáramos a un acuerdo sobre diversas cuestiones para que yo pueda salir con ustedes dos —dije en tono de verdadera mujer de negocios—. En este momento, me gustaría proponer que instituyéramos un contrato de novia trimestral, es decir, un contrato que se renovará dentro de tres meses.

—Un contrato de novia —repitió Mai.

—¿Renovará... dentro de tres meses...? —preguntó Ajisai-san.

Asentí con la cabeza.

—Correcto —dije—. Por favor, vean la página tres como referencia. El contrato de novia se acordó por consenso mutuo de todas

las partes en la reciente conferencia de la Cumbre Makuhari. Por supuesto, tanto Mai (en adelante, Parte A) como Ajisai-san (en adelante, Parte B) pueden rescindir el contrato en cualquier momento y por cualquier motivo. Sin embargo, salvo esas circunstancias, me gustaría volver a dirigir su atención al asunto de la renovación del contrato.

La Parte A y la Parte B intercambiaron miradas.

Yo (en lo sucesivo, Parte C) decidí asumir que me seguían hasta el momento y continué con mi explicación.

—Tras la renovación, se pedirá a las Partes A y B que califiquen sus experiencias en el proyecto en esta hoja de evaluación.

—No necesitas seguir llamándome Parte B...

—Ya veo —dijo la Parte A—. Calificar el proyecto en una escala de 0 a 100, ¿no? Así que nos estás pidiendo que te califiquemos, básicamente. Y en bastantes categorías, parece.

—Sí, hay veinte —dijo la Parte C.

Había cinco calificaciones posibles, como en un boletín de notas. Las categorías iban desde cosas relacionadas con mi personalidad, como la sinceridad y la amabilidad, hasta cosas relacionadas con ser una buena novia, como cuánto disfrutaban las otras partes de nuestras citas. Quería abarcar todas las categorías posibles.

—Antes les prometí que me esforzaría al máximo —proseguí—, pero no proporcioné ningún criterio específico y mensurable para

hacerlo. Por tanto, esta hoja está diseñada para ayudarnos a visualizar el grado de mi esfuerzo.

Cualquiera podía decir que lo haría lo mejor posible, pero eso no significaba nada. Bueno, supongo que si vivieras tu vida por el buen camino, decir eso seguiría siendo bastante creíble. Pero la Parte C vivía en los vericuetos, así que sabía mejor que nadie que no podías confiar en mí hasta donde pudieras esperar. Aun así, ahora que la Parte C había decidido hacerlo lo mejor posible —o más bien, dado que si la Parte C no lo hacía, se aborrecería por completo a sí misma— no tenía más remedio que cumplirlo. No obstante, la cuestión es que puedes trabajar hasta la extenuación, pero siempre y cuando lo hagas por ti mismo, en plan: «¿Ves lo duro que está trabajando la Parte C? Eso significa que deberías pensar bien de ella», entonces no es más que un montón de tonterías egocéntricas y autocomplacientes.

Me esforzaría al máximo, no faltaría a clase y, además de todo eso, haría felices a Mai y Ajisai-san por ser mis novias. Eso es lo que significa «las acciones hablan más fuerte que las palabras», también conocido como la forma correcta de esforzarse al máximo.

Dicho todo esto:

—Si, al final del periodo de tres meses, la Parte C no obtiene una puntuación superior a 90 en su evaluación, la renovación del contrato quedará aplazada hasta nuevo aviso —dije yo (o la Parte C, más bien) con grave seriedad. Esperé los vítores y aplausos de mi público.

No llegó. En todo caso, el público parecía positivamente indiferente. ¿Hola?

—R-Rena-chan —empezó la Parte B, pero la Parte A extendió ligeramente una mano para detenerla.

—Renako —dijo.

—¿Sí? Oh, verás, puedes llamarme Parte C...

—De acuerdo —dijo—. Estaré encantada de hacer tu evaluación.

—Eh, Mai-chan —protestó la Parte B.

Por alguna razón, la Parte B nos miró a ambas con fastidio. Casi nunca había visto a Parte Bjisai con una mirada como esa en su cara, me asustó tanto que casi dejó mi acto por completo.

Pero la Parte A sólo sonrió.

—¿Qué hay de malo en ello? —preguntó—. Renako nos está pidiendo una opinión sobre los resultados de su duro trabajo. Al igual que con las notas de un examen, tener una evaluación de su rendimiento en un formato visible seguro que es un buen motivador, ¿no? Me parece una idea fascinante.

—Claro, supongo —dijo Ajisai-san—. Pero no era eso lo que iba a plantear.

—No, lo entiendo, Ajisai. —La Parte A se volvió hacia la Parte C y continuó—: Pero creo que es mejor que no pongas nota de aprobado o suspenso.

—¿Eh? —dije, volviendo instintivamente la vista hacia ella. Me entró el pánico—. ¿Puedo preguntar por qué? Para garantizar la satisfacción del cliente. Por eso vertí mi sangre, sudor y lágrimas en la Propuesta de Negocio del Proyecto Novia.

—Sí, se nota lo mucho que trabajas para nosotras —dijo Mai.

—Entonces... —Rápidamente perdí toda confianza ante la sonrisa de Mai—. ¿Qué, estás diciendo que no hay manera de que pueda llegar a 90...?

—Quiero decir lo contrario, Renako.

—¿Eh? —Levanté la vista. Vacilante, pregunté—: ¿Qué quieres decir con lo contrario? ¿Que obtengo una puntuación perfecta sólo por estar aquí...?

—Exactamente.

Ah, cierto, cier... espera, ¿qué? Justo entonces, volví en mí.

—No —grité—. ¡Mira, no puedo aceptar eso de buenas a primeras! Eres demasiado rápida para ser amable conmigo, y mi autoestima aún no está lo suficientemente alta para esto.

—¿Necesitamos darte otro empujón? —dijo Mai—. Ajisai, ¿harías los honores?

—Claro —dijo Ajisai-san—. Oye, ¿sabes qué, Rena-chan?

¡Me atacaban en oleadas!

Ajisai-san cruzó las manos sobre el pecho y me miró con ojos de cachorro. Eep. Sentí como si me hubiera envuelto en sus suaves alas en un abrir y cerrar de ojos.

—Mai y yo te pedimos salir por lo que eres, Rena-chan. Las dos dijimos que queríamos salir contigo, ¿recuerdas? —dijo.

Oh, no. Sólo ese prefacio ya me advirtió de que iba a ser un desastre emocional cuando terminara de hablar. En cuanto a las predicciones del futuro, ésta se iba a hacer realidad.

—Ya ves —continuó—, lo más importante de todo es que *estás* y *eres*. Ese hecho por sí solo te da todo el crédito... en realidad, no. No es algo que se pueda puntuar en absoluto.

—Ugh —gemí—. Tengo todo el mérito por ser yo misma... Ajisai-san, eres una blandengue... —Lloriqueé un poco más, agarrándome la cabeza en una agonía mental.

Fue extraño. Mi corazón estaba a punto de ser purificado y todo. Hubiera jurado que estaba en el camino correcto hacia la luz, pero ¿realmente estaba volviendo a marchar hacia la oscuridad? En primer lugar, no quería basarlo todo en lo que los demás pensaran de mí, pero ahora volvía a confiar únicamente en las opiniones de Mai y Ajisai-san. Eso era lo último que quería hacer y, sin embargo, ¡ahí estaba, intentándolo de nuevo!

—No quiero seguir así... —dije—. Si realmente siempre se me permite intentar convertirme en un nuevo yo... ¡entonces quiero acabar siendo alguien como ustedes dos!

Extendí las manos hacia el sol como si me arrastrara desde un pantano sin fondo.

Mai y Ajisai-san tomaron suavemente mis manos entre las suyas.

—Está bien, Rena-chan —dijo Ajisai-san—. Esto me hizo feliz, porque pude darme cuenta de lo seriamente que piensas en nosotras. ¿Cómo podría no estar feliz por eso?

—Tiene razón, Renako —añadió Mai—. No queremos presionarte demasiado. Está bien que vayas a tu propio ritmo. No tienes que compararte con nadie. Quiero que te cudes antes de preocuparte por los demás. Además, nos encantaría que también nos dieras prioridad a nosotras.

Estas dos eran tan amables en todos los sentidos.

—Ajisai-saaan, Maiii —sollocé.

Su amabilidad caló hondo en mi corazón, lavando la tinta negra que lo manchaba.

—Me asombra que se te haya ocurrido todo esto sola, Rena-chan —dijo Ajisai-san—. Eres tan genial. Realmente no dejas que nada te detenga.

—Pero no hace falta que te esfuerces sola —dijo Mai—. Estas normas nos afectan a las tres, así que decidámoslas juntas. Al fin y al cabo, a mí también me hace mucha ilusión. La vida con la que he soñado me espera a la vuelta de la esquina.

—Ajá —dijo Ajisai-san—. No lo hagas sola, Renako. Verás, yo también he estado pensando en probar esto o hacer aquello. No puedes terminar robándome toda la diversión.

Sonreía de forma adorable, y Mai también. Mi corazón lloró mientras me tomaban de la mano.

—Son tan dulces... —dije—. Ustedes dos son tan dulces...

Vaya. Novias. Estas dos maravillosas personas eran mis novias. La responsabilidad que implicaban parecía tan pesada que me aplastaría, pero yo no quería que me aplastaran. Porque... quiero decir... ¡pensaban que yo era especial y eran tan amables conmigo! Estaba en el cielo.

Estaba destrozada emocionalmente, pero Mai y Ajisai-san me consolaron profusamente. (¡Aunque todo este alboroto fue culpa mía en primer lugar por haber decidido salir con ambas!).

Y entonces terminó el almuerzo, con mi pequeño episodio de agitar el drama sólo para obtener puntos de brownie habiéndolo resuelto. Santo cielo. ¿Qué estaba haciendo conmigo mismo? (En serio).

Mientras caminaba sola por el pasillo, una cinta amarilla para el cabello apareció a mi lado.

—Ya sabes —dijo la chica con la cinta de cabello—, si alguien pudiera jugar a dos bandas con Mai y Aa-chan sin pestañear, yo estaría, como, dudando de forma bastante seria sobre su cordura. Sólo digo.

—Hola, Kaho-chan...

La chica de la sonrisa sabelotodo que había aparecido de la nada era Koyanagi Kaho-chan, una chica bella que era una especie de gatita simpática del colegio. Conocida sobre todo por los colmillitos que asomaban entre sus labios, era bajita y vivaracha y, debido a su personalidad burbujeante y tierna, todos la reconocíamos como la hermana pequeña de la Secundaria Ashigaya. Todo el mundo la adoraba, independientemente del grupo de amigos en el que estuviera, así que quizá no fuera tanto una gata mascota como una popular gata callejera. Según sus propias palabras, ella y yo éramos amigas, pero hacía poco habíamos descubierto la sorprendente verdad de que también éramos íntimas amigas de la infancia, desde la escuela primaria. Eso nos llevó a pelearnos y a darnos algunos cabezazos, pero ahora éramos uña y carne.

Por cierto, ella (al igual que Satsuki-san) había estado cerca cuando hice el anuncio de mi doble noviazgo, así que naturalmente lo sabía todo sobre mi relación con Mai y Ajisai-san.

—Oye, Kaho-chan, ¿puedo decir algo horrible? —le pregunté.

—Escúpelo —dijo—. Pero podría golpearte con una piedra si es lo suficientemente malo.

Seguía sonriendo, pero tenía los puños cerrados. Uy.

Sonreí con cansancio.

—Realmente preferiría que no lo hicieras... Si fuera posible, agradecería simpatía o amables ánimos...

—Empezaste tocando fondo, ¿y ahora me dices que va a ser aún peor? —preguntó asombrada.

Me desplomé tanto que casi se me desconectan las articulaciones de los hombros.

—Bueno, resulta que estoy muy nerviosa después de todo. Prometí que lo haría lo mejor que pudiera, pero por mucho que lo intente, no creo que pueda ser el tipo de persona que ambas se merecen.

Sí, sin duda alguna, así era como me sentía en el fondo. No había mentido a cuando dije que me esforzaría al máximo, ni intentaba ahora esconder esa decisión bajo la alfombra. El deseo de hacerlo lo mejor posible era una emoción genuina, pero también lo era el miedo. La cuestión es que, aunque ahora mismo sólo tenía equipada la primera, la otra emoción oculta estaba creciendo rápidamente hasta el punto de estar a punto de estallar. Y por eso quería confiar en Kaho-chan. Desahogarse con alguien no contaba como traición, ¿verdad?

—Huh. Sí, te entiendo —dijo Kaho-chan en respuesta a mi terrible confesión.

¡Eso me sonó a simpatía! Gracias a los cielos. *Kaho-chan, te quiero*, pensé.

—Pero —dijo—, eso debería haber sido obvio antes de que empezaran a salir, ¿sabes?

—Quiero decir, sí, pero... —Bien, así que conseguí la simpatía pero no el ánimo. *Está bien, gracias de todos modos*, pensé. Con que me escucharan me bastaba.

Sabía que incluso había alardeado en el escenario con eso de «Salgan conmigo. Las haré feliz», pero no tenía ninguna confianza en mí misma. Me causaba una ansiedad infinita pensar que había metido la pata incluso en la forma en que me había esforzado al máximo. ¿Qué pasó con la invencible Neo-Renako? ¡Boo-hoo-hoo! Créeme, la quería de vuelta más que a nadie. (Boo-hoo-hoo en efecto).

Nuestro destino ya estaba a la vista: nuestra aula, la 1-A.

Kaho-chan ladeó la cabeza.

—¿Eh? ¿Qué?

Frente a la puerta trasera estaba Hasegawa-san, la chica que siempre cantaba mis alabanzas como si yo fuera una especie de diosa. Su expresión era incómoda, como la de alguien que tiene que atender a un cliente difícil.

—¡Ah! Amaori-san y Koyanagi-san. Um. ¡Hay alguien aquí que quiere verlas! —exclamó cuando nuestras miradas se cruzaron.

—¿A nosotras? —dije. Casi involuntariamente hice un ruido de sorpresa.

Delante de Hasegawa-san había cinco chicas, pero no eran de nuestra clase; supuse que eran de la Clase B, la de al lado. Cuando vi que una de ellas era una chica que realmente no me gustaba, retrocedí sin pensarlo. Seguro que ponía la misma cara que Hasegawa: como si tuviera que atender a un cliente que había llegado con una lista de quejas escandalosas.

—¿Qué pasa? ¿Necesitan algo? —dijo Kaho-chan levantando la mano, siendo la única lo suficientemente calmada como para ello.

Demostrando su perfecta coordinación, las cinco chicas se giraron para mirarnos al unísono. Santo cielo.

La chica que estaba al frente de la manada ladró, en tonos tan sonoros que apuesto a que se la podía oír desde fuera:

—¡Koyanagi-san y Amaori-san, es un *placer* conocerlas!

—¿El placer es todo mío...? —dije.

Era Takada Himiko-san. Tenía el cabello largo y negro y era muy alta, incluso más que Mai o Satsuki, más de 170 cm. Era la jefa de la Clase B y, según Kaho-chan, pensaba que las chicas del Quinteto éramos sus rivales. Incluso me chasqueaba la lengua a mí, entre todas, cada vez que nos cruzábamos por los pasillos. Raro, ¿no crees?

Oh, supongo que ahora es un buen momento para mencionar que el Quinteto era el nombre del grupo de amigas de las cinco mejores chicas de la Clase 1-A. Incluía a Mai, Ajisai-san, Satsuki-san, Kaho-chan y

alguna perdedora rara que se quedaba atrás como una quinta rueda pinchada.

De todos modos, mientras yo vacilaba en el acto, Kaho-chan habló a Hasegawa con una sonrisa.

—¡Gracias! Yo me encargo; ya puedes irte en paz.

Hasegawa-san la miró como una chica enamorada.

—¡Muchas gracias, Koyanagi-san! —Luego se alejó.

Vaya, Kaho-chan era como toda una jefa. Y actuaba como si nada.

—Uh, bueno. Uh —dije—. ¿Hay algo en lo que podamos ayudarte...?

—¡Claro que sí, Amaori-san!

Eep. Me sentía como un perrito al que ladra un chicho más grande y amenazador. La presión que ejerció sobre mí fue intensa.

Takada-san se puso una mano en el pecho y, sonando más tranquila que antes (o quizá sólo más llena de sí misma que nunca), recitó:

—Hoy se cumplen seis meses del día en que empezamos la escuela en abril. Hemos tenido varias escaramuzas y, a través de nuestra rivalidad, hemos fomentado el crecimiento mutuo mientras compartíamos esta experiencia de instituto.

—¿Qué? —dije.

Lo dijo como si fuera verdad, pero nunca me había enfrentado a Takada. Y créeme, yo había hecho más que mi parte justa de choque.

¿Takada sabía que yo era amiga del Quinteto? ¿Estaban charlando a todas horas en un chat de grupo de Line al que yo no había sido invitada? ¡Oh, no! ¡La puerta a la oscuridad se había vuelto a abrir!

Mientras luchaba por mi vida para construir una barricada frente a aquella ominosa puerta, Takada continuó su discurso con el paso inexorable de un tanque.

—Y sin embargo, he llegado a la conclusión de que no servirá de nada seguir siendo tan alegre y complaciente. Basta de tonterías. Debemos zanjar este asunto de una vez por todas. Debemos inculcar a los estudiantes de Ashigaya quién de nosotras es superior. ¡El alumnado se fragmentará!

Takada abrió los brazos como una lagartija que despliega los volantes de su cuello.

Reprimí mis ganas monumentales de decir: «Ah, bien. En ese caso, déjame...» y salir huyendo de allí como haría ese mismo lagarto. Después de todo, si huía, dejaría a Kaho-chan aquí sola. Y además, era a mí a quien Takada-san se había dirigido primero.

—¿Quieres que resolvamos esto de una vez por todas...? —repetí.

—¡En efecto! —Los ojos de Takada-san brillaron. Eeep—. ¡Ustedes, el Quinteto! Nosotras, ¡las 5déesses! Competiremos para ver quién de nosotras es apta para reinar sobre las clases de primer año de la Secundaria Ashigaya, ¡y con *eso* me refiero a zanjar esto de una vez por todas!

Ignorando por un momento lo de reinar sobre bla-bla-bla...

—Eres parte de... ¿cómo dijiste? —pregunté.

—¡Las 5déesses!

Le lancé una mirada a Kaho-chan, la enciclopedia andante, pidiendo una explicación. Pero justo entonces, la chica que estaba detrás de Takada-san respondió por mí.

—Bueno, Amaori-chan, 5déesses es una combinación de «désesse», la palabra francesa para diosa, y la palabra japonesa para cinco, «go», para describirnos como cinco diosas reales. ¿Lo ves?

—A-Ajá...

No estaba muy segura de que una chica a la que no conocía de nada añadiera un «-chan» a mi nombre. Por alguna razón, su forma de hablar me recordaba un poco a Ajisai-san, pero la sensación era muy distinta porque ella era demasiado fuerte.

La chica soltó una risita.

—Así que sólo por nuestros nombres, nosotras las diosas las superamos a ustedes las reinas. ¿Verdad, Himi-chan?

—En efecto —respondió Takada-san—. Por desgracia para ti, así es como nos ve este mundo cruel. Supongo que se podría decir que la competición ha terminado, pero aun así tendré la amabilidad de concederte la oportunidad de enfrentarte a nosotras directamente.

—Wooow —se burló Kaho-chan sin emoción alguna, apoyando la barbilla en las manos cruzadas—. Eso es muy amable de tu parte. Entonces, ¿qué es esta oportunidad, eh?

—La oportunidad más ideal, de verdad. El escenario perfecto para determinar la clase ganadora, un festival deportivo... —Aquí Takada-san levantó un brazo en diagonal, como si fuera Romeo dirigiéndose a Julieta en el balcón—. ¡La competición de atletismo entre clases!

—Ya veo, eso —murmuró Kaho-chan a mi lado.

—Espera, ¿estás diciendo que decidiremos quién de los dos grupos es mejor viendo quién gana la competición? —pregunté.

—En efecto —dijo Takada-san—. Porque es perfectamente justo, no dará lugar a futuras complicaciones y, sobre todo, permitirá que todo el año sepa quién de nosotras son las vencedoras. ¿Correcto?

Um.

Justo entonces, sentí que alguien se acercaba a mí, un resplandor chispeante con forma humana.

—Ya veo. Eso suena entretenido —dijo el resplandor. Era Oduka Mai: ¡la reina del Quinteto!

Alguien de la Clase B dijo: «Oh, santo cielo». Sí, yo no podría haberlo dicho mejor. Hasta hace un momento me había sentido como si fuéramos el equipo visitante, pero la mera presencia de Mai fue suficiente para desterrar esa sensación en un santiamén. Me sentí como

un tirador novato en un FPS siendo llevado por mi amigo que ocupaba el primer lugar en las tablas de clasificación.

Takada-san miró a Mai con expresión seria.

—Vaya, hola, Oduka Mai-san —dijo—. ¿Significa esto que aceptan mi desafío?

—Si sólo hablara por mí, estaría encantada de aceptarle todo lo que quiera. Sin embargo... —Mai sonrió irónicamente.

Había otras dos a su lado.

—Me niego. Parece demasiada molestia.

—Tenía el presentimiento de que dirías eso, Satsuki —dijo Mai.

—Siento que realmente no necesito saber cuál de las dos es mejor que la otra —dijo la segunda chica.

—Ya veo. Gracias, Ajisai.

Ahora que Satsuki-san y Ajisai-san estaban aquí, teníamos a todo el Quinteto reunido frente a la Clase A. Con las cinco presentes, el atractivo visual, como pueden imaginar, era completamente fuera de serie. Puede que yo no supiera mucho sobre la banda de Takada, pero para mi ojo de espectador, las 5déesses no tenían ninguna posibilidad de derrotar al Quinteto (incluso si me sacabas de la ecuación y lo hacías cinco contra cuatro).

—Y ahí lo tienes —dijo Mai—. Le pido disculpas, Takada-san, pero como puede ver, somos un grupo bastante pacifista y demasiado amable para pelear. ¿No es así, Renako?

—Ah, sí. —Como la espectadora de repente en el centro de atención, asentí con fervor—. No estoy muy segura de que lo haría tan bien en una competición o algo así. Lo siento.

La primera chica en aplaudir, instantes después, fue la que había hablado antes y me recordó a Ajisai-san.

—Vamos, Sena Ajisai. Sé que actúas como si el concurso de popularidad de la escuela no significara nada para ti, pero sigues cosechando todos los beneficios de estar en el Quinteto, ¿sabes?

—¿Eh? ¿Es así como me veo, Suzuran-san? —preguntó Ajisai-san.

—¿Cómo podría verlo de otra manera? Siempre estás tan llena de ti misma. —La chica llamada Suzuran-san apuntó con un dedo a Ajisai-san de una forma que hizo saltar mis alarmas.

Entonces, una chica de la Clase B tras otra comenzó a unirse a la lluvia de burlas.

Una chica con flequillo largo suspiró desganada.

—Entiendo cómo te sientes —dijo, metiéndose con Satsuki—, sobre que esto es demasiada molestia. Entonces, ¿por qué no te rindes ahora? Si no tienes nada que hacer en esta lucha, seguro que no importa quién gane o pierda.

—Porque, para empezar, no tengo ningún deseo de gastar *un solo segundo* de mi tiempo en algo tan trivial.

—Ya veo. Eso también es perfectamente comprensible. Nadie desea competir en algo que ya sabe que va a perder.

Negándose a dignificarlo con una respuesta verbal, Satsuki se volvió para mirar por la ventana como si aquello fuera el colmo del aburrimiento.

Una chica bajita saltó al frente del grupo y sonrió a Kaho-chan.

—Eh, ¿qué tal, Kaho-rin? ¿No quieres darnos la mano?

—Me apunto a lo que sea —dijo Kaho-chan—. Pero Mai es la líder del Quinteto, así que lo que ella diga se hace.

—¡Vamos, será divertido! ¡Vamos, vamos, vamos, vamos!

Esta chica no especialmente elocuente sacudía a Kaho-chan de un lado a otro, y Kaho-chan se limitaba a dejarla hacer.

Fue entonces cuando me di cuenta de algo. Sentí que todas esas chicas estaban jugando a copiarse, ¿no? Me refiero a esas cinco copiándonos a nosotras cinco. Tal vez todo fue una coincidencia, o tal vez lo estaban haciendo a propósito. Pero, Takada-san era la reina segura de sí misma que se enfrentaba a Mai. Y las otras chicas también eran muy parecidas a mis amigas: la femenina Ajisai-san, la estoica Satsuki-san, la infantil Kaho-chan... Espera, ¿eso significa que la última chica era como... yo?

Vaya, ¿cómo iba a ser? ¿Y si era súper tímida y tan descaradamente timorata que ni siquiera podía hacer contacto visual? ¿No significaría eso que así me veía la gente? No. Yo era extrovertida. Dijeron lo que dijeron, ¡era extrovertida! ¡Había hecho un trabajo impecable pasando página en la secundaria! ¡Nadie sabía la verdad! Por eso estaba cien por cien segura de que la última chica resultaría ser completamente normal, un modelo total de chica adolescente.

Y entonces. La persona que se presentó... era... una adorable chica con estrellas en los ojos.

—¡Hola, Renako-kun! Sabes, siempre he querido charlar contigo —dijo, y luego soltó una risita—. Sé que quizás esta no sea la mejor forma de conocernos, pero siento que aun así tiene que significar algo. Encantada de conocerte. Llámame Terusawa Youko.

—¡¿Qué demonios?! —grité involuntariamente.

—¿Eh?

¿Por qué demonios habían enviado a una chica dulce, amable, que exuda buenismo, con pinta de haber salido de un viejo manga shojo? ¡Era todo lo contrario a mí! Por el amor a todo lo bueno del mundo, ¡mírenme mejor!

—Oh, Renako-kun, ¿no eres una gran creyente en el destino o la adivinación o ese tipo de cosas? —preguntó—. Bien, es bueno saberlo. Creo que por un momento me pasé un poco. Qué vergüenza. Pero eres tan linda que quizás sea mejor así, ¿sabes? —Volvió a reírse.

—¡Suficiente! —rugí, sin importarme lo que pensaran los demás.

—¡¿Eh?!

¡No me toques la fibra sensible! ¿Le habría matado al menos *intentar* y actuar como yo? Esta chica era la más linda del grupo de Takada. Claro, todos tenemos nuestras preferencias, pero ella y yo éramos más o menos de la misma altura, y su corte de cabello bob estaba tan bien peinado que brillaba.

—De todos modos —continuó—, esperaba que pudiéramos sudar juntas y ser amigas. Espero que salga bien. Y buena suerte a todas en la competición.

—No seas tan dura conmigo, por favor... —dije.

Se abalanzó sobre mí con tanta fuerza y me agarró la mano con tal vigor que me eché hacia atrás todo lo que pude y aparté la mirada.

No. Tener a una extrovertida alegre viniendo a mí con ese nivel de intensidad era extraño. Al punto de catalogarlo entre las cosas más extrañas, te lo digo. Quiero decir, yo también era extrovertida, ¡pero es una cuestión de grado! Como todos los seres vivos, mirar fijamente a alguien mucho más abrumadoramente brillante que yo era cegador.

Estaba tan angustiada que Mai pareció darse cuenta.

—A menos que se acuerde por unanimidad, me temo que no competiremos con ustedes como grupo —dijo.

Oh, mierda, lo siento. ¡La había vuelto a hacer rechazar a alguien! ¡Podía sentir mi oscuridad interior volviéndome a tragarme!

Takada nos miró a Satsuki y a mí en particular e hizo un orgulloso «hmph».

—Muy bien —dijo—. El almuerzo está a punto de terminar, así que nos pondremos en camino. Pero esto no es una rendición. Les encontraremos una razón para luchar, se los prometo.

Takada-san se dio la vuelta para marcharse, y el resto de las chicas hicieron sus diversas frases de despedida antes de que todo el grupo se retirara.

—¡Hasta luego, Renako-kun! —llamó Terusawa-san.

—Bien, nos vemos... —Le devolví la llamada con un gesto de la mano. Realmente hubiera preferido *no* verla más tarde, pero... supongo que eso no era posible.

Volví a clase junto con el resto del Quinteto y suspiré en silencio. Sin duda alguna, todo esto se debía a que estar cerca de Mai le daba a mi experiencia en la secundaria más ventajas de las que podía contar. La gente pensaba que yo era mejor que ellos y me mostraban sus respetos. Las chicas que merodeaban juntas delante de los baños sonreían inmediatamente y se apartaban con un «¡Uy, perdona, Amaori-san!» en cuanto me veían. La gente ya no acaparaba todos los asientos y se negaba a hacerme sitio, y tanto los chicos como las chicas eran en general amables cuando hablaban conmigo. Teniendo en

cuenta mi oscuro pasado en la escuela media, no se puede exagerar lo agradecida que estaba por ello. Era como tener una bendición en forma de trampa. A veces los chicos me invitaban a salir o las chicas se ponían celosas de mi estatus social y me chasqueaban la lengua, pero incluso entonces, la única razón por la que sufría un daño crítico era porque era una ex perdedora introvertida con poco don de gentes. En teoría, las ventajas compensaban los pocos inconvenientes. Y teniendo en cuenta cuántas ventajas había, tenía sentido que yo pagara el impuesto por todas esas bendiciones.

Así fue como racionalicé este incidente. Sin embargo...

Como un pequeño tifón que va ganando fuerza, esta pequeña controversia acabaría convirtiéndose en un enorme acontecimiento apestoso que se comió todas mis emociones. Para mí, que acababa de sumergirme en la piscina de las citas (con chicas hermosas que estaban muy lejos de mi alcance, ¡y dos de ellas a la vez!), necesitaba todo lo que tenía para pasar el día. Preocuparme por los demás aspectos de mi experiencia en la secundaria estaba totalmente fuera de lugar.

# **Nombre del Grupo de Chat:**

**5déesses (4):**

## **Parte 1**

**Queen:** Y así finalmente hemos declarado la guerra.

**Star Lily:** ¡Buen trabajo, Himi-chan!

**Queen:** Ya no hay vuelta atrás... Muajajaja...

**Queen:** Siento náuseas.

**miki:** ¡Miki miki!

**miki:** ¡Mikimiki! ¡Miki!

**Queen:** ¿Qué ocurre, Miki-san?

**Queen:** ¿Una bruja malvada hechizó tu lengua, incapacitándote para hablar?

**Star Lily:** Npi. Es sólo esta cosa que ha estado haciendo últimamente.

**miki:** ¡Miki miki!

**Queen:** ¡Silencio!

**Queen:** ¡Uf, da igual! De todos modos, con el fin de reinar de forma suprema sobre la Secundaria Ashigaya,

**Queen:** ¡Debemos hacer lo que sea para que acepten este enfrentamiento! ¡Incluso si tenemos que recurrir a medidas drásticas!

**Star Lily:** ¿Cómo qué?

**Queen:** Como.

**Queen:** Bueno.

**Queen:** ¡Ya se me ocurrirá más tarde!

**Star Lily:** Genial.

**miki:** ¡Miki miki!

**Queen:** ¿Ahora qué pasa?

**Star Lily:** Me parece que tiene una gran idea bajo la manga.

**Queen:** Espero que no lo digas por decir.

**Queen:** Me estremezco al pensar lo que se le podría ocurrir. Por favor, no me digas que es algo como cavar un pozo para que se caigan.

**miki:** Así que podríamos llamar a una de ellas para que se reúna con nosotras detrás del edificio de la escuela, atraparla allí y empezar una pelea. O podríamos seguir molestando a una y otra vez hasta que se enfaden mucho con nosotras. ¿O qué tal si tomamos algo que les importe y lo rompemos?

**Queen:** ¿Eh?

**Star Lily:** ¿Eh?

# **CAPÍTULO 1:**

## **¡Esto Estaba Condenado Desde el Principio! ¡Es Malditamente Imposible Que Pudiera Hacerlo lo Mejor Posible!**

Las interacciones sociales son como un juego en el que tienes que elegir la supuesta «respuesta correcta» una y otra vez. Por ejemplo, supongamos que un amigo hace un chiste. La respuesta correcta puede ser reírse, luego lanzarle un chiste, dejarlo pasar si el chiste es cursi, etc. Depende de lo que esté pasando en ese momento, del ambiente de la situación y del tipo de dinámica que tengan. Es posible que si te partes de risa con un chiste realmente estúpido, todo el mundo a tu alrededor te mire como diciendo: «¿Qué le pasa a esa persona?» y tu opinión pública se desplome (ya sabes, lo contrario de ser aceptado). Francamente, es muy duro.

En la escuela, se te plantean constantemente esas opciones. Cuando tu amigo empieza a quejarse de algo, ¿cómo respondes? ¿Te compadeces? ¿Le entiendes? ¿Intentas animarle? ¿Le consuelas? ¿Cuáles son los pros y los contras de cada opción?

La gran mayoría de la gente dice: «¿No se nota?». ¿Qué es eso? ¿Leer la mente? ¿Algún tipo de magia? No, es sólo captar las vibraciones. Ya sabes, leer la habitación, todo eso. Es como cuando los

meteorólogos pueden saber el tiempo que hará mañana basándose en los movimientos de las nubes y las fluctuaciones de humedad y todo eso. Alguien con don de gentes puede utilizar los cambios más leves en las expresiones faciales, los tonos vocales y las reacciones de los demás para guiarles siempre (¡e instantáneamente!) hacia la respuesta correcta. Si eso no es magia, ¿qué lo es? Para mí está totalmente fuera de lugar. Aunque me dejara la piel y llegara a una respuesta correcta, nunca podría seguir la velocidad de las preguntas que me llegan como si fuera un concurso. Como, en serio. Simplemente no puedo. Freiría la CPU de mi cerebro. Eso es lo que me hizo escapar a la azotea en ese fatídico día.

Bien, esto ya es elevar demasiado el nivel de dificultad, pero dejemos de hablar de interacciones ordinarias. Si hay interacciones ordinarias, ¿eso implica que hay algunas que no lo son tanto? Sí, claro.

Ésas serían las interacciones *extraordinarias*. No había respuestas correctas claras para salir como un grupo de tres de la manera que había decidido. Tuvimos que hacer una pausa en cada paso del camino y consultar juntas como, «Bueno, ¿quieren llamar a esto la respuesta correcta?». «Claro, me parece bien». Fue una aventura para llenar los espacios en blanco en el mapa. Y yo iba básicamente con los ojos vendados, tanteando y buscando a tientas mi camino a través de todo sin nada de este negocio de lectura de atmósfera para servir como una pista. Cada vez que decidía que algo era seguro, corría el riesgo de

pisar una mina. Hay que ver, este era el modo difícil. Y no había manera de que lo consiguiera.

Y sin embargo, ¡y sin embargo! Desde que tomé la decisión, reuní todos mis sueños y me lancé en busca de mi santo grial: ¡el One Piece! Eso sí, por un momento me agobié y me estresé, pero... así era como me desenvolvía la mayor parte del tiempo.

Ahora empezaría mi primera prueba como novia. Que no pudiera leer la atmósfera para salvar mi vida no significaba necesariamente que no pudiera hacerlo en una interacción extraordinaria. Nadie sabe lo que depara el futuro y todo eso. Y yo no era de las que se leen el manual: ¡me metía de lleno en el juego!

—Espera un momento —dije—. ¡Pero las relaciones no son juegos!

Me tumbé en la cama al amanecer, con la cara hundida en la almohada, todavía en pijama y con el teléfono en una mano. La luz que entraba por las cortinas era refrescante, lo que demostraba que era de día.

Ugggggggh.

—Quiero decir, en los juegos, todo lo que tienes que hacer es elegir tu opción —dije—. En la vida real, no tengo la capacidad de hacer *dicha* elección... Ya no...

En ese momento me enfrentaba a una de las reglas de tener novia. Antes, pregunté a Mai y Ajisai qué tipo de cosas querían que hiciera.

Por supuesto, dado que era mi primer acto como su novia, les pedí que hicieran la petición lo más fácil de cumplir posible... De todos modos, ambas me dijeron lo que querían en términos inequívocos.

Por el momento, lo que me tenía agonizando en la cama era cumplir la petición de Ajisai-san. Bueno, no, agonizar no era parte de su petición. Eso era algo que había elegido hacer por mi cuenta.

Diablos, ya era la hora que habíamos acordado. Si me demoraba más, Ajisai-san se decepcionaría de mí. Entonces ella diría: «Sabes, no... creo que todo esto de las citas vaya a funcionar después de todo. Pero volvamos a ser amigas en nuestra próxima vida, ¿de acuerdo?».

Sintiendo que estaba a punto de usar mi único elixir en un juego, pulsé el botón de llamada de mi teléfono. ¡Hyah!

Me dolía el pecho. Desde que había empezado la secundaria, las únicas veces que había pulsado este botón (bueno, excepto para hablar con mi familia, claro) habían sido un puñado de llamadas a Mai y Kaho-chan. Los mensajes de texto ya me producían bastante ansiedad, así que llamar a Ajisai-san... ¡En serio, salir era difícil!

Mi cerebro empezó a soltar chillidos en un intento de distraerme de la realidad. El teléfono sonó un rato y luego... conectó.

El otro extremo se quedó en silencio un momento. Espera. Ella... contestó, ¿verdad?

—Eh, ¿aló...? —dije con el mismo tono de voz que un alumno que tiene que confesar que no ha hecho la tarea.

Oí un crujido de ropa al otro lado de la línea.

—¿Aló...? —murmuró tras otro rato de silencio.

¡Estaba murmurando! ¡Ajisai-san murmuraba!

Mi boca se abrió y se cerró como la de un pez. Rebusqué en mi armario mental de cosas apropiadas para decir de arriba a abajo varias veces y luego decidí darle un saludo excesivamente estándar.

—Hola.

Oí lo que parecía una risita divertida de una niña pequeña. Espera, ¿era Ajisai-san?

—Hola, Rena-chan —dijo.

¡Oh, cielos! Oh no. La voz somnolienta de Ajisai-san realizaba un ataque directo a mis tímpanos, y estaba a punto de acabar conmigo. Diablos, ya lo estaba haciendo. Nunca sería capaz de soportar esto, ni una sola vez en toda mi vida.

—Um —dije—. Uh. Estoy llamando, um, tal y como me pediste.

—Ciento... —dijo, y luego soltó una risita—. Esto es un poco estresante.

—S-Sí, ya lo creo. Es una locura de nervios.

Ajisai-san me había pedido que la despertara los fines de semana. Las mañanas de los días laborables eran una zona de guerra para Ajisai-san, ya que tenía que ayudar a sus hermanos a prepararse para ir a la escuela, así que el retroceso de eso la hacía bastante perezosa los

fines de semana. Por eso me pedía que la despertara a las 8 de la mañana. Parecía algo que incluso yo podía hacer, o eso pensaba entonces. Pero resultó estar muy cerca. Aún no había conquistado la kriptonita de los introvertidos: el teléfono.

Pero de todos modos, ¡lo hice! ¡Conseguí mi objetivo de despertar a Ajisai-san!

—Entonces, supongo que eso es todo, Ajisai-san —dije—. ¡Que tengas un buen día hoy!

—Ajá, gracias. Oh, y...

Y fue entonces cuando colgué.

Espera, ¿estaba Ajisai-san empezando a decir algo después de que colgara? Me di cuenta con un escalofrío. Detén tu tren. Llamarla por la mañana era básicamente ser su despertador... ¿verdad?

Dirigí la pregunta al aire, pero la respuesta llegó en forma de timbre de mi teléfono.

—¡Whoa! —grité. Eso me sobresaltó. Era, por supuesto, de Ajisai-san.

—¿H-Hola...? —dije.

—Hola, soy yo... Lo siento, Rena-chan. ¿Estás ocupada?

—Oh, no, en absoluto. En absoluto —contesté rápidamente. Quizá había sonado demasiado despreocupada.

—Bueno, en ese caso —dijo—. Um... Sólo estaba un poco... esperando poder escuchar el sonido de tu voz un poco más... ¿Te importa?

—¡No me importa nada! —Parecía una niña pequeña tirándome de la manga, suplicándome. Sacudí la cabeza con fervor—. Lo siento. ¿Hice algo mal o...?

—Oh, no, no eres tú. Siento haberte hecho una petición tan egoísta.

—No, en absoluto —le dije—. Además... tu voz es muy bonita justo después de despertarte y todo eso.

—¿Tú crees...?

—S-Sí.

Una vez más, nos quedamos en silencio. Pero era curioso. No me asustaba tanto el silencio como en mi última llamada con ella, a pesar de que se me daba fatal mantener conversaciones sin ningún propósito concreto.

—Sabes, últimamente la conversación que tuvimos sobre nuestro viaje durante las vacaciones de verano ha estado en mi mente —dijo.

—¿Sí?

—Por aquel entonces, no estaba muy segura de si me gustabas o no... Estoy bastante segura de que te consideraba una amiga.

—¿S-Sí...?

—Pero incluso entonces, tenerte justo a mi lado cuando me desperté me sentó, bueno, súper bien. Por eso me alegré tanto de oírte justo después de despertarme esta mañana.

—O-Oh.

Me ardían los oídos. Era el tipo de conversación que podía mantener por el altavoz, mejor *no*, por si acaso la oía mi familia.

Me tapé la cabeza con la manta, lo que me hizo sentir como si estuviera en mi propio mundo con Ajisai-san aquí en la cama. Su innegable afecto por mí hizo que mi cabeza se quedara en blanco. Pero incluso con la cabeza en blanco, busqué las palabras adecuadas. Después de todo, yo era de Ajisai-san.

—Yo también —dije—. Tengo mucha suerte de poder hablar contigo a primera hora de la mañana.

—¿Estás segura? —preguntó ella—. ¿No es una molestia para ti?

—No, me gusta. Me hace sentir como si volviera a ser tu Onee-chan.

—¿Mi Onee-chan? —repitió.

—Uh, sí.

Vaya. El tono de su voz ya habría sido digno de decir «uy» en persona, pero susurrármelo así al oído lo convertía en otro tipo de «uy». Era un profundo pantano de «uy».

—Pero ahora no eres mi Onee-chan, ¿verdad? —preguntó. Sonaba casi como si estuviera haciendo pucheros, lo que me aceleró el pulso.

Eep. Quiero decir, lo sabía, por supuesto. Pero...

—S-Sí, es verdad —dije.

—Ajá. Entonces, ¿qué eres, hmm?

¡Estaba tratando de obligarme a decirlo!

—Yo. ya sabes.

—No, no lo sé.

En serio, ¡estaba intentando que lo dijera a toda costa!

—Vamos —dijo—. ¿Qué eres...?

Poco a poco, parecía que se enfadaba más por momentos.

Me tapé con la manta, bajé aún más la voz hasta el punto de que ni las deidades podrían oírme y...

—Soy tu... novia —recité obedientemente.

—Mm-hmm —dijo Ajisai-san luego de quedarse en silencio un momento. Nunca la había oído sonar tan feliz.

¡Uf! Estaba más que mortificada, pero si la hacía feliz, ¡entonces estaba bien! Espera, ese no era el punto que quería hacer. A fin de cuentas, Ajisai-san y yo estábamos saliendo. ¿No significaba eso que teníamos el mismo poder? Así que eso significaba que no me haría

daño también decir cosas egoísticas, ¿verdad? *Muajaja*. Ahora era mi turno de avergonzar a Ajisai-san hasta la muerte.

—Eh, Ajisai-san, yo también quiero oírte decirlo —le dije—. Ajisai-san, ¿eres mi qué?

—Claro —respondió ella—. Soy tu novia.

No podía responder. Me sentí como si me hubieran parado y me abriera de par en par a un contraataque.

—Soy tu novia, Rena-chan —dijo antes de reírse para sí misma.

—Oh. Um.

—¡Eso soy! Sena Ajisai, la novia de Amaori Renako.

¡No necesitaba seguir repitiéndolo! A este paso, iba a acabar conmigo, lo que sería una buena forma de morir. (¿Verdad?).

—¿Cómo puedes decir eso tan tranquilamente? —pregunté.

Volvió a soltar una risita.

—Eso es porque yo *soy* la calma.

Aunque Ajisai-san estuviera escondiendo la cara en la almohada por vergüenza y pateando las piernas en el aire, yo no habría tenido forma de saberlo. Ahora que lo pensaba, tenía la sensación de que Ajisai-san podría mentirme durante siglos y yo nunca sería capaz de darme cuenta.

Cambié de tema a la fuerza.

—Oh, hey, ese viaje a las aguas termales seguro que fue una gran cosa, ¿eh? —dije. Por lo menos, no podía dejar que esto terminara sin hacer que la timidez de Ajisai-san se manifestara—. Nunca imaginé que Mai entraría y nos pillaría fingiendo ser hermanas, ¿eh? ¡Qué desastre fue eso! Chica, eso sí que fue embarazoso, ¿eh?

—Ajá —dijo—. Me quedé súper sorprendida.

¡¿Cómo pudo responder tan despreocupadamente?! ¿Era porque conocía todas mis debilidades?

—Me encantaría volver a ser tu Onee-chan si alguna vez surge la oportunidad. Sólo dilo. ¿De acuerdo? ¿Entendido?

—Hmm —dijo ella—. Pero no sé. Quiero decir, ahora puedes adorarme mucho como mi novia.

¡No! ¡No era una cosa o la otra!

—*Mira, podemos seguir siendo novias aunque hagamos de hermanas!* —grité a todo pulmón sin pensarlo.



Había subido el volumen de mi voz tan ridícularmente que la misma accidentalmente salió como un grito.

—Whoa —dijo Ajisai-san.

—¡Lo siento!

—N-No, está bien —dijo ella—. Es sólo que... —Esto sonó como la antesala de que dijera algo horrible—. Rena-chan, ¿estás, como... en ese tipo de cosas...?

—¡Claro que no! —insistí.

Es sólo que... ¿cómo decirlo? De todos los muchos lados lindos de Ajisai-san, ese lado de ella era particularmente adorable. Mira, para los socialmente torpes, cuando tienes una sola buena experiencia, sigues rumiándola durante años hasta que se agota. Piensas: «Vaya, sí que fue divertido jugar a ese juego con mi amigo. Sí, fue increíble jugar juntos. Me encantaría repetirlo, porque fue genial», una y otra vez, y luego, cuando sale el remake años más tarde, lo vuelves a probar y no te parece tan atractivo como lo recordabas, piensas: «Supongo que no fue el juego lo que estuvo tan bien. Fue pasar tiempo con mi amigo», y lloras pensando que esos días felices nunca volverán. Así es como funcionan las cosas cuando eres socialmente torpe. No es que yo encaje en esa descripción.

—Quiero decir, si realmente quieres, podemos volver a hacerlo alguna vez —dijo Ajisai-san—. Supongo.

—¡Sí! —Alcé un puño por reflejo, no sólo por lo de la hermana, sino porque por fin había conseguido que sonara avergonzada. Estar despierto y hablar de algo que has hecho medio dormido es sin duda mortificante. Pero supongo que tenías que jugar limpio cuando salías con alguien.

—Rena-chan, ¿te gustan las niñas pequeñas? —susurró Ajisai-san mientras me regocijaba.

—¡No!

—¿Como Kaho-chan?

—¡Nuh-uh!

Refuté la acusación con todo mi ser. Tenía que aclarar este malentendido. Si no lo hacía, tenía la sensación de que se exageraría hasta el punto de que no habría vuelta atrás.

Lo dije con claridad.

—No me gustan las niñas pequeñas —dijo—. Me encantan las situaciones en las que Ajisai-san, de 158 cm y 15 años, a veces vuelve a su verdadero yo, se hace la tímida, finge ser una niña pequeña y me pide que la adore como su Onee-chan.

—Ah —dijo ella.

No estaba segura de cómo había sucedido, pero sentí que exponerlo en términos claros sólo empeoraba las cosas.

Después de colgar el teléfono con Ajisai-san, de alguna manera me las arreglé para arrastrarme letárgicamente fuera de la cama. Lo logré. Completé mis tareas como novia. ¡Eso fue un perfecto diez de diez! ¡Prueba uno, completa!

Todavía tenía algo que había prometido hacer con Mai el lunes, dentro de dos días, pero había sonado más fácil, relativamente hablando, cuando me dijo lo que quería. Eso es porque sabía cuál era la respuesta correcta. Bueno, digo eso, pero de todas formas acabé convirtiéndolo en un gran desastre...

Suspiré. Aún no estaba segura de poder cumplir todos mis deberes como novia, pero tenía que intentarlo con todas mis fuerzas. *Así es como funciona la vida, Amaori Renako*, me recordé a mí misma.

Llevaba toda la mañana sintiendo calor. Decidí darme una ducha rápida.

Y justo cuando salí de mi habitación, me topé con mi hermana.

—Oh, Onee-chan —dijo.

—Oh, hola —dije.

Mi hermana, Amaori Haruna, era dos años menor que yo. Estaba en segundo de escuela media y ya era un poquito más alta que yo. Haruna había pasado su juventud dedicándose a su club (bádminton), y supongo que se había hecho un nombre como atleta local. Ni que decir tiene que era atlética, pero también atractiva y, por encima de

todo, tenía la capacidad y las agallas de decir lo que pensaba sin ningún tipo de miedo. Tenía don de gentes.

*Vamos, no dejes a la pobre hermanita aquí en el polvo, pensé. Si empezamos a dividir a nuestra familia en quién tiene lo que hay que tener y quién no, voy a tener que volver a dejar la escuela.*

A veces nos peleábamos y otras me volvía loca, pero he oído que así es en todas las familias. Pensaba que nos llevábamos bien, teniendo en cuenta que teníamos intereses completamente distintos.

¿Pero qué hacía fuera de mi habitación? ¿Estaba de paso? ¿O venía a mí con una queja?

—Oh, lo siento —dije—. ¿Estaba haciendo demasiado ruido?

—No, en realidad no —dijo ella—. Eres mucho más ruidosa cuando estás despierta toda la noche jugando y hablando sola.

—Lo siento mucho.

Creía que ya no hacía esas cosas...

Mientras me disculpaba, mi hermana volvió la cara, pero por lo demás no se movió del sitio.

—¿Hmm? —dije—. ¿Qué pasa?

¿De qué iba todo esto?

—Nada.

Bueno, claramente tenía algo que quería decir.

—¿Con quién hablabas por teléfono? —preguntó.

—Uh, Ajisai-san.

—Hmm.

Había una extraña tensión. Era como el momento previo a una carrera en el que estás agazapado esperando la señal, pero no sabes cuándo sonará.

—Por cierto —dijo mi hermana—, ¿qué pasó entre tú y Mai-senpai?

—¡¿Eh?!

Me llevé ambas manos al pecho. ¿A qué se refería? ¿Estaba hablando de... ya sabes qué? ¿La vez que Mai intentó coquetear conmigo y mi hermana me regaño? ¿Estaba... preguntando qué pasó después? ¡¿Por qué estaba sacando el tema ahora?!

—¿Por qué lo preguntas? —le dije.

—Porque. —Mi hermana no perdió tiempo en contar todo—. Nunca supe nada después de eso, y sería un poco raro que le pidiera a Mai-senpai los detalles. Te deprimiste mucho de repente, así que pensé que quizá habían roto. Luego, al azar, volviste a animarte.

—U-Uh, cierto, supongo.

La verdad es que, desde el punto de vista de mi hermana, mi comportamiento reciente parecía muy sospechoso. Por no hablar de todo el entrenamiento para hacerme selfis o los ejercicios de voz que

había estado haciendo para preparar mi actuación en el evento de cosplay...

—Incluso si te dejó, lo cual es bastante razonable —dijo mi hermana—, me imaginé que eso no explicaría todo.

—¿Bastante razonable? —repetí. Pero entendí lo que quería decir.

Me crucé de brazos automáticamente. Sería bastante fácil decirle: «Mai y yo empezamos a salir», pero mi hermana estaba en contacto con Ajisai-san. Así que si se le escapaba a Ajisai-san algo como: «Oye, ¿sabías que mi hermana está saliendo con Mai-senpai?» sería totalmente posible que Ajisai-san sonriera y dijera: «Sí, y también está saliendo connigo. Mai-chan y yo estamos saliendo a dos bandas». Y entonces acabaría con mi hermana regañándome por mis relaciones. Ahora puedo verlo. Ella estaría como: «Onee-chan, como eres la desgracia de la casa Amaori, es mi deber como miembro de tu familia ejecutarte». Y entonces me clavaría un cuchillo de carnicero en el corazón.

Sí, esa no era mi idea de un buen momento. Tampoco importaría que lo fuese, sería el final de mi vida. Aunque no me matara, al menos me miraría mal cada vez que me viera, hasta que creciera y me fuera de casa. Sí, no me gustaba esa idea.

Si eso ocurriera, no tendría más remedio que arrastrarme ante ella con Mai y Ajisai-san a cuestas, como el samurái de *Mito Koumon* con sus criados Suke-san y Kaku-san, y suplicarle: «¡Si me haces daño o

me haces desgraciada, estas dos sufrirán por ello! Así que, por favor, ¡sean amables conmigo!». ¡Y yo *no* quería eso!

Escogiendo mis palabras con extremo cuidado y precisión, me dirigí a mi hermana y le dije:

—Um. Mai y yo tuvimos. Uh. ¡Es una larga historia!

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó ella. Intentaba ocultar la verdad, pero era como si tuviera mi corazón atrapado y se negara a soltarlo—. Están saliendo, ¿verdad? Fuiste a su desfile de moda y conociste a su madre, ¿cierto? Déjame adivinar. No has hecho ningún progreso más allá de eso, ¿o me equivoco?

—B-Bueno...

Oh, no. Con mis habilidades conversacionales, no había manera de que pudiera colarle esto a mi hermana. Decidí jugar mi última carta.

—Lo que sea, ¿a quién le importa? —dije—. ¿Por qué tengo que contárselo a mi hermana pequeña? Es vergonzoso, ¡así que no voy a hablar de ello!

La carta que acababa de jugar, El puño de hierro de una hermana mayor, ¡podía poner fin a cualquier conversación! Y así, con el campo de juego destruido, mi hermana no tuvo más remedio que retirarse abatida...

—Um, ¿perdón? —dijo ella—. Después de toda la ayuda que te he dado, ¿de dónde sacas decirme eso? No es como si esto no fuera asunto mío.

—Quiero decir, es verdad, ¡pero aun así!

¡Oh, no! Dado que había utilizado la ayuda de mi hermana para pasar página en la secundaria, todas las ventajas de mi nueva experiencia en la secundaria sólo le dieron poder.

*¿Qué eres, mi mayor accionista?*

¡Mi única opción era acabar con ella antes de que pudiera acabar conmigo? ¿Me vería obligada a arrancarle el corazón a mi hermana? Si de cualquier manera iba a morir, entonces no tenía más remedio que acabar con ella primero... ¡Muajaja, sí, tenía que hacerlo!

Justo antes de que ese peligroso pensamiento se apoderara de mi mente, mi hermana liberó por fin mi corazón de sus garras. Suspiró.

—Oh, da igual, lo entiendo. Si realmente no quieres hablar, no voy a entrometerme.

—¡Bien!

Cuando me alegré, me miró mal.

—Aunque me doy cuenta de que escondes algo raro.

—Claro que no —le dije—. Es una acusación totalmente infundada. ¿Dónde están tus pruebas? ¡Exijo ver pruebas!

—¿Quién murió y te hizo abogada...?

—¡Como sea, me voy! ¡Se levanta la sesión!

Salí corriendo y ella no me siguió. Gracias a los cielos.

Volví a mi habitación, me cambié de ropa y me dirigí al baño. Estaba duchándose, es decir, completamente desnuda y vulnerable, cuando mi hermana decidió lanzar su siguiente ataque.

—Así que, Onee-chan —dijo desde el otro lado del cristal esmerilado.

Eso me dio un susto de muerte. ¿Qué demonios iba a ser esta vez?

—¿Qué pretendes —espeté—, arrinconarme?

—Tienes una *cosa* por las hermanas pequeñas, ¿no?

¡Ajá! ¡Así que por eso estaba antes delante de mi habitación!

—¿Qué, estabas espiando mi llamada telefónica con Ajisai-san? —pregunté.

—No, es la primera vez que oigo algo así.

Espera… ¿Ella también sabía de la vez que Ajisai-san y yo jugamos a ser hermanas…? ¿Quién se lo dijo? ¡Gente, estos eran secretos de estado altamente confidenciales!

—Bien, ¿pero quién no lo tendría? —dije—. Para las hermanas mayores, las pequeñas son tan lindas que no puedes evitarlo.

—¿Perdón?

Lancé la misma bola que le había lanzado a Ajisai-san para conseguir un spare.

—Quiero decir, las hermanas mayores escucharían cualquier petición egoísta de su hermana pequeña. Porque es linda, ¿sabes? No

tengo una cosa por las hermanas, ¡es sólo una cuestión de rutina ya que yo misma soy una hermana mayor!

Hice hincapié en la ternura de Ajisai-san con todo lo que estaba en mi mano.

—Si tuvieras una hermana pequeña, también lo entenderías. Sientes una especie de amor ilógico, como si quisieras protegerlas de cualquier desgracia. ¡Eso es tener una hermana pequeña!

Mi grito resonó en el cuarto de baño.

—... Fenómeno —murmuró mi hermana para sí misma luego de guardar silencio unos instantes.

*Mira, sólo puedes decir eso porque nunca has visto a Ajisai-san de cinco años, ¿bien? Es sólo que no tienes amor en tu corazón...*

Vaya. Estaba agotada, y apenas era por la mañana.

Una vez terminada mi ducha, decidí irme de luna de miel con mi PS4 para recargar mis PM. Hora de pasar el día en el tierno y amoroso abrazo de Cuatro-kun, jejeje.

Después de pasar un rato holgazaneando, oí sonar el timbre. Mi hermana se había ido hoy a sus actividades del club como la adicta al trabajo que era, así que no había nadie más que yo en casa por el momento. Vaya. Fue un fastidio, pero me levanté.

Atendí el interfono. Esperaba que no fuera alguien vendiendo algo...

No lo era.

—¿Esta es la residencia de Amaori Renako? —escuché.

Corrí hacia la puerta principal y la abrí de un tirón.

—¡¿Satsuki-san?! —grité.

—Hola, Amaori —dijo.

Allí, vestida con sus mejores galas, se encontraba una belleza de cabello negro extraordinariamente hermosa.

Satsuki-san estaba en mi habitación...

Me senté rígidamente frente a ella en mi mesa. ¿Qué hacía ella aquí? Nuestra competición de FPS con Mai había terminado hacía siglos. El raro acontecimiento de tener a una chica bella en mi habitación me estaba poniendo los pelos de punta. No importaba cuántas veces ocurriera, no creía que pudiera acostumbrarme.

Ella estaba callada. Yo estaba en silencio. ¡Oh, el silencio, el horrible silencio! Felicidades a Satsuki por eso. Ni Ajisai ni mi hermana podían compararse con ella. (El poder del silencio es una medida de la presión que uno ejerce al no decir nada. De hecho, el poder de tratamiento silencioso de Kaho-chan era bastante alto).

No podía aguantar más. Con la misma sensación que cuando sacas la cabeza del agua al lavarte la cara, hablé.

—Uh, Satsuki-san... ¿Qué te trae por aquí hoy?

—No mucho —dijo—. Simplemente tenía algo de tiempo libre antes de mi turno.

—¿Qué, y de repente las placas tectónicas pusieron mi casa entre la tuyas y la tienda de donuts?

—Por supuesto que no —dijo ella—. Sin embargo, estoy aquí.

Satsuki-san estaba siendo algo evasiva, aunque normalmente entraba blandiendo todo el poderío militar de la espada mística Muramasa. ¿La que hoy estaba aquí era... la esponjosa uwu Satsuki-san o algo así? ¿Había acabado en mi casa en una maniobra de «¡Upsy-doopsy, parece que me equivoqué de tren!»? Y si eso era cierto, ¿significaba que no tenía que ser tan formal con ella todo el tiempo?

Entonces los labios de uwu Satsuki-san se separaron suavemente y dijo...

—Bueno, ¿ya besaste a Sena?

—¡Bwuh!

¡Era tan aguda como siempre! Y venía hacia mí rápidamente a quemarropa. ¿Qué era, una maestra espadachina?

—¡¿Por qué lo preguntas?! —pregunté.

—Se me acaba de ocurrir que una vez también nos besamos en esta habitación, eso es todo.

—¿En serio? ¿Sacas el tema como si fuera una charla casual?

Mientras miraba a esta Satsuki demasiado desenfrenada, se me ocurrió que tal vez esa idea de una respuesta correcta en términos de interacciones sociales no era tan real después de todo.

Ugh. Me retorcí tímidamente y me pasé los dedos por el pecho.

—Aun... no...

—Ya veo.

—¿Qué, sólo preguntabas por curiosidad?

—¿Por qué no? No hay nada especialmente interesante en los besos

—dijo Satsuki—. Me da igual si has besado a alguien o no.

—Dices eso, pero definitivamente enloqueciste cuando nos dimos nuestro primer beso.

—Ya no me acuerdo de eso. —Sonrió, con un aspecto horriblemente sereno—. Eso es cosa del pasado.

Si sólo escuchabas lo que decía, parecía una chica madura y con mucha experiencia, pero... ese había sido sólo su primer beso...

Sin embargo, no tardó en retirar la sonrisa. Había algo de melancolía en la mirada que me dirigió.

—Hoy vine a pedirte disculpas.

—¿A mí? —dije.

—En efecto.

Contra todo pronóstico, me sentí incómoda. ¿Me había hecho algo desagradable que yo ni siquiera sabía?

—¡¿No le has dicho a Ajisai-san que nos hemos besado, verdad?!

—No —dijo ella—. Eso sería horrible, ¿no crees?

—¿Hm? —dije—. Sí, quiero decir, supongo...

Creo que sería bastante chocante descubrir que tus dos amigas se besaron, ¿verdad? Pero, ¿qué sé yo?

—Supongamos que te enteras de que Mai y Kaho se besaron —continuó Satsuki—. ¿Qué pensarías?

¿Qué pensaría de eso?

—Eh... no mucho... —aventuré.

Quiero decir, incluso si se besaron, me imagino que sólo fueron ellas tonteando o algo así. Después de todo, Kaho-chan trataba a Mai de forma bastante casual.

—Así que en realidad creo que estaría bien, supongo... —dije. En primer lugar, Mai sabía que Satsuki y yo también nos habíamos besado.

Justo cuando estaba a punto de dejarme llevar por ese punto de vista, Satsuki añadió:

—Creo que es mejor que no se lo mencionemos a Sena.

—¿Eh? ¿Estás segura?

—Sí. De ahí que también me guarde para mí el hecho de que soy tu ex novia.

—¡En serio, tu elección de palabras!

¡¿Quién era mi ex novia?! Sólo salimos durante dos semanas y luego rompimos y volvimos a ser amigas como si nada. ¡No había sentimientos persistentes en este punto tampoco!

E-Espera un segundo... Me llevé una mano a la barbilla.

—Satsuki-san, ¿somos ex? —pregunté con humildad.

—¿No es así?

Fue tan chocante como descubrir que el planeta en el que había nacido y crecido no era la Tierra. ¿Esta chica distinguida y preciosa era mi ex...? ¡Imposible!

—¡Espera, no, pero! —dije—. ¡Sólo estábamos fingiendo que salíamos!—¿No es un poco tarde para decir eso ahora?

Bien, nos besamos y nos bañamos juntas y pasamos la noche juntas y esas cosas... ¡pero aun así! ¡Fue sólo para poder revelarle a Mai que estábamos saliendo!

—Tu eres. ¿Mi ex? ¿Y yo soy... tu ex? —pregunté—. ¿Y qué pasaría si Ajisai-san se enterara de todo eso...?

Le dirigí a Satsuki una mirada suplicante, y ella apartó los ojos.

—Seguramente le molestaría mucho.

Me lo podría imaginar.

«Rena-chan, ¿saliste con Satsuki-chan? —me diría—. ¿Por qué demonios iba a salir Satsuki-chan con alguien como tú? ¿Qué clase de asqueroso truco oculto usaste? ¿Conoces... su punto débil o algo así?».

¡No! Eso era demasiado inexacto. Después de todo, ahora mismo Ajisai-san era mi novia, y no había forma de que me dijera tantas cosas insultantes.

Así que sería más como: «Rena-chan, ¿saliste con Satsuki-chan? Vaya, no tenía ni idea. Oye, ¿aún... sientes algo por ella? Sí, tiene sentido. Satsuki-chan es realmente genial... Bueno, pero sigues saliendo conmigo a pesar de todo, ¿eh? Gracias».

Levanté la cabeza.

—¡Eso sería horrible, Satsuki-san!

—¿Lo sería?

En el fondo, nunca tuve la menor idea de lo que pensaba Satsuki, pero sabía que tanto su rivalidad con Mai como su simple dulzura hacia Ajisai eran legítimas. Podía confiar en ella como compañera de culto a Sena Ajisai.

—De acuerdo —dije—. Comprendo. Mantengamos lo que pasó entre nosotras estrictamente fuera del registro.

—Estoy de acuerdo —dijo Satsuki—. También se lo diré a Mai más tarde. En cualquier caso, volvamos al tema de conversación que nos ocupa.

—Oh, claro.

Ahora que lo mencionaba, ¿de qué quería disculparse?

—Se trata del mensaje inapropiado que te envié —dijo Satsuki.

—¿Eh?

¿Qué mensaje? Oh, ¿en el que me pedía salir?

—¿No lo aclaramos todo en aquella aula vacía? —pregunté.

—Eso puedes pensar tú, pero yo tengo una opinión diferente. ¿No tienes curiosidad por saber por qué te pregunté algo así?

—Quiero decir, sí. Supongo...

Ciento, Satsuki no era de las que gastan bromas así porque sí...

¿Verdad? En realidad, de repente no me sentía muy segura de eso. En cualquier caso, me parecía que a menudo se precipitaba y luego se arrepentía. Tal vez éste fuera simplemente otro ejemplo de ello. Satsuki-san era mucho más brusca de lo que uno pensaría al mirarla.

—Como te hice ese flaco favor, sentí que te debía una explicación adecuada —dijo.

—Eres muy dura contigo misma, ¿eh? —dije—. Eso es realmente impresionante.

—No te preocupes. Soy igual de dura con los demás.

—¡No puedo discutir eso!

Satsuki también exigía a los demás una mentalidad de estricto autocontrol. Cualquiera que no pudiera, ella lo consideraba escoria. Sin duda alguna ella estaba hecha de otra cosa.

—Uh... entonces, ¿por qué me enviaste ese mensaje? —pregunté.

—No quiero decírtelo —me dijo sin rodeos.

—Um, ¿hola? —balbuceé por reflejo.

Pero Satsuki-san permaneció totalmente seria.

—Mi respuesta es que no quiero decirte por qué le envíe ese mensaje. Y eso es todo lo que diré al respecto.

—Pero acabas de decir que me debías una explicación adecuada.

—Sí, ¿y no te acabo de dar una? —preguntó ella.

—¡¿Eh?! ¿Llamas a eso una explicación adecuada?

Satsuki-san sonrió y se encogió de hombros aliviada.

—Eso fue porque te mentí sin querer. Ahora por fin me desahogué.

Yo tampoco me había dado cuenta de que me mentía. Cielos, realmente no tenía ni idea de dónde trazaba Satsuki la línea de lo que estaba bien y lo que no.

Pero bueno. Qué más da.

—Bien... —dije—. Entiendo. De acuerdo.

Si Satsuki había decidido que no iba a hablar, no tenía sentido que intentara preguntarle. Además, ya parecía bastante aliviada en ese momento, así que quizá era mejor dejar las cosas como estaban. Probablemente sólo lo hizo para intentar alejarme de Mai o algo así. Luego probablemente se había dado cuenta de que al hacerlo también molestaría a Ajisai-san y se apresuró a retractarse, o alguna otra razón inefable por el estilo. Satsuki tenía una visión de túnel cuando se trataba de Mai.

Satsuki-san miró su reloj.

—Bueno, ya terminamos de hablar —dijo—. ¿Y ahora qué?

—Oh, ¿todavía tienes tiempo antes de que tengas que irte? —pregunté.

—Algo. ¿Qué, quieres un beso?

—¿Podrías dejar de meterte conmigo de esa manera? —protesté—. ¡Ahora tengo novias, así que ya no podemos hacer eso! Sólo somos ex, ¿recuerdas?

—Cuando nos llamas ex, de repente los besos suenan más probables.

—Vaya que sí, ¿verdad? Espera, ¡no, no lo hacen!

Estaba totalmente de acuerdo con ella y luego cambié inmediatamente de opinión. Cambiaba tanto de opinión que casi me mareaba.

—Toma tus ideas desordenadas sobre el amor y contrólalas de una vez —le dije—. En fin, ya que no vienes muy a menudo, juguemos a un juego. Sí.

—¿Un juego? —repitió Satsuki-san.

Le sonréí como si me estuviera abriendo la chaqueta para venderle un DVD pirata.

—Le devolviste la consola a Mai después de nuestro enfrentamiento, así que debes estar hambrienta de un buen rato de juego, ¿no? —Me reí—. Echabas de menos a Cuatro-kun, ¿verdad?

—No especialmente —dijo.

—¡¿Cómo demonios?! ¿No te dan escalofríos cuando no puedes jugar todo el día?

—En absoluto. Sólo jugué para ganar nuestra competición —dijo—. Pero muy bien. Ahora podemos jugar.

Satsuki se sentó a mi lado, como aquel día. Aceptó un control de PS4 y me dedicó una sonrisa que me hizo palpititar el corazón.

—El juego es algo sin lo que podría vivir, pero si tanto insistes, supongo que estaré dispuesta a jugar contigo.

—Qué suerte la mía —dije.

Esa sonrisa suya, como todas sus sonrisas, era de las que pueden atrapar tu corazón si no tienes cuidado. Satsuki-san olía tan bien cada vez que se acercaba... (¡Y vaya que sabía!). Era demasiado bella. No

lo diría en voz alta, ¡pero siempre que se dignaba a hacerme compañía la recibía con los brazos abiertos!

—¿A qué juego quieres jugar? —pregunté.

—¿Funcionará cualquiera? Déjame ver. ¿Qué tal éste?

El juego que eligió era un shooter de zombis para dos jugadores.

—Oh, ese es... —empecé.

Ese era el juego al que había jugado con Mai y Ajisai-san. Por alguna razón, sentí un extraño sentimiento de culpa por haber jugado a él con una chica tras otra.

Eh, ¿pero a quién le importaba? Jugar con un amigo nunca pasa de moda.

—¡Sí, hagámoslo! —dije—. Por el lado bueno, los controles son más o menos los mismos que en aquel FPS al que jugaste.

Sí, jugar juntos tenía sus ventajas, algo casi ritual, un ritual para demostrar que habíamos vuelto a ser amigos. Después de todo, ¡no quería que las cosas volvieran a ser tan incómodas entre nosotras!

No obstante, en cuanto empezamos a jugar, se produjo una sorprendente revelación.

—Satsuki-san —le dije—, ¿no recuerdas *ninguno* de los controles?

—Olvido todo lo que no me interesa —respondió.

—Oh, cielos.

Pensé que se lo había pasado bien, pero no. Resultó que desde el principio todo fue para tener la oportunidad de enfrentarse a Mai. ¡Esta chica *usó* a mi amado Cuatro-kun! ¡Lo había ensuciado!

Disparé a un zombi tras otro, sintiendo una extraña rabia.

\* \* \* \* \*

Después de que mi hermana me hiriera en el corazón y Satsuki-san me llevara a una montaña rusa emocional, Cuatro-kun se las arregló de algún modo para curar todos mis males...

Sólo los cielos saben cómo, pero conseguí recuperar suficiente PM para ir a la escuela el lunes en cuestión. Sí. La primera prueba de tener novia, pero la segunda parte. Simplemente sonaba mal.

Me moví inquieta mientras me sentaba a la mesa del comedor.

—Oh, te levantaste temprano, Renako —dijo mi madre.

—S-Sí, supongo. —Normalmente, apenas estaría rodando fuera de la cama en este momento, pero aquí estaba, levantada y toda lista para salir. Por no hablar de que también había puesto claramente más esfuerzo en mi apariencia, con mi maquillaje y el cabello y todo.

Mi madre me dio una tostada con mantequilla.

—¿Quedaste con alguien? —preguntó.

—Sí, algo así.

—Qué bien.

No tenía ni idea de qué cara se suponía que debía poner, sentada así. Me quedé mirando la esquina mientras devoraba mi tostada. Mi madre probablemente pensó que iba a ver a un novio o algo así. Afortunadamente, no se entrometió, pero como eso no me dio la oportunidad de defender mi caso, la mejor defensa inevitablemente vino a ser el silencio. Aunque sólo fuera eso, quería salir de casa antes de que mi hermana entrara en el comedor.

Mi teléfono zumbó justo cuando terminaba de engullir la última tostada.

—Oh, uh —dije—. Será mejor que me vaya.

—Ajá. Que tengas un buen día —dijo mi madre.

Puse mi plato en el fregadero y tomé mi bolso. Mi madre me dedicó una sonrisa condescendiente como si lo entendiera todo perfectamente, lo cual, sinceramente, era supervergonzoso.

Mientras me cambiaba los zapatos en la entrada, oí la voz de mi hermana diciendo «¡Buenos días!» desde el salón. Estuvo cerca. Salí de allí justo a tiempo. Si en ese momento me hubiera preguntado: «¿Qué, tuviste tu despertar sexual?», aunque no lo dijera con mala intención, me habría escapado en el primer tren de mañana a una posada termal.

Abrí la puerta. Esta mañana estaba despejado, pero se suponía que llovería más tarde. Delante de mi casa, una limusina estaba al ralentí, y junto a ella me esperaba una chica con una sonrisa encantadora. Su

cabello rubio se mecía con la brisa otoñal como un campo de dorada hierba de la pampa.

—Vaya, hola, Renako —dijo.

—H-Hey —dije.

Desde luego, no quería que mi madre o mi hermana me preguntaran por qué me había arreglado tan bien hoy, y la razón era que probablemente acertarían la respuesta a la primera.

—Gracias por seguirme la corriente y acompañarme hoy —dijo Mai.

—Oh no, para nada. Sinceramente, pensé que pedirme que te acompañara de camino a la escuela era tan modesto que no estaba segura de si era realmente contigo con quien estaba hablando.

—¿De verdad lo crees? —preguntó ella—. Entonces quizá debería haber sido un poco más valiente.

—No, así está bien.

Para coincidir con la petición de Ajisai-san de que me despertara, Mai me pidió que la dejara recogerme por la mañana para que pudiéramos ir juntas a la escuela. A mí también me pareció bastante factible, así que acabé sentándome a su lado en el asiento trasero de la limusina.

El auto se deslizaba por las calles en el trayecto de unos veinte minutos hasta la escuela. Era tan tranquilo y agradable que me resultaba insólito mirar por la ventanilla y contemplar el paisaje.

—Siento que hace siglos que no hacemos esto —dije.

—Efectivamente —dijo Mai—. La última vez que viajaste conmigo en la limusina fue cuando fuimos al ryoutei, ¿no?

—Oh, no, no me refería a eso. Hablaba de que nos relajáramos juntas.

—Ah... ya veo. —Mai bajó la mirada con una expresión ligeramente tímida—. Sí, tienes razón. Me temo que me mantuve un poco alejada de ti durante un tiempo...

—Pero ahora estamos bien, ¿no?

—Por supuesto. Me alegro mucho.

Miré a Mai cuando se sentó a mi lado. Siempre estaba espectacular, reinando como una top model. No tenía el nivel de entusiasmo de algunas chicas de nuestra edad, de esas que dicen: «¡Hoy voy a estar estupenda!», pero tenía el tipo de belleza que se construye a partir del talento, una buena formación y un esfuerzo diario asiduo. Eso sí, yo no sabía realmente qué tipo de cosas hacía Mai a diario, pero sabía que daba el cien por cien de su trabajo, así que me imaginé que debía de ser bastante duro.

—Hola, Mai —le dije—. Si alguna vez sientes que quieres hablar conmigo o tomarte un respiro, siempre puedes tenderme la mano. Aunque sólo sea por unos momentos.

Mai se detuvo un momento.

—¿Perdón?

—Oh, no importa. Sólo estaba pensando que en realidad nunca he puesto eso en palabras, ¿sabes? Y, um, me imaginé que sería un poco agradable si pudiera dar a tu medidor de felicidad un poco de impulso, ¿no?

Mai soltó una risita.

—Lo dices a pesar de que siempre te estoy llamando sin tener en cuenta si es un buen momento para que atiendas una llamada.

—S-Sí, pero aun así. Mira, estoy diciendo que está bien que me llames. Puedes llamar aunque no tengas nada que decir, si te hace feliz.

—Estoy más que agradecida por tu cuidadosa consideración.

Los introvertidos socialmente torpes estaban marcados por sus sentimientos de vergüenza y la convicción de que molestan a todo el mundo a su alrededor, pero Mai llamaba a eso «cuidadosa consideración»... Bueno, si así lo veía ella, que así fuera.

Justo entonces, algo me golpeó.

—Oye, Mai. ¿Por qué evitas mirarme hoy?

—¿Eso hago? —dijo ella—. No creo que te mire tanto normalmente.

—¡Vamos! —insistí—. ¡Hemos hecho cero contacto visual en todo el día! Quiero decir, normalmente tampoco lo hacemos... pero eso es porque soy yo la que mira hacia otro lado.

—Ah, pero los cerezos en flor son tan bonitos que no puedo dejar de mirarlos.

—¡Es octubre!

Ahora quería que nos miráramos, costara lo que costara, así que le di un golpecito en la rodilla. Normalmente se me daba fatal dar o recibir toques casuales, pero, por alguna razón, me parecía muy bien hacérselo a Mai. Quizá fuera el mismo principio general por el que el tres de picas gana al comodín en Tycoon.

—Hey, Mai —dije—. Mai. Mai, Mai, Maimaimaimaimai.

La importuné como una niña pequeña que habla con una pariente que fue a jugar con ella.

—De acuerdo, Renako —suspiró Mai y, resignada a su destino, me miró.

Oh cielos, esos enormes ojos azules suyos llenaron mi visión. Me sentí tan avergonzada. Me apresuré a darme la vuelta. No, no podía soportarlo. Probablemente no habíamos tenido contacto visual ni siquiera durante un segundo, pero aun así, la imagen de los ojos de Mai

quedó grabada en mis retinas para siempre. Ese segundo fue tan impactante que podría haber durado veinticuatro horas.

Mai suspiró asombrada.

—Ahora sí que somos novias, ¿verdad?

—S-Sí. Lo somos —dijo.

—Es un reto expresar lo que siento, ya que una vez renuncié a que nada de esto llegara a suceder. —Mai sonrió—. Mi corazón se siente tan lleno ahora mismo.

No respondí. Aún estaba nerviosa por hacer un buen trabajo a la hora de corresponder a los sentimientos de Mai. Después de todo, tanto ella como Ajisai-san me querían con todas sus fuerzas, pero nuestra relación se desmoronaría si sólo les daba a cada una la mitad de mi amor. Tenía que asegurarme de demostrarles el doble de afecto.

—¡Eh, Mai! —anuncié, animada. No dudé en acercarme a ella.

—¿Q-Qué?

—Sé que aún no soy de fiar lo más mínimo, pero voy a esforzarme al máximo, ¿bien?

—¿O-Oh? Me alegra oírlo. Sólo asegúrate de no presionarte demasiado.

—Sí, sí, lo sé —dije. Pero necesitaba hacerlo un *poco* y empujarme a mí misma, mejor dicho bastante. Aun así, asentí obedientemente

delante de Mai—. ¡Ambas hagamos lo que queramos y seamos felices juntas!

—¿Oh? —dijo ella—. ¿Qué tipo de cosas queremos hacer cada una?

—Um. —Desvié la mirada todo lo humanamente posible—. Todavía hay. Uh. Algunas cosas que te gustaría hacer. En tu... lista. Um. Esa que escribiste hace un tiempo. Ya sabes. Esa cosita.

—Oh. —Mai volvió a llevarse la mano a la boca y miró hacia otro lado, con las piernas cruzadas—. Pero prometí no volver a hacer nada que te hiciera daño.

—Bueno, ¡¿quieres hacer esas cosas o no?!

—No me parece tan buena idea dividir el mundo en dos categorías como ésa —dijo Mai—. Valoro la gran variedad de opciones en el espectro entre el sí y el no.

Ahora, de repente, argumentaba por argumentar, como yo siempre hacía.

—¡Mai, Mai, Oduka Mai! —grité. Volví a golpear su rodilla como si intentara abrir una puerta enorme y pesada.

Mai puso una expresión de dolor.

—Por favor, me da vergüenza... Verás, aún me gustaría hacer todas esas cosas... Mis deseos no han cambiado... ni tampoco mis sentimientos por ti.

Parecía demasiado mortificada. El hecho de que pudiera mostrar su vergüenza, pensé, era un crecimiento en sí mismo. Ahora que lo pienso, creo que Ajisai-san también mencionó una vez que la diferencia entre amigas y novias eran los sentimientos apasionados. ¿O sólo lo había soñado? Bueno, yo nunca había tenido ningún tipo de sentimiento sucio hacia las chicas, ni una sola vez en toda mi vida, así que Mai estaba sola aquí. Aun así, entendí lo que quería decir. Ya había leído sobre ese tipo de cosas en mangas y demás.

—Se me ocurrió por tu bien —le dije.

Saqué mi cuaderno de bocetos del bolso y hojeeé las páginas hasta llegar a las palabras *El Sistema del Tiempo de Toqueteo: Una Introducción*.

Mai se sobresaltó.

—¿Tiempo de Toqueteo...?

—Ajá.

Levantándome las gafas mentales, me esforcé por explicárselo de un modo profesional. Habría sido demasiado embarazoso sin entrar en el personaje, ya ves.

—Para evitar que te pases de la raya, propongo que asignemos ciertos momentos para esta actividad. Así, ambas partes pueden hacer tonterías de forma consensuada, es decir, tocarse.

Cerré la boca. Casi había dicho «tontear». Tontear implicaba una cierta naturaleza bidireccional.

—Ya veo —dijo Mai—. Eres una genio. ¿Cuánto durará la primera sesión? Unas seis horas, supongo.

—¡Esto no es un karaoke libre en un día en el que no tienes otros planes!

Ver a Mai volver inmediatamente a las andadas me puso nerviosa en el fondo, pero también me sentí algo feliz. Me recordaba a los viejos tiempos.

—¡Pero! —Pasé la página de mi cuaderno y subrayé la siguiente sección—. Cada vez que obtienes Tiempo de Toqueteo, también obtengo la misma cantidad de Tiempo de Toqueteo —dije empujando la palma de la mano hacia delante.

—¿Y eso aplica a...?

—Donde te toque.

Mai se quedó de piedra.

—¿Qué?

Sí, este era mi plan secreto para evitar que Mai se pasara de la raya, un medio para enseñarle: «No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti». Sí, era un poco como adiestrar a un perro... a otra alumna de primero de secundaria... ¿pero a quién le importa?

Para ser sincera, también tenía que ver con lo avergonzada que se había sentido Mai cuando puso la cabeza en mi regazo aquella vez. Era como un personaje asesino, me superaba con creces en ataque mientras

que su defensa era débil. Así que pensé que probablemente se avergonzaría tanto como cualquier otra persona si la tocaba y esas cosas, y esto probablemente ayudaría a evitarlo. Y... también pensé que, ya que nos habíamos tomado la molestia de ser novias y todo eso, estaría bien que yo me encargara de cortejarla, para variar... No era buena idea decir: «Creo que me gustaría tocarte...». Sin embargo, si primero estableciéramos una regla, entonces podría hacerlo por la fuerza de decir: «¡Vaya, supongo que ahora tengo que tocarte! No puedo evitarlo. Las normas son las normas».

Quiero decir, no es que particularmente quisiera tocarla o algo así. Es sólo que las reglas son las reglas, ¿sabes? ¡No puedes eludirlas! ¡Son las reglas!

—¿Quieres intentarlo mientras estamos aquí? —sugerí de todos modos.

—¿Te refieres a ahora mismo? No en el auto.

—¡Bueno, entonces no hagas nada que no se pueda hacer en un auto! Aquí, cada una tendrá unos tres minutos antes de llegar a la escuela. Vamos.

Después de insistirle, Mai se armó de valor.

—De acuerdo —dijo—. Hagámoslo.

—De acuerdo. El Tiempo de Toqueteo empieza ahora.

Me puse frente a Mai y separé ligeramente los brazos. Mai se acercó con cautela a mí en mi estado de indefensión y me acarició la mejilla.

—Mm... —dije. Cielos, esto era incómodo.

La acarició con el dorso de la palma de la mano.

—Renako... —dijo.

—¿Sí?

—Te adoro, Renako.

Su mano bajó hasta mi nuca. Estaba dispuesta a que me acariciara, pero oírla susurrarme cosas dulces fue totalmente inesperado...

Me abrazó y hundió la cara en mi pecho. Mantuve los brazos extendidos y la dejé hacer lo que quisiera. Al fin y al cabo, eso decían las normas.

—Eres tan suave —dijo—. Y hueles tan bien.

—Gh...

Aahh, vamos, ¡esto era mortificante! También era mortificante que me sintiera avergonzado por esta escena a pesar de que había sido yo quien la había sugerido, así que me mordí el labio y me aguanté. Es sólo que podía sentir el abrumador afecto que Mai me estaba enviando a través de las yemas de sus dedos, y un ligero sudor comenzó a brotar por todo mi cuerpo.

Me frotó la espalda. Me acarició la cabeza. Me acarició la mejilla. Me acarició como si fuera un peluche que acababa de comprar, hasta que por fin pasaron los tres minutos y me soltó.

Tuve que recuperar el aliento.

—S-Sí, así es como funciona...

Gracias a los cielos que había sugerido tres minutos para empezar. Si me hubiera hecho la duro en la delicada rehabilitación de Mai y le hubiera dado diez minutos, habría tenido que volver a casa para ducharme.

Me arreglé el cabello a toda prisa y luego miré a Mai.

—E-Entonces, ¿qué tal fue eso?

—Ah, sí... Me alegro de haber podido sentir tu tacto por primera vez en tanto tiempo. Fue una verdadera alegría —dijo.

La intensidad de la emoción en su rostro me hizo sentir calor en el pecho. Uggghhh. Pero al mismo tiempo, no podía negar que me alegraba. Sinceramente, me sentí muy bien al recibir afecto. Me hizo darme cuenta de lo divertido que había sido, del lujo que había sido, haber conseguido ese tiempo en el que discutíamos sobre si seríamos mejores novias o amigas normales. Quiero decir, las novias no eran un paso adelante de las amigas normales, eso sí. Es sólo que es agradable tener estas interacciones físicas. ¿Verdad? Cierto.

En cualquier caso.

—¡Mi turno! —dije.

—Sí, por supuesto —dijo Mai—. Me encantaría devolverte el favor, después de toda la felicidad que me has concedido.

—Entonces, sin más preámbulos...

Puse el temporizador en tres minutos. Ahora en cuanto a qué hacer primero, eh...

Extendí la mano hacia la mejilla de Mai. Supuse que algo tan manso no estaría fuera de mi alcance. Pero entonces me tomó la mano.

—¡¿Eh, Mai?! —balbuceé.

—¿Hm? ¿Qué pasa?

—Uh, ¿qué estás haciendo? ¡¿Podrías soltarme??!

—¿Perdón? Ah, sí. Ciento.

Me soltó la mano. ¿Qué fue todo eso? Espera un momento. Mai parecía nerviosa, como un niño preparándose para una inyección.

Esto no puede ser lo que yo pensaba, ¿verdad?

Acaricié la mejilla de Mai con el dorso de la mano, y ella se estremeció e hizo un ruidito. Ah... Por un instante, tuve un recuerdo de la vez que toqué la suave piel de Kaho-chan en la bañera. Había el mismo nivel de vergüenza y excitación encubierta.

Con cuidado de no despeinarla, acaricié suavemente la nuca de Mai. Ella apretó los labios con firmeza, haciendo todo lo posible por no hacer ruido, y permaneció en silencio. Mai normalmente parecía tan pulcra como una obra de arte, pero cuando se sonrojaba así, había un elemento totalmente humano en ella. Eeep. Eso me hizo avergonzar a su vez por alguna razón. En serio, ¡no había forma de que pudiera aguantar tres minutos enteros así!

Pero estaba claro que había subido de nivel gracias al tiempo que pasé en el baño con Kaho-chan. Con esa EXP en mi haber, ¡me había convertido en una persona más fuerte! Y es que (excluyendo a Mai de la lista de compañeras de baño) estar desnudas juntas en la bañera con alguien era una experiencia horriblemente enriquecedora de clase «oh, cielos». Eso significaba que ahora era tan fría como un pepino... Claro, tan fría como un pepino... Bien, en realidad no. ¡Pero podía manejar esto de alguna manera!

La abracé fuerte, envolviendo su cabeza entre mis brazos.

—Mai —dije.

—¿M-Mmm-hmmm...?

—Qué linda eres, Mai —le susurró al oído la invencible Neo-Renako.

—Tonterías —protestó. Parecía que iba a empezar a retorcerse y a hacer un escándalo en cualquier momento.

Le sonreí.

—Eres linda, Mai. Eres tan linda.

—No, eres mucho más linda que yo...

—Nah. En este momento, eres súper linda.

Y lo decía en serio, de corazón.

También me rodeó con sus brazos y dejó que me hundiera en ella.

—Eres toda una mujer fatal —murmuró—. Oh, cómo juegas con mi corazón.

Solté una risita. Pensé que estaría bien dejarse llevar un poco, al menos por ahora. Nadie podía vernos aquí en el auto. Aquí, en los brazos de Mai. Me daba vergüenza que ella me abrazara, pero cuando digo «ella» no me refiero a la hermosa y poderosa Oduka Mai. Ahora mismo, no era más que una linda adolescente como yo. Era emocionante sentir que conectábamos aún más a nivel emocional.

—Realmente te gusto, ¿eh? —le dije.

Le pellizqué la mejilla a Mai para recordarle que se habían acabado sus tres minutos de Tiempo de Toqueteo.

Mai hizo un mohín.

—¿Quién te enseñó esas frases?

—¡Uh, son mis propias frases!

—Bueno, a *ti* también te gusto de verdad, ¿no? —preguntó ella.

—¡Q-Quiero decir, sí, duh! ¡A ver! Me gustas, pero, ¿por qué tienes que preguntar? ¡Sería horrible de mi parte sugerir el Tiempo de Toqueteo si ni siquiera me gustaras!

—Entendido —dijo Mai—. Eso indica que, en lugar de que me toques cuando sea tu turno, debería pagarte en metálico para compensarte por el tiempo en que consigo tocarte. No sería un mal trato para nosotras.

—¡¿De verdad odias tanto que te toque?!

—¿Cómo podría odiarlo? Es sólo... que soy tímida...

—¡Únete al club, colega! —repliqueó—. Ahora ya sabes cómo me siento.

Hacía siglos que no discutíamos así. Una sonrisa se deslizó por mis mejillas sin que mi cerebro hiciera nada. Me había gustado esta chica como amiga, y resulta que, ahora que estábamos saliendo, *todavía* me gustaba igual. Quiero decir, bueno. Eso significaba que no tenía una buena razón emocional para haber rechazado a Satsuki, lo cual no me acababa de cuadrar. Pero, de todas formas, ¡la gente no suele ir por ahí echándose novias a diestro y siniestro! Sé que había dicho que al diablo con ser típica, ¡pero aun así! No va a pasar en mi guardia.

El auto se detuvo frente a la puerta de la escuela. Decidimos excusar nuestra llegada conjunta diciendo que Mai se topó conmigo por el camino y decidió llevarme. Parecía bastante natural.

—Gracias, Hanatori-san —dijo Mai a la mujer del asiento del conductor.

Hanatori-san hizo una reverencia silenciosa a Mai, e instintivamente me estremecí.

Espera un segundo... No estábamos solas en el auto. También había una conductora... y resulta que era la que me detestaba: ¡Hanatori-san!

Bueno, quizá las cosas no fueran tan mal como me temía. Hanatori-san parecía adorar a Mai, así que si se enteraba de que estábamos saliendo, quizá decidiera apoyar nuestro amor.

Mai me sonrió.

—Sabes, Hanatori-san suele trabajar de 10 a.m. a 8 p.m.

—No tiene por qué preocuparse —añadió Hanatori, desconcertada—. También me dan un descanso de dos horas.

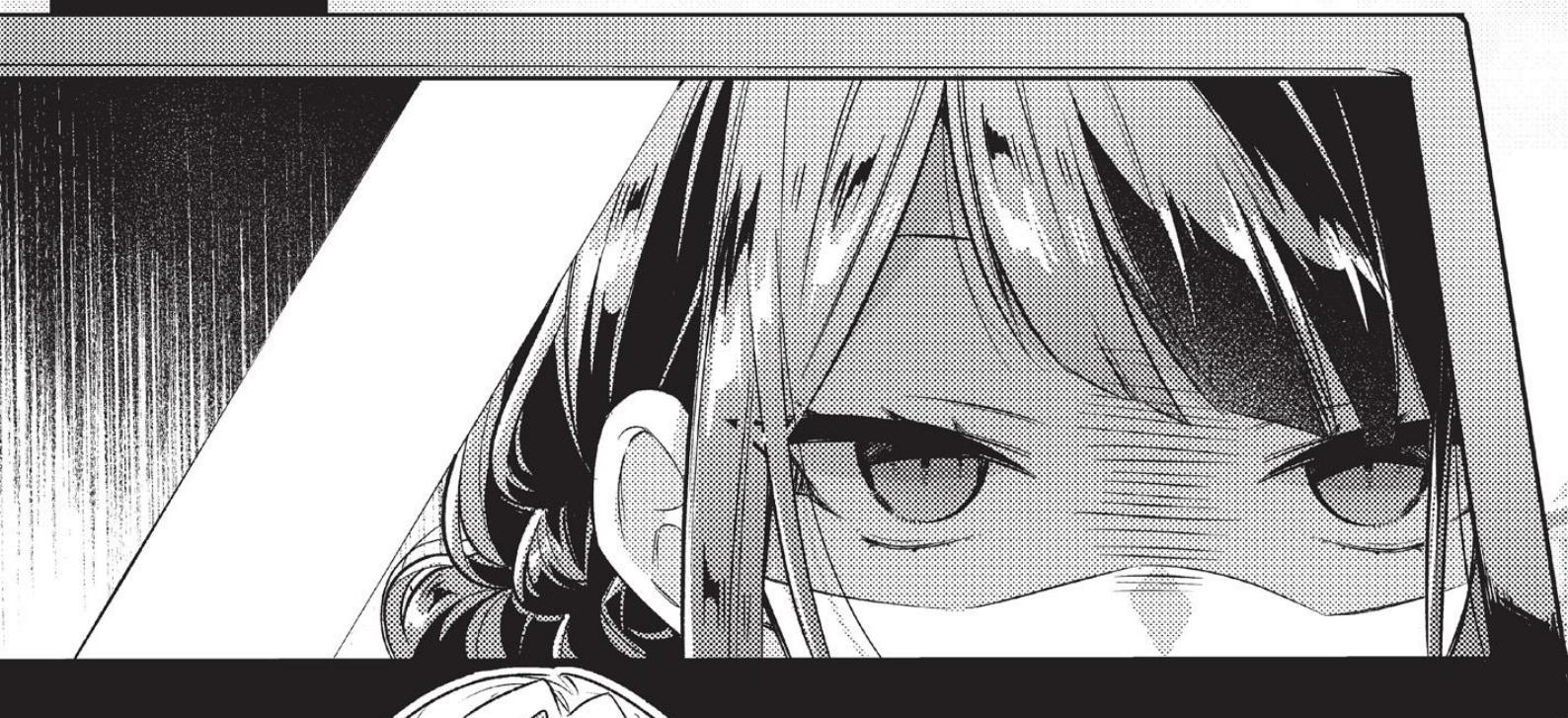
—Bien —dijo asintiendo con la cabeza.

—Sin embargo —continuó Mai—, cuando mencioné que hoy iría a la escuela contigo, Hanatori-san se ofreció a llevarnos. Creo que le has caído muy bien.

—Gracias por aceptar mi petición —dijo Hanatori-san.

Nos miramos por el retrovisor. Su mirada era gélida, me veía como si yo fuera una plaga que aparecía para profanar sus flores. No, no parecía apoyar nuestro amor en lo más mínimo.

Me reí torpemente.



—¿En serio? Vaya, me siento... halagada...

—Que tenga un buen día, Pesa... Amaori-sama —dijo Hanatori-san.

Espera, me estaba llamando pesada.

—Gracias... —dije.

¡Caramba! ¿Acaso el universo colapsaría si me diera un día normal y gratificante en lo que se supone que son los mejores años de mi vida?

\* \* \* \* \*

Pero, por desgracia, a quién me iba a encontrar en el pasillo durante el descanso sino a Takada Himiko-san, también conocida como Caballo Alto Ojou-chan.

—Vaya, pero si es Amaori-san —dijo—. Andas por ahí con una expresión bastante sombría en la cara, ¿verdad?

—¡Geh!

—Oí que Oduka-san y tú vinieron juntas a clase —continuó—. Hacer tu entrada dramática en una limusina delante de todo el alumnado es una elección bastante llamativa, ¿no te parece?

—Pero no quería decir eso —protesté.

Ella sólo lo comentaba, pero yo me sentía muy atacada. ¿Por qué siempre tenía que atacarme cuando estaba sola?

Es cierto que el hecho de que Mai y yo saliéramos juntas de su limusina había causado bastante revuelo entre las demás alumnas que

también llegaban a la escuela al mismo tiempo. Nos miraban con envidia, y si Ashigaya fuera algún tipo de academia de chicas ricas, probablemente habríamos oído gritos de «¡Oh cielos, Oduka-sama y Amaori-sama han llegado juntas!». «Vaya, esas dos *son* bastante cercanas, ¿no crees?». «Efectivamente, el Quinteto son todas unas amigas maravillosas. Una no puede evitar admirarlas». Yo no era más que una koala aferrada a los faldones de Mai, pero aun así disfrutaba de ser bañada por sus miradas de admiración junto a ella. Eso me dio fuerzas para seguir luchando otros seis meses y evitar que se me escapara a mí, que antes había sido una tímida solitaria. Pero ahora esto. ¿Realmente tenía que lidiar con *esto* en el momento en que conseguía algo bueno para mí? El impuesto que había que pagar por la popularidad era demasiado alto.

—Por favor, que no se te suba a la cabeza —dijo Takada-san.

—Eeep.

Caballo Alto Ojou-chan me apretó mientras temblaba.

—Su Quinteto sólo está temporalmente empatado con nosotras en el primer puesto. Además, son una pandilla de debiluchas que huyen de una pelea.

—N-No estamos huyendo...

—¿Oh? ¿Y podrías tener alguna prueba para apoyar tu refutación, Amaori-san?

Se acercó aún más. ¡Esta chica me estaba asustando!

Mi mente se quedó totalmente en blanco. Si me hubieran dado media hora, quizá habría podido decir algo sensato, pero la realidad no fue tan amable. No había ninguna Habitación del Tiempo a mano.

—Uh, um, bueno. Ah. Verás.

Caballo Alto Ojou-chan puso cara de aburrimiento al ver que no podía pronunciar ninguna palabra.

—Ja —dijo—. Por lo que veo esperas tu merecido. Pronto descubriremos quién reina realmente sobre la Secundaria Ashigaya.

Se rio de mí con desprecio y se marchó. Gracias a los cielos. Yo era una enemiga demasiado lamentable, así que me dejó marchar. Si me hubiera arrastrado a algún rincón apartado de la escuela y me hubiera atacado con insultos, mi corazón se habría derrumbado sobre sí mismo.

En serio, ¿de qué iba todo esto? Takada estaba a la altura de Satsuki en cuanto a mala leche, pero las dos eran totalmente diferentes. Básicamente, creo que tenía que ver con la hostilidad o la falta de ella. No creo que se me diera muy bien manejar ese tipo de cosas.

Volví a clase tambaleándome. Ahora que ya no estaba en el banquillo, empezaba a sentirme triste. Cielos, realmente era una desgraciada. Y yo que pensaba que haberme unido al Quinteto me había hecho capaz de hablar con normalidad con gente que daba miedo. Pero no, un ataque directo me hundió de nuevo en Villa Perdedor. Ojalá hubiera podido al menos dejarlo pasar o esquivar

mejor el asunto o algo así. Ya sabes, podría haberme puesto tipo «me importa un carajo quién es la mejor de nuestro año» o algo así.

Rebobiné ese momento una y otra vez en mi cabeza, buscando cosas que debería haber dicho. Sabía que esto no tenía sentido, pero no me atrevía a parar.

Vi a Kaho-chan sola cuando entré tambaleándome en clase.

—Kaho-chaaaaaan —gemí.

—¿Hm? ¿Qué pasa, botón de oro? —preguntó.

Me incliné hacia ella y la abracé por el centro.

—Aww, ¿qué pasa? —dijo—. Vamos, ya, ya. Dime qué pasa.

—Quiero estar contigo el resto de mi vida... Nunca te dejaré...

—¿Pero qué...? ¿Por qué esto suena como una propuesta? Espera, ¿es una propuesta de verdad? Como, ¿de verdad?

—Uhh, si quieres que lo sea, claro...

Ella me dio un golpe de karate en la frente. Ay.

—Aquí vas de nuevo, ya persiguiendo a otras chicas. Eres literalmente lo peor.

—N-No, para nada...

Así era como se relacionaban las chicas y, aunque nadie me había dicho nada por abrazarla, empecé a sentirme avergonzada. Así que me enderecé.

Kaho-chan puso las manos en las caderas y cerró un ojo.

—Hmmpf, bien —dijo—. Parece que estás muy mal, así que supongo que te dejaré contarlo todo.

—Eres mi mejor amiga para siempre, Kaho-chan —le dije.

—Sí, sí, sí.

Kaho-chan acabó accediendo a escucharme durante la comida. Eso tal vez significaba que no tendría que repetir la miseria de hoy una y otra vez en la cama esa noche. Un millón de gracias, Kaho-chan.

—Oh, cierto, está eso, Rena-chin —dijo—, oí que hiciste autostop con Mai-Mai en su limusina esta mañana. Estoy *super* celosita.

—Espera, si hasta tú estás enfadada conmigo, ¡directamente me moriré!

En cuanto tu relación mejora con una persona, empeora con otra. Hablando de un equilibrio difícil.

Ah, también debo mencionar que Ajisai-san me interrogó acerca de ir a la escuela con Mai. Pero ella sólo soltó una risita y dijo: «Entendido. Ya veo». La forma en que se rio me hizo pensar que se había dado cuenta de algo, pero no dijo nada más.

Básicamente, ni Ajisai ni Mai se dijeron qué favores me habían pedido. Naturalmente, seguro que tenían curiosidad, pero decidimos hacerlo así para evitar que se pusieran de acuerdo o discutieran sobre

la equidad. Para empezar, no me imaginaba a Mai y Ajisai-san discutiendo entre ellas, pero eso es irrelevante.

—Sí, nos encontramos por casualidad y se ofreció a llevarme —le expliqué.

—Genial —dijo ella—. Tiene sentido para mí.

Ella sonrió y yo me obligué a devolverle una sonrisa torpe e insincera. Esto era mortificante.

Kaho-chan se rio.

—Así que te enredaste con la Caballo Alto Ojou-chan, ¿eh?

—Sí... —dije.

Cuando terminamos de comer con todo el grupo de amigas, Kaho-chan y yo nos quedamos hablando en el rellano de una escalera. Me preocupaba un poco salir de clase, pero me sentía bien porque Kaho-chan estaba allí conmigo. Mientras tuviera a Kaho-chan cerca, podía ir a cualquier parte. Era mi dueña y me conformaba con pisarle los talones.

—Eso realmente apesta —dijo—. Si hubiera estado allí, podría haber hecho que se llevaran bien. Siento no haber estado allí para protegerte.

Hice un ruido quejumbroso mientras ella me rascaba bajo la barbilla. Podía sentir cómo se desvanecían todas mis cicatrices

mentales. Al mismo tiempo, sentía cómo se iba por el desagüe hasta el último resto de mi dignidad humana, pero no se puede hacer una tortilla sin romper algunos huevos. Unas veces se gana y otras se pierde. Un difícil equilibrio.

—¿Por qué odia tanto al Quinteto? —le pregunté.

—Hay chicas agresivas y ambiciosas como ella dondequiera que vayas —me dijo Kaho-chan—. Tal y como yo lo veo, tienes que tener mucha confianza en ti misma para pensar que puedes destronar a Mai.

—Sí, seguro.

Como Kaho-chan se metía en los grupos de amigos de toda la secundaria, era la informadora del Quinteto. Si esto fuera un juego, probablemente sería el NPC que te dijera lo que sienten por ti todos los objetivos románticos.

—Aunque es una mierda para ella —dijo—, porque tiene como una posibilidad entre 100.000.000 de ganar.

¡Olvídate de una posibilidad entre un millón!

—No sé nada de las chicas de la Clase B —dije—. ¿Alguna de ellas es popular?

—Supongo que hay algunas chicas bastante populares, sí —dijo—. Bellas. Ruidosas. De carácter fuerte.

Bluh. Ese era el tipo de chicas contra las que era débil.

Por alguna razón que no alcancé a comprender, cuando Kaho-chan me vio fruncir el ceño, me dedicó una sonrisa que parecía encantada.

—Ni siquiera te gusta *escuchar* hablar mierda de mí, ¿verdad? — preguntó.

Sí... Era justo. Escuchar cosas malas sobre alguien que conocía como Mai o Satsuki-san me hizo doble daño, pero incluso escuchar cosas malas sobre completos extraños me molestó. Quiero decir, no estoy diciendo esto porque soy una santa o algo así, obviamente. Es más, cada vez que oía a alguien hablar mal de otra gente, me hacía reflexionar sobre mí misma. Cada vez que alguien decía: «Vaya, fulanito no puede leer el ambiente ni para salvar su vida», inevitablemente me hacía centrarme en mi propia capacidad (o falta de ella) para leer el ambiente. Cada vez que oía a alguien decir: «Mira a ese payaso que se cree la gran cosa», me acordaba de que mis notas en los exámenes tampoco eran tan buenas y me prometía que no me pasaría de la raya. Ya sabes, cosas así. Me reprendía a mí misma.

Así que no me parecía bien. Aunque estuvieran hablando de alguien que en realidad no estaba allí, yo seguía sintiendo que me estaban criticando. Eso no era lo mismo que ser una buena persona, estoy segura. En todo caso, era más como ser ridículamente egocéntrica.

—Bien, bien —dijo Kaho-chan—. Intentaré por todos los medios que parezca que no estoy diciendo estupideces. Pero en serio, las 5déeses no lo ponen fácil.

Sin dejar de ser considerada conmigo, me presentó a cada uno de los miembros. Takada Himiko-san era su líder. Era alta, bella, atlética y, para colmo, tenía padres ricos.

—Además, es súper inteligente —dijo Kaho-chan—. Lo creas o no, desde que llegó aquí, ¡nunca ha bajado de los tres primeros en el ranking de la clase!

—¡Guau! —dije automáticamente—. Eso es, wow... Eso es bastante impresionante.

Los tres primeros, dijo. ¡Los tres primeros!

Kaho-chan asintió.

—Y nuestras chicas entre las dos primeras siempre están compitiendo entre ellas y no prestan atención a nadie más. Por eso es así. Y lo entiendo. Pero, como, eso no es excusa para ir molestando a la gente, ¿sabes? ¡Esa es otra historia, Rena-chin!

—Oh, claro.

Estaba a punto de hundirme en el pantano de la simpatía por Takada-san cuando Kaho-chan me volvió a sacar de él del brazo. Sí, tenía razón. Que estuvieras frustrado no significaba que pudieras desquitarte con los demás.

—Y sobre las otras chicas —continuó Kaho-chan—. Está Kamesaki Chiduru-chan, la que totalmente imita a Saa-chan. Luego Haga Suzuran-chan es la que imita a Aa-chan, y la que me imita a mí es Nemoto Miki-chan.

—¿De verdad puedes explicarlo con un resumen tan aproximado? —le pregunté.

Me quedé muy sorprendida. Es decir, yo también pensaba que nos estaban copiando, pero ¿que esto fuera algo que todo el mundo sabía?

Kaho-chan continuó hablando más sobre esas tres. Kamesaki-san estaba en el comité de la biblioteca y Haga-san formaba parte del consejo estudiantil. Nemoto-san era una especie de chica misteriosa y alegre. Una mujer intrigante, por así decirlo.

—¡Y eso es todo! —dijo Kaho-chan. Puso cara de haber terminado. Pero la última parte de su explicación dejó bastante que desear...

—Uh, ¿qué pasa con Terusawa-san? —le pregunté. Ya sabes, la chica que me imitaba... en realidad, para nada lo hace, ¡pero ya me entiendes! La chica linda y alegre que no me imitaba en lo más mínimo, Terusawa-san.

—¿Hmm? —dijo Kaho-chan—. Oh, ¿ella?

Estaba a punto de hablar cuando alguien saltó hacia nosotras.

—¡Oh, ahí están! —gritó esta persona—. Amaori-san, Koyanagi-san, ¡hay un gran problema!

Era Hirano-san, nuestra fangirl.

—Ooh, ¿qué está pasando? —preguntó Kaho-chan.

—¡Oh, santo cielo, Koyanagi-san del Quinteto está tan cerca de mí! —exclamó Hirano-san—. ¡Eres aterradoramente adorable! Espera, no, no me refería a eso.

»¡Las alumnos de la Clase B se llevaron a Satsuki-san! —dijo luego sacudir la cabeza como para despejar algunos pensamientos desagradables.

Espera, ¡¿se llevaron a Satsuki-san?!

Kaho-chan y yo corrimos.

Hirano-san nos contó que iba de camino al baño cuando vio a Satsuki-san enredada con las chicas de la Clase B en el pasillo. Presintiendo que algo pasaba, Hirano-san se escondió y vio cómo las tres chicas se llevaban a Satsuki-san detrás del edificio de la escuela. Teniendo en cuenta la reciente declaración de guerra, había decidido avisar al Quinteto y, por tanto, salir a buscarnos.

—Espero que Satsuki-san esté bien —dije.

—Estamos hablando de Saa-chan —dijo Kaho-chan—. Probablemente esté bien.

—Sí, probablemente.

Pero seguía preocupada a pesar de que Kaho-chan me tranquilizaba. Por muy madura que actuara Satsuki-san, en realidad no era más que una adolescente en su primer año de secundaria, como el

resto de nosotras. No creía que pudiera ser atacada por tres chicas de su edad sin pestañear. Quiero decir, yo ni siquiera podía soportar a una chica de mi edad sin acabar al borde de las lágrimas. Incluso Satsuki-san tenía que sentirse bastante desesperanzada ahora mismo.

Para serte sincera, me daba mucho miedo enfrentarme a esas chicas... ¡pero! ¡Aunque me temblaran las manos! ¡Incluso si realmente quería irme de aquí a casa, olvidar todo lo que había pasado e irme directamente a la cama! No podía dejarla allí. Sólo los cielos sabía lo que Satsuki-san pensaba de mí, ¡pero al menos yo consideraba a Satsuki-san una amiga muy valiosa!

Tal y como decían en el parte meteorológico, esta tarde el cielo estaba lleno de nubes densas y pesadas. Parecía que iba a llover en cualquier momento, y corrimos por el pasillo exterior cubierto de vuelta a la zona de detrás de los edificios de la escuela. Doblamos la esquina y allí... vimos... a una chica sollozando.

Instintivamente empecé a llamar a Satsuki, pero entonces me di cuenta...

Espera un segundo.

—Hola, Amaori y Kaho —dijo Satsuki-san—. ¿Qué pasa? ¿No pueden esperar?

—Oh —dije—. No...

Intentaré situar la escena. Satsuki-san estaba apoyada contra la pared del edificio como si las otras la hubieran atrapado allí, mientras

otras tres chicas —las 5déesses menos Takada-san y Terusawa-san— estaban de pie frente a ella. Una de ellas lloriqueaba, mientras que las otras dos, a ambos lados de ella, miraban a Satsuki-san como si fuera un oso con el que se hubieran topado en una montaña nevada. ¿Qué demonios estaba pasando?

—Saa-chan trapeó el piso con ellas... —dijo Kaho-chan.

¡¿Eso fue lo que pasó?!

—¿C-Cómo pudiste decir cosas tan terribles? No te creo —gritó una de las chicas que intentaba consolar a su amiga, también con ojos llorosos.

—¿Dijiste terribles? —Satsuki-san les dirigió una mirada sombría, haciendo que todas las chicas se pusieran inmediatamente rígidas. Eep. Me quedé atrapada en el fuego cruzado, y también me hizo estremecer—. ¿Te atreves a quedarte ahí y llamarme «terrible» después de haberme arrastrado hasta aquí y sometido a su monótona palabrería? Tu desvergüenza no tiene límites.

—¡Eres tan engreída, usando palabras tan grandes!

—¿Oh? Intentaba utilizar el lenguaje más cretino a mi disposición, pero parece que mis esfuerzos fueron en vano. Debes de ser mucho más inmadura de lo que jamás hubiera imaginado. Me pregunto cómo te las has arreglado para sacar una nota tan alta como para matricularte en Ashigaya; teniendo en cuenta tu clara falta de intelecto, debe haberte costado un gran esfuerzo.

—¡Vamos, compite contra nosotras... para ver quién es mejor! —  
gimoteó Haga-san.

Satsuki-san miró hacia ella. Haga-san enloqueció cuando Satsuki-san se fijó en ella.

—Muy bien —dijo ella—. ¿Competimos?

—¿Eh?

—Compitamos aquí y ahora, y una vez que esto termine, no volverás a molestarme mientras ambas vivamos. Me importa poco con qué compitamos. Bueno, tú misma lo sugeriste. Entonces, ¿qué va a ser?

—E-Espera, espera —dijo Haga-san.

Satsuki-san se acercó inmediatamente. Haga-san chilló y retrocedió tanto como Satsuki-san avanzó.

—Vaya, creo recordar que tu grupo decía que huir te convierte en un cobarde —dijo Satsuki—. ¿O me equivoco?

Me sentí como si estuviera viendo a una bruja atormentar a una pobre chica de pueblo. Sinceramente, ¿qué demonios me preocupaba? No había forma de que Satsuki-san perdiera un 3 contra 1. ¿A quién creían estas chicas que se enfrentaban? A Koto Satsuki.

—¡La próxima vez te pillaremos! —dijeron las chicas, y después de pronunciar esa frase de despedida de la vieja escuela, salieron en estampida.

Las miré marcharse unos instantes antes de volver en mí y correr hacia Satsuki-san. Ciento. Satsuki-san era una auténtica fanfarrona, así que aunque actuara como si no le afectara en absoluto, en el fondo podía estar muy dolida.

—¿Estás bien, Satsuki-san? —pregunté—. No estás herida ni nada por el estilo, ¿verdad?

—Estoy bien. —Satsuki-san se revolvió el cabello con la despreocupación de alguien que sale a tomar un café a primera hora de la tarde. Actuaba como si no hubiera pasado nada, ¿eh?—. Supongo que me habría sentido un poco amenazada si me hubieran apuntado con una pistola, pero no lo hicieron. Sólo son tres chicas adolescentes. No son nada del otro mundo.

—Uh, ¡¿tú también eres una adolescente?!

—Uno debe ignorar sus propios defectos si desea aprovechar la ventaja mental sobre sus oponentes. Entonces uno está obligado a apuntar a cada uno de sus rivales más débiles y arrasarlos uno a uno. Eso es todo.

Bueno, para ella es fácil decirlo. Pero tenía razón. En los juegos FPS, lo primero que querías hacer cuando estabas en desventaja numérica era poner todo tu empeño en adelgazar las filas de tus enemigos. En teoría, al menos. Otra cosa era si podías conseguirlo o no.

Satsuki-san se dio la vuelta para mirarnos.

—¿Estaban preocupadas? ¿Vinieron a ayudarme?

—¿Eh? —dijo—. Quiero decir, sí. Un poco...

Ese había sido el plan, pero...

Kaho-chan sonrió despreocupadamente.

—Sí, pero parece que no necesitabas ayuda, ¿eh?

—Creo que no —dijo Satsuki, sin rodeos—. Pero gracias.

—S-Seguro. —Me alegré de que pudiéramos hablar con tanta naturalidad. En cierto sentido, me alegré de que hubiéramos venido corriendo a rescatarla.

Kaho-chan levantó el dedo índice y sonrió.

—Vaya, supongo que las chicas de la Clase B aprendieron la lección, ¿eh? Ahora que fueron partidas por la mitad por la larga hoja del cuerpo de choque del Quinteto, ¡se lo pensarán dos veces antes de meterse con nosotras durante un tiempo!

Incluso yo, pesimista de corazón, pensaba lo mismo.

Inmediatamente pusimos la noticia de todo este asunto en el chat de grupo del Quinteto, y una vez finalizado ese encontronazo, supuse que la situación había terminado.

Pero las cosas no habían hecho más que empezar.

\* \* \* \* \*

—Parece que ayer lo pasaste bastante mal —me dijo Ajisai-san durante la comida. Su voz tranquilizadora era como el agua de una fuente termal filtrándose en mi alma.

El día de hoy había sido bastante tranquilo, y supuse que seguiría así por un tiempo. Se acabaron las penurias y tristezas de la vida para mí, sólo navegación tranquila durante el resto de la secundaria. Todo lo que uno necesita en la vida.

Y como parte de eso, en este momento estaba sentada en el aula charlando con Ajisai-san.

—Sí —dije—, pero me alegro de que eligieran a Satsuki entre todas nosotras.

Si hubieran ido por mí, probablemente me habría echado a llorar en unos segundos. Pero entonces, ¿habrían ido Kaho-chan y Satsuki-san a rescatarme? Me sentiría en deuda con ellas de por vida. Me habría convertido en su recadero.

Kaho-chan dijo que las otras chicas habían perseguido a Satsuki-san porque tendía a hacer sus propias cosas la mayor parte del tiempo. Eso era cierto, pero también me parecía que Satsuki era la peor persona del Quinteto con la que ir a buscar pelea. ¿Me entiendes?

—Oye, ¿qué habrías hecho si hubieran ido por ti? —pregunté.

—¿Por mí? —Ajisai-san se quedó mirando al espacio, como si siguiera una nube con los ojos, y luego ladeó la cabeza—. Supongo que primero querría hablarlo con ellas. Tendría tiempo para ello si

fueras durante el almuerzo, así que les preguntaría por qué están haciendo esto y esas cosas.

—¿Y si no estuvieran dispuestas a hablar...?

—Hmm. Creo que seguiría siendo paciente e intentaría escucharles. Quiero decir, no estamos hablando de completos extraños. Estas son nuestras compañeras de clase.

Imaginé un anillo de chicas rodeando a Ajisai-san con hostilidad. Era un pensamiento algo deprimente.

—P-Pero siento que eso es un poco peligroso... —señalé.

—No te preocupes, está bien —dijo—. Me encontraba con este tipo de cosas todo el tiempo en la escuela media.

Eso me sorprendió.

—¡¿En serio?!

—Sí, medié en varias peleas por aquel entonces.

Bien, no podía imaginármelo en absoluto. ¿Ajisai-san, una mediadora? ¿Qué demonios quería decir?

—Oye, en la escuela media... ¿tú eras como... ya sabes?

—¿Hmm?

¡¿Ajisai-san solía ser... una chica salvaje?! Por una fracción de segundo, me imaginé a Ajisai-san con el cabello teñido de rubio, su color natural ya asomando por las raíces, vestida con un uniforme crop-top, minifalda, una gran correa de teléfono en su bolso, mirando

lascivamente a la cámara: la delincuente Ajisai-san. ¿Significaba eso que también había pasado página en la secundaria? Maldita sea, Ajisai-san...

—¿Cómo eras en la escuela media, Ajisai-san? —pregunté.

Ajisai-san no se dio cuenta de mi ridícula visión de ella y soltó una risita.

—Eso es alto secreto.

¡¿Así que en verdad era una delincuente?! ¡*Ajisai-san!* Bueno, ahora todo tenía mucho sentido... Incluso lo unida que estaba a su familia: todo el mundo sabe que los delincuentes son muy familiares. Y eso también explicaba por qué era tan optimista y estaba tan dispuesta a aguantar los golpes. Y por qué era tan honesta y sincera con todo el mundo. Todo se debía a que antes era una chica mala.

—Ah, creo que te estás imaginando algo un poco raro —dijo.

—No, para nada —protesté.

Ajisai-san soltó una risita.

—Yo era la presidenta del consejo estudiantil en la escuela media, ya ves.

—Oh, huh, bien... Espera, ¡¿eras la presidenta del consejo estudiantil?!

¡Era la flor y nata de la escuela media! Ahora que lo pienso, siempre había pensado que los presidentes de los consejos estudiantiles nacían

para su papel. Y una vez presidente del consejo estudiantil, siempre presidente del consejo estudiantil. Nunca me había planteado que alguien se reiniciara al entrar en la secundaria y se convirtiera en un estudiante normal.

—¿Eso te sorprende? —preguntó Ajisai-san.

—S-Sí... Pero en el sentido de que, ahora que lo dices, tiene todo el sentido.

Ex Presidenta del Consejo Estudiantil-sama... *Una vez fuiste parte de una clase de personas que estaba muy por encima de gente como yo, Ajisai-san...*

—Ah, pero eso no significa que vaya a empezar a fastidiarte con las normas de la escuela ni nada de eso —aclaró.

—S-Sí, te entiendo.

En la Secundaria Ashigaya, la personalización del uniforme estaba permitida hasta cierto punto, siempre y cuando se siguiera el sentido común, y por eso Ajisai-san también llevaba una cinta fina que no formaba parte del uniforme estándar. Le quedaba muy bien y era muy lindo, pero tampoco era el tipo de cosa que yo esperaría que llevara una presidenta del consejo estudiantil, no cuando tomaba la iniciativa de seguir las normas de la escuela. Ese tipo de estilo relajado era bastante propio de Ajisai-san. Vaya. Presidenta del consejo estudiantil, ¿eh?

—Si fueras la presidenta de nuestro consejo estudiantil —le dije—, todo el alumnado sería un gran admirador.

Incluso formarían un club de fans para ella y esas cosas. Quiero decir, probablemente lo haría yo misma. Y entonces, muy pronto, estallarían las peleas para determinar el orden jerárquico del club, y yo me vería amenazada por alguna chica realmente popular que viniera después de mí, con lo cual le cedería tristemente el puesto de presidenta del club de fans... No tardaría mucho en ser expulsada del club de fans y acabaría encerrándome en casa...

Incluso en mis sueños más salvajes, no había esperanza para mí.  
¡Suficiente!

Ajisai-san hizo un corazoncito con sus dedos. Qué linda.

—¿Tú también serías mi fan, Rena-chan? —preguntó.

—En un santiamén —dije—. Probablemente igualaría tu estilo e intentaría que mi cabello se pareciera al tuyo.

—¿En serio? Qué linda te verías —dijo—. Deberías hacerlo.

Juntó las manos sobre el pecho y me sonrió. *Tú eres la linda, Ajisai-san*, pensé. Pero yo haciendo de Ajisai-san... Me sentí como si acabara de verme en el espejo, volviera en mí, e inmediatamente quisiera morir. Era un crimen que Amaori Renako intentara convencerse a sí misma de que era Sena Ajisai.

Justo entonces, Mai se nos acercó.

—Parecen estar teniendo una conversación muy divertida —dijo.

—Ciertamente, Mai-chan —dijo Ajisai-san—. Ya que estamos en el tema, ¿formabas parte de algún club cuando estabas en la escuela media?

—Me hubiera gustado hacer algo, pero mis circunstancias familiares no me lo permitían —explicó Mai—. Pero como se me exigía pertenecer a algún tipo de club, se me permitió unirme al mismo club de literatura que Satsuki.

—Aww. Ustedes solían ser compañeras de club.

—Yo no lo diría así, per se —dijo Satsuki, uniéndose a la conversación. Ah, sí, el kaiju que había arrasado ayer: Satsukizilla—. Sólo aparecía cuando le convenía, y tampoco aprovechaba bien el tiempo que pasaba allí. Ni siquiera leyó ninguno de los libros que le recomendé.

—Eso es porque devoras libros a tu ritmo —dijo Mai—. No podría seguirte el ritmo.

—Excusas, excusas.

Ajisai-san volvió a centrar la conversación en mí.

—¿Y tú, Rena-chan? ¿Estuviste en algún club en la escuela media?

—¿Eh, yo?

Oh, no. Temía que esa fuera la dirección de la conversación. Oh cielos, ¿qué se suponía que debía hacer? De acuerdo. Es hora de

emplear mi técnica de falsear la verdad: ocultar la verdad, no decirles nunca lo importante y hacer que se hagan una idea equivocada.

—Más o menos estuve en el club de baloncesto —dijo.

—Ooh, wow. Nunca me lo habría esperado —dijo Ajisai-san.

—Quiero decir, no iba tan en serio. Ya sabes cómo es.

Sí, me presenté el primer día en el club y estuve haciendo pesas durante más o menos un mes, pero luego no quise ir más y presenté una solicitud para cambiar de club. Eso es lo que se llama capacidad de comunicación.

—Bueno, déjame decirte que me hace sentir mucho mejor oír que tienes experiencia en baloncesto —dijo Ajisai-san.

—¿Eh? Uh, sí, claro. Sé mis cositas.

Asentí con la cabeza, con el cerebro lleno de signos de interrogación. ¿De qué demonios estaba hablando? ¿De educación física?

—Sí, desde luego —añadió Mai. Satsuki, por su parte, parecía aburrida y volvió a su asiento.

En serio, ¿de qué iba todo esto? Pero pronto lo descubrí durante nuestra siguiente tutoría.

En la pizarra había un concurso de softball y baloncesto. Todas las chicas de la clase tenían que elegir uno u otro. Naturalmente, yo quería

jugar al softball, porque exigía mucha menos responsabilidad individual que el baloncesto.

Sin embargo, mi nombre ya aparecía en el tablón, bajo el epígrafe de baloncesto. ¿Cómo diablos me había pasado esto?

La tutoría continuó mientras yo estaba allí sentada temblando. Nuestros dos miembros del comité de clase, Shimizu-kun y Kaho-chan, se pusieron delante de la pizarra y llenaron alegremente todos los nombres.

Kaho-chan rio entre dientes.

—¡Vamos a salir y ganar esta cosa!

¡Maldita sea! Si me hubiera reído y hubiera dicho: «Vaya, el baloncesto es demasiado esfuerzo. Estoy bien con el softball», entonces tal vez lo habrían dejado pasar. Después de todo, yo era Amaori Renako del Quinteto. ¡Una de las mejores! ¡Chicas! ¡En! ¡La! ¡Clase! Pero...

Las mejores chicas de la clase han llegado ahí por ser hermosas, mantener conversaciones divertidas, sacar buenas notas, estar a la moda, etcétera. Eso es lo que hacía que los demás las respetaran y les daba un estatus aristocrático. Si yo actuara sin compromiso o hiciera cosas despreciables, no estaría hecha para ser de las mejores de la clase. Entonces todos me odiarían, ¡y me echarían del Quinteto! Y además, todos en la clase contaban conmigo, desde que dije que jugaba al baloncesto.

¿Hasta dónde podía ejercer mi autoridad de integrante del Quinteto? Necesitaba encontrar el límite exacto. ¿Era aquí?

Mientras yo observaba, los miembros del equipo de baloncesto se decidían. Sentí que estaba observando demasiado de cerca, pero bajo mi intensa supervisión, las cosas sorprendentemente salieron bien. Tres de los cinco miembros del equipo procedían del Quinteto: Kaho-chan, Satsuki-san y yo.

—¡Eso es porque nadie puede vencer a Mai-Mai en softball! — declaró Kaho-chan.

—Lo haré lo mejor que pueda —prometió Mai, y todas las demás chicas elegidas para jugar al softball parecieron aliviadas.

Ajisai-san aplaudió.

—No esperaba menos de ti, Mai-chan.

Mai se rio entre dientes.

—Gracias por decirlo. Estoy segura de que eso me ayudará a ir más allá de lo que hago normalmente. De acuerdo. Déjenme prometerles que llevaré a la Clase A, a la victoria.

Todas las chicas que habían elegido softball miraban a Mai como si ya se hubieran enamorado de ella. Hay que ver, era la súper querida de Ashigaya.

—¡Y! —continuó Kaho-chan, golpeando la pizarra—, el segundo as de nuestra clase está aquí en el equipo de baloncesto. Poner a Saachan aquí hace que este sea el arreglo más fuerte para la Clase A.

Personalmente, quería ver a Mai y a Satsuki en un doble asalto, pero Satsuki parecía oponerse. Yo también quería tener a Satsuki en mi equipo.

—Carajo, las chicas de nuestra clase son jodidamente duras —murmuró Shimizu-kun con seriedad, cruzado de brazos. El resto de los chicos estuvo de acuerdo. (Por cierto, al parecer los chicos estaban jugando al fútbol sala y al voleibol).

—Muy bien —dijo Kaho-chan—, ¡demos nuestro mayor esfuerzo! —Animó y levantó el puño. Aparentemente insatisfecha por mi falta de reacción, me apuntó directamente. ¿Qué?—. Demos nuestro mayor esfuerzo, Rena-chin —repitió.

Toda la atención se volvió hacia mí. ¡Espera, espera, espera! Frenéticamente, imité a Kaho-chan y también levanté el puño.

—Hip, hip... ¿hurra? —ofrecí.

—Ajá, ¡eso es!

Kaho-chan sonrió y me dio un pulgar hacia arriba, y la clase también parecía contenta. Gracias a los cielos. Supongo que era la respuesta correcta.

Ahora que nuestros equipos ya estaban formados, faltaban dos semanas para la competición de atletismo entre clases. Hasta entonces,

tenía que esforzarme al máximo para arrastrar lo menos posible a Kaho-chan y a Satsuki-san.

No esperaba que la competición se convirtiera en una batalla imposible de ganar. Pensé que las cosas iban viento en popa. ¡Estaba perfectamente bien con una experiencia relajada de secundaria saliendo con Mai y Ajisai-san! ¡Nooo!

# **Nombre del Grupo de Chat:**

**5déesses (4):**

## **Parte 2**

**Queen:** ...

**Queen:** Esto parece casi un velatorio.

**Grulla-chan:** Boo-hoo...

**Grulla-chan:** Es tan horrible... ¿Cómo pudo decirnos cosas tan crueles?

**Grulla-chan:** Fue un torrente de insultos saliendo de ella como una fuente... Maldita seas, Koto Satsuki.

**Queen:** ¿De verdad te ganó tan fácilmente?

**Star Lily:** ¡Fue horrible! ¡Te digo que es un demonio!

**Queen:** Así que no es una simple lacaya de Oduka Mai, supongo.

**Grulla-chan:** Tal vez...

**Star Lily:** ?

**Grulla-chan:** Tal vez... Es la guardaespaldas contratada por Oduka Mai...

**Grulla-chan:** No, ¿o quizás una asesina a sueldo...?

**Star Lily:** ¡¿?!

**Queen:** Eso es absurdo.

**Grulla-chan:** ¿Viste la mirada en sus ojos? La única forma de explicar eso es que haya matado a una persona.

**Star Lily:** ¡¡¡Ciento!!!

**Star Lily:** Pero entonces, ¿qué se supone que debemos hacer?

**Star Lily:** Si acabamos con Oduka Mai, ¿nos perseguirá una asesina?

**Grulla-chan:** No, Haga, es al revés.

**Star Lily:** ¿Pero qué dices?

**Grulla-chan:** Si deponemos a Oduka Mai de su trono, debilitaremos el pegamento que las une.

**Star Lily:** Entonces, si Koto Satsuki es una mujer de alquiler, ¿podríamos pagarle dinero para que cambie de bando?

**Grulla-chan:** Sin duda es posible. Creo que es una idea realista.

**Queen:** No sé yo...

**Star Lily:** Así que... estás diciendo que no tenemos otra opción que intentarlo.

**Grulla-chan:** Correcto. Lo primero es lo primero, tenemos que minar la fuerza de combate del Quinteto...

**Grulla-chan:** Y para ello, nuestro próximo objetivo es...

## **CAPÍTULO 2:**

# **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Hacer Una Práctica Constante!**

Paré en una tienda de material deportivo de camino a casa desde la escuela y compré una pelota de baloncesto para mi uso personal. Me trajo recuerdos de cuando era pequeña y estudiaba educación física en la escuela primaria. Todos jugábamos en el gimnasio con el balón que queríamos. A mí me parecían geniales las pelotas de baloncesto grandes y quería ir a jugar yo sola. Pero como no teníamos muchos balones, me dijeron que no podía jugar sola y me obligaron a jugar en grupo. Éramos unos cuatro o cinco pasándonos el trasto, así que no tuve tantas oportunidades de tocar la pelota. Recuerdo que pensé con tristeza que había algo que no se parecía a lo que había imaginado.

Probablemente eso fue lo que me impulsó a unirme al club de baloncesto en la escuela media. Pero allí tampoco me dejaban tocar el balón y, como se me daban fatal las relaciones sociales, acabé dejándolo enseguida.

Pero ahora, de camino a casa, mientras sostenía mi propio balón de baloncesto, se me ocurrió de repente que comprar un balón de baloncesto me habría permitido jugar sola siempre que hubiera querido, una idea que nunca antes se me había pasado por la cabeza.

Pensaba que las pelotas de baloncesto eran artículos *escolares*, así que, por supuesto, se utilizaban en la escuela.

Había tantas veces que recuerdo haberme sentido como: «Espera, ¿puedo hacer eso?». El día que publiqué un mensaje en las redes sociales yo sola. El día que jugué a mi primer juego de computadora. El día que me peiné el flequillo yo sola.

Al volver a casa, me sentí como una persona totalmente nueva, ampliando mis horizontes poco a poco. Decidí que, mañana después de clase, llevaría mi pelota al parque cercano.

A pesar de lo emocionada que estaba por tener un balón de básquet para mí y sólo para mí, también me sentí un poco inexplicablemente avergonzada.

La zona deportiva desierta del parque público estaba a pocos minutos a pie de mi casa. Había dos canchas de baloncesto y yo estaba sola en una de ellas, con mi uniforme de educación física.

*Pum, pum, pum.* El sonido de la pelota golpeando el suelo reverberó alrededor de la cancha. Cielos, esto era un poco mortificante. Ya sabes, toda la idea del atleta jugando fuera solo, las personas que son fundamentalmente buenos en lo que hacen, todo el lobo solitario, trabajador incasable. Se sentía un poco como eso. Pero lo único que hacía era regatear yo sola, con las manos agitadas. Cada vez que pasaba una persona mayor paseando a su perro o un niño de camino a casa

desde el colegio, me ponía a sudar. Me los imaginaba diciendo: «No es muy buena, pero se esfuerza», y riéndose. Como diciendo: «Me alegra por ella».

Nooooo... Si la gente me iba a ver, quería mejorar mucho antes de debutar en la pista de forma pública... Como pasarme un año practicando el regate en mi propia habitación, ¡ese tipo de cosas! Para entonces, la competición ya habría terminado, pero ya me entiendes.

Por lo menos, si tuviera a alguien aquí para hacerme compañía, probablemente no sería tan sensible a todos esos ojos sobre mí. Estar sola era difícil. Aceptaría a cualquiera. ¡Vamos, dame a alguien!

Y justo cuando pensaba eso, oí el timbre de una bicicleta. Di un respingo y me giré.

—¿Rebotando el esférico, chica?

—¡K-Kaho-chan! —grité. Se me iluminó la cara—. ¡Esto es como cuando necesitas un arma pero no te importa cuál, y el juego te suelta el rifle de asalto más potente justo al lado!

—No tengo ni idea de qué acabas de decir —dijo—, pero supongo que eso significa que te alegras de verme.

Kaho-chan estacionó la bicicleta y se acercó trotando. También llevaba ropa de gimnasia, pero tenía una falda deportiva plisada que era buena para moverse y a la vez iba a la moda. ¡Quintaliciosa! (Ese es el sonido de la admiración).

—¿Qué te trae por aquí? —pregunté.

—Cuando me miras con ojos grandes, brillantes y expectantes, es un poco difícil bromear y fingir que sólo pasaba por aquí —dijo.

Me enseñó su teléfono.

—Y, como, ¿qué otra cosa se suponía que debía hacer? Me llenabas el teléfono con cosas como: «¡Hoy voy a empezar a entrenar al baloncesto! (guiño, guiño). ¡Empiezo a las 4:30 en el parque! (codo, codo). ¡Yo sola! (guiño, guiño, guiño, guiño)». ¡El soltar indirectas es asqueroso!

Eep. Bueno, nunca esperé que apareciera...

Debo señalar que también intenté esta maniobra con Satsuki, pero me dejó totalmente plantada.

—Gracias, gracias —dije—. Kaho-chan, realmente eres mi mejor amiga para siempre.

—Oh, cielos —dijo—. Tú sí que sabes cómo fastidiar. Da igual, no pasa nada. Quería practicar un poco. Ahora todavía tienes veinte puntos de bestie restantes.

—¡¿Qué son los puntos bestie?! —Aquí apareció una nueva mecánica de la nada.

—Si los usas demasiado a la ligera, pasas de mejor amiga a colega, de colega a alguien, y luego de alguien a ¿quién eres?

—¿Y cuántos gasté con esto...?

Kaho-chan levantó un dedo.

—Alrededor de cien.

—¡¿Y sólo me quedan veinte?! ¡Vete a casa, Kaho-chan, ahora! ¡Borra todos los mensajes! Practicaré por mi cuenta.

—No, sólo estoy bromeando. —Me sonrió con el colmillo asomando, evidentemente divertida. Grr... ¡Otra vez estaba jugando conmigo!—. Vamos, pasa la pelota —dijo.

—Oh, claro.

Por lo que recordaba, tenías que sujetarla delante del pecho como si estuvieras a punto de empujarla. Se la lancé, la tomó y empezó a regatear. No tenía conocimientos para opinar sobre la técnica de regate de nadie, pero ella parecía hacerlo bastante bien. Aunque tal vez sólo fuera porque Kaho-chan era tan linda que se veía bien haciendo cualquier cosa.

—Perfecto, vamos, Rena-chin.

—¡Bien!

Me agaché y corrí hacia Kaho-chan. Confiaba (todo lo que podía) en mis habilidades defensivas. Es decir, tenía buenos reflejos de jugar a FPS.

Estiré el brazo todo lo que pude y le quité el balón de las manos. (Ugh, fallé).

No dije nada, pero Kaho-chan soltó una risita.

Bien, *ahora*. ¡Le quité la pelota de las manos! (Ugh, volví a fallar).

¡Fallo, fallo, fallo! (Ugh, ugh, ugh).

Kaho-chan movió ágilmente la pelota de izquierda a derecha y se me escabulló antes de que pudiera pestañear. Argh. Sin que yo la detuviera, se dirigió hacia el aro y lanzó un tiro en suspensión. El balón trazó una parábola en el aire y se coló en la red de forma maravillosa.

—Oh hey, lo logré —dijo Kaho-chan.

—¿Qué dices? —Seguí la trayectoria de la pelota con la mirada, estupefacta. No me lo podía creer—. Kaho-chan, ¿eres tan buena...?

Kaho-chan recogió la pelota mientras se alejaba rodando y se jactó:

—Supongo que es porque ahora mismo estoy disfrazada de jugadora de baloncesto.

—¡Yo digo que no! —repliqué—. Si así funcionara, serías literalmente imparable en todo. ¿Qué eres, una imitadora innata?

—Que ruidosa eres —dijo Kaho-chan—. Siempre tienes reacciones descomunales.

Créeme, ¡no lo hacía para entretenerte!

—De todos modos, olvídate del cosplay —dijo—. En realidad no soy tan buena. Sólo soy mediocre, ¿sabes? Eso significa que *eres* pésima.

—¿Yo?

Kaho-chan se llevó una mano a la boca y soltó una risita, asomándole los colmillos por los labios.

—Eso es. Porque. Tú. Apestas~ —canturreó.

—¡¿Cómo te atreves?!

Volví a retar a Kaho-chan. Nada de jugar a la Chica Buena, ¡oh no!

¡Le enseñaría! Pero...

—Ooh, Rena-chin, eres *debil*~.

—Oooh, nunca podrás *derrotarme*~. Perdedora~, perdedora~, perdoraaaaaaaaaa~.

—Oooooh, ¿adivina quién volvió a perder? Te encanta perder, ¿verdad, Rena-chin?

—¡Maldita sea! —grité cayendo al suelo.

No podía ganar en absoluto. Ya había acumulado unas veinte derrotas seguidas. Diablos, ni siquiera había tocado el balón una vez. Me sentía enterrada hasta la cintura en los ventisqueros de la desgracia.

Kaho-chan sacó la lengua y se rio.

—Perdona, me estaba divirtiendo tanto que me dejé llevar un poco. No quería *barrer* el suelo contigo. Vamos, anímate.

Me dio una palmadita en la cabeza con su manita. Era un intento demasiado descarado del método del palo y la zanahoria, y aun así me alegré de que fuera amable conmigo. Kaho-chan tenía un control total sobre mi sistema nervioso, como si supiera exactamente qué provocación provocaría qué reacción. ¡Maldita sea! Eso sólo hacía las cosas más frustrantes.

—No voy a jugar más contigo —me quejé.

—Aw, ¿por qué no? ¿Estás enfurruñada? ¿Estás enfurruñadita Rena-chin-chan?

—¡Hmph! —Inflé las mejillas y miré hacia otro lado. *¡Sí! ¡Esto es lo que consigues!*

—Vamos, Rena-chin, Rena-chin, Reena-chin. Mírame. Vamos, mírame.

Decidí no reaccionar cuando me hurgó en los mofletes. Pero me hacía cosquillas.

Entonces me puso una mano en la mejilla. ¿Eh? Lentamente, me obligó a girarme en su dirección.

—¡Whoa! —grité.

La cara de Kaho-chan estaba sorprendentemente cerca. El calor de su mirada era tan intenso que mis mejillas ardieron en unos instantes. Eeep.

Mientras me miraba a bocajarro con esos ojos de cachorro de chica bonita, me susurró:

—Rena-chin... Lo siento. Me siento muy mal, lo juro. ¿Podrías perdonarme?

El ataque directo me revolvió el cerebro.

—Ughhhhhh —gemí—. Sí, te perdono...

—¡Yey! ¡Te quiero mucho, Rena-chin!

Kaho-chan me dio una palmadita en la cabeza. Tenía muchas variantes en su repertorio de disculpas, entre todo esto y el arrastrarse que había hecho el otro día. Pero, para colmo, cada una de ellas tenía el poder de asestar un golpe de gracia. Con disculpas así, la perdonaría aunque me echara agua turbia por la cabeza sin motivo. Esto significaba un desastre. Nada me salía bien cuando Kaho-chan estaba en modo chica alegre. Me sentía como una criada a merced de su súper poderosa ama.

—Kaho-chan, ¿por qué no te pones las gafas un rato...? —le sugerí.

—¿Por qué? Estamos en medio del ejercicio.

¡Sí, pero yo tenía ventaja contra esa Kaho-chan!

Incapaz de pensar en algo productivo que sugerir, agaché la cabeza. Kaho-chan era demasiado fuerte. No podía vencerla...

—Oye, para que lo sepas, todo este tiempo has estado muy retraída —me dijo Kaho-chan—. ¿Estás siendo tímida, Rena-chin?

—¿Tímida? —repetí.

¿Lo estaba siendo?

—Como que no sentí ningún tipo de presión de tu defensa, ¿sabes? Como si estuvieras siendo muy temerosa. Había una gran distancia entre nosotras. Tienes que acercarte o nunca me alcanzarás. ¿Me entiendes?

—A ver. Eso es un poco...

El corazón me dio un vuelco. Sabía de lo que estaba hablando, por supuesto. Pero al mismo tiempo...

—Si hago eso —le dije—, podría tocarte accidentalmente.

—No, no, no. —Hizo un gesto de no con la mano, con expresión seria—. Eso en deportes es un martes cualquiera.

—¡No, no lo es! —insistí—. Es malditamente imposible que te toque por accidente en medio de toda la confusión. Sería de muy mala educación.

—¡¿No estabas literalmente abrazándome hace como dos minutos?!

—Sí, bueno, eso fue diferente. Eso fue porque estaba en crisis. ¡*Esto* es otra cosa completamente distinta!

¿Cómo es que no lo entendía? Cuando Kaho-chan regateaba y me miraba directamente, sentía que podía predecir cada una de mis acciones. Era súper embarazoso. Además, Kaho-chan era tan delgada

que sentí que la tumbaría (y luego, con ella tumbada debajo de mí... bueno, todos sabemos cómo acaba *eso*) si la tocaba.

En otras palabras, eso significaba:

—¡Kaho-chan, todo es culpa tuya por ser tan mona!

Mi grito resonó en la cancha de básquet.

Los ojos de Kaho-chan se iluminaron con un brillo seductor.

—Oooh~.

—¡Gah! —Me sentí como si volviera a cavar mi propia tumba.

A Kaho-chan se le dibujó una sonrisita coqueta en la cara y abrió los dos brazos.

—De acuerdo. Entonces, ven aquí.

—¡¿Qué?!

—Vamos a hacer un entrenamiento especial para que te acostumbres a tocar los cuerpos de las mujeres —dijo.

—¡Yo también tengo uno de esos, sabes!

Me puse las manos encima para enseñárselo, pero Kaho-chan no dejó que eso contara.

—Si no hacemos nada —dijo—, vas a ser una pésima compañera de equipo, ¿sabes?

—¡Gah! —Volví a decir—. Es verdad, ¡pero aun así! Mira, las chicas del otro equipo no pueden ser tan lindas como tú, ¿verdad?

—¿Y si lo son?

—¡No lo serán! Eres la persona más linda de todo el mundo, Kaho-chan.

—Puede que sí —dijo, aceptando fácilmente ese título—, pero no importa contra quién nos enfrentemos, seguirás sin poder tocarles, ¿sabes? Si no practicas, no hay forma de que puedas hacerlo cuando llegue la hora de la verdad. Antes de una sesión de fotos, siempre practico con la cámara delante del espejo y averiguo qué es lo que mejor me queda.

El argumento adicional del duro trabajo de Kaho-chan como cosplayer hundió mi oposición.

—¡Bien, bien! —dije—. Lo entiendo. Lo haré, lo haré. ¿Contenta?

*¡Pero no digas que no te lo advertí!*

Ya había tocado a Kaho-chan una vez cuando la lavé y, sobre todo, le había puesto las manos encima a Mai durante el Tiempo de Toqueteo. ¿Verdad? Bueno, ¡digamos que sí! Así que una cosita como Kaho-chan no iba a detenerme. Iba a hacer que volviera a hacer ruidos raros, espera y verás.

—Pequeña alborotadora... —murmuré mientras le apretaba la parte superior de los brazos.

Eran realmente suaves y casi demasiado delgados. Oh, no. Ya me estaba mortificando.

—¡Vamos, haz más! —animó.

—¡B-Bien, toma esto!

Ahora toqué el costado de su torso. Era suave, pero me di cuenta de que tenía músculos de verdad. Independientemente de si quería verlo o no, el recuerdo de ella desnuda mientras le lavaba la espalda pasó por mi mente.

—¡Eso no va a funcionar! —insistió Kaho-chan—. La ofensiva te atravesará. ¡Vamos, pon todo tu cuerpo en ello y choca contra mí! ¡Como un boom!

—¡Q-Qué!

Kaho-chan se lanzó hacia mí y me golpeó con fuerza, pero me detuve moviendo una pierna hacia atrás. Acabamos tan cerca que básicamente nos estábamos abrazando. Estaba calentita por el ejercicio y me sentí tan bien como si estuviera abrazando a un animalito.

Pero además, ¡estaba empujando muy fuerte!

*¡Eh, Kaho-chan!*

—¡Vamos, muévete! —dijo.

—¡Whoa, whoa, whoa!

Ahora no era el momento de ser tímida. Si no la empujaba con todas mis fuerzas, iba a tirarme al suelo. Así que me abracé a su pequeño cuerpo y apreté los dientes todo lo que pude, casi como un luchador de sumo. Sin embargo, no pude aguantar más y me empujó.

¡Ack! Me golpeé un poco la espalda. Ay.

Cuando levanté lentamente la vista, vi a Kaho-chan sentada a horcajadas sobre mi cintura. Pero aunque estaba justo encima de mí, no la sentí en absoluto. Era demasiado ligera para eso. Puso sus manos en mi pecho mientras se sentaba a horcajadas sobre mí. *Oye, ¿no crees que fue un poco demasiado?* Por muchas razones. Gh... aparté la mirada.

—Rena-chin —dijo.

—¿Quéquieres...?

Sus palmas me oprimían el pecho. Me aplastaba los pulmones, dificultándome la respiración. Si iba a tocarme las tetas, al menos podía ser un poco más suave... Espera, no, ¡eso también era un problema en sí mismo!

—Vaya, te estoy montando mientras tienes la cara roja. Esto es un poco caliente, ¿no crees? —dijo Kaho-chan con una expresión vaga.

—¡No sé de qué estás hablando!

Me levanté de un salto y Kaho-chan cayó hacia atrás con un gritito.

En cualquier caso... las drásticas medidas de Kaho-chan me habían aclimatado un poco más a los cuerpos femeninos... creo. Concedido, eso se debió a la sensación resultante de «¡Bastarda!», pero da igual.

Después, nos turnamos para practicar el ataque y la defensa hasta que nos sentamos en un banco para darnos un respiro.

—Uf —dijo Kaho-chan—. Estoy molida.

—S-Sí, estoy agotada...

—Antes de empezar a trabajar en tus habilidades —dijo—, tenemos que conseguirte algo de resistencia, chica.

—Si esto fuera un FPS —gemí con agonía—, podría correr durante horas manteniendo pulsada un solo botón.

—Los videojuegos te pudrieron el cerebro —murmuró Kaho-chan.

Empezaba a oscurecer. Mientras Kaho-chan estaba sentada bajo la luz de la farola, parecía un poco diferente a como había estado antes, algo más apacible.

—¿Cómo van las cosas con Mai-Mai y Aa-chan? —dijo.

—¿Qué quieres decir?

Cuando la miré, Kaho-chan ladeó un poco la cabeza para que no pudiera verle la cara.

—Vamos, tú eras la que hablaba de lo nerviosa que estabas. Pero en la escuela actúas como si todo fuera bien.

Ah, cierto.

—Bueno... te agradezco que me lo preguntes. Supongo que... estamos haciendo que funcione.

Me froté la frente, sintiendo un persistente dolor punzante donde me había dado el cabezazo.

—Huh, genial. —Entonces, después de un tiempo, añadió—: He estado haciendo cosplay desde la escuela media, y he oído un montón de chismes sobre lo desordenado que pueden llegar a ser las cosas entre chicos y chicas. Eso me hizo pensar que era imposible que tres personas saliendo juntas funcionaran.

—Urgh... Sí, lo entiendo —dije.

—Pero tú siempre has hecho cosas que yo ni siquiera podría soñar. Así que tal vez, ya sabes, ustedes podrían tener una oportunidad.

—Uh.

Eso probablemente significaba que me apoyaba.

Kaho-chan me apuntó con un dedo que se posó justo delante de la punta de mi nariz. Eep.

—No te hagas una idea equivocada, ¿bien? Esta es sólo mi opinión como tu colega. Como adolescente normal y como gran fan de Mai-Mai, no estoy de acuerdo.

—Bien —dije.

—Como, nunca he pensado seriamente en salir y esas cosas como tú, así que creo que está un poco fuera de lugar que critique tu decisión basándome en el sentido común, ¿sabes?

Kaho-chan se levantó y lanzó la pelota al aro. Se quedó corta y rodó.

—Kaho-chan, ¿alguna vez has pensado que querrías salir con alguien? —le pregunté.

—Claro, como, si Mai-Mai estuviera dispuesta. O que simplemente debería, porque hago cosplay de una persona con don de gentes. Pero nunca nada demasiado profundo.

—Pero dijiste que te enamoras y esas cosas...

—¡Los enamoramientos son enamoramientos! —dijo—. No significan que *me* guste la gente. Quiero decir, ¡no sé cómo funciona nada con el amor o el tipo de *como* afición que tienes!

Kaho-chan salió corriendo a recoger la pelota. En la penumbra, me pareció ver que su cara avergonzada se ponía roja.

—De todos modos, lo que intento decir es que puedes quejarte conmigo siquieres, ¿bien? Mai y Aa-chan también son buenas amigas mías, así que será mejor que las hagas felices. ¡Si no lo haces, te vas a enterar, señorita!

—Oh, Kaho-chan...

Sus palabras me hicieron darme cuenta de algo. Sí, supongo que también estaba ese aspecto. Siempre pensé que lo que sucedía entre las parejas no afectaba a terceros. Pero para la gente que se preocupaba por Mai y Ajisai-san y les deseaba felicidad, yo era un elemento incierto y peligroso. Hubiera sido mejor que fuéramos una pareja

convencional, pero yo había elegido seguir un camino atípico y tenía toneladas de rasgos reprochables. Eso significaba... que tenía que ser mejor que una novia normal, o nadie nos aceptaría. La gente iba a decirles: «¡Deberías dejar de verla!» o «Hay gente mejor por ahí». Y Mai y Ajisai-san se sentirían heridas si uno de sus seres queridos les dijera eso. ¿Es que no oír esas cosas dependía de lo duro que trabajara? Cielos, no lo sabía. Ahora sentía aún más presión viniendo de este ángulo inesperado.

Pero ahora no era el momento de quejarse por ello.

—Sí... Realmente quiero hacerlas felices... O eso he estado pensando. —Asentí ligeramente.

—Eso fue terriblemente silencioso... —dijo Kaho-chan, con cara de disgusto. Jugueteó con la pelota mientras continuaba—. Pero supongo que cuando empecé de la nada como cosplayer, no iba a dejar que nadie me detuviera, sin importar si me criticaban u objetaban... Así que supongo que no puedo evitar apoyarte con la postura que estás tomando... O, ya sabes, ¡algo así!

—Ajá.

Entendí lo que quería decirme. Entendí que me estaba animando.

A pesar de no estar a la altura de las circunstancias, levanté la cabeza y sonréí.

—Gracias, Kaho-chan.

—¡Por supuesto! —Ella me devolvió una enorme inclinación de cabeza—. ¡Pero será mejor que no sólo prestes atención a Mai-Mai o Aa-chan y te vuelvas a olvidar de mí! ¡También tienes que seguir saliendo conmigo!

—S-Sí, por supuesto. —Me levanté y apreté los puños. Podía decirlo con convicción—. Después de todo, me alegro mucho de que hayamos vuelto a conectar. Ahora yo también quiero acercarme aún más a ti. Sigo pensando que mis novias y mis amigas son dos cosas distintas, pero Kaho-chan, no hay nada ahí fuera que pueda sustituir el tiempo que paso contigo.

—O-Oh, eso es... bueno, entonces... y eso. —Kaho-chan se llevó la pelota a la cara para ocultar la boca y murmuró—: Así que... mañana no voy a hacer nada. ¿Quieres venir al parque y... seguir encestando conmigo o algo?

La forma en que me lo pedía casi sonaba como si me lo estuviera suplicando, con el encanto de un gato que se me acerca diciendo: «Acaríciame, acaríciame». Desvíe la mirada todo lo que pude. No se me daba bien que la gente me pidiera cosas así.

—Lo siento... —dije—. Mañana tengo planes con Ajisai-san.

Kaho-chan me lanzó la pelota.

—¡Maldita mujeriega, Rena-chin!

—¡A ver, sabes que no es el caso!

\* \* \* \* \*

Cuando corrí hacia la chica que estaba delante de la tienda, se le iluminó la cara.

—Rena-chan —me dijo.

—S-Siento llegar un poco tarde.

—No, no te preocupes. De igual forma sólo he estado tratando de averiguar qué pedir.

El día después del entrenamiento de baloncesto con Kaho-chan, quedé con Ajisai-san en una cafetería al salir de clase. Había abierto una nueva cerca de allí y habíamos hablado de ir a verla juntas.

Me asomé al interior. Como acababa de abrir, el local estaba abarrotado de chicos de Ashigaya. Estaba bastante lleno.

Cuando entramos, nos llevaron a un asiento en la parte de atrás. Me senté frente a Ajisai-san y me relajé.

—Escucha esto —dije—, tuve otro enfrentamiento con Takada-san en las taquillas de zapatos cuando me iba.

—¿Ah, sí? ¿Salió bien? —preguntó Ajisai-san.

—Sí, había demasiada gente mirando para que ella pudiera hacer algo. Pero supongo que todavía está aferrada a eso de la competición... Aunque los miembros para la competición de atletismo entre clases ya están grabados en piedra.

—Mai-chan y yo jugaremos softball, y el resto de ustedes están en baloncesto, ¿verdad?

—Ajá.

Eso significaba que, en virtud de que el Quinteto estaba dividido, no podíamos tener un enfrentamiento directo contra las 5déesses. Y no podíamos intercambiar miembros tan tarde en el juego, incluso si lo intentaban. Deseaba que me dieran un respiro de una vez. Oh, pero si empezaba a parecer triste, Ajisai-san se preocuparía. *Sonríe, sonríe*, me recordé a mí misma.

—En fin, comamos algo dulce y olvidémonos de todo eso —sugirió. Le di la vuelta al menú y se lo enseñé a Ajisai-san.

—De acuerdo, claro —dijo ella—. Quiero decir, esto *es* una cita... ¿no? —Sonrió, con las mejillas enrojecidas.

—¿Eh? ¡Oh, eh, sí, lo es!

«Cita» era una palabra tan pequeña, pero ¡oh, cómo podía evocar ansiedad en mí! Así es, era una cita... *era* una cita... *ERA* una cita... Ser consciente de ello me hacía ser excesivamente consciente de ello, aunque había intentado evitarlo usando un eufemismo y diciéndole a Kaho-chan que sólo tenía «planes».

Además, detén tu tren.

—¿Esta es, eh, nuestra primera cita como pareja...? —pregunté.

—¿Eh? Oh, s-sí... Supongo que sí. —Ajisai-san asintió con la cabeza.

Por su aspecto, era posible que ya se hubiera dado cuenta. Santo cielo.

—No puedo creer —dije—, que nuestra primera cita simplemente sea *en un café de camino a casa desde la escuela*.

—¿R-Rena-chan? —preguntó.

Me estremecí.

—Deberíamos haber hecho algo más dramático. Tendríamos que haber ido a un restaurante en un edificio alto y sentarnos en una ventana para contemplar la ciudad de noche. Tendría que haberme arreglado. Deberíamos haber brindado con champán y toda esa mierda...

—¡¿Rena-chan?!

—Pero no, en vez de eso tenemos esto... Nuestra primera cita, y es una tienda de precios razonables que se ajusta al presupuesto de un estudiante... ¡Mis notas de evaluación como novia deben de estar cayendo en picado!

—Rena-chan. ¡Rena-chan!

—¡Oh! —Ajisai-san golpeó la parte superior de mi mano, y volví a la realidad—. S-Siento eso.

—En serio —dijo ella—. Tu cerebro tomó una página del libro de Mai-chan, ¿eh?

—Sí, lo hizo.

Me asombró. Si seguía utilizando a Mai como norma para las citas, nunca más podría tener un romance a una escala razonable. Si seguía presumiendo a pesar de no nadar en efectivo, acabaría siendo el tipo de chica que acumula deudas pero mantiene las apariencias ante su pareja. ¡Y todo era culpa de Mai! Estaba condenada.

Ajisai-san rodeó mi mano con la suya.

—Sabes, me gustan las citas que son grandes, grandes eventos como ese. ¿A quién no? Pero para mí es mucho más importante pasar mucho tiempo contigo. No me pongas en espera durante dos semanas sólo para preparar algo grande o algo así, ¿de acuerdo?

—Bien, te entiendo... Dices que la Parte C no puede eludir sus obligaciones normales mientras también se ocupa de una misión especial.

—¡Eso no es en absoluto lo que estoy diciendo!

Uh-oh, la Propuesta de Negocio del Proyecto Novia había vuelto a mi psique.

Ajisai-san suspiró.

—Oh, da igual. No pasa nada. Sé que te esfuerzas por mí.

¡¿De verdad acabo de hacer suspirar a Ajisai-san?! ¿Quieres decirme que Ajisai-san suspira ante la gente? Oh, estaba perdida. Estaba más que condenada. Iba a pedirme que rompiéramos aquí mismo, en este mismo café.

«Pensé que sentía algo por ti, pero creo que me equivoqué —me diría, mirándome con ojos fríos—. Creo que deberíamos haber seguido siendo amigas. Nos vemos».

Luego me echaba agua por la cabeza y me dejaba sola en la cafetería. *Ajisai-san, no me dejes...*

—Así que ya ves, voy a ser paciente y hablar las cosas contigo hasta asegurarme de que realmente lo entiendes, ¿sabes? Es como cuando regaño a los niños. Tengo que asegurarme de que realmente lo entienden. —Entonces, mientras Ajisai-san me miraba como una Onee-chan, su boca formó una «o» redonda—. Rena-chan, ¡¿por qué lloras?!

—Pensé que ibas a cortar conmigo o algo así...

Ajisai-san dejó escapar otro pequeño suspiro. ¡Otra vez con los suspiros!

—Voy a hacer todo lo que esté en mi mano para que entiendas lo mucho que me importas —dijo, como para volver a reforzar su determinación.

Cielos, ¡ojalá fuera un *poco* más estable emocionalmente!

\* \* \* \* \*

Pero por el momento, había aceptado mi súplica de «por favor, no me dejes», así que con esa delgada capa de salvación entre mí y la perdición total, Ajisai-san y yo miramos el menú. Tenía la sensación

de que era yo quien había prometido hacer felices a Mai y a ella. ¿Pero no era yo una especie de caso perdido? ¿O era sólo mi imaginación?

—Ooh, mira esto, Rena-chan —dijo Ajisai-san.

—Un nuevo elemento del menú, ¿eh? ¿Un juego de pareja?

Era una campaña en la que dos personas podían conseguir combos de tartas con un ligero descuento. Pensé que lo habían hecho para divertirse, ya que había una escuela cerca y todo eso.

—Me da un poco de vergüenza pedir eso... —dije.

—S-Sí, a mí también... —Ajisai-san estuvo de acuerdo.

Un par de chicas de secundaria de poco dinero siendo como «¡Somos una pareja uwu!» era lindo y todo, pero Ajisai-san y yo éramos una pareja legítima. Así que... nos pondríamos rojas.

Mientras elegía qué beber, Ajisai-san volvió a la conversación que tenía entre manos.

—Oye, Rena-chan, um. ¿También le has dicho ese tipo de cosas a Mai antes?

Ese tipo de cosa es «no me dejes», que ya es el nominado de este mes a la cosa que más quería dejar atrás en mi oscuro pasado. Hmm.

—Yo... no lo creo —dije.

—¿En serio? —Parecía sorprendida.

—Sí.

—¿Por qué no?

¿Y por qué no? Bueno, tenía razón: Mai era muy rica, una modelo famosa y todo eso, así que tenía muchas oportunidades de conocer chicas atractivas. Si ibas a hacer una lista, Mai parecía más propensa a dejarme tirada en la carretera que Ajisai-san. (Qué cruel).

Pero, al mismo tiempo, ¿por qué dudaba de que alguna vez lo hiciera? Cuando intenté expresarlo con palabras, la respuesta surgió con demasiada facilidad.

—Supongo que porque sé que le gusto y todo eso... —admití.

Ajisai-san inmovilizó aquella vaga frase mía y presionó para obtener más detalles.

—¿Cómo lo sabes?

—Uh...

Podría dar muchos ejemplos concretos. Como la vez que nos caímos juntas del tejado. O el hecho de que me buscaba por mi cuerpo a la primera de cambio. Todos los besos, todas las caras que no dejaba ver a nadie más que a mí. La forma en que me llenaba el teléfono de mensajes y fotos. ¡Pero todas esas eran cosas que no podía decirle a Ajisai-san! Fue la forma en que todas esas cosas funcionaron juntas lo que me hizo darme cuenta de que Mai realmente sentía algo por mí.

Ajisai-san cerró los ojos en silencio.

—Ahora lo entiendo —dijo. Por alguna razón, sonaba tan llena de fortaleza como los cuarenta y siete ronin antes de su gran incursión.

*¿De qué va todo esto?*

Entonces la mano de Ajisai-san se levantó y llamó a la camarera.

Entonces procedió a hacer el pedido:

—¡Q-Queremos pedir el set de pareja, por favor!

¡¿Ajisai-san?!

—Um, me gustaría el té con leche y el pastel de queso vasco por favor. R-Rena-chan, ¿quéquieres?

—U-Um, tomaré...

Cuando terminamos de pedir y la camarera se marchó, nos quedamos sentadas en silencio. Ajisai-san agachó la cabeza, con la cara muy roja.

—Quiero decir, somos una pareja y todo eso —dijo ella.

—¿H-Huh?

Hizo un mohín como si se estuviera quejando.

—Ya sabes. Es porque somos una pareja de verdad y todo eso...

—A ver, es verdad...

Realmente no estaba segura de qué había provocado que Ajisai-san activara su interruptor de esa manera, pero... bueno, era realmente embarazoso, eso era seguro. Por supuesto, si alguien a nuestro

alrededor lo vio, estoy segura de que simplemente asumieron que éramos dos chicas adolescentes haciéndolo por el descuento. Quiero decir, incluso la camarera había sonreído un poco. Pero... éramos una pareja de verdad, así que éramos muy conscientes de cómo nos miraba la gente. No es que la gente nos mirara como puñales, sino más bien como si dijeran: «Awww», como si fuéramos una exposición de arte de preescolar.

—Sólo intento, de verdad, dejar claro lo que siento —dijo Ajisai-san con voz diminuta.

—¿Eh? ¿Qué fue eso?

Justo entonces, la camarera nos trajo la tarta. Ajisai-san partió un trozo de su tarta de queso con el tenedor y lo señaló en mi dirección. Sonrió.

—Toma, Rena-chan. Di «ahh».

—¡¿Disculpa?!

—Vamos. Di «ahh».

—¡Espera, no, eh! —dije—. ¡¿No tenemos que ir tan lejos, verdad?!

Yo pensaba que lo decía como algo que teníamos que hacer para demostrarle a la camarera que habíamos pedido un juego de parejas, pero Ajisai-san, al parecer, tenía otras ideas.

—¿No quieres darte prisa y decir «ahh», Renako-san?



—¡¿De dónde salió ese «-san» tan repentino?! ¡Me estás asustando!

Ajisai-san esbozó una media sonrisa, claramente conteniendo una explosión de vergüenza. Nunca la había visto así.

Oh, cielos. Estábamos captando lenta pero inexorablemente la atención de la gente que nos rodeaba. Ajisai-san parecía ajena a los ojos que la observaban, y sentía como si me hiciera retroceder al borde de un precipicio a cada momento que pasaba.

—Te lo comerías si Mai-chan te lo ofreciera, ¿verdad? Vamos, Rena-chan, ¡no seas imbécil! —insistió Ajisai-san.

—Sí, pero Mai lo mantendría incesantemente hasta el punto de que me doblaría, ¡así que no es como si tuviera elección en el asunto!

—¡Entonces seré igual de incesante! ¡Vamos, di «ahh»! Vamos. «¡Ahh!».

Ajisai-san seguía empujando el tenedor, con una mirada salvaje en sus ojos. Si seguía rechazándola, sentía que iba a clavarme el tenedor en la boca.

Mi misión era hacerlas felices a ella y a Mai... conceder los deseos de Ajisai-san... Decidí considerarme un androide hecho exactamente para eso.

Presa de la sensación de estar tirándome por el precipicio, abrí la boca.

—¡A-Ahh...! —dije.

La cara de Ajisai-san se iluminó, como la del cuidador de un zoológico que consiguió convencer a una criatura de una especie en peligro de extinción para que coma algo.

Engullí un bocado del pastel que me había ofrecido. Al ver cómo se retiraba el tenedor, me llevé una mano a la boca y dije sin vida:

—Fueno, jí... shabe fien...

—¡Bien... bien! Genial, ¡gracias! —Ajisai-san se llevó las manos a las mejillas y sonrió.

Quiero decir, no podría ni empezar a decirte a qué sabía, pero da igual. Ajisai-san se veía linda cuando sonreía. A ver, también se veía linda cuando estaba enojada. Y cuando no hacía ningún tipo de expresión facial. Y cuando me miraba con desprecio como si yo fuera algo vulgar (no es que lo hubiera visto antes).

Sin embargo, una sonrisa le quedaba especialmente bien. Esto era realmente lo que la gente quería decir cuando decían que una sonrisa florecía en la cara de alguien. Bueno, si conseguía una sonrisa como esta, eso compensaba mi vergüenza. En serio, manejar las insinuaciones de tu novia es un verdadero calvario, ¿no crees? Seguro que es difícil.

Y entonces, justo cuando estaba sintiendo la misma sensación de liberación que la tarde después de terminar los exámenes finales, Ajisai-san volvió a abrir su pequeña boca.

—Bien, ahora te toca a ti, Rena-chan —dijo.

—Espera, ¿qué?

—Ahh.

Espera, espera. ¿Quería decir que quería que le hiciera lo mismo a ella? ¿A *ella*, con la boca abierta como un pajarito?

Lo que tenía a mi lado era un tiramisú. Me hubiera gustado tener algo que fuera mucho más difícil de darle de comer, sólo para resistir este «Ahh» presionante... como shingen mochi con todo su sucio polvo de kinako. Pero no estaba en el menú.

—H-Hey, Ajisai-san, uh.

—Después de todo, ¿no somos pareja? —Hizo un leve mohín y me miró fijamente. Hoy parecía empeñada en usar esa palabra para masacrarme repetidamente.

—Uh. Ya sabes. Hay, como... toneladas de gente aquí —dije.

—¿No me darás de comer, Renako-san?

—¡Cálmate, Ajisai-san!

Y por el amor a todo lo bueno del mundo, ¡basta de «-san»! Me estaba asustando.

Oh, es cierto. Yo era un androide que existía para darle felicidad a Ajisai-san. Llegué a la casa de Sena cuando ella nació y desde entonces me quedé con ella y la cuidé mientras crecía.

¡Gh! ¿Qué era una cosita así, si era para mi ama? Sí, era mortificante como el infierno, pero no iba a matarme. Lo haría. ¡Era

sólo un «ahh»! Diablos, podía hacerlo. Y ya había resuelto esforzarme al máximo, ¡así que era hora de demostrarlo poniéndolo en práctica!

Recuperando la moral con todo lo que tenía, levanté la vista y vi a... Ajisai-san temblando y escondiendo la cara. Oh, otra vez esto no.

—Oh cielos, lo siento, Rena-chan —dijo ella—. Hoy he estado diciendo cosas egoísticas sin parar. Está bien, podemos parar aquí.

*¡Oh cielos, no te me deprimas de la nada!,* pensé.

—¿Qué pasa? —pregunté—. ¡Eh, Ajisai-san! Quieres decir «ahh», ¿verdad? «¡Ahh!».

—No, está... está bien. Ahora que lo pienso, tener la boca abierta así y todo parece, bueno, algo inapropiado...

—No, no es así —dije—. Estabas muy linda, Ajisai-san. ¡Eras la más linda de todo el mundo!

—Mmm, no sé... —Ajisai-san parecía tan angustiada como si le estuvieran apretando la cabeza en un torno.

—Quieres decir «ahh», ¿verdad? Claro que sí —insistí—. ¡No nos iremos de este restaurante hasta que digas «ahh»! A ver, después de todo, somos una pareja. ¿Verdad?

No tuve más remedio que obligarla. Mientras me esforzaba por sonreír, le ofrecí una cucharada de tiramisú.

—Aquí, vamos. Aquí viene el avión. ¿Puedes abrir de par en par para mí, Ajisai-chan? ¿Puedes decir «ahh»?

Ajisai-san se inclinó hacia delante y se colocó el pelo detrás de la oreja.

—Ahh... —dijo. Sus labios se separaron antes de cerrarse sobre mi cucharilla. Oh. Oh, cielos. Por alguna razón, el corazón me dio un vuelco. Esta era una escena que podría conmover el corazón de incluso un androide. Quiero decir, esto era un poco... ya sabes, un poco...

Sacó la lengua y lamió la cuchara. Sonrió modestamente.

—Me encanta —dijo.

—B-Bien...

*Esto, hmm, fue un poco sensual, ¡¿sabes?!*

*Oye, no soy la única persona que piensa esto, ¿verdad?, pensé.  
Ustedes ahí arriba, ¿entienden lo que quiero decir? ¿Entienden?*

«Creo que esto viene de que tienes la mente en un pozo» —dijo la Mai que vivía dentro de mi mente.

Satsuki-san estaba asqueada.

«Realmente no tienes vergüenza... Despreciable».

«Caramba, Rena-chan, es en lo único que piensas. ¿Estás muy frustrada sexualmente?» —se burló Ajisai-san.

«¡Eres una grandísima pervertida, Rena-chin!» —me susurró entonces Kaho-chan colocándose en la retaguardia.

¿Qué demonios? ¿Cómo es que las cuatro se confabularon contra mí? ¡Ninguna intentó ayudarme! Vamos, eran personas que vivían en

mi cerebro, ¡pensaba que intentarían ser un poco más amables conmigo!

Ajisai-san —el ángel, no la que vivía en mi cabeza— se rio.

—Lo siento, acabo de decir una cosa rarísima. En fin, comamos.

—¡Bien, hagámoslo!

Uf. Eso fue pánico y medio. Aun así, Ajisai-san me sacó de apuros cuando todo se puso raro. De acuerdo, ella fue la que hizo que todo se pusiera jodidamente raro en primer lugar, pero aun así...

Ajisai-san se llevó el tenedor a los labios. No podía apartar los ojos de ellos...

¡Espera, no! ¡La pandilla en mi cerebro retomaría sus payasadas!

Clavé mi cucharilla en mi tiramisú y estaba a punto de comer en cuando... Me dio de lleno.

Vaya, realmente desearía que no hubiera sido así.

—Oh, cielos... —dije.

—¿Hm? —dijo Ajisai-san.

—¡Oh, nada!

Esta era la cucharilla... que había estado en la boca de Ajisai-san...

¿Podría comer el postre con la cucharilla que había estado en contacto con esa boca sagrada? Oh, diablos, no.

—Disculpe, ¿podría darme una cucharilla nueva? —llamé a la camarera que pasaba por allí.

—¡¿Rena-chan?!  
\* \* \* \* \*

Kaho-chan se volvió loca de risa cuando le conté todo esto.

—¡Apestas! —dijo.

—Ugh... —Escondí la cara entre las manos.

Hoy volvimos a practicar baloncesto después de clase. En realidad, había querido invitar a un par de personas más, pero Hasegawa y Hirano, las otras miembros del equipo de baloncesto de la competición entre clases de atletismo, no pudieron venir por asuntos del club. O eso dijeron, pero tuve la sensación de que se habían hecho las locas porque no soportaban estar en el mismo espacio que dos miembros del Quinteto. Era un alivio que mis compañeras de equipo fueran todas chicas que conocía, pero me preocupaba que, con esas dos, nunca pudiéramos practicar juntas hasta el mismo día del partido.

De todos modos, como ni Kaho-chan ni yo éramos muy buenas jugando al baloncesto, sólo practicábamos regates, pases y tiros de media distancia. No sentía que estuviera mejorando mucho...

Kaho-chan por fin dejó de reírse y se secó las lágrimas.

—Santo cielo, eres lo peor —me dijo—. Rena-chin, ¿no crees que te van a dejar?

—¡¿Eh?! —Mis ojos se salieron de sus órbitas. Ajisai-san, ¿me iba a dejar?—. No, odiaría que eso pasara...

—Si es así, estaré por aquí para animarte —dijo Kaho-chan—.  
¡Cielos, no tienes remedio!

Me dio una palmada en la espalda. Uf. Ahora me estaba deprimiendo rápidamente.

—Esto del romance es duro... —le dije.

—Honestamente, todo es cosa del humor.

Mientras me dejaba caer, me di cuenta de algo. Asustada, di un paso atrás.

—Lo siento, Kaho-chan. ¿Eso era otra humillación?

Si Kaho-chan decidiera abandonarme ahora, perdería toda esperanza. La miré de reojo para ver cómo se sentía y le dirigí mis ojos más cariñosos.

—No. —Sacudió la cabeza, relajada—. No sé, realmente no lo creo. Eres un poco rara, eso es todo. Haces lo que puedes, ¿sabes?

—Oh, Kaho-chan... —Cielos, tenerla cerca era tan relajante—. Deberíamos vivir juntas... Y deberías cuidarme cada noche... Ser mi osito Kaho-chan y escuchar todas mis penas...

—¿Estás intentando coquetear conmigo? —preguntó ella.

—¡Uh, no!

Mi límite eran dos novias, así que mi capacidad ya estaba al máximo. Y, aunque tuviera espacio para más, ¡eso no significaba que estuviera bien que me camelara a Kaho-chan! Sin embargo, para ser sincera, tenía la sensación de que podría salir con Kaho-chan de forma casual... Ya sabes, como llevar a la amistad a un nivel superior... Como, oye, antes éramos sólo amigas, y no me preocupo de guardar las apariencias... y ahora vivimos juntas. Pero no pude encontrar un buen trabajo, así que intento ganarme la vida apostando en salones de pachinko, lo que causa un sinfín de problemas a Kaho-chan. Como me aprovecho de ella para ganar dinero, la maltrato constantemente y... Espera un momento. Esto era ser «el novio emocionalmente inestable y abusivo Rena-chin y la chica que nunca, nunca dejará de amarla sin importar cuánto Rena-chin la golpee, así que por favor, por favor, ¡no la dejes» de la serie ASMR! Supongo que nunca me libraré de la hipnosis de Kaho-chan... Dentro de poco, incluso podría empezar a llamar a Kaho-chan mi mami perruna o algo así. ¿O ya lo había hecho? No, es malditamente imposible...

Mientras temblaba, Kaho-chan puso cara de saber lo que estaba pensando y me dio una palmada en el hombro.

—Entendido —dijo—. Haré una nueva pista ASMR y te la enviaré.

—N-No, ¡no necesitas hacer eso! Quiero decir, puede que la escuche si la envías, ¡pero aun así!

—¿Tienes alguna petición?

—Bueno, tal vez una para elevar mi autoestima donde tengo múltiples novias todas peleando por mí...

Espera, no. Yo no estaba en eso en absoluto. Noooo, no, no. Mi único pensamiento era que quería aclimatarme a esta situación actual lo antes posible, así que pedí algo parecido. Pero créeme, ¡no era porque tuviera ningún deseo de ese tipo de cosas! Ya lo sabes, ¿verdad?

Justo después de que yo arremetiera misteriosamente, vi aparecer a dos personas en el borde de la cancha de baloncesto: chicos adolescentes. Pensé que nadie venía a este parque, pero parecía que ellos también estaban aquí para jugar al baloncesto.

—Oh, ahí están —dijo Kaho-chan.

—¿Eh?

Les saludó con la mano. Espera, ¿qué?

—Como, no vamos a mejorar practicando por nuestra cuenta, ¿sabes? —dijo—. Así que pensé tenerlos alrededor por un día o dos para mostrarnos los entresijos.

—Uh, no sé sobre eso...

Toda la sangre se drenó de mi cara con una velocidad pasmosa.

Ambos chicos eran alumnos de la Clase A.

—Ey, ¿qué hay, Koyanagi? —dijo uno.

—¡Hola! —le devolvió el saludo.

Hey, ¡yo conocía el apellido de uno de estos chicos! Ese era Shimizu-kun. (Aunque no tenía ni idea de cuál era su nombre). Y el otro chico que estaba detrás de él, el alto, era uhhhhh Yamaguchi-kun, de mi clase, creo.

Tiré del brazo de Kaho-chan.

—¡K-Kaho-chan! —le dije.

—¿Eh, qué? —Me miró desconcertada.

¡Gah! Ciento. Kaho-chan no tenía ni idea de que no se me daban bien los chicos, ya que en primaria yo decía que era la favorita de la clase tanto con los chicos como con las chicas. Este era un ejemplo de libro de texto de que te salga el tiro por la culata.

—Los dos están en el club de baloncesto —dijo—, ¡así que dejemos que nos enseñen y subamos de nivel juntas!

Es cierto que sería el camino más sencillo y rápido para mejorar. Pero era un arma de doble filo, porque eso significaba que la verdad saldría a la luz: A pesar de haber pertenecido al club de baloncesto, no tenía nada de atlético. Tenía que hacer algo que me impidiera perder mi condición de miembro del Quinteto y, al mismo tiempo, esforzarme seriamente por mejorar en baloncesto. Ah, claro, ¡y tampoco podía dejar que Kaho-chan se diera cuenta de que no se me daban bien los chicos! Cielos, tenía mucho trabajo por delante. Decidí renunciar a todo y, por el momento, poner todos mis puntos de habilidad en la comunicación.

—Gracias por venir hoy, chicos —dije. Sonreí y me incliné hacia delante en una pose de chica alegre. Apuesto a que parecía muy optimista y extrovertida... ¿verdad? Quiero decir, yo era extrovertida. Vamos.

Shimizu-kun hizo girar su pelota de baloncesto en el dedo índice (¡qué genial!) y dijo:

—Bien, ¿con qué empezamos? ¿Hay algo en lo que quieran centrarse?

—¡Los tiros! —La mano de Kaho-chan se elevó en el aire—. ¡Quiero aprender a hacerlos a la perfección!

—Sí, supongo que no puedes ganar si no metes puntos, ¿eh? —dijo—. Muy bien. Vamos a intentarlo.

—¡Woo-hoo! —Kaho-chan saltó de alegría. Supongo que era tan emotiva y fácil de leer que podía comunicarse independientemente de cómo hablan las chicas frente a cómo hablan los chicos.

—Me parece que no hemos hablado antes, eh, Amaori-san —me dijo Yamaguchi-kun.

—C-Cierto, supongo que no —dije.

El tipo era enorme y tenía unos músculos a la par, pero su cara parecía bastante amable. Dado que, no estaba nerviosa... bien, olvida eso. No está sucediendo. Su tamaño era suficiente para descartarlo. Las cosas grandes dan miedo, ¿sabes?

—Oí que solías estar en el club de baloncesto —dijo.

—Uh, sí, pero soy muy mala en eso...

Se rio.

—¿Y por eso estás entrenando? Qué aplicada.

—Oh, no, en absoluto...

¿Qué demonios iba a hacer? Apenas podía respirar. ¿Estaba consiguiendo actuar como una extrovertida? Lo dudaba.

—¿Qué tal si practicamos tiro un rato? —se ofreció—. Usaremos ese aro de ahí.

—¡S-Seguro!

No debería haber estado tan nerviosa, teniendo en cuenta que antes ya había hablado con Shimizu-kun. (Unas cuantas veces. En total). No tenía ni idea de lo que estaba prohibido decir a los chicos, así que al final solo fui capaz de decir las cosas más inofensivas y banales posibles.

Mientras temblaba de sólo pensarlo, Shimizu-kun se acercó corriendo.

—Lo siento, Yama, ¿te importaría ayudar a Koyanagi? Yo me ocuparé de Amaori-san. Están actuando como si no se conocieran.

¡Oh, Shimizu-kun!

—De acuerdo —dije.

—Nah, amigo, estamos en la misma clase y eso. Pero fue un placer verte, Amaori-san.

Con una palmada en el hombro, Yamaguchi-kun y Shimizu-kun cambiaron de posición. ¡Gracias a los cielos!

—Muy bien, ¿estás lista para empezar? —preguntó Shimizu-kun.

—O-Oh, sí.

Le seguí como un patito hasta que nos pusimos debajo del aro.

—Vamos a hacer algunas canastas —dijo—. Por cierto, ¿quieres practicar el tiro a dos manos o a una? Si quieres tirar alto, con una mano es mejor, pero con las dos consigues más distancia. Hoy en día hay más chicas que tiran con una mano como los chicos.

—Um —dije—. Creo que podríamos intentarlo con una mano... Parece más genial que con dos manos y todo eso.

—Excelente —dijo—. Eso también es más fácil de enseñártelo. —Shimizu-kun sonrió. Su sonrisa infantil tenía una mezcla de masculinidad ruda y ternura.

Un rato después, Shimizu-kun me enseñó mi forma. Yo seguía nerviosa, pero como él me estaba enseñando, era mucho más fácil saber a qué atenernos. Me sentí mejor cuando me di cuenta de que podía repetir la misma actitud que mostraba con mis profesores. Y mientras practicábamos, dejé de hacer tiros que ni siquiera rozaban la red y empecé a fallar menos veces.

—Guau —dije—. ¡Esto es divertido!

—Me alegra oírlo. —Shimizu-kun se colocó bajo el aro y atrapó el rebote antes de pasarme la pelota.

La lancé desde donde estaba y... entró. ¡Entró!

—¡Entró! —grité.

—Sí. Tiene sentido, si solías estar en el club de baloncesto.

—Sólo fui a entrenar dos veces —dije—. Oh, pero no se lo digas a nadie, ¿bien?

—Por supuesto.

Cuando empecé a agarrarle el truco, se volvió mucho más divertido. A este ritmo, me imaginaba que incluso podría llegar al modo bestia en la competición final.

—¡Diablos, podría ser bastante buena! —dije.

—Claro que sí —Shimizu-kun estuvo de acuerdo—. El tipo de genio que nace cada cien años.

Solté una risita.

Shimizu-kun me señalaba cada vez que mi forma era incorrecta o cuando lanzaba demasiado fuerte, y cada vez ponía más atención en eso a la hora de hacer mi siguiente tiro.

—Ah, sí, por cierto —dijo Shimizu-kun—, siento enterarme de toda esa mierda que tienen entre manos.

—¿Eh? ¿Qué mierda?

—Esa cosa con Clase B.

—¿Eh? —Ladeé la cabeza mientras sostenía la pelota frente a mi pecho. Los chicos no eran tan emotivos en sus voces o expresiones faciales como las chicas, así que no podía saber realmente lo que estaba sintiendo en ese momento.

—Sabes. Me parece que las chicas se están peleando —dijo.

—Ohhh. Es menos eso y más como que nos tienen como objetivo.

—Sí, pero de cualquier forma, parece un auténtico fastidio. —Shimizu-kun recogió el balón después de que yo lo dejara caer y lanzó al aro. Se elevó por los aires y encestó de maravilla—. Y los chicos no podemos meternos en medio de las peleas entre chicas, ¿sabes? Así que siento que lo único que podamos hacer sea mirar y esas cosas.

—O-Oh, sí, ya veo lo que quieras decir... Bueno, gracias de todos modos.

—Por eso pensé que ayudar indirectamente me haría sentir un poco mejor —continuó—. Me alegro de que Koyanagi nos lo pidiera.

Me pasó la pelota. Probablemente se estaba conteniendo un poco para no hacerme daño. Maldición, Shimizu-kun... ¡Era un buen tipo!

—Shimizu-kun, tienes novia, ¿verdad? —le pregunté.

—¿Eh? Oh, sí, supongo. —Pareció sobresaltado por un segundo antes de volver a la normalidad—. Llevamos saliendo desde la escuela media, así que supongo que ya hace unos dos años.

—Ajá. Realmente puedo decir por qué eres tan popular.

—No, yo no diría que soy popular ni nada por el estilo.

Regateé el balón un par de veces.

—Verás, no se me da muy bien hablar con los chicos —expliqué—. Pero tú has sido muy considerado, lo que es de gran ayuda.

—No, eres genial —dijo—. Sena y Koyanagi son excepciones, no la norma.

—¿Qué tal Oduka-san? —le pregunté.

—Ella está fuera de mi alcance.

Ver cómo se ensombrecía su expresión me hizo soltar una risita involuntaria.

—Oye, Shimizu-kun, ¿tu novia alguna vez se enfada contigo?

—No tienes idea, ella está literalmente siempre regañándome por una cosa u otra. Siempre me olvido de llamarla y esas cosas.

—¡Te entiendo!

Ahora me sentía un poco más tranquila. Era como si, incluso el discreto Shimizu-kun hubiera metido la pata, yo también lo hubiera hecho.

—¿Y tú, Amaori? —preguntó.

—¿Y yo qué?

—¿Estás saliendo con alguien ahora?

—U-Um, bueno. —Aparté la mirada. Decir que sí sería embarazoso, pero decir que no sería una mentira—. Algo así. Um, sí.

—Genial —dijo—. Me lo imaginaba.

Shimizu-kun no me interrogó para obtener más detalles, gracias a los cielos.

—Pareces del tipo popular —añadió.

—Pues... ¡realmente no lo creo!

Estaba a punto de decirle que eso se debía a que yo era la soltera más codiciada del Quinteto, pero entonces decidí que no era algo que debiera contarle a un chico. Carajo, realmente *era* el tipo de genio que aparece una vez cada cien años.

Seguimos charlando un rato más mientras practicábamos el tiro hasta que, sin querer, grité: «¡Ah!».

—¿Qué pasa? —preguntó Shimizu-kun.

—¡¿Qué hora es?! ¡Oh, rayos!

Galopé hacia mi bolso y saqué mi teléfono. Oh cielos, ya era tan tarde.

Además de Shimizu-kun, Yamaguchi-kun y Kaho-chan también se acercaron.

—¿Qué pasa, Rena-chin? —preguntó Kaho-chan.

—¡Tengo planes después de esto!

—Ooh. Mírate, pequeña señorita popular —dijo con una mirada sugerente.

*¡No hagas eso delante de otras personas!*

En ese momento sonó mi teléfono y el identificador de llamadas indicaba que era de Mai. Inmediatamente contesté.

—¡A-Aló!

—Vaya, hola, Renako —dijo Mai—. Lo siento, ¿tienes un momento para hablar de nuestros planes?

—S-Seguro.

—Me temo que mi horario de trabajo es un poco apretado, así que puede que hoy llegue tarde. Preferiría que no me esperaras y fueras directamente a mi apartamento.

—Oh... Bien.

Sinceramente, ya había pasado el momento en que tenía que ir, pero si Mai trabajaba hasta tarde, supongo que llegaría a tiempo de alguna manera. Hoy era mi día de suerte.

—¿Dónde estás ahora? —preguntó Mai.

—Estoy practicando baloncesto en el parque cerca de mi casa.

—¿Oh? Entonces déjame enviar a alguien a recogerte.

—Oh, bien. Claro.

Después de colgar, le envié a Mai la dirección. Ya está, todo arreglado. En realidad, no del todo. No le dijimos a nuestros ayudantes una hora de finalización, incluso después de que se tomasen la molestia de ayudarnos.

Me di la vuelta y me incliné profundamente.

—¡Lo siento, Shimizu-kun y Yamaguchi-kun! —dije—. Han tenido la amabilidad de enseñarme, pero tengo planes después de esto a los que tengo que llegar.

—No, todo está bien —dijo Shimizu-kun—. En realidad estaba pensando que yo también necesito irme pronto. ¿Lo te pasa, Yama?

—Sí, está oscureciendo —coincidió Yamaguchi-kun—. ¿Cómo te fue, Amaori-san? ¿Sientes que has mejorado?

—S-Sí, mejoré. Creo. ¡Gracias, chicos!

Sonréí con torpeza y volví a inclinarme.

Mientras nos despedíamos, Kaho-chan se estiró todo lo que pudo.

—¡Mmm! —dijo—. Hoy sudé mucho practicando. Estoy deseando llegar a casa y meterme en la ducha.

Me reí.

—Te entiendo, Kaho-chan.

Justo entonces, me di cuenta. Alguien venía a recogerme... lo que significaba...

—¡No tengo tiempo para una ducha! —grité.

Mi auto apareció poco después. Una enorme limusina se detuvo junto al parque, y tanto Shimizu-kun como Yamaguchi-kun, que por alguna razón seguían merodeando por allí, hicieron ruidos gemelos de admiración.

—¡Lo siento, lo siento, hasta luego! —dije.

Por último, Kaho-chan me hizo un gran gesto de despedida.

—Bien, bien, ¡buena suerte! —me dijo.

No tenía ni idea de para qué me daba buena suerte, pero en fin... Estado de ánimo.

Así pues, partí hacia el castillo de la princesa vestida con mi ropa de entrenamiento y con una pelota de baloncesto bajo un brazo. Hay que preguntarse: ¿de qué servía un carruaje glamuroso si yo parecía un desastre?

Suspiré. Aunque sólo fuera eso, deseaba haber traído al menos una muda de ropa.

Dentro de la limusina, me olí la camisa. Bluh. Olía a sudor. Ahora que había decidido esforzarme en una cosa, me resbalaba todo lo demás.

Hoy, tenía planes para cenar con Mai. Pensé que ya que había ido a ese café con Ajisai-san, Mai debería ser la siguiente. Así que le pregunté si había algo que le gustaría hacer. Creo que le hacía mucha ilusión. Pero si no me lo tomaba en serio, parecería que no le daba prioridad. Bueno, Mai era simpática, así que probablemente no pensaría eso... pero definitivamente me pondría un suspenso y me machacaría por no esforzarme al máximo. ¡Un cero en la hoja de evaluación del proyecto! ¡No se me renovaría el contrato! Ugh, realmente no era para nada una persona sociable...

—¿Pasa algo? —preguntó una voz femenina desde el asiento del conductor.

—Oh, um. No —dije. Debía de parecer un desastre. Uf, qué desastre era... Me replegué sobre mí misma—. Acabo de salir a hacer ejercicio, así que creo que huelo... y, ya sabes, me veo así, y...

—Ya veo —dijo la conductora—. Tiene razón en ambas suposiciones.

Levanté la cabeza por reflejo. La mujer en el asiento del conductor era...

—¡Agh! —grité—. ¡Hanatori-san!

No dijó nada. Me retiré a la esquina más alejada de la limusina, encogida y temblorosa. Estaba cara a cara con Hanatori-san en un espacio cerrado. Al final, elegí tanto a Mai como Ajisai-san. Y para empeorar las cosas, ¡había hablado del Tiempo de Toqueteo justo delante de ella! Santo cielo. Me iba a matar.

—¡¿A dónde me llevas?! —exigí.

—A la residencia de milady —dijo.

—¡Mentirosa! Voy a acabar sola en un edificio abandonado en las montañas perseguida por un asesino vestido de payaso.

—Bueno, si eso es lo que prefiere.

—¡Noooo!

Lloré lágrimas silenciosas de miedo extremo.

—Las cosas acaban de empezar a mejorar para mí, pero no quiero morir aquí. No ahora, no así... no cuando hay tantos juegos buenos que saldrán en los próximos dos meses...

Ah, nunca antes me había dado cuenta de las ganas que tenía de vivir. Pero últimamente, mis notas habían empezado a subir poco a poco, y todas mis amistades tampoco se portaban mal conmigo. Deseaba que me dieran un poco más de tiempo para vivir... ochenta años más o menos... Para entonces, el PS20 ya no existiría y tendrían una RV de inmersión completa, así que incluso yo, la torpe, podría pasármelo como nunca siendo el valiente héroe que salvó al pueblo.

—Estamos aquí —dijo Hanatori-san.

Chillé y el auto se detuvo. Tímidamente, miré por la ventanilla y vi un estacionamiento que me resultaba familiar. O-Oh...

—Este es el apartamento de Mai... —dije.

—Como se dijo antes.

Miré a Hanatori-san con ojos brillantes.

—Hanatori-san, ¿esto podría significar... que tengo tu sello de aprobación...?

Me lanzó una mirada fría.

—¿Por quién me tomas? ¿La gerente de un juego de la muerte?

Salió del auto, abrió la puerta y me acompañó al interior con un: «Por aquí».

—De acuerdo —dije.

Me estremecí cuando me miró de arriba abajo, con una expresión de indiferencia cada vez más adusta.

—De hecho, no puedo dejar que vea a milady en tal estado. Me encargaré de que se cambie de ropa. Por favor, entra.

—¡Hanatori-san! —exclamé. ¡Lo sabía! Realmente estaba haciendo algo bueno por mí.

—Haré todo lo posible para asegurarme de que milady no recuerde un día haber confraternizado con usted y se lastime con ese

pensamiento. Ahora, por favor, compórtate con ella lo mejor que puedes.

—Ah, lo haré...

Ella estaba de mi lado... ¿O no? ¿Cómo clasificarías eso? Bueno, ella estaba del lado de Mai, así que eso significaba que también estaba del mío, ¿verdad? Hmm. Sí, no estaba segura de eso.

Subí al ascensor al que me condujo. El silencio era prominente en aquel espacio cerrado. Había algo más pesado en los silencios de los ascensores que en los silencios ordinarios. Quizá tuviera que ver con la gravedad.

—Um, Hanatori-san —dije.

Ni siquiera se inmutó ante el panel de control.

¿Pensaba quedarse callada para siempre?

—¿Sí? —dijo al fin.

—Oh, um. Bueno. Uh, seguro que te gusta Mai, ¿no? —Me reí torpemente. Eso era sin duda un billete de ida para que se enfadara conmigo. Incluso podría darme un puñetazo en el estómago y gritarme: «¡Cállate, imbécil!».

Pero lo único que hizo fue asentir con la cabeza.

—Así es.

Umm... ¿Eso era una señal de que estaba bien seguir con la conversación? Quiero decir, yo estaba bien con permanecer en silencio

hasta que el universo terminase, no me malinterpreten... Pero fue sólo, como, ya sabes. Me costó mucho esfuerzo empezar a salir con Mai, así que tener a alguien que pasaba tanto tiempo a su lado, como Hanatori-san, albergando malos sentimientos hacia mí... Bueno, no me sentaría muy bien. Y además haría infeliz a Mai. Si podíamos llevarnos bien (je incluso si no podíamos!), esperaba estar en términos lo suficientemente civilizados como para que, al menos, pudiéramos charlar. Si tenía una idea equivocada de mí, quería aclararla. Quería que entendiera que lo de Mai iba en serio.

Entonces, ¿de qué podríamos hablar las dos? ¿Quizá eso de que es una rabiosa seguidora de Mai x Satsu, como oí en la posada termal?

—¿Puedo preguntarte si también te gusta Satsuki-san? —pregunté.

—Así es. —Hanatori-san asintió con firmeza.

Así que eso significaba...

—¿Estás diciendo que sería maravilloso que Mai y Satsuki-san salieran juntas, eh...?

—Ciertamente. Aún no me rendiré con eso.

—Ya veo... Espera, ¿qué?

—Llegamos.

La puerta del ascensor se abrió. Miré a Hanatori-san, todavía atónita.

—¿Qué quieres decir?

—Debería ser evidente. Milady es una chica sabia. Confío en que dentro de poco se dará cuenta del error que ha cometido al seguir contigo.

—Quiero decir, tal vez, pero...

Me fulminó con la mirada. Bueno, no, en realidad no. Me miró como si nada, pero un escalofrío me recorrió la espalda. Tal vez tenía mal de ojo.

—No tardará en hacerlo —insistió Hanatori-san. Abrió la puerta con un ruido seco y se dirigió al salón. Yo la seguí.

Había asentido con tal convicción que ahora yo estaba ansiosa.

—No creo que sepas nada de mí —murmuré mirando al suelo mientras avanzaba.

—Sí, en general no.

—Pero a pesar de eso...

¿Cómo pudo decirme ese tipo de cosas? Quería preguntárselo, pero Hanatori-san había desaparecido en alguna parte. ¡Estábamos en medio de una conversación!

Finalmente reapareció llevando una especie de caja. ¿Era la ropa para cambiarme? No, eso no habría tenido ningún sentido.

—Qué oportunidad perfecta, Peste Venenosa-san —dijo—. Déjame darte una dosis de realidad.

—Espera, ¿qué? —dije.

—Te contaré la historia de milady y yo... Nuestros recuerdos secretos... Entenderás la diferencia de nuestro afecto por ella, como el mío se ha desarrollado a lo largo de muchos años.

Hanatori-san abrió la caja con una mirada soñadora y lejana. Dentro había un montón de álbumes de fotos, Blu-rays y otras cosas por el estilo. Guau...

¡¿De todas las personas, Hanatori-san en serio estaba tratando de competir conmigo como un niño?!

\* \* \* \* \*

Hanatori Hitoe nació en la remota campiña de la prefectura de Saga.

Creció en un pueblo en medio de la nada con sólo otros tres niños de su generación. Su idea del recreo consistía en corretear por los campos y colinas cercanos. Para Hitoe, el entretenimiento era algo que se encontraba en la televisión y en Internet: un mundo glamuroso, una carrera ostentosa. Mientras pasaba su infancia en camisetas de tirantes y pantalones cortos durante todo el año, el anhelo de Hitoe por la vida en la ciudad crecía por momentos.

Cuando empezó la universidad, se ganó la oportunidad de estudiar en la gran ciudad y se lanzó de cabeza a su sueño de trabajar en la industria del entretenimiento. Empezó a trabajar a tiempo parcial como ayudante en una pequeña agencia de modelos.

Hitoe se inclinó para presentarse a su protegida, una modelo de nueve años.

—Es un placer conocerte —dijo Hitoe—. Me apellido Hanatori.

No estaba acostumbrada a sus tacones. Ni al traje. Ni a la jerga de la gran ciudad. Armada únicamente con un repertorio de trucos y chismes reunidos apresuradamente, se enfrentó al reto de este nuevo mundo con temor, hasta que conoció a una princesa rubia.

—Hola —dijo la princesa—. Me llamo Oduka Mai, y también es un placer conocerte.

Hitoe chilló. Aquella chica era la encarnación de todo lo que Hitoe admiraba: mechones largos y sedosos, ojos azules como piedras preciosas y piel tan blanca como la nieve. A diferencia del resto de la humanidad y de sus antepasados simios, esta chica parecía haberse formado a partir de las lágrimas de una diosa, y al verla, Hitoe se sintió como si la hubiera alcanzado un rayo.

En ese mismo momento, su alma ministerial despertó. Los cielos habían creado a una persona por encima de todas las personas, y ahora esta persona se encontraba directamente frente a Hitoe. Sabía que esta muchacha llegaría a cautivar a multitudes, por lo que era natural y justo que alguien la sirviera. Ni que decir tiene que el valor de esta chica superaba con creces al de cualquiera de las masas.

En cierto sentido, quizá ese momento fue amor a primera vista.

Hitoe y la chica se miraron durante unos segundos, y luego la chica le dedicó a Hitoe, rígida por los nervios, una rápida sonrisa.

—Hanatori-san, ¿quieres quedarte conmigo? —preguntó.

En ese momento, Queen Rose seguía en graves apuros económicos, con una terrible rotación de personal. Esto llevó a que una universitaria como Hitoe fuera responsable de Mai, aunque sólo fuera en un papel de subgerente.

Estas palabras de la Princesa Mai tuvieron el efecto de hacer que Hitoe se arrodillara en el suelo, mirara directamente a los ojos de Mai y declarara:

—Sí. Te serviré mientras viva.

Sin duda, Mai, de nueve años, no comprendía del todo ese sentimiento, pero miró a Hitoe y sonrió encantada.

*Ella respondió*, pensó Hitoe. Su corazón se encendió de calor ante la perspectiva de su nuevo papel. Nada podría ser más sublime.

Desde entonces, trabajó con pasión. En reconocimiento a su inquebrantable labor, fue nombrada encargada exclusiva de Mai tras graduarse en la universidad. Ahora sus deberes iban más allá del apoyo profesional e incluían ocuparse de las necesidades diarias de Mai. En su opinión, esto era lo que daba sentido a su vida.

\* \* \* \* \*

—Y así —terminó Hanatori—, estoy convencida de que ésta es mi misión.

—Ya veo —dijo.

Vi un Blu-ray de Mai cuando estaba en la escuela primaria mientras Hanatori-san hablaba. No se trataba sólo de que sintiera mucho amor por Mai. Sus gustos, toda la *vida* de esta mujer, giraban en torno a Mai. Se preocupaba por Mai como si fuera su hermana o su propia hija. Bueno, ahora entiendo por qué una completa don nadie como yo ganando el afecto de Mai podría dar Hanatori-san motivo de queja. Espera un minuto, ¡ahora ella me estaba ganando!

—¡Pero si a estas alturas no estás viviendo la vida en tus propios términos! —solté, fue inevitable.

Hanatori-san se volvió hacia mí sorprendida.

—Oh, lo siento —murmuré—. Eso es realmente impertinente para que lo diga alguien de primer año de secundaria.

—No, pero tienes toda la razón —dijo ella.

¿Estaba un poco de acuerdo conmigo?

Frente a Hanatori-san, que se llevaba la mano al pecho, la pantalla mostraba a la diminuta Mai con un bonito vestido mientras los fotógrafos le hacían una foto tras otra. Era algo muy diferente a la sesión de fotos que había tenido con Kaho-chan, pero eso era evidente. Su estudio era gigantesco y estaba atestado de montones de equipos fotográficos y de miembros del personal. En el vídeo, que supongo que

Hanatori-san grabó con una cámara portátil como parte de su trabajo, de vez en cuando se oían susurros emocionados en los que decía algo así como «Oh, milady... Qué encantadora...» u «Oh, milady, es usted como una princesa que ha volado para estar en la familia Oduka...». ¡¿Qué era Hanatori, una otaku de Mai?!

Mientras yo me quedaba colgada por la enorme discrepancia entre el aspecto y el comportamiento de Hanatori-san, ella dijo:

—Ojalá milady y Koto-sama hubieran podido vivir juntas en una dichosa luna de miel por toda la eternidad. Pero me temo que eso sólo puede ser mi propio deseo egoísta.

No, no hacía falta el «me temo»; en mi opinión, era un deseo egoísta de ella al quinientos por ciento. Pero me daba miedo decirlo en voz alta, así que sonréí y me devané los sesos tratando de encontrar la manera de hacer las cosas menos incómodas.

—Lo siento, supongo —dije—. Que ella terminara con alguien como yo...

—Como debe ser, Peste Venenosa-san.

—Ah. Veo que me sigues llamando así, eh...

—Debo admitir que eres la elegida de milady —dijo Hanatori-san—. Por lo tanto, aunque seas una peste venenosa que usó sus artimañas para seducir a milady... eso no cambia el hecho de que nunca pude hacer nada al respecto. Si te erradicara físicamente, sólo causaría su infelicidad.

Hanatori-san bajó los ojos. Ver a una mujer adulta tan abatida me hizo sentir como si estuviera en terreno inestable. Además, espera, ¿eso significaba que había planeado acabar conmigo...?

—Hanatori-san, realmente te gusta Mai, ¿eh...? —murmuré, aterrorizada.

Hanatori-san asintió en silencio.

—Así es.

No sabía mucho sobre la situación familiar de Mai ni nada parecido, pero me pareció bien que tuviera cerca de un adulto que se preocupara tanto por ella. Así que...

En ese momento, la imagen de la televisión cambió por completo. Seguía siendo un vídeo de Mai, pero parecía un poco mayor que antes. Supuse que estaba en uno de sus últimos años de escuela primaria. En realidad, no parecía mucho más joven que yo... Ya era casi tan alta como yo, y su cara también parecía adulta.

Supuse que la chica de cabello negro que estaba a su lado probablemente también era una modelo famosa. Algo en ella, como su vibra o su estilo o lo que fuera, tenía un poder asombroso para atraer las miradas.

Hanatori-san suspiró admirada como una dama ante un famoso cuadro de Rubens.



—Oh, Koto-sama, qué hermosa...

—Espera, ¿qué? —exclamé—. ¡¿Me estás diciendo que es Satsuki-san?!

Tenía toda la razón. *Eran Mai y Satsuki-san*. Se susurraban y se reían entre los chasquidos del obturador. Satsuki-san aún era una niña y le faltaba el filo en los ojos que tenía ahora, tan afilado como una espada legendaria. Tenía la sensación de que nunca antes había visto a Satsuki sonreír de una forma tan despreocupada... En cualquier caso, era apestosamente linda.

—Oh wow, es adorable —dije—. Oh santo cielo. Es tan linda.

—¿Verdad que sí? Sí, ¿verdad?

No sabía por qué Hanatori-san sonreía, pero Satsuki-san era tan linda que no tuve más remedio que darle la razón. La diferencia entre esta Satsuki y la Satsuki que yo conocía era increíble. No sólo ella y Mai parecían uña y carne, sino que estas dos niñas riéndose juntas, ignorantes de la depravación del mundo... Era como si esta escena fuera un artefacto sagrado que los adultos tenían absolutamente prohibido invadir. Casi esperaba que las palabras «Érase una vez» aparecieran en la pantalla...

—Fue un periodo de tiempo en el que Koto-sama ayudó a milady con su trabajo —dijo Hanatori-san—. Era para ayudarla cuando estaba baja de ánimo, ya ves.

—¡Oh! —dijo—. Eso es lo que me contaron cuando hicimos la competición de FPS.

—Sí, eso es correcto. Naturalmente, a los amigos normales no se les permitía asistir a una sesión de fotos, pero a ella sí porque era Koto-sama. Inmediatamente intentaron captar su talento, como puedes ver.

—Sí, esa es Satsuki-san... —Recordé la digna figura que había recortado en el desfile de cosplay. Desde luego, resultó ser el tipo de persona que hacía cosas así desde el principio.

Hanatori-san miró fijamente al espacio y murmuró, con un rostro tan reverente como el de un creyente que presencia el nacimiento de su dios:

—No creo que olvide ese momento mientras viva.

—Ya veo... —dijo—. Hubiera estado bien que se casaran, ¿eh?

—En efecto, lo hubiera estado... Ah, pero aún no he perdido la esperanza.

Esto debió de ser lo que le rompió el cerebro a Hanatori-san y la convirtió en una rabiosa seguidora de Mai x Satsu. Pero sí, entiendo por qué. Si hubiera conocido a Mai-san, Satsuki-san o Ajisai-san cuando éramos pequeñas, me habría enamorado de ellas al cien por cien. ¿Y Kaho-chan? Bueno, Kaho-chan... era una amiga, así que...

—Rezo para que cuando me llamen al cielo —dijo Hanatori-san— , a milady y a Koto-sama les crezcan alas y me lleven allí de la mano.

—Eso es un poco salvaje...

Ahora que miraba con más atención, me di cuenta de que allí también había otros modelos infantiles aparte de Mai x Satsu. Pero había una diferencia chocante en lo poco que destacaban. Era como yo comparada con el resto del Quinteto. Vaya, debía de ser un asco.

—Ya basta —dijo Hanatori-san. Expulsó el Blu-ray y lo devolvió cuidadosamente a su caja. Supongo que era su cofre del tesoro—. Supongo que el baño está listo, Plaga Venenosa-san.

—Oh, bien —dije.

Mi estado de ánimo sufría cada vez que me llamaba así. Como, sí, esa soy yo. Sólo una plaga venenosa interponiéndose entre Mai y Satsuki-san. Perdón por haber nacido.

En cualquier caso, no sería bueno que Mai llegara a casa mientras yo estaba usando su bañera, así que decidí darme una ducha rápida.

—Voy —dije—. Perdón por las molestias.

Hanatori-san trajo una muda completa, que debió de buscar cuando yo no le prestaba atención. Intenté quitársela, pero pasó de largo. Bueno, supongo que podría dejar que me enseñara el camino al baño.

—Aquí está —dijo.

—Oh —dije cuando abrí la puerta—. Wow, esto es sorprendentemente... ¿normal?

Había un retrete y un lavabo, además de una zona de baño separada por una gruesa puerta de cristal. Me recordó un poco al baño del hotel en el que nos habíamos alojado Mai y yo. Dado lo atípico que era el apartamento de Mai, supuse que tendría una bañera enorme como la de aquel hotel del amor.

—Bien, con permiso... —dije.

Pero Hanatori-san todavía no me ha dado la ropa. ¿Eh?

—Por el bien de milady —dijo—, no puedo permitir que te quedes sin supervisión.

—Uh, ¿qué se supone que significa eso?

Y entonces, ante mis propios ojos, Hanatori-san se despojó de su traje. ¡¿Hola?!

—¡¿Qué estás haciendo?! —grité.

—Y así —dijo, aflojándose la corbata y actuando como si todo esto fuera totalmente razonable—, haré el honor de bañarte y limpiarte para que no te deshonres delante de milady.

—¿Uhh? —grité—. ¡¿Qué?!

Entré de puntillas en el baño lleno de vapor. Tenía una toalla de baño cubriendome la parte delantera, pero estaba completamente expuesta por detrás. Cuando Hanatori-san se colocó detrás de mí, sentí, por alguna inexplicable razón, que mi vida corría peligro.

—¿Exactamente qué implica bañarme y limpiarme? —pregunté.

El cabello de Hanatori-san se le había enganchado en la camisa al quitársela, así que ahora se lo había soltado de su apretado moño. Su cabello negro estaba ligeramente ondulado y la cubría como una sombra, lo que acentuaba lo pálida que era.

Hanatori-san tomó la boquilla de la ducha y ajustó la temperatura del agua. Mientras escuchaba el fisissh del agua, pensé en el juego en el que estaba súper metida en ese momento. Siempre que jugaba en el mapa de una ciudad, los enfrentamientos en las primeras fases de la partida eran feroces. Me preguntaba si refugiarme en las afueras aumentaría mis posibilidades de supervivencia. Pero al final, las jugadas defensivas no te llevaban a lo más alto de las tablas de clasificación, aunque sí mejoraban tu posición. Obtenías mejores resultados en términos de crecimiento practicando el tiro en el juego normal, lo que significaba que tener a esta belleza de cabello negro lavándome también acabaría favoreciéndome... bien, ¡no! Demasiado para escapar de la realidad.

—Quiero decir, ¡puedo lavarme sola, sabes! —dije.

Miré por encima del hombro y eché un vistazo a Hanatori-san. Vaya, sí que era una mujer adulta. Tenía los muslos bien llenos y, aunque era bastante delgada, tenía curvas. No era como mi madre ni como ninguna de mis profesoras, pero tampoco como las chicas de mi edad. Era como... la desnudez de una Onee-san, ¿sabes? ¡Bastante vívida! Ver a mis amigas desnudas era digno de los dioses, pero ver a

una desconocida mayor con la que apenas había hablado antes también era digno de dioses. Un «oh cielos» máximo en la escala oh cielos. Además, me sentía muy culpable por el hecho de que estaba viendo a *Hanatori-san* desnuda, cuando hasta ese momento nunca había mostrado ninguna emoción y actuaba como un robot ayudante. Sólo de pensar que debajo de ese traje suyo había una elegante desnudez... ¡No, mi mente estaba demasiado metida en un pozo!

—Ahora, si me disculpa —dijo *Hanatori-san*.

Cubrió una esponja para el cuerpo con un jabón que olía muy bien. Gracias a los cielos. No iba a usar las manos como un pervertido.

—B-Bien... —dije.

Sí, ¿sabes qué? Si fuera como cuando te lavan el cabello en una peluquería, no estaría tan mal. Me imaginé que *Hanatori-san* estaba tratando todo como un trabajo, así que tenía que hacer mi mejor esfuerzo para ser igual de profesional al respecto. Así es. Profesional.

Abrí lentamente la toalla y me quedé inmóvil frente a la pared. Podía sentir las manos de *Hanatori-san* acercándose por detrás y alcanzándome.

La esponja tocó mi piel y chillé.

—¿Está fría? —preguntó.

—Oh, no. Sólo me hizo un poco de cosquillas.

—Tendré cuidado.

La sensación de fregado en mi piel era muyyyyyy diferente a como se sentía en casa.

—Esa esponja se siente un poco rara —dije.

—Es seda —me dijo Hanatori-san—. Sus pequeñas fibras le permiten arrancar los restos más pequeños de suciedad, pero frotar demasiado fuerte puede dañar la piel.

—E-Entendido.

Eso explicaba por qué estaba siendo tan suave. Aquel toque como de pluma era tan ligero que apenas podía distinguir si estaba haciendo contacto o no. Mientras su esponja apenas me hacía cosquillas en las puntas de los finos plumones de mi brazo, pude sentir que algo de calibre en mí subía poco a poco. Esto... realmente se sentía bien...

Para aliviar el creciente calor que sentía, abrí la boca y dejé escapar un pequeño gemido. Aliviaba las punzadas que no tenían adónde ir. Aun así, Hanatori-san siguió restregándose, manteniendo el flujo incesante de esa sensación de malestar.

—U-Um... Todavía me hace cosquillas, así que por eso... Mmm...

—Tienes muchas cosquillas —dijo.

—Sí, eh, ¿quizás...?

Sin vacilación alguna, Hanatori-san movió la esponja desde mi espalda hacia mi trasero. ¡¿Eep?!

—¡U-Uh, hey! —dije.

—¿Podrías hacer un poco más de silencio?

—¿Cómo es que soy yo quien tiene la culpa? —me quejé.

Me mordí el labio para aguantarme. Espera, espera *¡¿qué?!*

Escucha, esto realmente me hizo cosquillas, ¿bien?

—¿Le importaría sentarse un momento? —preguntó.

—Claro que sí...

Me senté, agotada. En cuanto apoyé el trasero en esa cosa —no era una alfombrilla de baño, sino una silla sin patas (*¿existe eso?*)—, me sentí un poco mejor.

Hanatori-san me ofreció una botella de agua.

—Gracias... —dije.

Me metí la pajita en la boca y bebí un sorbo. Esto era un tratamiento de nivel de princesa. Por alguna razón, estaba sudando por todas partes, lo que tenía que ser bueno para mi salud.

Hanatori-san me levantó la pierna y perdí el equilibrio.

—¡Whoa! —grité.

—Por favor, discúlpeme —dijo.

—¡¿No podías haber dicho eso *antes* de levantarme la pierna?!

Me frotó la pierna con un aroma misterioso y luego empezó a trabajar de nuevo con la esponja. Me sentí como un tronco lijado con un cepillo.

*Espera, ¿estás llamando troncos a mis piernas? ¡Mira, no estoy tan llena de grasa, ¿de acuerdo?!*

—¿Cómo se siente esto? —preguntó Hanatori-san.

—Es realmente embarazoso... —dije.

—No tiene por qué preocuparse. Soy esteticista titulada, así que confío en mis habilidades para el cuidado de la piel.

¡Ese no era el problema!

Levantó mi pierna y mi posición fue un poco... ¡ya sabes! Intenté girar los muslos hacia dentro y aguantarme lo mejor que pude, pero sentí que en cualquier momento vería las partes de mí que era mejor no mostrar en buena compañía. ¿Había sufrido una desgracia así antes en mi vida? Que yo sepa, no.

Mis músculos abdominales empezaron a temblar y chillé.

—¿Pasa algo malo? —preguntó Hanatori-san.

—¡Me fregaste hasta los dedos de los pies! ¡No pude evitarlo!

—Ya veo.

Podría haber sido un robot empeñado en terminar su tarea: ni siquiera enarcó una ceja. Simplemente me sujetó el otro pie. Eep. Una vez más, empezó a frotarme. Se sentía muy bien...

—Espera un segundo, ¿por qué me dejas así de limpia? — pregunté—. No me vas a poner en un plato y servirme ante Mai, ¿verdad?

—¿Qué tontería depravada estás diciendo...?

—Entonces no hay necesidad de llegar tan lejos, ¿verdad?

—No es una cuestión de grado —dijo—. Sólo lo hago porque sería un insulto a milady que la vieras en semejante inmundicia.

Guh. Quiero decir, yo también quería ser siempre agradable y limpia, así que tenía un punto a su favor.

Hanatori-san finalmente terminó de lavarme ambas piernas.

Tuve que recuperar el aliento.

—Sobreviví...

—Ahora recuéstate despacio, por favor.

—Bien...

Supongo que había algo más en el tratamiento del salón de belleza de Hanatori-san. Me recliné en la silla y estiré las piernas. Tenía la sensación de que, en lugar de pelearme con ella, lo más sensato era cooperar y acabar cuanto antes.

—Los brazos, por favor.

—Sí, sí.

Me frotó desde los bíceps hasta el dorso de las manos con los mismos movimientos suaves. Creo que mis brazos estaban aún más sensibles que mis piernas o mi espalda. Mi respiración empezaba a volver a acelerarse. Realmente sentía que me estaba preparando para

meterme en una cocina. Cuando terminara, ¿me serviría con sal y nata para Mai como tentempié? Maldita Oduka Aníbal...

Hanatori-san terminó ambos brazos, y yo estaba finalmente libre.

—Ahora bajaré el respaldo —dijo.

—¿Eh?

Al fin y al cabo, era una silla de baño sin patas. Podía reclinarla y tumbarme completamente. Nunca me había tumbado a mirar el techo de un cuarto de baño, así que fue una experiencia nueva.

—Bien, con permiso —dijo.

—¿Eh?

Me puso una toalla de baño sobre los ojos, una vez más como en un salón de belleza.

Y entonces hubo un squish... ¿Hm? Sentí algún tipo de sensación en mi pecho. Oh, no puede ser... ¡¿Ahora me estaba lavando por delante?!

—¡No hacen esto en los salones! —dije.

—Sí, porque no creo que uno esté desnudo en un salón.

—Bueno, duh, ¡pero ese no es el punto!

Desnuda, con los ojos vendados y tumbada boca arriba, era completamente vulnerable. Si Hanatori-san quería matarme, podría haberlo hecho en cualquier momento.

Cuando su esponja me tocó las tetas, apenas pude contenerme unos segundos antes de gritar. Entonces la esponja se deslizó desde mi escote hasta mi estómago. Eep. Hizo que se me enroscaran los dedos y me temblaran las piernas. Me sentí muchísimo mejor que cuando me lavó la espalda, y eso hizo que me costara mucho más quedarme callada. Cielos.

—U-Um, Hanatori-san... ¿ya terminaste? —pregunté.

—Será sólo un poco más —dijo—. Por favor, ten paciencia.

—B-Bien...

Oh cielos, no, esto era demasiado. Estaba agotada. Es malditamente imposible.

—Ahh —gemí—. Ahh. —Respiré pesadamente. No pude aguantar más, y ese gemido se me escapó accidentalmente.

Tenía mucho calor. Ni siquiera me estaba bañando como tal, pero todo mi cuerpo se sentía caliente y húmedo. Y ahora casi me estaba dando una especie de masaje.

—Esto se siente tan bien... —dije—. N-No, Hanatori-san. No, ahí no...

Mi mente se había quedado en blanco. Mi voz sonaba lejana incluso para mis propios oídos.

Volví a jadejar.

—Oooh...

En mi cabeza, repetía con todas mis fuerzas: «Esto no es sexy, esto no es sexy», como si fuera la oración budista nenbutsu. Pero a pesar de todos mis esfuerzos, no se podía negar que mi voz sonaba bastante sensual.

Ohhh, cielos. Sentía como si hubiera algo hormigueando bajo mi piel. Me sentía miserable. No podía distinguir nada porque tenía los ojos tapados, pero tenía miedo de que algo horrible me estuviera pasando por todas partes.

—E-Eso es demasiado, eso es demasiado... no más, no más... No puedo soportar esto por más tiempo, Hanatori-saaan...

No había sido mi intención, pero ahora sonaba como si lo estuviera suplicando. Una parte de mi cerebro juró que no podía, bajo ningún *concepto*, dejar que nadie de la escuela me viera así.

De repente, la luz brilló en mis ojos.

—Oh... —dije.

—Listo, Plaga Venenosa-san. —Hanatori-san me miró.

—O-Oh, bien... ¡Gah!

Sorprendida, me apresuré a limpiarme la boca. Efectivamente, estaba babeando.

—¡No es lo que parece! —dije—. ¡No es que me hiciera sentir bien ni nada!

—¿Oh? Hacía bastante tiempo que no ejercitaba estas habilidades, así que me alegra ver que has disfrutado tanto de la experiencia.

—¡No, eso no es lo que pasó!

Hanatori-san dejó correr el agua caliente de la ducha. Me levantó un poco la cabeza y me lavó mientras estaba tumbada. Era la primera vez que me fregaban y que me echaban agua caliente mientras estaba tumbada, y ambas experiencias eran extrañas. Por no hablar de lo bien que me sentaba todo aquello.

—Bueno, si eso es lo peor que puede pasar —dijo—, ¡podría soportar este tipo de cosas cualquier día! Me hizo cosquillas, claro, pero eso fue sólo al principio. Estaba actuando como si hubieras sacado lo mejor de mí. No eres tan mala, Hanatori-san.

Hanatori-san me miró mientras yacía desnuda y me respondió con un vago «Hmm».

Luego, casi disculpándose, me cubrió con una toallita que iba desde las tetas hasta la parte inferior del cuerpo. ¿Qué? Se untó las manos con algo parecido a un aceite y se las frotó.

—Muy bien —dijo ella—. Entonces continuaré con un masaje de aceite.

—¡Espera!

Hanatori-san no hizo ningún reconocimiento y se cernió sobre mí.

—¡Dije que esperes!

\* \* \* \*

Oí abrirse una puerta y luego unos pasos.

—Vaya, hola. Siento llegar tarde. Debes haber estado esperando bastante tiempo... —Mai comenzó a entrar en la sala de estar, pero entonces la sonrisa se congeló en su rostro.

Me obligué a sonreírle mientras me sentaba inocentemente en una silla del comedor.

—B-Bienvenida a casa, Mai.

—Bienvenida a casa, milady —dijo Hanatori-san con una educada inclinación de cabeza—. Tengo la cena preparada. ¿Le gustaría comer ahora?

—A-Ah, sí, gracias, Hanatori-san.

Mai se quitó el abrigo y Hanatori-san se lo aceptó como si fuera algo natural. Hizo una reverencia y salió de la habitación para servir la cena.

Mai se sentó frente a mí en su silla del comedor con una sonrisa sonrosada y radiante.

—Me has sorprendido —me dijo.

—¿Lo hice?

—Sí. Estás absolutamente adorable.

Me tendió la mano. Llevaba la ropa que Hanatori-san me había elegido después del baño, que, por supuesto, no era ropa de ejercicio

ni nada por el estilo. Era un vestido que Mai no se había puesto nunca y que llevaba años cuidadosamente guardado en el armario. Me preocupaba un poco cómo me quedaría, pero supongo que quedaría bien lo llevara quien lo llevara. Hanatori-san se encargó de coordinar todo el traje para mí, de punta en blanco, e incluso me peinó. Por no hablar del masaje corporal. Sentía todo el cuerpo relajado y elástico. ¿Estaba yo, por casualidad, *linda*...? No, no, no, no podía ser engreída. De todas formas, Mai me llamaría linda en unos instantes.

—Eres tan linda, Renako —dijo.

¿Lo ven?

—Sí, comparativamente hablando, soy mucho más linda de lo que he sido nunca —dije—, pero todo el tiempo debes ver montones de linduras y mujeres bien parecidas. Así que objetivamente hablando, no soy tan linda.

—Eres encantadora —dijo—. De verdad eres muy linda, Renako.

—¡Mira, no habrías salido conmigo si sólo estuvieras en esto por mi cuerpo! —le dije.

Le devolví la mirada avergonzada, y Mai se limitó a asentir y decir:

—Es verdad.

*¡No me des la razón!*

—Verás, todas las chicas a las que me refiero son modelos —explicó Mai—. Todas y cada una tienen un IMC de entre 14 y 16.

Escudriñan cada bocado de comida que consumen y cuidan minuciosamente su cuerpo.

—Entendido —dije—. ¡Bueno, entonces no hay manera de que pueda competir!

No tuve reparos en admitir mi derrota. Quiero decir, todo el tiempo yo comía pollo frito y pasteles y esas cosas.

Mai sonrió.

—Pero eso no garantiza que todas esas chicas sean tan encantadoras. Te prefiero a ti antes que a las demás. Gracias por vestirte para mí.

—S-Seguro... Quiero decir, fue más o menos todo obra de Hanatori-san, pero sí...

—Soy feliz. De verdad, lo soy.

Sonriendo, Mai me acarició la mano. Urgh. Bueno, si la hacía así de feliz, supongo que podría soportar la vergüenza que me había costado llegar hasta aquí... ¿Me estaban lavando el cerebro? No, espera, ¿cuándo iba a dejar de ser tan rara con ella? ¡Lo necesitaba! ¡De verdad! ¡Dile que la quieres!

—Urrrrrrrgh —gemí.

—¿Pasa algo? —preguntó ella—. De repente te agarraste la cabeza con gran dolor.

—Ahora mismo estoy intentando ahuyentar a mis demonios interiores—expliqué—. Pero los demonios se han hecho uno conmigo, así que al mismo tiempo también estoy sufriendo daños.

—Ya veo. No estoy segura de entender, pero suena terrible.

Mientras Mai parecía desanimada, Hanatori-san trajo la cena. Pensé que entraría empujando un carrito como en las hamburgueserías, pero en lugar de eso utilizó una bandeja normal. Puso la mesa para Mai y para mí y luego sirvió generosas raciones de estofado de ternera en nuestros platos hondos.

—Vaya, qué buena pinta —dije.

Pero era mucho menos ostentoso de lo que había imaginado que sería la hora de comer en casa de los Oduka. Estaba segura de que sacarían un cerdo asado o algo así. Bueno, no. Mai era una modelo. No comería tanto.

—Buen provecho —dijo Hanatori-san.

—¡Gracias!

Estaba hambriento después de tanto ejercicio. Pensé que sería mejor comer antes de que los deliciosos olores me hicieran rugir el estómago.

—Esto se ve bien, ¿eh, Mai? —dije.

—Sí, seguro que estará riquísimo. Te lo garantizo.

Mojé la cucharilla en el guiso. Tenía mucho brócoli y patatas, y las zanahorias le dababan un bonito toque anaranjado. Probablemente era jarrete de ternera. Parecía agradable y suave, como si hubiera estado guisado durante mucho tiempo.

Tomé una cucharada. Estaba muy caliente, así que soplé bastante antes de llevarme la cucharilla a los labios.

¡Mm!

—¡Esto es genial! —dije.

¡Era muy diferente al estofado que comimos en mi casa! ¡Sí, los sabores eran tan ricos! ¿O fuertes? ¿Sabroso? Tenía... ¡profundidad! Sí, sabía como si te animara.

—¡Oye, Mai, esto es increíble! —dije—. La cocina de Hanatori-san es la bomba.

Oye, espera un segundo. Si me casaba con Mai, ¿significaba eso que podría conseguir comida como esta *todos los días*? Mai ya me había pedido que me casara con ella, pero quizás iba a influir en mi corazón desde otro ángulo mostrándome sin rodeos cómo podría ser mi vida después del matrimonio. Además, también podría recibir masajes por cortesía de Hanatori-san, ¿no? Y paseos en limusina. Podría vivir la vida de una princesa de una nación rica. Este era el tipo de cosas que todo el mundo soñaba.

Mai se llevó una mano a la boca y soltó una risita. ¿A qué venía eso?

—Sólo recordaba cuando Hanatori-san recién vino a vivir con nosotros —explicó Mai.

—¡Milady! —protestó Hanatori-san, un poco nerviosa.

—En aquella época, su repertorio culinario era aún bastante limitado, y como era lo único que podía preparar, todos los días hacía estofado de ternera en una olla de cocción lenta. ¿Recuerdas eso, Hanatori-san?

—Pido disculpas por las molestias —dijo Hanatori-san mientras bajaba la cabeza. Se inclinó para tratar de ocultar su rostro, pero igual pude ver que sus mejillas enrojecían.

—Así que incluso Hanatori-san tuvo una fase como esa, ¿eh? —dije.

—La tuvo —dijo Mai—. Ahora que lo pienso, pasaba aquello cuando conducía. Se ponía blanca como el papel cada vez que conducía por carreteras suburbanas estrechas. Se enfadaba tanto por ello que se planteó volver a la autoescuela para reaprender.

—Le ruego me disculpe, milady.

—Oh no, me has malinterpretado —dijo Mai—. Lo digo como un cumplido. Te agradezco el esfuerzo que siempre has hecho por mí.

—Eres demasiado amable —dijo Hanatori-san.

Sabes, esto fue realmente... agradable. Especialmente dadas las historias sobre la devoción de Hanatori-san que había oído antes. El

estofado sabía muy bien, y Mai y Hanatori-san se lo estaban pasando bien. Así que sí. Se sentía súper agradable.

Mai sonrió soñadoramente.

—Sabes —dijo—, tengo la sensación más curiosa en este momento.

—¿Cómo es eso? —pregunté mientras seguía paladeando estofado. (Estaba siendo una completa aguafiestas).

—Por qué, teniéndote aquí y compartiendo contigo la cena que Hanatori-san preparó... se siente casi como si fuéramos una familia.

—¿Mai? —dije.

Eso era un poco... Quiero decir, todo el tiempo yo comía así en casa. Mamá y papá estaban allí, y mi hermana y yo siempre contábamos las cosas que habían pasado ese día en la escuela. Era algo que siempre daba por sentado, algo que había sido así durante años.

Dejé de comer estofado y miré a Mai. No sabía lo que estaba pensando, pero tenía una expresión tranquila... ¿Tal vez estaba cansada del trabajo?

—U-Uh, sí —dije. Y luego, para estar segura, añadí—: Pero ya sabes, um. Todavía no estoy pensando en casarme contigo, ¿bien?

Mai sonrió.

—Sí, comprendo. No obstante, gracias.

Ella era la que me daba comida rica y me dejaba llevar su ropa bonita, y sin embargo *ella* me daba las gracias.

Mai apoyó los codos en la mesa, entrelazó las manos y sonrió.

—Eso me recuerda algo. ¿Y si primero probamos a vivir juntas? Ah, pero claro, me presentaré a tus padres cuando vayamos a pedirles permiso. Estoy muy nerviosa.

—¿Eh?

—No pasa nada. Puede que al principio nos rechacen por ser demasiado repentino, pero estoy segura de que les convenceré. Haré que nuestros sueños se hagan realidad.

—Uh, pero mi sueño es tener una vida tranquila, ¡muchas gracias!

El repentino cambio de ritmo de la conversación me dejó perpleja. Además, tenía la sensación de que, aunque Mai no se esforzara demasiado, mis padres le darían el visto bueno de buenas a primeras. No se trataba tanto de que mis padres fueran fáciles de engatusar como de que la figura de Mai fuera impresionante. Como mínimo, sabía que a mi hermana le encantaría la idea. Quizá tenía muy poca gente de mi lado... Bueno, tenía la sensación de que Hanatori-san estaría de mi lado en este asunto en particular, pero tampoco podía imaginarme que tuviera el valor de oponerse a Mai. Así que al final, ¡dependía de mí protegerme!

—Mira, no soy el tipo de chica a la que es tan fácil conquistar con una sola comida —le dije.

—Entonces quizás mi próximo esfuerzo debería ser montar una sala de juegos para ti.

—¿Podrías legítimamente no hacerlo? ¡Esa es mi debilidad! No quiero ir a tu casa y pasarme todo el tiempo que quiera jugando en máquinas de gama alta con monitores de alta frecuencia de refresco. Prácticamente acabaría viviendo contigo.

Mai sonrió al verme enfurecer.

Sólo fui a su casa para pasar el rato, cenar e irme a casa. Eso fue todo, pero Mai parecía más contenta que nunca. Tal vez, pensé, no sería tan mala idea volver a hacer este tipo de cosas alguna vez.

Espera, ¿era de alguna manera la primera cita en su casa desde que habíamos empezado a salir? No, no, no, de ninguna manera. Sólo iba a jugar una partida rápida de un juego de lucha con ella después de cenar y luego ir a casa, eso es todo. No era para tanto, ¿verdad?  
¿Verdad?

Resultó que Hanatori-san también me llevó a casa.

—Gracias por todo lo de hoy —dije—. La comida, y, um, la ropa y todo.

—En absoluto —dijo—. Más tarde vendré a recogerla, cuando se presente la oportunidad.

De camino a casa, Hanatori-san me llevó en un pequeño auto negro en lugar de la limusina. Me imaginé que era el auto en el que se desplazaba al trabajo. Parecía un auto de verdad, así que me sentí un poco incómoda en el asiento trasero.

Paró delante de mi casa. Me incliné, sosteniendo una bolsa de papel que contenía mi ropa de entrenamiento y mi pelota de básquet. Entonces, como si pensara que iba a salir corriendo, Hanatori-san bajó la ventanilla del auto.

—Por favor, sigue siendo buena amiga de milady —dijo. Ella... estaba sonriendo, muy levemente.

—¿Estás segura? —le dije—. De que deberíamos seguir siendo amigas, quiero decir.

—¿Qué, es una broma? La flor es aficionada a la plaga venenosa y por lo tanto mis manos están atadas. ¿No?

Lo dijo de la misma manera carente de emoción que todo lo demás, pero... dio una impresión ligeramente diferente.

Algo así... creo.

De todos modos, pensé que me había librado de su actitud de: «¡Haré lo que sea necesario para alejarte de milady!». Gracias a los cielos. Pero no sabía si había hecho algo para provocar tal cambio de opinión. Quiero decir, parecía una hermana mayor súper linda cuando hablaba de Mai. Si siempre hubiera sido así, habría sido mucho más fácil hablar con ella.

—En la cena de esta noche —comenzó Hanatori-san—, milady estaba casi...

—¿Hm? —dije.

—Oh, nada.

Volvió a poner su cara profesional, pero yo aún tenía una pregunta que hacerle. Llevaba años atascada en la garganta como un hueso diminuto. O diablos, no era diminuto, era más bien como el cráneo de un tiburón gigante devorador de hombres.

—Hanatori-san, ¿puedo preguntarle qué piensa? —dije, nerviosa.

—¿Sobre qué?

—El, um. El asunto de los dos tiempos.

—Ah, eso. —Entonces, completamente al contrario de lo que esperaba que hiciera, soltó una risita—. No me importa en absoluto.

—E-E-Espera, ¿no?

—Para nada.

Su respuesta fue tan inesperada que, por un momento, me quedé sin palabras. Fue como armarse de valor para entrar en clase el día en que se supone que tienes que recuperar un examen en el que pensabas que no lo habías hecho muy bien y descubrir que el profesor no estaba. Fue como una decepción. Hanatori-san se preocupaba tanto por Mai que debería haberme considerado una inútil. Pensé que sería un gran reto ganarme la aprobación de Hanatori-san, pero era algo que tenía que

emprender. Habría sido muy duro para mí declarar que yo también haría feliz a Hanatori-san, pero tenía que hacerlo en algún momento. Pero que ella me reconociera como lo suficientemente buena para Mai de buenas a primeras era, a ver, algo bueno... ¿supongo?

Pero entonces, aun sonriendo, Hanatori-san echó por tierra todas mis esperanzas al decir:

—Sé que, después de todo, no es más que un rumor infundado.

Ah. ¿Um?

—Uh —dije.

—No puede haber nadie que se atreva a engañar a milady. Así que todos esos rumores que circulan por internet son simplemente demasiado absurdos. No debes dejar que esos ridículos chismorreos te afecten. Simplemente debes seguir superándote día a día para milady.

—Um... —Entrelacé mis dedos y pregunté—: Sobre eso... Hipotéticamente, um. Si *estuviera* a dos tiempos estando con ella... ¿qué harías?

Hanatori-san rio con elegancia. Y entonces, como si eso fuera tan imposible como que monedas de un billón de yenes cayeran del cielo de repente, dijo:

—Artículo 199 del Código Penal.

Y luego, sin decir nada más, se marchó.

Artículo 199 del Código Penal japonés: La persona que mate a otra será castigada con la pena de muerte o con cadena perpetua o con una pena de prisión por tiempo indefinido no inferior a 5 años.

\* \* \* \* \*

Volví a mi habitación y me metí bajo la manta. No creía haber cometido un crimen tan grave como para merecer la muerte. ¿Verdad? ¡¿Verdad?!

\* \* \* \* \*

Sorpresa, sorpresa, tuve pesadillas.

Empezó con una escena en la que Ajisai-san me dejó, sin previo aviso.

—Lo siento, Rena-chan —dijo— pero ya no me gustas.

*Lo entiendo*, pensé. Bueno, no había nada que hacer si ella ya no sentía nada por mí. Los amigos pueden conectar sólo por tener intereses comunes o cosas de las que hablar, pero salir con alguien es una cuestión de sentimientos románticos. Si ya no te gustaban de esa manera, entonces hasta nunca, citas. Era un asco.

Pero entonces eso significaba que Mai y yo éramos sólo una pareja. Mai me dijo: «Seguiremos juntas». Y como yo le gustaba, salimos. QED.

Fui a su casa como de costumbre y, después de pasar un buen rato en la cama, Hanatori-san me llamó justo cuando estaba a punto de irme a casa. Me señaló directamente.

—Estabas engañando a milady, ¿verdad? —preguntó.

Lo negué con todas mis fuerzas. No estaba siendo insincera, pero seguía sin tener elección: no quería morir. Mi deseo de vivir estaba por encima de todo.

Al darme cuenta de que se había acabado la fiesta y de que Hanatori-san lo sabía todo, me arrastré ante ella y le entregué mi orgullo a lo Kaho-chan. También me inventé todas las excusas posibles. No fue culpa mía. Fueron ellas las que me sedujeron. No hice nada malo, ¡te lo aseguro!

Hanatori-san me miraba como si fuera un trozo de basura insalvable. En algún momento había sacado una motosierra y ahora la blandía en alto. ¿Por qué una motosierra? Debía de venir del juego al que estaba jugando antes de acostarme. No paraba de gritar: «¡No hice nada malo!».

Como para ahogar mi voz, la motosierra me partió en dos. Se acabó el juego.

No puedes despertarte de un sueño así y ponerte alegre y decir: «¡Hola a todos!». En lugar de eso, me abrí paso hasta el aula.

—Hola, Rena-chan —dijo Ajisai-san.

—¡H-Hola! —Mi voz salió más alta de lo necesario.

Decidí sonreír para disipar mi ansiedad. Después de todo, no podía parecer incómoda delante de Ajisai-san.

Ajisai-san me miró fijamente mientras dejaba mi bolso y tomaba asiento.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

—Um, bueno.

Cielos, hoy estaba tan linda... Espera, me estaba desviando.

¿Cómo me mirarían los hermanos pequeños de Ajisai-san si se enteraran de que juego a dos bandas con su hermana mayor? ¿Crees que Kouki-san y Kippei-san, después de haber jugado a videojuegos con ellos y todo, me llamarían «¡Perdedora!» y «¡Cabeza de chorlito!»? Puede que incluso su madre, que parecía tan amable cuando aquella vez fue a recoger a Ajisai-san, también se me acercase con una motosierra.

—Quiero trabajar más duro para ti —le dije.

—¿Eh?

Quería descubrir lo que significaba vivir una vida con sentido como Hanatori-san...

—¿Trajiste tu libro de texto? —le pregunté—. ¿Y la tarea? ¿La hiciste? ¿Te falta algo?

—En realidad no —dijo—. Creo que estoy bien.

—Ya veo... Oye, si alguna vez tienes problemas en casa y necesitas un sitio donde pasar la noche, sabes que siempre puedes ir a mi casa, ¿verdad?

—S-Sí, lo sé, pero... um...

Quería darle más ventajas para salir conmigo... Me gustaba ver a Ajisai-san vivir feliz y sana, pero no quería que me cortaran por la mitad con una motosierra. Si Ajisai-san hubiera sido del tipo que nunca sería feliz sin mí, entonces habría hecho cualquier cosa y todo por ella. Pero Ajisai-san era perfectamente capaz de ser feliz por sí misma, lo que en última instancia quería decir que no necesitaba mi ayuda. Lo que significaba que no podía darle más ventajas. Para mejorar las cosas para ella, antes tenía que empeorarlas para ella. Esto de hacer feliz a la gente era un asunto difícil. Espera, no. No podía imaginarme haciéndola infeliz. Eso haría que salir conmigo fuera *menos* ventajoso. Decidí pensar en otro método.

—¿Y si te dijera un cumplido al día? —le sugerí.

—Um, eso estaría bien, pero... —Ajisai-san ladeó la cabeza, aún sin entender por qué estaba haciendo esto.

Ante tanta lindura, me di cuenta de lo tonta que acababa de ser.

—¡No! —grité—. Es tan obvio que eres adorable que llamarte linda no sería más que constatar un hecho. Eso no te hará feliz.

—Yo no diría eso.

—Ajisai-san, ¡tu estuche es tan lindo!

Señalé su estuche, uno de esos con personajes de ficción. Quería ampliar mi juego de cumplidos todo lo posible.

Ajisai-san sonrió y asintió.

—¡Sí! En realidad, los chicos me dieron esto como agradecimiento por toda la ayuda que les presto. Hablando de inesperado, ¿eh?

—Ah, ya veo —dije.

Perfecto. Esto sí que era una hora del té perfecta. Podía oír el sonido de su medidor de afecto subiendo. Además, era agradable oír que las cosas iban bien entre ella y sus hermanos.

Mai se acercó y nos saludó.

—Buenos días.

Antes de que pudiera devolverle el saludo, me di cuenta de que había alguien detrás de ella y dije: «Urk».

—Suficiente —espetó la otra chica—. ¿Ya pensaste en el asunto, Oduka-san?

—Puedes preguntarme todo lo que quieras —dijo Mai—, pero eso no cambiará nada. Para empezar, no soy lo que se dice la líder del grupo.

—¡Mentira! ¡Es obvio que eres la líder del Quinteto, lo mires como lo mires!

Ajisai-san y yo intercambiamos miradas mientras Mai se encogía de hombros.

—Otra pelea con Takada-san... —me susurró Ajisai-san.

—Sí —le susurre.

¿Podría Takada-san dejarlo ya? Quiero decir, ya tenemos los equipos elegidos para la competición de atletismo entre clases y todo eso. Déjalo ya, chica.

Los ojos de Takada-san giraron en nuestra dirección. Eeep.

—¡Y buenos días a ustedes, Amaori-san y Sena-san! Dime, Amaori-san, ¿es verdad que fuiste elegida para el equipo de baloncesto?

Se acercó como una invasora. ¡Eeep!

—U-Uh, bueno, sí... —dije.

—¡Pues entonces tengamos un enfrentamiento! —dijo—. Porque ya ves, todas nosotras también elegimos jugar al baloncesto. Seguramente eso hará que sea una pelea justa, ¿no?

—Um...

En realidad no, porque Mai y Ajisai estaban en el equipo de softball. Si la Clase B ganaba en esas condiciones, ¿sería suficiente para aplacar a Takada-san?

—Sabes, Takada-san —dijo Ajisai-san, tratando de calmarla—, ¿podríamos dejar esto para más tarde? Creo que involucrar a toda la clase causará muchos problemas a los demás.

¡Eso era peligroso, Ajisai-san! Si ser el objetivo la hacía infeliz, ¿no me daba esto la oportunidad de ofrecerle más ventajas para salir conmigo?

Pero, por supuesto, Takada-san no escuchó.

—Eso te mantendrá huyendo de mí para siempre, ¿verdad? Lo mejor es competir en un evento entre clases y así transmitir a toda la escuela quién de nosotras es superior. Lo juro...

Takada-san miró alrededor de la habitación y puso las manos en las caderas.

—Con cada una de mis sugerencias, aprovechan cualquier oportunidad para escabullirse. ¡La Clase A no es más que un puñado de cobardes!

La clase se quedó completamente en silencio. Un silencio así me habría hundido emocionalmente y me hecho vulnerable de un solo golpe, pero Takada-san se limitó a llevarse la mano a la boca y sonrió satisfecha.

—¿No hay respuesta, de verdad? Muy bien, me marcho. No tiene sentido perder mi precioso tiempo de la mañana con los de su calaña.

Blandió las manos mientras se disponía a marcharse y, justo entonces, alguien habló.

—Oye —dijo ese alguien—. No me parece bien la forma en que nos hablaste.

—¿Hm? —dijo Takada-san.

El objector era una chica. ¿Y el nombre de esa chica? Amaori Renako. Quiero decir, ¡no podía dejar que una pequeña advenediza como ella se impusiera al Quinteto! Aquí todo el mundo era muy amable, se dedicaban a lo suyo mientras vivían su vida cotidiana persiguiendo sus sueños, así que lo que ocurría era que no iban a pelearse con la gente. ¡El Quinteto no podía perder! ¡Y me molestó dejar que ella tuviera la última palabra!

—El Quinteto ganará cuando se trate de una pelea de verdad —le dije.

—¿Oh? Las palabras son baratas sin acciones que las respalden —desafío.

Entonces surgieron otras dos voces que me dieron la razón.

—¡Tiene razón! —dijo una—. ¡El Quinteto ganará seguro!

—Ajá —dijo la otra—. Nunca perderían contra los de la Clase B.

Eran Hirano-san y Hasegawa-san, que observaban el alboroto desde la distancia: ¡las fans del Quinteto!

Sin embargo, Takada-san frunció el ceño con desagrado y agitó una mano como si repeliera sus ojos observadores.

—Si quieren luchar de forma limpia, entonces vayan a la Clase B.  
Me importa un bledo sus ladridos hacia mí.

—¡Ah!

Takada-san tiró algo de un escritorio y cayó al suelo, donde golpeó con fuerza. Era... el estuche de lápices de Ajisai-san.

—¡Oh!

Y entonces, para empeorar las cosas, Takada-san lo pisó tan fuerte como pudo, ¡produciendo un SNAP!

—Lo siento... —empezó a decir por reflejo.

—¡Era el estuche de Ajisai-san! —grité antes de que ella pudiera terminar.

Mai se abalanzó sobre Takada-san.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo?

Nerviosa, Takada-san miró a Ajisai-san que estaba allí sentada toda abatida y tartamudeó:

—Oh, no, yo...

Y entonces. Y ENTONCES. Se llevó la mano a la boca y rugió de risa como una villana.

—¿*Esa* cosa lamentable era tu estuche? Lo confundí con un trozo de basura encima de tu escritorio, así que no es de extrañar que no me diera cuenta y lo pisara. Al fin y al cabo, sólo era basura.

La clase se quedó en silencio, con la risa de Takada-san como único sonido en la sala. Oh, esa pequeña hija de...

Entonces Ajisai-san dijo con voz desconsolada:

—Oh... Era el estuche de lápices que me dieron... —Se arrodilló suavemente en el suelo y recogió el estuche de lápices con la huella del zapato—. No es una basura.

Todos oyeron su gemido. Entonces, desde todo el aula, la gente dijo:

—Ajisai-san...

—Sena-chan...

—Sena...

—Ajisai-san...

—No la ídolo de nuestra clase...

—¿Cómo pudieron hacerle esto...?

—Oh, Sena-san...

Toda la Clase A estaba de acuerdo en esta cuestión, y sentí que su firme determinación me empujaba a seguir adelante.

Así que dije:

—Aceptamos.

—¿Perdón? —dijo Takada-san.

La señalé con todas mis fuerzas.

—¡Bien! ¡Aceptamos tu reto! Vamos a ver quién es mejor jugando al baloncesto. Y si ganamos, ¡vas a pedirle disculpas a Ajisai-san por lo que acabas de hacer!

Por un momento, Takada-san pareció intimidada.

—De acuerdo, muy bien. Esto es exactamente lo que esperaba —dijo.

—Takada-san —dijo Mai. Se acercó a mí—. No me importa que me odies o me guardes rencor, porque estoy acostumbrada a ello. Pero no puedo consentir que uses ese odio como excusa para hacer daño a mis amigas.

La voz de Mai sonaba más enfadada de lo que nunca la había oído, y Takada se quedó sin palabras.

—M-Muy bien. ¡Perfecto! Bien, parece que manipulé bien sus debilidades. ¡Todo según lo planeado! Excelente, ahora esperaré con impaciencia el día de nuestra competición. Tendrán lo que se merecen, ¡tan solo espérenlo!

Takada-san se apresuró a salir, casi caminando a toda velocidad.

Ajisai-san, que seguía acunando su estuche de lápices, nos miró preocupada.

—Um, chicas.

—Sí, lo sé, Ajisai. —Mai tomó la mano de Ajisai—. Vamos a darles una lección a esas chicas para que nunca vuelva a ocurrir algo así. Aprenderán cuál es su posición con respecto a nuestra clase, y te prometo que te haremos sentir mejor.

—Oh, Mai-chan...

Y entonces Ajisai-san me miró. No dije nada. Volví lentamente en mí a medida que el calor de mi ira se disipaba. Escondiéndome las manos temblorosas tras la espalda, asentí con toda la fuerza que pude a pesar de estar blanca como la leche.

—Claro —dije—. ¡Déjanoslo a nosotras!

Me había dejado llevar demasiado cuando me enfureció y, sin querer, dije algo ridículo.

Sin embargo, en ese momento nuestra clase se unió de forma innegable. No importaba si eras un chico o una chica, una mirada a la cara triste de Ajisai-san, y te llenabas de odio hacia la Clase B. La competición de atletismo entre clases puede haber comenzado como un evento escolar ordinario, pero ahora era una batalla que no podíamos permitirnos perder.

# **Nombre del Grupo de Chat:**

**5déesses (4):**

## **Parte 3**

**Queen:** ...

**Queen:** ...

**Star Lily:** ¡Buen trabajo, Himi-chan!

**Grulla-chan:** No tienes piedad de tus enemigos. Aunque estés de mi lado, debo decir que me aterrorizas.

**miki:** ¡Miki miki!

**Star Lily:** ¡E ir por Sena Ajisai fue una elección especialmente buena!

**Grulla-chan:** Sí, como dije antes.

**Star Lily:** Siempre está en plan «Ooh, estoy del lado de todo el mundo», y juega limpio sin importar con quien trate.

**Star Lily:** Se ganó a todos los chicos y chicas de la Clase A, y ahora los mangonea como si fueran sus sirvientes.

**Grulla-chan:** Tal y como sospechaba...

**Star Lily:** ¿Y quieren saber lo que pienso? O como, sólo tengo una corazonada al respecto.

**Star Lily:** Creo que es la cabecilla.

**Grulla-chan:** ¡¿?!

**Star Lily:** Es mucho más de lo que parece.

**Grulla-chan:** Tonterías. Parece que no podría matar ni a una mosca.

**Star Lily:** Todo eso es una fachada.

**Star Lily:** En el fondo, es malvada a más no poder.

**Star Lily:** Apuesto a que su pasatiempo favorito es robarle el hombre a otra chica y luego deshacerse de él.

**Star Lily:** De la misma manera, destruye las relaciones de los que la rodean, se acerca a los que están solos con el pretexto de ser un apoyo, y se abre camino a través de sus defensas directamente a sus corazones. Hace lo suficiente, y eso es lo que le ha dado la popularidad que tiene hoy.

**Grulla-chan:** ¡Qué horror!

**Grulla-chan:** ¿Es la líder en la sombra del Quinteto?

**Star Lily:** Exactamente.

**Star Lily:** Pero estamos de suerte, porque tenemos a alguien que perseguiría a cualquiera sin descanso.

**Star Lily:** ¿Verdad, Himi-chan?

**Queen:** ...

**Queen:** ... ¡Claro, por supuesto!

# CAPÍTULO 3:

## Aunque Me Esfuerce, Es Malditamente Imposible Que Las Cosas Salgan Bien.

Me puse derecha y le tendí un billete de mil yenes.

—Oh, Haruna-chan... ¿Estarías dispuesta a enseñarme a jugar al baloncesto? —dije en tono de súplica, intentando engatusar a mi hermana con todo mi ser.

—¿Disculpa? —dijo.

Gracias al alboroto del otro día, la Clase A era ahora de una sola mente. (Por cierto, el estuche de Ajisai-san no estaba dañado más allá de la huella de la pisada, gracias a los cielos. Probablemente tenga algo que ver con la protección divina). Ahora sólo quedaba ganar y vengar a Ajisai-san... y ahí estaba el problema. Según lo que Kaho-chan había oído decir a los chicos de la Clase B, su equipo de baloncesto estaba formado por los cinco miembros de la pandilla de Takada-san. Y todas ellas parecían bastante atléticas.

Por nuestra parte, teníamos a Satsuki y a Kaho, pero también estábamos Hirano, Hasegawa y yo. Para ser franca, con nuestro nivel de habilidad actual, sería un combate duro. Había planteado la idea de volver a llamar a Mai y Ajisai-san y entrar con todo el equipo del Quinteto, pero un cambio repentino en la lista sería perjudicial para el

equipo de softball. Estoy segura de que eso no era lo que Ajisai-san quería.

Eso significaba que el equipo de baloncesto tenía que entrenar muy duro cuanto antes, pero yo era el único miembro que no estaba en un club o tenía un trabajo a tiempo parcial que le mantuviera ocupado. Por lo tanto, no tenía más remedio que tomar la iniciativa y practicar, razón por la cual me inclinaba ante mi hermana.

—Una competición de atletismo entre clases, ¿eh? —dijo—. ¿Y estás haciendo todo esto por Ajisai-senpai? Bien, ya me hago una idea, pero no sé.

Apartó la mirada de mí. Ahora que lo pienso, desde nuestra reciente discusión, básicamente me había estado tratando con normalidad. Pero a veces se quedaba notablemente callada, como ahora. ¿Se había enterado de mi juego a dos tiempos? Temblaba de miedo cada vez que se me pasaba por la cabeza.

—¿No lo sabes? —le pregunté.

—Oh, quiero decir, a ver, juego al bádminton, ¿verdad? No se me da bien el baloncesto.

—¡Bien, pero aun así! Sólo te pido que practiques un poco conmigo.

—¿Por qué no puedes pedírselo a uno de tus compañeros de clases? —empezó a preguntar mi hermana, pero luego se apresuró a taparse la boca—. Lo siento. Sé que no tienes amigos.

—Hey, ¡no es el caso! De hecho soy bastante popular en clase, ¡muchas gracias!

Mi hermana respondió mi desesperada afirmación con una mirada insensible. El caso es que si hubiera tenido amigos con los que me sintiera cómoda pidiéndoselo, no habría tenido que soltar dinero para rogarle a mi hermana que me entrenara, así que mi argumento estaba muerto desde el principio. Pobre Argumento-chan. No respiraba...

—Bueno, no puedo hacerlo todos los días —dijo mi hermana—. Sólo si el club sale temprano y no tengo nada más que hacer.

—¡Gracias, Haruna-chan! Me alegra mucho de que hayas crecido como una chica tan buena. Te quiero.

—Sí, sí, lo que sea.

En un intento de apelar a su amor de hermana, intenté guardar el billete de mil yenes, pero me lo arrebató de las manos. ¡Maldita sea! Observé impotente cómo mi billete desaparecía en su cartera.

Como un personaje de un juego de rol que pregunta: «¿Estás seguro?» justo antes de tomar una decisión importante, mi hermana volvió a preguntar:

—Pero sabes que en realidad no se me da nada bien, ¿verdad?

—¡Eres muy buena!

Estupefacta, miré cómo el balón de baloncesto se colaba en la canasta. Mi hermana y yo habíamos venido a mi parque de siempre.

—¿Eh? No, en realidad no —dijo ella.

Vestida con ropa de entrenamiento y el cabello recogido en una coleta alta, mi hermana recogió el balón de donde había caído y se lució con un complejo regate a dos manos como si nada.

—Hup —dijo y lanzó el balón. Una vez más, encestó a la perfección.

—¡No, eres increíble! —insistí.

—No, no, no. Sólo juego con mis amigos antes de los entrenamientos y esas cosas, eso es todo.

Su voz no tenía nada de ese habitual «Oh, ¿yo? No, soy malísima (pero estoy buscando cumplidos)», así que debía de decirlo en serio. ¿Podía hacer cualquier cosa cuando se trataba de deportes? ¿Por qué, por qué, había acabado con unos genes tan malos?

—Espera un segundo —dije—. ¿Crees que mi talento para los deportes está sellado por arte de magia o algo así?

—No lo sé, no me importa.

De repente, mi ilustre hermanita me pasó el balón. Me entró el pánico y lo atrapé.

—Sinceramente —dijo—, el uso que haces de tu cuerpo depende sobre todo del entrenamiento. Prácticamente cualquiera puede hacerlo bien en un deporte si se esfuerza de verdad.

—Entendido —murmuré para mis adentros—. Así que es como si alguien jugara un montón a un FPS y llegara a un punto en el que su puntería fuera perfecta y tuviera una buena capacidad para leer una situación y juzgar la mentalidad de sus oponentes. Y entonces, aunque pruebe otro juego, ya tendrá mucha experiencia y podrá ascender en la clasificación en un abrir y cerrar de ojos.

—Suenas como un bicho raro, murmurando cosas que solo tú entiendes —señaló mi hermana.

Ugh. Lo siento. De todos modos, eso significaba...

—¡Si el otro equipo son todas chicas deportistas, eso significa que serán tan buenas como tú, Haruna!

—¿Sí?

No pude evitarlo.

—¡Así que es malditamente imposible que pueda ganar! (¡Sin «a menos que...»!) —grité.

Faltaban poco menos de dos semanas para la competición de atletismo entre clases, y no veía el camino para adelantar a mi hermana en ese tiempo.

—¿Significa eso que tu equipo está en desventaja aplastante? — preguntó.

—No estoy segura, pero probablemente.

—Hmm. —Mi hermana se cruzó de brazos, con semblante serio.

Me fascinaba lo galante que estaba siendo. Haruna rara vez bajaba la guardia conmigo en casa, pero supuse que esa expresión seria que llevaba ahora era la misma que utilizaba cuando guiaba a sus kouhais en la escuela. No me digas. ¿Era popular? Eh, lo más seguro.

—El baloncesto es un juego de equipo de cinco contra cinco, ¿verdad? —dijo—. Si las otras chicas también son todas novatas, entonces creo que ustedes podrían conseguirlo a duras penas aunque todas sean mejores individualmente. Dame sólo un segundo.

—Por supuesto —dije, deslizándome accidentalmente hacia la formalidad.

Mi hermana sí que era alguien de quien se podía depender en caso de apuro, ¿eh? Resultaba un poco patético admitirlo como su hermana mayor, pero realmente me sentía agradecida de tenerla como aliada.

Mi hermana llamó por teléfono a alguien; quizá a alguien del club de baloncesto de su escuela o algo así. Tenía muchos amigos, ¿verdad?

Sin nada mejor que hacer, acababa de empezar a practicar canastas cuando oí a alguien gritar «¡Oh!» desde el borde de la zona deportiva. Una chica se me acercó, con los hombros rígidos por la rabia. Espera un segundo. ¿Era ella quien yo creía?

—¡Onee-san-senpai! —exigió.

—¡Gah, Serara-chan!

La famosa cosplayer preadolescente Serara-chan frunció aún más el ceño.

—Es *Seira*, ¿sí? Dilo bien.

—Lo siento —dijo—. De todos modos, ¿qué estás haciendo aquí?

*Seira-san* llevaba un conjunto de ropa de ejercicio con pantalones cortos que mostraban sus piernas. Se veía muy linda.

—Haruna-chan me envió un mensaje repentino diciéndome que viniese a jugar al baloncesto con ella. Últimamente no he estado muy activa, así que pensé ¿por qué no? Y aquí estoy.

—Entendido. Bueno, seguro que eres linda incluso con ropa de ejercicio. Supongo que es porque eres una cosplayer.

—¡Duh! —*Seira-san* sonrió y me hizo una pose rápida.

—¡Qué linda!

Ella soltó una risita.

—¿Tú crees?

En la cumbre de Makuhari, yo también me había disfrazado, así que no le había prestado mucha atención. Pero ahora, al verla con su ropa habitual, me di cuenta de que *Seira-chan* era una auténtica lindura. Trabajaba con un buen material de partida.

—Además, ¿podrías dejarlo ya? —dijo, inflando las mejillas en un mohín—. Haruna no sabe de mi afición, ¿lo captas?

—¡Oh, claro! Lo siento.

Ella me dejó libre.

—Sí, no te preocupes. No pasó nada. —Eso fue amable de su parte—. Lo pasado, pasado está, aunque me hayas apuñalado por la espalda. Después de todo, ahora soy la más bella, así que no hay necesidad de preocuparse por eso.

—Ah, lo pillo... Pero ya sabes, aún lo siento. No estaba tratando de engañarte. Era sólo una cuestión de orden de llegada. Si me hubieras preguntado primero, probablemente también te habría ayudado.

—Lo que sea —dijo—. Ya no me importa.

—Moon-san me dijo que lloraste después de que anunciaran los resultados del jurado, ¿verdad? Siento oír eso.

—Mira, ¿estás intentando empezar una pelea o qué? —Seira-san arremetió contra mí por ser demasiado inepta para sacar temas de conversación, con la cara de un rojo intenso. Me agarró por el cuello. Eeep. Era preciosa.

—¡Para nada! —dije—. ¡Estaba intentando animarte! Y pensé que no te importaba, que era «lo que sea».

—¡No me fastidies y luego te pongas quisquillosa con lo que digo!

—Lo siento... no se me da muy bien mantener conversaciones, eso es todo...

Con los hombros agitados por su pesada respiración, Seira-san me soltó.

—No estoy disgustada por cómo resultó —declaró—. Pero eso es porque voy a ganar la próxima vez, sólo tienes que esperar y ver. Sigo en el camino hacia la victoria, y esto es sólo un punto de control. ¡Así que será mejor que consigas un autógrafo mío antes de que sea demasiado tarde, Onee-san-senpai! Porque pronto se venderán por mil millones de yenes.

Directamente me apuntó. Sabía que estaba hablando de boca para afuera, pero el hecho de que se sintiera lo bastante bien como para mostrar esa tenacidad era un alivio. Era agradable ver a los más jóvenes perseguir sus sueños y trabajando duro con sentimientos tan fuertes.

—A cambio —dijo—, te voy a machacar hoy en básquet. Espero que estés lista para que te extermine.

—¡P-Por favor, no seas tan dura conmigo!

Mi hermana se giró hacia nosotras, con su llamada terminada.

—Heyyyy, Seira —dijo.

—Haruna, ¿qué hay?

Las dos preadolescentes intercambiaron sus saludos femeninos (¿supongo?). Realmente podía sentir la extroversión a un nivel

diferente de cómo se manifestaba en el Quinteto. Este lugar se estaba llenando tanto de extroversión que era sofocante.

—En fin, voy a empezar por idear una estrategia, Onee-chan —dijo mi hermana—. Y luego te la mostraré más tarde.

—Muchas gracias. —Apreté las manos en señal de adoración. Mira por dónde, estaba recibiendo el valor de mi dinero. Valió la pena tener una hermana pequeña que podía eclipsarme.

—¿Y dijiste que viene una amistad tuya? —preguntó mi hermana.

—Sí, probablemente llegará pronto —dije—. ¿Qué hay de ti? ¿Es sólo Seira-san?

—¿Qué quieres decir?

—Oh, nada. Es sólo que eran tres cuando apareciste con tus amigas durante las vacaciones de verano.

Estaban Haruna, Seira-san, y esa otra chica. La del cabello rizado, a la que se le iluminaban los ojos cuando hablábamos de Queen Rose. Si no recuerdo mal, su nombre era Minato.

—Oh, nah, nah, nah. —Seira-san se metió en la conversación casi frenéticamente. ¿Hmm?—. Nah, realmente no hablamos de ella. Vamos, juguemos básquet.

—Oh, bien...

—Estamos peleadas —murmuró mi hermana en voz baja.

Ella y yo siempre estábamos peleándonos, así que esto provocó en mí una reacción un poco traumática. El corazón me dio un vuelco.

—Oh. ¿En serio? —dije.

—Sí.

Hubo un silencio incómodo durante unos instantes. Um... Me pregunté si tal vez debería reírme con torpeza, tipo: «Carajo, Haruna, parece que te llevas bien con todo el mundo. ¿Tú, peleándote? Eso es de locos». Pero parecía que era mejor no hablar del tema.

Para disipar la incómoda tensión, Seira-chan chistó:

—Da igual, ¿a quién le importa? Vamos, ¡no tienes una oportunidad así todos los días! Juguemos y divirtámonos. Aquí todas somos amigas, ¿no? Amor y paz, ¿sabes?

Y entonces se unió otra chica, su llegada algo tardía, con una sonrisa natural y un signo de la paz.

—¡Ajá, llegó por quien clamaban! ¿Qué pasa, amigas?

A Seira-chan se le salieron los ojos de las órbitas.

—¡¿Eh?! ¡¿Qué estás haciendo aquí?!

Vaya, ya me lo imaginaba.

Acabamos practicando jugando un dos contra dos, mi hermana y Seira-san contra Kaho-chan y yo. En términos de habilidad, mi hermana y Seira-san estaban codo con codo, con Kaho-chan no muy

lejos detrás. Lo que significaba que yo estaba muy por debajo del resto. No tardé nada en sentir que arrastraba los pies y me quedaba sin fuerzas. Me dejé caer en un banco y traté de recuperar el aliento.

—E-El ... básquet... seguro... que... cansa —jadeé.

Mientras chapoteaba allí como un pez varado, oí una voz tierna y femenina que chillaba: «¿Eh? Espera, Seira y Kaho-senpai, ¿se conocen?». Tenía que ser mi hermana. Cuando se comportaba así, se transformaba en una chica hermosa y normal, sin dejar rastro de la deportista bruta. En realidad, quizá no era tanto que actuara como que fuera demasiado antipática conmigo.

—Mm-hmm —dijo Kaho-chan—. Nos conocemos por actividades extracurriculares y eso. ¿Verdad, Seira-chan?

—¡Tal cual!

Seira-san se obligó a sonreír mientras Kaho-chan reía. Se abrazaban en un intento de hacerse pasar por las mejores amigas. Supongo que estaban haciendo un frente común.

—Pero no tenía ni idea de que Rena-chin tuviera una hermanita tan linda —dijo Kaho-chan—. Estás en tu segundo año de escuela media, ¿verdad? Nunca lo hubiera imaginado.

Mi hermana se rio.

—Sí, me lo dicen mucho. Por cierto, gracias por cuidar siempre de mi hermana. No te importa, ¿verdad? No te está molestando, ¿cierto?

—Métete en tus asuntos —grité, todavía jadeando, pero no tuvo ningún efecto sobre la realidad. Quizá el micrófono de mi garganta estaba silenciado.

—No, nunca es una molestia —dijo Kaho-chan—. De hecho, Rena-chin siempre me saca de apuros.

—Espera, ¡¿de verdad?! —dijo mi hermana.

Espera, ¿en serio?

—¡Sí, sí! Y no soy la única. Rena-chin es súper-duper popular en clase, y parece que todos en nuestro grupo de amigas se pelean por su atención.

—¡Espera, ¿en tu *grupo de amigas*?! ¿Te refieres a Mai-senpai y Ajisai-senpai?

—Sí, sí. Todas están locas por ella.

Kaho-chan me miró a los ojos y me guiñó un ojo.

*No me vengas con esa tontería de «¡Sólo estoy aumentando el valor de tus acciones!»,* pensé. *Ahora mi hermana me mira raro.*

—Pero, ¿qué les gusta de ella? —preguntó mi hermana.

—Oh, bueno. Lo sabes —me apresuré a decir—. Como. Um. Sabes de lo que estoy hablando. El tu-ya-sabes-qué.

Kaho-chan se cruzó de brazos y me lanzó una mirada que decía que los aficionados debían callarse y mantenerse al margen.

Luego cerró los ojos y dijo:

—Como lo rápida que es para terminar las... tareas.

—*B-Bien* —dije, incorporándome e interponiéndome entre mi hermana y Kaho-chan—. Volvamos a jugar, ¿bien? ¿Qué? ¿Estabas diciendo algo hace un momento? No oí nada.

Me metería en un buen problema si alguien le contara a mi hermana que tengo dos novias. Es hora de ocultarlo para siempre. ¿Y si se entera? Entonces sería Hanatori-san y su motosierra y mi hermana con un cuchillo de carnicero yendo detrás de mí. Amigo, ¿qué demonios? ¡Ni siquiera estaba haciendo nada tan malo! Vamos, chicas, ¿no podemos ser felices? Prometí que estaba haciendo lo mejor, ¿verdad?

\* \* \* \*

—En realidad sólo quiero pedirte disculpas, Rena-chan —dijo Ajisaisan durante el almuerzo en la escuela.

—¿Eh? ¿Sobre qué?

Las dos íbamos de camino a la máquina expendedora del patio por bebidas cuando de repente me pidió disculpas. El corazón me dio un vuelco. Tenía tantas cosas por las que disculparme como nubes en el cielo, pero no tenía ni idea de por qué se disculpaba. A lo mejor estaba a punto de decir: «Si les digo a mis padres que tienes otra novia además de mí, se enfadarán mucho y querrán que pagues daños y perjuicios. Puedes soportarlo, ¿verdad? Serán unos 1,2 millones de yenes. Buena suerte». Ahora me preocupaba si tenía o no 1,2 millones de yenes en la cartera.

—No sólo a ti —dijo Ajisai-san—. A todos. Quiero decir, es culpa mía que estén trabajando tan duro en la competición de atletismo entre clases.

—O-Oh... eso.

Uf. Casi tuve que gastar 1,2 millones de yenes.

Me compré un Sprite.

—No necesitas disculparte —dije—. Quiero decir, la Clase B empezó. Eso es lo que todo el mundo está diciendo, ¿verdad?

—Sí, supongo... —Ajisai-san agarró su leche de fresa con ambas manos.

Por alguna razón, no parecía el momento adecuado para volver a clase, así que nos quedamos hablando un rato en el patio. La mayor parte del tiempo que había pasado fuera había sido sudando en la cancha de baloncesto, así que no me había dado cuenta del frío que hacía.

—Pero hoy te quedaste dormida en clase, ¿verdad? ¿No crees que estás trabajando demasiado? —preguntó Ajisai-san.

—¿Eh? Oh, eso es porque nunca hago ejercicio regularmente. Tengo, como, cero resistencia en comparación con la mayoría de la gente.

—Bien.

Ajisai-san parecía sombría, lo que a su vez me hizo entrar en pánico. ¿Cómo se atrevía la Clase B a hacerla ver así? Yo no era de los que guardan rencor por mucho tiempo, pero esto era diferente. Si yo no ganaba, Ajisai-san quedaría mal para siempre.

—Es decir, ni siquiera rompieron mi estuche de lápices —señaló.

—Sí, ¿y qué? Igual lo intentó, ¡demándale! No se trata tanto de eso como de lo grosera que fueron contigo. Todavía no se disculpan contigo, ¿verdad?

—Bueno, no. Es verdad.

Le di un sorbo a mi refresco y cerré el puño.

—Todo irá bien, Ajisai-san. Toda nuestra clase te quiere, y por eso queremos hacer esto por ti. Por supuesto, yo siento lo mismo, así que... voy a salir a ganar esto, ¡espera y verás!

—Rena-chan...

Curiosamente, sentí que el peso de mis responsabilidades había aumentado aún más... Pero no, esto era un deporte de equipo. Y eso significaba que la responsabilidad se distribuía entre cinco personas. ¿Pero y si yo arrastraba a todas las demás y nos hacía perder? ¡Entonces volvería a ser *mi* responsabilidad!

Oh cielos, ¿qué se suponía que debía hacer? Empezaba a sentirme un poco mal. *Tal vez debería faltar a clase para practicar baloncesto*, me planteé.

Mientras me angustiaba por la cuestión, Ajisai-san sugirió de forma brusca:

—Eh, Rena-chan... ¿quieres que te dé un beso?

Casi escupo con mi Sprite.

—¡¿Disculpa?! —grité.

Ajisai-san se levantó el cabello para ocultar la boca.

—Oh, um, yo sólo... ya sabes, sólo intentaba pensar si había algo que pudiera hacer para ayudar, y eso es todo lo que se me ocurrió — murmuró, todo el tiempo evitando el contacto visual conmigo.

—Espera, pero como, um. Eso es como. A ver.

—S-Sí, no es una buena idea, ¿eh? Eso sería recompensarme a mí, no a ti.

Al instante el rostro de Ajisai-san enrojeció aún más. ¿Un beso?  
¿Un beso de Ajisai-san?

Después de la proposición de mi novia, yo... yo...

—¡No es mala idea! —protesté—. ¡Sí, para nada lo es!

La agarré por los hombros con fuerza.

—¡R-Rena-chan! —chilló.

Cielos, ¿cómo diablos puedo poner esto? Tomé la gigantesca bola de emociones que llevaba dentro, la hice trizas, la machaqueé hasta

hacerla papilla, la amasé, la estiré y, poco a poco, la convertí en palabras.

—Es que... ¡no quiero!

—¿No...?

Ajisai-san se tambaleó como si la hubiera golpeado. ¡No, no quise decir eso!

—No, no, estoy súper feliz de que lo hayas sugerido. Es que no me serviría de nada sacar a Excalibur de un cofre del tesoro en la primera mazmorra, ¿sabes?

—U-Uh, no, no lo sé. ¿Qué significa eso...?

—¡Necesito conseguirlo después de superar más retos o me volveré demasiado ávida de más!

Siempre que estaba con Mai, le dejaba todo el control. Eso convertía la inmensa felicidad que me había dado en algo aterrador de lo que, por reflejo, intentaba huir. No podía dejar que eso volviera a ocurrir aquí. Era una advertencia.

—Así que lo que estoy tratando de decir... Si, por ejemplo, ganó el partido de baloncesto, podrías besarme entonces... o algo así. Um, eso estaría bien. Entonces sería una verdadera recompensa, mejor que, uh, el dinero de Año Nuevo o lo que sea...

La felicidad no era algo que otra persona pudiera darte. Tenías que ir y crearte tu propia felicidad.

—Eso es lo mucho que un beso tuyo significaría para mí, ya ves...

—Realmente no creo que sea para tanto... —dijo. Creo que no me entendió—. Quiero decir... si quiero besarte, ¿de verdad eso es... algo tan malo?

Por un momento, una infinidad de opciones aparecieron en la galaxia de mi mente. Pero sólo aparecían, y yo no era capaz de procesar ninguna de ellas.

Me quedé paralizada y, prácticamente sin aliento, murmuré:

—No, no es... nada malo... En realidad... no importa, sí. Sí que lo es.

—¡¿Eh?!

—¡Sí que lo es! —repetí.

—Incluso lo dijiste dos veces...

Ver a Ajisai-san tan sorprendida me hizo sentir más culpable que nunca. Pero vamos.

—Lo siento —le dije—, pero es que creo que si me das un beso ahora sin tener que esforzarme, siempre que me encuentre con problemas más adelante me pondré tipo: «Bueno, como sea Ajisai-san me besará». Entonces nunca me tomaré nada en serio y me convertiré en una vaga.

—Realmente no creo que eso suceda.

—Sucederá —insistí—. O más bien, *sucedió*. En realidad vengo del futuro, y regresé en el tiempo para impedirlo.

—Creo que eso es más chocante que cualquier otra cosa, francamente...

Me puse la mano en el corazón y le declaré, mortalmente seria:

—Por eso necesito pedirte que no lo hagas ahora. Mi vida está en juego.

—Si toda tu *vida* pende de un hilo, no es como si pudiera seguir insistiendo —dijo Ajisai-san. Sacudió la cabeza con tristeza, pero enseguida sonrió. —Pero supongo que esto es algo que realmente te importa, ¿eh? Perfecto, me parece bien.

—Agradezco su comprensión y cooperación —dije con una solemne reverencia. Ajisai-san puso mala cara. Oh, qué bien. Aquí estaba la buena de Renako, otra vez metiendo la pata.

Hice un gesto de «no» con las dos manos.

—Quiero decir, se supone que es una recompensa, así que no es que me oponga en absoluto, ¿sabes? Lo digo de verdad. Me gustas mucho, Ajisai-san.

—Bien...

Ahora Ajisai-san parecía un poco más feliz, gracias a los cielos. Pero al mismo tiempo, me invadió una enorme oleada de arrepentimiento. ¿Por qué demonios había dejado escapar la

oportunidad de recibir un beso? ¿Y si, por culpa de esto, no volvía a recibir un beso de Ajisai-san en toda mi vida? *Amaori Renako*, me dije a mí misma, *eres una completa tonta*.

Pero aun así.

Después de que Ajisai-san terminara su leche de fresa, me susurró:

—Así que... buena suerte en la competición, ¿bien? Yo, uh, no puedo esperar por... tu buena actuación.

—¡¿Eh?! ¡Oh! ¡Sí!

Eso significaba... que si ganamos la competencia entre clases, entonces mi recompensa sería un beso de Ajisai-san.

Inmediatamente me bloqueé.

—Lo intentaré lo mejor que pueda —dije de forma robótica.

\* \* \* \* \*

—Kaho-chan —le dije—, a partir de ahora, ¡vamos a practicar baloncesto las 24 horas del día!

—Uh, no, eso es literalmente imposible.

—¡Sí, tienes razón!

Aquella tarde, después de la escuela, estaba entusiasmada. No es que tuviera ningún motivo en particular para estarlo. Era sólo que se trataba de un evento escolar, así que pensé que no estaría de más tomármelo más en serio de lo que normalmente lo hacía. Eso... eso de... ¿eso de «trabajar duro»? Sí, eso es bastante radical, ¿sabes? Si te

esfuerzas lo suficiente día tras día, puedes lograr un crecimiento radical entre lo que eres ahora y lo que eras ayer. Incluso si los resultados no son los esperados, el hecho de haber trabajado duro es lo suficientemente impresionante. Aprendí que en la vida hay cosas más importantes que ganar y perder. ¿Nunca has oído hablar del trabajo duro? No te preocupes, los boomers no lo entenderían.

—¿Aa-chan te dijo algo o qué? —preguntó Kaho-chan.

—¡Uh, no realmente! Y qué, ¿por qué Ajisai-san de todas las personas? —respondí, demasiado sensible.

—Por nada —dijo Kaho-chan—. Es sólo porque hoy ha estado un poco inquieta, ¿sabes? Y, como, sé que ustedes están saliendo, así que estoy como: «Ooh, alguien fue mordida por el bicho del amor».

—Ah —le dije—. Bueno, eso no es más que producto de tu imaginación, ¡así que me niego a hacer comentarios!

Kaho-chan me miró como si fuera una tontería y sonrió al ver mi cara enrojecida.

—Oooh, ¿lo estás dando todo por Aa-chan? ¿Dándolo todo por eso que llaman amor?

—¡En realidad no! —Tan agitada como estaba, hice lo que pude para negarlo—. Pero, dada la forma en que se pelearon con nosotros, es obvio que tengo que dar lo mejor de mí, ¿cierto? ¡Y no necesariamente por Ajisai-san! ¿Verdad? ¿Verdad, Kaho-chan?

—Uh, duh. —Kaho-chan asintió con gran confianza. ¿Eh?—. No soy una optimista del tipo: «Vayamos todos tomados de la mano; felices, felices, felices», ¿sabes? Soy de las que luchan cuando hay que luchar. Voy a hacer que todos y cada uno de ellos se arrastren ante Aa-chan.

Vaya. ¡Kaho-chan era genial!

—Así que no creo que haya ningún problema en esforzarse al máximo por Aa-chan, ¿verdad? Oh, perdóname... tu *novia*. Tienes que hacerlo por tu amada *novia*. Tienes que parecer genial delante de tu *novia*.

—Te metes mucho conmigo cuando estás en modo extrovertido.

Era la primera vez que se burlaban de mí por este motivo y me sentí más que mortificada.

Los colmillos de Kaho-chan asomaron pícaramente entre sus labios. Casi podía ver cómo movía la cola.

—Oh, olvídaloo —dije—. Hagamos un par de canastas.

—¡Sí, sí! ¡Por Aa-chan!

—¡Grrr!

Incluso cuando levanté ambos brazos amenazadoramente, Kaho-chan no se inmutó. Ni siquiera disminuyó sus estadísticas de ataque.  
¡Maldita sea!

—Por cierto —pregunté—, ¿adónde vamos?

Había dejado mi bolso en el aula para seguir a Kaho-chan a alguna parte. Estaba bastante segura de que no había nada más que el gimnasio.

—¿Siquiera tienes que preguntarlo? —dijo—. Si de verdad queremos ganar, claro que tenemos que hacer esto, y con «esto» me refiero a espiar al enemigo.

—¿Espiarn al enemigo?

¿De verdad me había arrastrado a una misión tan peligrosa sin ninguna explicación?

—Oh, ¿al equipo de baloncesto de la Clase B? —pregunté.

—Sí, sí. Oí que hoy todas se quedaran a practicar. Como nuestras imitadoras. Robémosles toda la información y dejémosles sin nada. —Kaho-chan sonrió y me dio un pulgar hacia arriba.

Pero se enfadarían mucho si nos vieran, ¿verdad? Pero tenía razón. Yo también quería saber de antemano qué iba a aportar el otro equipo. Nos ayudaría a formar una estrategia más concreta, y si alguien tenía que ir, yo también debía aprovechar la oportunidad.

—De acuerdo —dije—. Espiémoslas.

—Espera un segundo. Primero tenemos que hablar de algo importante.

—¿Hm? ¿Y eso es?

Kaho-chan me dedicó una sonrisa misteriosa y levantó el dedo índice.

—Pongámonos nombres en clave.

—Uh, bien. ¿Pero es eso realmente importante?

—¡¿Disculpa?! ¡Si nos llamamos por nuestros nombres reales, se acabó la fiesta, imbécil!

—Cielos, no hay razón para estar tan enojada. —Su furia me asustó.

Kaho-chan se aclaró la garganta.

—Bien, bien, así que voy a ser...

Mientras Kaho-chan se quedaba congelada en el sitio, pasaron un chico y una chica de otra clase.

—¡Puedes llamarme Esposita!

—¡¿De verdad no se te ocurrió nada mejor?!

—¡Y yo también te llamaré Esposita! —dijo.

—¡Las dos *no* podemos usar el mismo nombre en clave! Al menos llámame Esposito o algo así.

Kaho-chan se marchó con el puño en alto.

—¡Pongamos este espectáculo en marcha, Esposita!

—La gente se va a hacer una idea equivocada si te oye —le dije.

—Rena-chin. —Kaho-chan me dio una palmada en el hombro—.

Mira, nadie va a oír a un par de adolescentes llamándose «esposita» y

pensar que son una pareja de verdad. Sólo van a pensar que lo hacen por un juego. No a todas nos gustan las chicas, como a ti.

—¡Sigo diciéndote que no! —En serio, ¡no paraba de discutir con ella sobre esto una y otra vez!—. Por última vez, ¡no me gustan las chicas *per se*! ¿No solíamos hablar de los chicos que nos gustaban en los manga y todo eso? ¡No puedes confiar en mí, si nadie más?

Kaho-chan resopló con sorna.

—Lo dice la chica que sale con dos chicas a la vez.

Bueno, ahora que me había jugado esa carta, ¡amigos, apaguen y vámonos! ¡Hemos terminado aquí! Me vi obligada a admitir la derrota.

—Vamos, Esposita —dijo.

—Sí, por supuesto, Esposita...

Apuesto a que nunca aclararía ese malentendido mientras viviera. No es que eso significara que saldría con chicas el resto de mi vida o algo así, claro.

Kaho-chan y yo discutimos todo el camino hasta el gimnasio. Entonces abrimos la puerta subrepticiamente y miramos dentro. Ajá. Allí estaban. Un poco lejos, pero más o menos podíamos verlos.

—¿Qué te parece, Esposita? —preguntó Kaho-chan.

—Creo que veo a tres personas por allí —informé.

Eran las tres chicas que se habían enredado con Satsuki-san. No parecía que Takada-san o Terusawa-san estuvieran con ellas.

—No están haciendo nada, solo pasando la pelota, ¿verdad? —preguntó Kaho-chan.

—Así es. Pero sigo teniendo una vibración totalmente atlética de ellas.

Todos los chicos extrovertidos pueden ser deportistas si se lo proponen, pero las chicas extrovertidas se dividen en dos categorías. Algunas (como mi hermana) son como los chicos y crecen con la autoestima alta gracias a su capacidad para hacer deporte: las guerreras. Otras se las arreglan sin hacer mucho ejercicio, como las usuarias de magia. Había muchas subcategorías dentro de este último grupo de chicas extrovertidas, como las chicas excepcionalmente bellas, las ricas, las súper parlanchinas o las que tenían novios bien parecidos. O, por ejemplo, las chicas que hablaron con Oduka Mai el primer día de secundaria y acabaron en el mismo grupo de amigas.

En cualquier caso, no me sorprendió ver que todas eran atléticas, aunque algunas de las que me rodeaban no sabían hacer deporte. Era técnicamente posible que casi todas las del grupo de Takada fueran guerreras.

—Hmm —murmuró Kaho-chan—. ¿Crees que son fuertes?

—¿Quién sabe? —dije—. Nunca les he visto jugar un partido de verdad, así que no puedo asegurararlo. Por cierto, Kaho-cha... Esposita, no sabía que tus ojos estaban tan mal.

—La verdad es que se me cayeron las lentillas —dijo.

—¡¿Eh?!

Kaho-chan solía disfrazarse de persona alegre y extrovertida, pero mostraba su verdadera cara cuando no llevaba las lentillas puestas. Me gustaba ver su lado más tierno e introvertido, pero no era exactamente el tipo de persona en la que se puede confiar en caso de apuro. Así que me asusté.

—¡Ahora no es el momento para que seas tímida! ¡Esposita! —le dije—. ¡Hazlo en algún sitio cuando estemos solas!

—Eh, ¿por qué? Me estás asustando.

Por supuesto, lo decía como «regalo» (eufemísticamente) por todas las burlas que me hacía con regularidad, pero no había motivo para entrar en tanto detalle ahora, así que me callé.

—De todos modos, no te preocupes —dijo—. Sólo veo un poco borroso. Oh hey, parece que están practicando tiro.

—Tienes razón —dije—. Um...

Carajo. Ellas también lo hacían bastante bien... o al menos mejor que yo.

—Supongo que será mejor que practique más —dije.

—Estás en esto para ganarlo, ¿eh, Esposita?

—Bueno, duh.

Después de todo, había un beso Ajisai-san en juego.

Me mordí el labio con fuerza. Estuve cerca. ¡Estuve a *nada* de decirle eso a Kaho-chan! Y además, el beso no tenía nada que ver. Sólo quería esforzarme al máximo por Ajisai-san con el resto de la clase, eso es todo. Habría sido terriblemente grosero si sólo me hubiera esforzado porque había un beso en juego. Nadie más tenía la oportunidad de jugar por un beso.

—H-Hey, Esposita... —dije—. Sólo, eh, hipotéticamente hablando... Si Mai se ofreciera a besarte si ganamos, ¿te ayudaría eso a sentirte más motivada?

Kaho-chan se tomó un momento para tragarse saliva y palabras antes de preguntar tímidamente:

—¿Qué estás diciendo? ¿Te estás ofreciendo a entregar a tu novia?

—¡No, eso no es en absoluto lo que quise decir!

—Me diste un susto de muerte —dijo—. Por un segundo, pensé que había estropeado irrevocablemente tus preferencias sexuales con mi hipnotismo.

—No, eso no es en absoluto lo que quería decir. —Me había expresado mal. Ya arrepentida de haber sacado el tema, me enmendé—. Sólo me preguntaba hasta qué punto te motiva que la persona que te gusta te ofrezca un beso como recompensa. Lo siento.

—Eh, no te preocupes —dijo ella—. Estoy acostumbrada a que te la pases diciendo cosas con cero tacto.

—Lo siento.

—Pero si ese es el trato, entonces prefiero que me des un beso —dijo Kaho-chan.

—¡¿Qué?!

Miré a Kaho-chan después de que dijera algo tan ridículo. Me dedicó una sonrisa pícara y coqueta y se llevó el signo de la paz a la barbilla.

—Quiero decir, eres el artículo más caliente del mercado, Esposita-chan. Mai-Mai y Aa-chan están luchando por conseguirte, ¿sabes?

—Se supone que tiene que haber menos revuelo y más relación pacífica —protesté.

—Bueno, lo que quiero decir es que un beso tuyo, Esposita, es lo que más vale. Puede que no lo parezca, pero quiero tener una ventaja en el mundo, ¿sabes?

De acuerdo, bien...

Extrañamente avergonzada, jugueteé con mi cabello.

—Me da un poco de vergüenza oírte decir cosas así —admití.

—¿Cómo es eso?

—Quiero decir, hemos sido amigas durante años y todo. Eso te hace, como, diferente de todos los demás, ¿sabes? Alguien... especial, en cierto sentido.

Por un momento, Kaho-chan me miró fijamente y luego soltó un gran suspiro, con los hombros caídos.

—Bluh. Odio que no tengas conciencia de ti misma.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Nada, nada. Sólo estoy hablando conmigo misma. Entonces, ¿ese es el plan? ¿Vas a besarme?

—¡No! —dijo—. ¡Era sólo un experimento mental!

¡Yo no iba por ahí besando a la gente a mi antojo! Yo no era Satsuki-san, por el amor a todo lo bueno del mundo.

—Oh hey, ahí está Caballo Alto Ojou-chan —dijo Kaho-chan.

—¿Eh?

Oh sí, tenía razón. Ahora Takada-san también estaba allí, practicando baloncesto con las demás.

Me estremecí de miedo.

—Es increíble.

—Sí, está fuera de nuestro alcance —coincidió Kaho-chan—. Es como comparar la ropa que cosía yo misma en la escuela media con los trajes que hace algún diseñador profesional.

Al menos, no se trataba sólo de que fuera atlética. Apuesto a que también tenía experiencia real en baloncesto, porque esa chica era demasiado buena.

—Supongo que tenemos que lograr que nuestra jugadora veterana de básquet se deje la piel, ¿eh, Esposita? —se burló Kaho-chan.

—¡Eso son tonterías! —insistí—. No has olvidado lo mal que he estado en todos nuestros últimos entrenamientos, ¿verdad?

Justo entonces, Takada-san se detuvo en el acto y miró en nuestra dirección.

—¿Alguien nos está observando?

Gah.

—Eso es porque acabas de gritar —me dijo Kaho-chan.

—¡Bueno, entonces tal vez no deberías haber dicho nada tan estúpido como para que valga la pena reaccionar así!

Mientras hacíamos el bochornoso espectáculo de malabarear con la culpa como si fuera una papa caliente, nos alejamos de la puerta lo más rápido que pudimos.

—¡Súper uy! —dijo Kaho-chan—. Separémonos. Yo iré por aquí, ¿bien?

—¿Eh? ¡Oh, bien! ¡Nos vemos luego, Esposita!

Pero acabé chocando con...

—¡Un callejón sin salida! —grité.

Lo único que había aquí abajo era el almacén del gimnasio. ¿Podría trepar por la valla y escapar al patio de la escuela? No, estaba segura de que me atraparían mientras trepaba por ella. ¡Oh cielos, también me estaban persiguiendo!

Justo cuando me enfrentaba a mi inminente perdición, oí una voz que decía: «¡Renako-kun!».

Una chica me hizo señas desde la puerta del almacén. No tuve tiempo de dudar, así que entré corriendo.

Las chicas que me seguían ya casi habían llegado.

—¡Estoy segura de que corrió por aquí! —dijo Takada-san—. La atraparemos y la castigaremos.

Contuve la respiración. En ese momento, estaba escondida dentro de una taquilla en el almacén del gimnasio con la otra chica. De repente, la puerta del almacén se abrió con un gran estruendo y la luz entró a raudales.

La chica apretada contra mí me puso una mano sobre la boca y susurró:

—No te preocunes, esto pasará. Sólo ten paciencia unos minutos más.

—¿T-Terusawa-san? —le susurré. Era Terusawa Youko, una chica a la que sólo había saludado una vez. Y eso fue cuando estaba con Takada-san y las otras chicas—. ¿Por qué me ayudas?

Las voces estaban justo fuera de nuestra taquilla.

—¿Dónde te escondeeee~? —canturreaban.

Eep. ¿Por qué de repente era una película de terror? Y ni siquiera se trataba de un Asesino contra cuatro Supervivientes: ¡ahora había un Superviviente y cuatro Asesinos!

Takada y sus amigas recorrieron el almacén buscándome. Tampoco era un almacén muy grande, así que sabía que nos encontrarían enseguida. Y cuando me encontraran, se unirían y me harían pedazos. Yo no tenía la piel tan dura como Satsuki, así que me echaría a llorar al instante. Y luego lo filmaría y lo publicaría en las redes sociales. La Clase A perdería incluso antes de que pudiéramos luchar.

—Está bien —susurró Terusawa-san—. Todo irá bien. —Me apretó fuerte y me dio unas palmaditas en la cabeza mientras temblaba.

—Oh...

—No te preocupes. Pronto se irán. Relájate, relájate. Intenta contar desde diez en tu cabeza. Diez... nueve... ocho...

Su voz era extrañamente relajante. No estaba segura de si era una coincidencia, pero cuando terminé de contar, la banda de Takada-san había desaparecido. Me desplomé.

—Excelente trabajo —me dijo.

—Terusawa-saan.

Yo era una Renako sin huesos. Ni siquiera podía ponerme de pie sin su apoyo. Terusawa-san me sostuvo un rato más. Cielos, olía muy bien. Llevaba algún tipo de perfume.

—Oh, lo siento —dijo—. Acabo de hacer ejercicio hace unos minutos, así que debo oler súper sudada.

—N-No, para nada —dije—. De hecho, hueles muy bien.

—¿Qué?

Terusawa-san se puso tan roja que pude notarlo incluso dentro de la taquilla. Oh.

—¡Lo siento, no quise decir eso! —dije.

Se rio torpemente.

—Huelo bien, ¿eh? Nadie me lo había dicho antes, así que me dio un poco de vergüenza. Además, nunca esperé escuchar eso de ti de todas las personas.

—Lo siento...

Estábamos tan pegadas en la taquilla que el olor de su perfume era cada vez más fuerte.

Tras echarle un vistazo para confirmar que no había moros en la costa, abrí la puerta. Entró un aire fresco y respiré hondo.

—Uff. Muchas gracias por la ayuda.

—Ni lo menciones —dijo.

—Pero... ¿por qué me ayudaste?

Terusawa-san estaba en la Clase B y todo.

—Hmm. —Apoyó la barbilla en el dedo índice y miró diagonalmente hacia arriba—. Supongo que sólo porque quería ayudarte, Renako-kun.

—¿Y eso por qué?

—Sólo porque sí. —Terusawa-san se rio.

Sintiendo que tenía buenas intenciones en su forma extrovertida de no sudar la gota gorda, no pude interrogarla más. Ugh. Aunque me había sacado del apuro, no estaba segura de que tuviera las agallas para mantener una buena conversación. Pensé que sería mejor que me diera prisa en retirarme.

—Oh, Renako-kun —dijo ella—. Aún es arriesgado salir ahí fuera.

Me tiró de la mano. ¡W-Whoa! Poco a poco había empezado a acostumbrarme a que las chicas del Quinteto me tocaran, pero el contacto de una completa desconocida seguía asustándome. Cuando me aparté exageradamente, sobresalté a Terusawa-san.

—Lo siento —dije.

—Oh, no, para nada. Sabes, eres mucho más humilde y tranquila de lo que imaginaba.

—¡¿Eh?! —respondí, manteniendo la guardia alta—. ¡No, soy un modelo de galleta de una adolescente promedio!

¿No estaba básicamente insinuando que yo era una perdedora introvertida?

Terusawa-san se dio un golpecito en la cabeza.

—Uy. Siento haberte cohibido. Digo cualquier cosa en cuanto se me pasa por la cabeza, ¿eh? Pensé que serías más extrovertida, eso es todo. No fue muy amable de mi parte. Lo siento.

—Oh, no, está bien —dijo.

Terusawa-san se subió a una colchoneta del almacén y estiró las piernas. Yo me puse en cuclillas a un paso de ella, en una posición en la que no pudieras verme si entrabas por la puerta.

—No tengo tacto —continuó—. O tal vez soy un poco rara o algo así. Por eso no tenía muchos amigos en la escuela media. Sólo cuando llegué a la secundaria empecé a encajar con las chicas. Supongo que se podría decir que pasé página o algo así.

—¿Eh? Oh... B-Bien por ti. —Mi corazón dio un vuelco cuando mencionó la parte de «pasar página».

—Gracias. De todos modos, Himi-chan se hizo mi amiga y eso me salvó. Sé que puede parecer la emperatriz tiránica de las otras clases, pero también tiene su lado dulce. Te lo prometo.

—Me alegro por ti. —No tenía ni idea de qué decir, de ahí que repitiera lo mismo una y otra vez. Pero eso no era suficiente, así que negué con la cabeza—. Pero, ¿por qué me cuentas todo esto...?

—¡Oh, tienes razón! —dijo ella—. Rayos, ¿por qué *estoy* diciéndote esto?

—N-No lo sé...

Terusawa-san sonrió despreocupadamente, y mi incredulidad ante su falta de reflexión casi me derriba.

—Bueno, supongo que quizá sea porque pareces una buena persona —dijo—. Pensé que tal vez no te burlarías de mí aunque te contara cómo solía ser, ¡pero supongo que eso son sólo ilusiones!

Bueno. Sobre eso.

—Nunca me burlaría de ti —dije. No pude evitar hablar—. Verás, yo...

—¿Hm? ¿Tú qué? —dijo ella.

—Oh, nada —retrocedí—. Sólo quiero decir. Um. Lo que iba a decir es... Realmente admiro a la gente que trabaja duro así para reinventarse. Así que, uh. Creo que eso es algo bueno. ¡Sí!

Los ojos de Terusawa-san se abrieron de par en par. Eh, espera un segundo.

Soltó una risita.

—Eres tan honesta.

—Lo siento.

Sonrió encantadora ante mis disculpas.

—Ves, sabía que eras simpática. Saber que hay gente burbujeante y extrovertida como tú me hace pensar que puedo hacer amistad con montones de chicas.

Urgh. Me sentí culpable por lo que había pensado antes sobre sus dotes de conversación. Qué soberbia era, juzgando unilateralmente a la gente que hacía lo que podía. ¿Era engreída ahora que me había hecho unas cuantas amistades? Créeme, debería haber sido plenamente consciente de que todo el mundo tenía sus propias dificultades. Sentí un profundo y sincero pesar. Una vez más, me propuse ver a todo el mundo tal y como era, sin prejuicios.

—Estoy segura de que sí, Terusawa-san —dije esta vez con firmeza, para no repetir mi error anterior.

Terusawa-san sonrió.

—Gracias, Renako-kun. Oh, oye, puedes llamarme Youko si quieres.

—Uh... ¿Youko-san?

—No, vamos, vuélvelo a intentar.

—¡¿Eh?! B-Bien... ¿Youko... -chan?

Terusawa-san sonrió.

—¡Me encanta! —Luego se echó a reír—. Caramba, parece como si una casamentera nos hubiera tendido una trampa. Definitivamente estás fuera de mi alcance, ¡pero me alegra de que aun así nos hayamos hecho amigas!

—No creo que esté fuera de tu alcance —le dije.

Sólo lo parecía porque las que me seguían prácticamente eran parte de Queen Rose.

—Sólo deseo que no pienses tan mal de Himi-chan —dijo Terusawa-san—. Pero eso probablemente no sirva de nada, ¿eh? Mi única esperanza es que cuando acabe esta competición podamos al menos terminar esto en buenos términos.

—Sí, eso estaría bien.

Eso sí, conociendo a Takada-san, me sonaba bastante complicado, sobre todo después de que hubiera disgustado a Ajisai-san. Aun así, la idea de poder entablar amistad con alguien de otra clase, aunque ahora fuéramos enemigos, tenía algo de agradable. Este tipo de cosas ocurrían a veces, después de un conflicto.

—Nos vemos en el partido, Teru... Y-Youko-chan —le dije.

—Lo mismo. Me alegro de que hayamos podido hablar hoy.

Y entonces, como si fuera totalmente natural, ambas nos dimos la mano. Eso hizo que Youko-chan se volviera a sonrojar por alguna razón.

—O-Oh, Renako-kun, tu mano es realmente suave —dijo.

—¿Tú crees?

—Ajá... ¡Oh, lo siento, no quería decirlo de esa manera! Espera, ¿qué se supone que significa *de esa manera*? Como sea, no vamos a perder contra la Clase A, así que cuidado.

—¡Bien!

Entonces, después de todo ese parloteo del final, Youko-chan se fue primero, comprobó que no había moros en la costa y me dejó marchar.

Pero justo cuando estaba a punto de irme, ella dijo:

—Oh sí, una última cosa. Hey, um...

—¿Sí?

Youko-chan se tapó la boca con la mano y se inquietó.

—Yo... lo oí por casualidad. No le diré a nadie que llamas a Koyanagi-san «Esposita», te lo prometo. Así que no te preocupes. En fin, eso es todo lo que quería decirte. ¡Hasta luego!

—¡Espera, déjame explicarlo! —grité.

Pero huyó y no me hizo caso.

¡Maldita Kaho-chan! Ahora Youko-chan tenía una idea totalmente equivocada. ¡Hey! ¡Kaho-chan!

\* \* \* \* \*

Mai se rio.

—Es *no* un asunto de risa —le dije, con la cara roja—. ¡Caramba!

Señalé con el dedo a Mai, que estaba sentada al borde de la piscina. Estábamos en aquel hotel de Akasaka, el de la gran piscina de fitness sólo para socios. ¿Por qué estábamos allí? Bueno, hoy llovía, así que el baloncesto estaba descartado. Pero yo quería seguir haciendo

ejercicio, así que le pregunté a Mai si tenía algún plan y la acompañé a la piscina. Yo no era una buena nadadora, pero chapoteé en la piscina durante un buen rato. Para ser sincera, era un poco embarazoso, ya que yo era la única que ponía todo su empeño en chapotear en una piscina de alto nivel como ésta.

—Qué lindo malentendido, ¿no? —dijo Mai—. Tú y Kaho, ¿eh? Ahora tienes tres novias.

—¡Créeme, *no* estoy tratando de llevar la infidelidad a nuevos horizontes!

De momento, me estaba quejando con Mai de lo que pasó el otro día cuando Kaho-chan y yo fuimos a espiar al grupo de Takada-san. Además de lo de usar Esposita como nombre en clave, y cómo alguien lo oyó y se hizo una idea equivocada. Evité el hecho de que esa persona resultó ser Youko-chan.

Mai me sonrió desde su asiento en el borde de la piscina.

—Una popularidad como la tuya debe de ser todo un reto, Renako.

—No hay ninguna razón para que eso ocurra —me quejé.

Ni que decir tiene que Mai y yo íbamos en bañador, ya que estábamos en el agua. Yo llevaba un bañador de una pieza que no enseñaba mucha piel; no iba a volver a ponerme un bikini que enseñara la barriga delante de Mai. Mai, por su parte, llevaba un bikini negro tan recargado de adornos que dudaba que fuera a nadar con él. Pero le quedaba superbonito. Sabía que tenía las piernas largas, pero cada vez

que se quitaba la ropa, resaltaba aún más su longitud. Volví a darme cuenta de que era una modelo que competía a nivel mundial. La gente es increíble, ¿eh? En particular, la diversidad.

Y hablando de diversidad, era aún más asombroso que gente como Kaho-chan o Youko-chan, ambas chicas que caían en el bando más cursi que elegante, tuvieran momentos en los que eclipsaban a Mai. Pero tal vez yo era una aficionada a las chicas. Era difícil entender a las chicas, ¿eh? *No*, me recordé a mí misma, *la gente que trabaja duro también es bella a su manera. Contrólate, Renako.*

—Quizá no debería haberte contado lo de Esposita —dije, pero me di cuenta de ello cuando las palabras ya habían salido de mi boca. Mi juicio era demasiado lento. (Por favor, no me abofetees, Sakonji Urokodaki).

—¿Y eso por qué? —preguntó Mai.

—Porque... puede que no te guste...

—Ya veo. —Mai cruzó las piernas y me sonrió—. ¿Puedo preguntar por qué crees que sería así?

—¿Eh? ¿Este es un repentino concurso de preguntas de Mai?

—Si quieres.

Sonrió. Por lo que pude ver, no parecía disgustada en lo más mínimo. Bueno, pero yo quería convertirme en alguien que viera a las personas por lo que eran y pudiera captar las emociones de los demás. Me apoyé en el borde de la piscina y reflexioné.

—Déjame ver —dijo—. Bueno, intentaba ser seria cuando les pedí salir a ti y a Ajisai-san. Así que meterte en el mismo saco que Kaho-chan, que no es más que una amiga, podría hacerte pensar que mis sentimientos por ti no son tan serios después de todo. O algo así. ¿Me expliqué?

—Mmm.

¡Eso no me dijo si me expliqué o no!

Me quedé pensando.

—Bien, quizás estás nerviosa porque voy a camelarme a alguien más aparte de ustedes.

—Mmm —volvió a decir Mai. ¿Qué se suponía que significaba eso, en serio?—. Bueno, es sólo que... pensé que sería divertido hacer de esto un pequeño concurso, pero es bastante embarazoso decirlo cuando aciertas, empujando así mis propias inseguridades sobre ti.

—Que digas algo tan precipitado me recuerda a Satsuki-san —le dije.

—Puede que sí. En cualquier caso... —Mai bajó la mirada y entrelazó los dedos—. De tus dos suposiciones, supongo que la segunda se acerca más a la verdad. Nunca he dudado de tu sinceridad. Es sólo que eres tan encantadora y dulce que temo que si alguien te cortejara, no podrías evitar querer responder.

—Ugh, lo siento.

Volví a acordarme de Satsuki, así que la ahuyenté con un gesto mental de la mano.

Salí de la piscina y me senté junto a Mai. Me sentía mal. También me sentía mal por sentirme mal. Como:

Sentirse mal al cuadrado.

Suspiré.

—Perdón por ser tan perdedora.

—No, en absoluto. Me encanta que intentes hacer el bien todos los días —dijo Mai.

—Mai, siempre te apresuras a ser dulce conmigo —me quejé.

—Eso es porque fuiste tú quien reconoció mi esfuerzo por lo que era, incluso cuando no daba resultados.

El muslo de Mai rozó el mío y sentí un ligero sofoco.

—Siempre que hablo contigo me haces parecer una súper buena persona —le dije.

—Ay, creo que te equivocas.

—¡No, no lo hago!

El hecho de que ni siquiera dudara antes de soltar cosas como esas me hizo estallar contra ella, pero se limitó a reírse. ¡Madre mía! Pateé las piernas con frustración, lanzando chorros de agua. Las ondas se extendieron por la superficie hasta los bordes de la piscina.

—Oye, ¿sabes qué, Mai? —le pregunté.

—¿Hm?

Me preguntaba hasta qué punto compartir mis sentimientos se basaba en mis propias inseguridades. Quería tranquilizarla, cierto. Pero no sabía dónde trazar la línea. Tampoco sabía dónde trazar las líneas entre lo que quería decir, lo que no podía decir, lo que *no debería* decir y lo que debería. Si hubiera alguna forma de organizarlo todo y decirle a Mai lo que la haría feliz.

—Lo siento —dije.

—¿Sobre qué?

—Últimamente he estado tan fuera de mí que no he tenido energía mental para sentarme y reflexionar sobre mis actos. Ya estoy otra vez poniendo excusas. De todos modos, siento que todo lo que hago es causarte problemas sin parar.

Estábamos solas, ella y yo. Me puso una mano en el muslo y yo puse la mía encima. Conocía bien sus manos.

—Tú me pediste salir primero —continué—. Tú me pediste salir primero, y me esperaste durante años, pero siento que seguí postergando responderte. Realmente quiero disculparme por todo eso.

—Ah, ya veo.

—Ugh... Sí.

Mai nunca lo diría en voz alta, pero tenía la sensación de que estaba de acuerdo conmigo. Pero Mai llevaba mucho más tiempo sola y triste que yo, así que tenía que seguir adelante.

—Um, no necesitas creerme, pero... realmente me gustas. Mucho. Por ejemplo, sé que fuimos juntas a Odaiba hace años, pero fue muy divertido. Sabes, realmente me he enamorado de ti.

—Lo sé. —Mai apretó nuestras manos entrelazadas—. ¿Por qué dijiste que no tengo que creerte?

—¿Eh? Oh, bueno...

Buena pregunta, de verdad. Me lo pensé y luego hilvané un par de frases.

—Supongo que pensé que no pasa nada si no me crees ahora mismo. Porque voy a hacer todo lo posible por demostrártelo, para que un día me creas seguro.

Mai soltó una risita y se apoyó en mí.

—Te adoro, Renako. Más de lo que te adoraba antes.

—B-Bueno, me alegra mucho oír eso... Oye, hoy me has estado haciendo muchas preguntas de por qué. Estás haciendo un esfuerzo por entenderme de verdad, ¿cierto?

—Eso hago —dijo ella—. ¿Te molesta?

—¡No, para nada! Sólo pensé, vaya, tú también te esfuerzas. — Miré hacia el agua y dije—: Supongo que me alegro un poco. Es bonito cuando la persona que te gusta se esfuerza al máximo por ti. ¿Sabes?

Sin embargo, Mai ladeó la cabeza, confundida.

—Pero creía que eso era lo que hacía antes. Qué raro. He intentado todo tipo de cosas para hacerte feliz.

—¡¿Te refieres a la vez que me arrastraste a esa fiesta o me invitaste a cenar al ryoutei?! Eran eventos demasiado grandes para mí, ¡así que no podía aceptarlos sin más!

—¿Y a pequeña escala? —preguntó Mai—. A ver. ¿Quieres algún dulce?

—¡¿Cómo demonios se traduce darme un caramelo en que hagas lo mejor que puedas?! —solté—. ¡Pensé que habías dicho que lo habías entendido!

Mai soltó una risita culta. Esta maldita chica, te lo juro.

—Ah, sí —dije—, ¿exactamente qué le hiciste a Takada-san?

—Me temo que no tengo la menor idea —dijo Mai. Se llevó una mano a la barbilla.

Hmm.

—Te has involucrado con bastante gente —le dije—, así que quizás hiciste algo que luego olvidaste. O tal vez tiene rencor sin una buena razón. Es difícil saberlo.

—De acuerdo —dijo Mai—. Pero estoy acostumbrada, en la medida en que uno puede estarlo. —Miró a lo lejos—. Es una situación en la que tengo las manos atadas. Es mi destino como Oduka Mai.

—Vamos. —Empujé a Mai en la parte baja de la espalda y la lancé a la piscina con un chapoteo.

—¿A qué vino eso? —preguntó, volviéndose hacia mí sorprendida.

En el fondo, me ponía nerviosa que se enfadara mucho, pero fingí despreocupación y le dije:

—Mira, puedes decir si estás triste, disgustada, enfadada o lo que sea. No pasa nada. Porque estás aquí conmigo... porque estás aquí con tu novia. —Bien, esa última línea fue un poco embarazosa, así que me tropecé ahí. No me gané los cien puntos. Pero da igual. Fingí no darme cuenta y continué—: Dices que una pareja es alguien con quien compartes la felicidad y la tristeza, ¿verdad? Así que vamos, comaparte. Cuéntamelo.

—Oh... —Durante unos instantes, Mai se quedó de pie en la piscina, como desubicada. No sabía si estaba cediendo o si llevaba años queriendo sincerarse conmigo, pero al final empezó a hablar a cuentagotas.

»No es raro que me reciban con abierta hostilidad —dijo Mai—, y que reciba insultos unilaterales de alguien a quien no conozco de nada. Cuando te conoce tanta gente, es inevitable que un cierto número de ellos tenga opiniones negativas sobre ti.

Sí. Los haters, como los conocemos coloquialmente.

—Ahora lo llevo mejor que antes —continuó Mai—. No dejo que me afecte tanto. Las cosas crueles que decían me dolían más durante un periodo en el que estaba en la escuela primaria. Entonces, los comentarios duros me parecían más fuertes que las palabras de mis fans.

—Oh, ya veo...

Debía de ser la época en que llevó a Satsuki al estudio de fotografía. Cuando Mai era pequeña.

—En aquella época, verás, Queen Rose no era tan famosa como ahora. Fue justo cuando empezaron a aparecer más en los medios, gracias a mi madre. Estoy segura de que debe haber utilizado algunas medidas de mano dura. No es de extrañar que la gente estuviera resentida conmigo, no cuando yo era la imagen de la empresa.

—Pero tú eras sólo una niña, y ellos estaban descargando sus frustraciones contigo —dije—. ¡Eso es horrible!

Mai sonrió burlándose de sí misma mientras alzaba la voz.

—Tienes razón. Ahora me he rendido y lo trato como algo inevitable, pero en su momento... me deprimía.

Mai miró hacia abajo y casi pude ver el reflejo de una niña pequeña en el agua. Me metí en la piscina y la tomé de la mano.

—Mai...

—Nunca sentí que perteneciera a ningún sitio, ni siquiera con mis compañeros de clase, aunque todos eran bastante amables conmigo. Habría sido feliz si al menos hubiera podido vivir en paz con mi familia, mis amigos y todos mis seres queridos... Pero supongo que decir eso no cambia nada.

Había una horrible sensación de efimeridad en su sonrisa. Supongo que Mai siempre ponía la cara más valiente que podía, pero en el fondo deseaba más que nadie vivir una vida normal y tranquila. Se había pasado toda la vida intentando cumplir las expectativas y esforzarse al máximo por los demás, pero habría estado bien que empleara un poco más de esa energía en sí misma... Espera, pero en lugar de eso la empleaba en mí, ¿no? La verdad me sorprendió. ¿Así que eso significaba que cuando rechacé a Mai cuando trató de acercarse a mí en mi habitación, estaba haciendo algo horrible? No, seguía siendo culpa de Mai por intentar eso cuando yo no estaba de acuerdo.

Ugghhh. Después de agonizar por eso, tiré de Mai en un fuerte abrazo.

—¿R-Renako? —preguntó.

—Estoy tomando mi Tiempo de Toqueteo.

—¿Disculpa?

—Y cuando termine, supongo que será tu turno...

—Ya veo... Sí, así es como funcionan las reglas, supongo.

No estaba segura de si ponerme a tocar a Mai para que se sintiera mejor era algo bueno. Me preguntaba si ella pensaría que usar mi cuerpo así era bastante grosero, pero quería que fuera feliz. Quería que olvidara todo lo desagradable. Y si era con ese propósito, entonces tal vez no me importaría que me tocara tanto después de todo. Ya me entiendes. Ya fuera como amigas o como novias, Mai era alguien especial para mí. Así que si había algo que pudiera hacer por ella, quería hacerlo, ¿sabes? No estaba siendo demasiado ingenua, ¿verdad? Si aferrarme a Mai podía hacer que se sintiera mejor, entonces diablos, ¡usaría lo que tuviera, cuerpo y todo! Bueno, ¡dentro de lo que me atreviera a hacer!

Mientras la abrazaba con fuerza, sentí el flexible cuerpo de Mai contra el mío. En el agua, el calor de nuestros cuerpos contrastaba. Los lugares donde nos tocábamos estaban muy calientes.

—Los cinco minutos están a punto de acabar —dije.

—Lo que significa que es mi turno, ¿no? —preguntó Mai.

—S-Sí.

Fue sólo un abrazo, sin tocar a Mai en ningún sitio raro (¡lo que sea que *eso* signifique!), pero... Si, ya sabes, hubiera intentado tocarla ahí... a ella no le habría importado, ¿verdad? La miré fijamente a las pupilas. Mai se sonrojó, apartó la mirada y me abrazó.

—Renako...

—Mm.

Dejé que me besara. Fue un poco, como, ya sabes. Una vuelta al pasado. Nuestros labios se rozaron un puñado de veces. Los tuyos eran tan, tan suaves, esos labios de chica. Me preparé para la posibilidad de que volviese a intentar usar su lengua, pero a pesar de que estaba en guardia, no lo hizo. Me acribilló a besitos dulces como quien da picotazos en la mejilla de un bebé.

Nadie podía vernos aquí en la piscina mientras me aferraba a ella, las dos compartiendo nuestro calor corporal. El calor que circulaba entre nosotras parecía tan fuerte que podía fundir nuestros sentimientos y dejar que se entremezclaran.

Para ser sincera, me encantó la sensación. Nunca lo había saboreado así. Nunca supe que besar podía ser tan bueno, un beso de tu pareja. Yo, besando a mi pareja. No pude evitar reírme internamente al pensarlo. Nadie estaba más sorprendido que yo por el dramático giro de los acontecimientos en mi vida desde el comienzo de la secundaria.

Mi mente estaba tan perdida en las nubes que ni siquiera me di cuenta cuando pasamos la marca de los cinco minutos, y cuando Mai se echó hacia atrás, la miré confundida.

—Oh, ya ves... se acabó el tiempo —dijo.

Mi ritmo cardíaco se disparó.

—Oh, bien. Claro, tiene sentido. Sí, ¡no se puede discutir con el reloj! ¡Bien! Entonces, ¿cómo calificaría su experiencia, Mai-san? En

una escala del uno al cinco, ¿qué probabilidades hay de que recomiendes mi cuerpo a una amistad?

Me miró como preguntándome qué demonios estaba diciendo. ¡Mai, de todas las personas! Qué vergüenza. Aunque, para ser justos, ¿qué acababa de decir?

—De todos modos —dijo.

—¡Bien, de todos modos! De todas formas, ¡me gustas de verdad!

Mai miró a lo lejos.

—Oí de Ajisai-san que te besará si ganamos la próxima competición de atletismo entre clases.

Me callé y, extrañamente, a pesar de estar en la piscina, empecé a chorrear sudor.

—Eh. —Presa de la poderosa necesidad de decir algo, se me desencajó la mandíbula y murmuré—: No es lo que parece.

—¿Oh?

Salir directamente a negarlo me pareció algo muy parecido a lo que diría un infiel.

—Mira, no intentaba ocultártelo ni nada por el estilo —dije—. Es sólo que, ya sabes, es un tema delicado. Además, tampoco le he dicho a Ajisai-san que nos besamos.

—Se lo dije cuando me preguntó. Que nos hemos besado, quiero decir.

—Cielos, ustedes dos hablan de todo bajo el sol, ¿no?

En serio, ¿por qué? Había planeado hacerme la inocente hasta el final, pero ahora la amabilidad de Mai y Ajisai-san me hacía sentir en peligro. Seguro que les resultaba más divertido hablar sin mí. Siempre tenían mucho de qué hablar y se les daba muy bien charlar. Pero un día se darían cuenta, como la manzana caída que hizo que Newton descubriera la gravedad. En un momento se reirían a carcajadas y al siguiente dirían: «Un momento. ¿Realmente necesitamos a Renako?». Sí. Siempre supe que esto pasaría. Por eso necesitaba trabajar, esforzarme, dar lo mejor de mí para que no me abandonaran.

Completamente inconsciente de que estaba pasando por eso, Mai sonrió.

—Es parecido a lo atenta que eres con nosotras en muchos aspectos. Hablamos de vez en cuando para ver cómo podemos hacer que las cosas vayan bien para todas. Este es un ejemplo de ello.

—¿Cómo qué «este»?

—Decidimos que si una de las dos empieza a sentirse culpable, siempre puede ir a hablar con la otra. Y luego, cuando la otra abra su corazón, depende de nosotras aceptar como es debido cómo se siente.

Vaya, sí que lo habían hablado, ¿eh?

—Verás, Ajisai es considerada conmigo en todo lo que hace — prosiguió Mai—. Por lo tanto, si el hecho de que discuta las cosas con

ella ayuda a que la relación entre ustedes dos siga siendo positiva, será un placer ayudar.

—Oh. Ya veo.

Cierto, Ajisai-san era muy considerada con mis sentimientos, así que probablemente lo era aún más con los de Mai. Ella no estaba tratando de hacer que Mai se sintiera mejor o algo así. Realmente era así de amable. Supongo que tenía que haber muchas cosas que sentía que no podía decirme... Así que sí, de acuerdo. En todo caso, este era un buen lugar para dar las gracias.

—Gracias, Mai —dije tras un momento de meditar qué decir—. No tenía ni idea de que hacían eso.

Mai sonrió con aplomo.

—Pues no pasa nada. Todo surgió porque Ajisai es casi demasiado amable. Por supuesto, yo también deseaba que tuviera este tipo de relación contigo. Por lo tanto, es lógico que me esfuerce en conservarla, ¿no?

Era propio de Mai decirlo, teniendo en cuenta que mi relación con Ajisai-san no le hacía ningún bien en particular.

—En ese caso —dije—. Uh, quiero preguntarte algo.

—Adelante.

—Entonces, ¿cómo te hizo sentir?

Mai ladeó la cabeza.

—¿Qué hizo?

—Oh, quiero decir, ya sabes. Cuando escuchaste que Ajisai-san y yo, um, nos besaríamos... ¿no te molestó?

—Hm... —Mai se llevó una mano a la barbilla y guardó silencio. Hubo una pausa en la que creo que estaba tratando de averiguar cómo responder de una manera que no me hiciera daño.

»Bueno, las tres estamos saliendo, por supuesto —dijo—. Así que supuse que ocurriría en algún momento, y por lo tanto estaba preparada para ello. Creo que es encantador que estén felices juntas.

—Estás celosa, ¿verdad?

Miré a Mai. Antes se había enfadado un montón y todo se debía a los celos. Así que tuve la sensación de que seguiría siendo cierto aquí.

—No lo estoy —replicó ella.

No la creí, así que volví a preguntar para comprobarlo.

—¿Estás segura?

—No estoy celosa. Duh.

—¿«Duh»? —Me quedé boquiabierta—. Mai, detén tu tren.  
¿Cuándo empezaste a usar esas palabras conmigo?

—Es verdad —dijo—. No estoy celosa en absoluto. Duh.

—Mai, ¿dices «duh»?

—Duh. Por supuesto que sí.



Cielos, eso fue muy lindo. Quiero decir, supongo... Me hizo *sentir* de cierta manera.

De todas formas, estaba celosa al cien por cien, sin lugar a dudas. Necesitaba desahogarse de alguna manera o, de lo contrario, más tarde me traería problemas, y eso, por extensión, pondría en peligro nuestra relación a tres bandas.

—¡Bien, entonces también te dejaré participar! —dije—. Tiene que haber algo que quieras que haga, ¿verdad? No es justo si sólo recibo una recompensa de Ajisai-san por ganar la competencia, ¿verdad? ¿Verdad?

Eso sí, todo el asunto de recibir un beso de Ajisai-san había empezado como una recompensa porque se sentía mal porque yo hubiera elegido trabajar tan duro en la lucha contra la Clase B. No tenía ningún sentido lógico por qué Mai también tenía que recibir una recompensa, pero las relaciones no eran exactamente lógicas.

Mis palabras tuvieron suficiente efecto en Mai. Sus ojos nadaron.

—¿Algo que quiero que hagas?

—S-Sí, a-ajá.

Sólo podía preguntarme qué demonios se le ocurriría. Si decía alguna locura como darnos un revolcón, podía decirle que no, ¿cierto? En realidad, espera... *¿tenía una razón para decirle que no...?*

—Renako —dijo Mai.

—¿Q-Qué? —balbuceé, con todo el cuerpo enrojecido mientras Mai me sonreía.

—Bueno, ya que ofreciste...

\* \* \* \*

Rugí mientras regateaba ferozmente y luego lancé el balón al aro. La lancé demasiado fuerte, así que ni siquiera estuvo cerca de entrar.

Kaho-chan y yo estábamos otra vez en el parque practicando baloncesto, como de costumbre.

—Hoy estás muy concentrada —dijo Kaho-chan.

Tuve que recuperar el aliento antes de poder jadear:

—Sí, supongo.

Me enjugué el sudor que me caía por la frente.

Lo que Mai me había dicho estaba clavado en mi mente.

«Bueno, ya que te ofreciste... —Y ahí como que dejé de respirar mientras Mai continuaba con timidez—. Después de tu beso con Ajisai-san... creo que disfrutaría mucho si me dijeras sin rodeos que sientes algo por mí».

Sonaba como si estuviera compartiendo una inseguridad, y me sentí como si me acabaran de dar un puñetazo en la cabeza. Quiero decir, al final, sí. Ella no era diferente a mí. Los celos eran una preocupación incluso para Mai. Así como yo me inquietaba por la forma en que ella y Ajisai-san estaban tan cerca, mi intimidad con Ajisai-san también le

causaba ansiedad a ella. Por eso básicamente me pidió que la tranquilizara.

Volví a rugir.

—Bien, ¡déjame intentarlo otra vez!

Verás, todo esto significaba... bueno, significaba que no me estaba esforzando lo suficiente. ¿No es cierto? Si les hubiera dejado suficientemente claro que podía hacerlas felices, no habría necesidad de que se sintieran ansiosas. Sí. No me equivoqué, ¿verdad? No fui capaz de dejarlo suficientemente claro, lo que significaba que había metido la pata. Quería hacer un mejor trabajo asegurándome de que Ajisai-san supiera cómo me sentía y tranquilizando a Mai. Quería hacerles entender lo mucho que me importaban. Quería que entendieran la sinceridad de mis sentimientos por ellas.

Y para ello, todo giraba en torno a ganar la competencia. No entenderían cómo me sentía sólo con palabras, a menos que se los mostrara con mis acciones. Necesitaba mostrar resultados, mostrar lo duro que había trabajado para Ajisai-san. Y esto tampoco era una cosa de uno y ya está. Tenía que seguir con más y más después, ¿sabes? Este era sólo el primer paso.

Tenía que besar a Ajisai-san y luego decirle a Mai lo mucho que me importaba. Y para hacer eso, tenía que ganar. ¡Si no ganaba, estaría en serios problemas!

—¡Hyah! —grité y volví a lanzar la pelota. Surcó el aire, rodó y se detuvo a los pies de otra persona.

La persona —una chica— la tomó y...

—¿Perdona? Um. Disculpa —dijo rápidamente.

Su voz modesta y autosuficiente sonaba sospechosamente como la mía de antaño. Cuando levanté la vista y vi de quién se trataba, me quedé de piedra. Un momento. ¿Qué diablos hacía ella aquí?

—¿Hirano-san? —le dije.

—¡Oh, sí, hola! Hoy no tuve entrenamiento con el club, ya ves.

—¡Y yo también estoy aquí! —añadió Hasegawa-san.

Vaya, vaya. Hirano-san y Hasegawa-san.

—¿Necesitan algo? —pregunté.

—Urp. —Hirano-san se tambaleó como si la hubiera apuñalado en alguna parte.

*Oh, mierda*, pensé. Me di cuenta de que la forma en que lo había expresado no era la mejor. Recordé algo desconcertante. Cuando no paraba de faltar a clase, en una de las raras ocasiones en que había ido a clase y no a la enfermería, uno de los chicos se había reído de mí antes de decirme: «Espera, ¿qué haces aquí?». ¡Qué demonios! La escuela media es obligatoria, y todo el mundo tiene derecho a una educación, ¿no? Me desmorono más fácil que un castillo de naipes, ¿sabes? ¡Tienes que tratarme con más cuidado! Ah, sí: el alma de un

introvertido es inocente y sensible. Así que lo entiendo. Créeme, lo *entiendo*, Hirano-san y Hasegawa-san. Nosotros siempre escondíamos nuestros espíritus tímidos tras voluminosas armaduras, ¿verdad?

Me enmendé, esta vez intentando ser lo más amable posible.

—Veo que llevan ropa de deporte. ¿Van a casa a pasar el día?

—Oh, no. Um. En realidad no...

—¿Están haciendo ejercicio?

—Um.

Hirano-san se movió inquieta, sin mirarme a los ojos. Esperé a que hablara. Vaya, el ritmo de esta conversación me recordaba un poco a los viejos tiempos. Me tranquilizó, pero entonces apareció una extrovertida y rompió la tranquilidad.

Kaho-chan se acercó al galope, agitándose como un molino de viento.

—¡Eh, aquí estás! Me alegra de que hayas venido.

En cuanto lo hizo, Hirano-san y Hasegawa-san ocultaron sus rostros como si alguien les hubiera iluminado con una linterna.

—¡Oh no, no un repentino estallido de optimismo soleado! —se lamentó Hirano-san.

—Oh cielos —dijo Hasegawa-san—. ¡Es tan linda! ¡Mi corazón! ¡Mi mente! ¡Están siendo abrumados por la lindura!

Una repentina Kaho-chan fue demasiado cegadora. Las tres nos quedamos heladas. Kaho-chan, como un T-rex que se hubiera metido en un valle donde sólo vivían conejos, nos miró con la cabeza inclinada hacia un lado. Tras una larga pausa, nos preguntó: «¿Qué pasa?». Sí, digo «nos», ¡porque en el fondo seguía siendo una tímida introvertida!

Pero a pesar de su brillantez, Hirano-san indomablemente dio un paso adelante. ¡Era tan fuerte!

—¡H-Hey! Bueno... M-Me disculpo. Sé que estamos... ocupando su precioso tiempo juntas, Exaltadas Extrovertidas-samas —dijo jadeando, prácticamente sin aire en los pulmones.

—Así que si arrastramos los pies por más tiempo —intervino Hasegawa-san— sólo aumentaremos la cantidad de tiempo que pasarán con nosotras... Así que vamos a armarnos de valor y decirlo. Vamos a decirlo, lo juramos.

Las dos se sostuvieron mutuamente para no sucumbir bajo la presión de la extroversión optimista y salir corriendo de allí. Fue bastante conmovedor, la verdad.

—¡Vinimos! —gritó Hirano-san. Sacó su teléfono del bolsillo y levantó la pantalla—. ¡Nos llamaste, Koyanagi-san, y vinimos!

¿Qué demonios...? En su teléfono había un mensaje que decía: «Oye, ¿quieres practicar baloncesto con nosotras? (inserte aquí un emoji lindo)». ¿Kaho-chan tenía su información de contacto? Eso es lo que yo llamo ser una persona sociable. Espera, me estaba distrayendo.

De todos modos, aunque hubieran sido invitadas, no les habría resultado fácil presentarse. Kaho-chan y yo formábamos parte del Quinteto. Desde donde estaban Hirano-san y Hasegawa-san, eso era básicamente como enfrentarse a dos Mais. Cuando estaba en la escuela media, ¿habría ido a un entrenamiento de baloncesto si mis compañeras me hubieran invitado? Claro que no. Sabía que si me dejaba ver, se burlarían de mí en plan: «Vaya, ¿de verdad viniste? LMAO». Eso significaba que no podía ir. Y sin embargo, a pesar de todo eso, ¡estas dos estaban aquí!

Hirano-san y Hasegawa-san intercambiaron miradas, y luego Hirano-san dijo en voz baja:

—Sabes, nos gusta mucho toda la gente del Quinteto.

—¿Eh? —Me dio un vuelco el corazón, aunque sabía que no lo decía en «ese» sentido.

—Todas son un espectáculo para la vista, y además siempre son muy amables con nosotras.

—No, de ninguna manera —protesté. En todo caso, sentí más bien que eran amables conmigo.

Hirano-san asintió con la cabeza y continuó.

—Comparadas con las chicas de la cúspide de la pirámide social de la escuela, nosotras, las bobas asociales, no somos más que patéticos desperdicios de espacio. Nuestra capacidad de comunicación es como de cinco o algo así... Apestamos, ¿verdad? Y sin embargo...

¡Todo lo que dijo también caló hondo en mí!

—Y, sin embargo, todos los integrantes de la Clase A son muy amables. Sé que no somos muy buenas conversadoras, pero de todas formas siempre son amables con nosotras. Estoy muy, muy contenta de estar en su clase.

Hasegawa-san también asintió con la cabeza.

Sí. Tenían toda la razón. En mi caso, mi decisión de hablar primero con Mai significaba que ya encajaba perfectamente con el resto de la clase. Cada clase tiene su propio estilo, que cambia dependiendo de cómo actúen los chicos más populares, como cambia la percepción de un país con cada nuevo jefe de Estado. Cuando tienes chicos populares que sólo piensan en sí mismos, toda la clase se vuelve un poco mezquina. Cuando tienes a alguien que es un gobernante amable a la cabeza de la manada, la clase acaba siendo mucho más amable. En cierto sentido, eso convertía a Mai en una reina adorada por sus súbditos. Era imposible imaginar que Mai o Ajisai-san trataran amablemente a otras personas por un calculado interés propio, pero, de todos modos, me alegraba que la amabilidad rebotara y acabara volviendo para ayudarles.

—Vi lo que hizo la Clase B y creo que fue despreciable. Por eso queremos hacer todo lo posible también por Sena-san y el resto del Quinteto —dijo Hirano-san sin rodeos mientras Hasegawa-san ayudaba apoyarla.

De repente, me vino a la cabeza lo que dijo Youko-chan: que una vez había sido una tímida perdedora, pero que fue Caballo Alto Ojou-chan, al convertirse en su amiga, lo que la salvó. Me dolió un poco el corazón.

Pero me sacudí ese dolor y sonreí a Hirano-san y Hasegawa-san.

—Un millón de gracias, chicas.

—¡Oh cielos, es tan linda! —chilló Hirano-san.

—Oh, santo cielo —jadeó Hasegawa-san—. ¡Amaori-san está sonriendo!

Las agarré a ambas de la mano, quizá un poco excesivamente.

—¡Trabajemos juntas y mostrémosles exactamente de qué está hecha la Clase A!

—¡¡¡Mi mano!!! —chilló Hirano-san.

—¡P-Por favor detente, Amaori-san! —gritó Hasegawa-san—. ¡O me enamoraré de ti!

A medida que ocurrían más y más cosas felices, ahogaban mi ansiedad. Sentí que, después de todo, estaba en la luz. La Clase A ganaría. Era lo justo.

—Yo no sirvo para nada, pero si trabajamos todas juntas, podemos hacer que funcione como equipo, ¿no? —dije—. ¡Es hora de mostrar algo de solidaridad Clase A!

—¡Por favor, suéltame la mano!

—¡Oh, es demasiado tarde! ¡Estoy enamorada!

Incluso tenía las tácticas de mi hermana. Así que esto tenía que funcionar. Haríamos que funcionara de alguna manera, lo sabía.

Como no presté ninguna atención a Hirano-san y Hasegawa-san, ahora ambas de color rojo vivo, Kaho-chan murmuró a mi lado: «Hablando de ser una zorra». No tenía ni idea de lo que quería decir.

Bueno, resultó que cuando empezamos a practicar juntas, esas dos no eran mejores que yo. Pero bueno, ¡para eso está el trabajo en equipo!

\* \* \* \* \*

Y habíamos ido a espiar. Además, ahora tenía más gente con la que practicar. Mi motivación era máxima y me esperaban recompensas espléndidas. Es decir, las recompensas no eran el factor motivador aquí, así que olvidémonos de eso. En cualquier caso, sólo nos quedaba una pieza del rompecabezas para lograr la victoria.

Sólo teníamos a una persona en nuestro equipo con la capacidad de igualar el ridículo atletismo de Caballo Alto Ojou-chan. Sí, teníamos que hacer que Shimizu-kun se vistiera de chica y añadirlo al equipo. No. No.

Miré mi teléfono. Había enviado un sticker de un simpático koala asomándose desde detrás de una pared para ver si estabas mirando, pero me habían dejado totalmente en visto por mis esfuerzos. Había batido un nuevo récord: doce días seguidos dejada en visto.

—Satsuki-san es demasiado poderosa —dije mientras volvía a casa de la escuela por una ruta distinta a la que tomaba normalmente.

Bueno, si así es como ella quería jugar, bien. Sólo me quedaba una opción. Ugggghh. Supongo que tenía que aparecer sin invitación en su casa.

Arrastré los pies hasta la puerta de su apartamento. En serio, realmente se necesitaba valor varonil para llegar a casa de alguien y pulsar el botón del interfono. Así no es como se hace normalmente, ¿verdad? Llamas a alguien por teléfono de antemano o le mandas un mensaje o algo para que te abra la puerta en vez de llamar por el interfono. Es decir, nunca me dejaba caer por casa de mis amistades sin hacer planes antes, así que no tenía ni idea de cómo «iba normalmente». Entonces me di cuenta de que nunca podría dedicarme a la venta puerta a puerta. Vaya, la gente que trabajaba para ganarse la vida era otra cosa.

Por alguna razón, se me ocurrió ponerme a la sombra de un poste telefónico, desde donde podía ver la puerta de su casa, mientras reflexionaba. Me preguntaba si saldría. No dejaba de asomarme para mirar, a pesar de que debía de parecer una asquerosa a cualquier extraño. Pero juro que en realidad era su amiga, esa excusa definitivamente me libraría... ¿no? O tal vez yo *era* una asquerosa... No, es malditamente imposible. Sólo estaba esperando para echar un vistazo a una hermosa chica de cabello negro, ¿sabes?

—¡Hola! —dijo una voz a mi lado—. Esta es la policía.

—¡¿Eh?! No, ¡no es lo que parece! —Me di la vuelta—. Um, yo sólo, ¡estoy aquí para ver a una amiga! Así que... Sé que parece espeluznante. Y puede que sea espeluznante. ¡Espera, no! ¡Tengo una buena razón para ser espeluznante!

Allí estaba una bonita dama, con los ojos muy abiertos.

—¿Oh? —dijo—. ¿No eres Amaori-chan?

—¡Espera, eres la hermana de... la mamá de Satsuki-san!

—Sí, soy yo. La Onee-san favorita de todos —dijo—. ¡Paz, paz! — Se tomó mi lapsus linguae con calma y me hizo dos signos de paz. Pero tenía dos objetos que me preocupaban.

—Um. ¿Qué son esos...? —pregunté.

—Esta cosa en mi mano derecha es gas lacrimógeno —dijo—. Y en mi izquierda hay una pistola eléctrica.

—¿Puedo preguntar por qué...?

—Buena pregunta, Amaori-chan. Estás a punto de preguntarme por qué es que llevo la pistola eléctrica en la mano no dominante, ¿verdad? Pero verás, el gas lacrimógeno tiene que ser rociado justo en la cara. Para una pistola eléctrica, todo lo que necesitas es dar un buen golpe en alguna parte del cuerpo para que dejen de moverse. Por eso es mejor tener el gas lacrimógeno en la mano dominante.

—¡Eso no es en absoluto lo que iba a preguntar!

Tras terminar su explicación con una sonrisa de satisfacción, la madre de Satsuki ladeó la cabeza.

—¿Oh? ¿Entonces qué es?

—Um, quiero decir, todo este tiempo he estado mirando a la puerta, así que... ¿cómo llegaste hasta aquí sin que te viera?

—Oh, vi a algún cretino en la puerta, así que salí por la ventana trasera y di una vuelta detrás de ti.

—Wow. —Sentí que esto era algo con lo que ella tenía mucha práctica—. ¿Haces ese tipo de cosas a menudo?

—Eh, de vez en cuando —dijo—. No tenemos un hombre en casa, así que tenemos que protegernos. Yo también se lo recuerdo siempre a Satsuki-chan: la clave está en no pasarse, pero cuando te metes en una pelea, ¡más vale que les pegues tan fuerte que no vuelvan jamás!

Siempre había creído que la madre de Satsuki era más del tipo relajado, pero supongo que toda la familia era una tribu normal de amazonas. Bueno, tenía sentido. Después de todo, *era la madre de Satsuki-san*.

Me había asustado tanto que ni siquiera me había fijado en su aspecto. Hoy, la madre de Satsuki estaba muy bien maquillada, con un aspecto más maduro que la última vez que la vi. Así, parecía mucho más una madre que una hermana mayor... bueno, ¿algo así? Su vestido tenía una falda muy ajustada, pero también llevaba zapatillas de casa.

—Hoy estás muy bella —le dije.

—Aww, eres tan dulce —dijo ella—. Eso es porque me voy a trabajar pronto. Amaori-chan, ¿quieres caminar conmigo a la estación?

Su oferta me hizo retroceder. Sin embargo...

—Oh, necesitaba ver a Satsuki-san por algo —le dije.

—¡Ah, sí! Bueno, en este momento Satsuki-chan no está en casa, pero sé dónde ha ido. En fin, te llevaré. ¡Vamos!

Me tomó de la mano y tiró de mí, pero yo intenté frenéticamente que se detuviera.

—Espera, por favor. Eso es una gran ayuda, ¡pero sigues en zapatillas! —señalé.

—Oh, tienes razón —dijo ella—. Ahora que lo pienso, las llaves están dentro, así que tendremos que volver por la ventana.

—Lo siento... Terminaste así porque yo estaba siendo una asquerosa.

La madre de Satsuki me guiñó un ojo y me dedicó una sonrisa encantadora.

—Oye, ¿te importaría darme un empujoncito en el trasero para que pueda pasar por la ventana? —Luego se echó a reír—. ¡Perdona! Como si pudiera pedirle eso a una amiga de Satsuki-chan.

—Espera, ¿qué? Um. ¡¿Qué?!

No importaba que fuera una petición de la madre de una amiga, ¡el hecho de que la madre de Satsuki fuera tan bellísima hacía que fuera un favor muy difícil de cumplir!

—Entonces, ¿estás lista para irnos? —preguntó.

—S-Sí, claro —dije.

Ataviada con un par de zapatos de tacón de aguja y un bolso diminuto, la madre de Satsuki-san caminaba a mi lado con un chasquido de tacones. Si hubiera sido yo quien usara esos zapatos, habría tropezado como una cría de ciervo. Pero ella era una profesional. Cielos, era genial.

—¿Así que tú y Satsuki-chan tenían planes para salir hoy? —preguntó.

—No exactamente —dije.

Era tan increíblemente bella cada vez que la miraba que casi bajaba la guardia con ella. Pero, después de todo, era la madre de Satsuki. Si me pusiera a cotorrear con los parientes de alguien sobre todas las cosas que pasan en la escuela, apuesto a que incluso Satsuki-san se sentiría mortificada. Bueno, pero yo ya estaba siendo una molestia para ella con toda mi actitud sospechosa. Me sentí mal por no decir nada.

—Um, a decir verdad —le dije—, se acerca una competición de atletismo entre clases, así que venía a invitar a Satsuki a practicar conmigo.

A la madre de Satsuki se le iluminó la cara.

—¿En serio? —chilló. Urk—. ¡¿Van a tener una competición?! Aww, ¡Satsuki-chan ni siquiera lo ha mencionado! Oh, esa chica. Nunca me cuenta nada de lo que pasa en la escuela. Ooh, ¡¿eso significa que puedo ir a ver?!

—Um. No creo que sea muy buena idea...

—¿En serio? Qué pena. Eh, ¿a qué jugaran?

—Baloncesto —dijo.

—Ooh, eso suena genial. Básquet, ¿eh? ¡Qué genial! Me encanta ver a la gente regatear y tirar y todas esas cosas. Sabes, cuando yo estaba en la escuela, el baloncesto era mi unidad favorita en educación física. Puede que no lo parezca, pero era bastante buena.

—¿En serio? Bueno, eres bastante alta.

Seleccionar las palabras clave más importantes de su ametralladora de parloteo para elaborar una respuesta fue un ejercicio que requirió mucha concentración. Sentí que mi capacidad de comunicación se ponía a prueba.

—Sí, claro que sí —dijo ella—. ¿Y cómo está Satsuki-chan? ¿Eh? ¿Se le da bien? ¿O no rinde? Apuesto a que no; no es muy buena jugadora de equipo.

—Yo no iría tan lejos —dijo y luego, tras pensarlo detenidamente, añadí—: Ella es... bueno. Ella puede ser esa *clase* de jugadora de equipo.

La madre de Satsuki estalló en carcajadas.

—Ajá. Gracias, Amaori-chan. Tienes razón, es una buena jugadora de equipo. Creo que quiere ser amiga de todas ustedes, pero no se le dan bien las palabras. Eso debe hacer que sea muy difícil para ella. Sin embargo, es tan bella que apuesto a que todo el mundo sería muy amable con ella si jugara limpio, ¿no crees?

—Si jugara limpio, ¿eh...?

Un conjunto salvaje de ensueños desplegó sus alas: una Satsuki-san que me saludaba por la mañana con ojos brillantes y un alegre «¡Hola!». Y luego «Eh, eh, ¿adivina qué, Amaori? Ooh, bien, verás...» y aquí soltaba una risita «Ayer encontré el MEJOR libro. Santo cielo, era tan bueno. Te lo prestaré pronto. Tienes que contarme lo que piensas cuando lo termines».

Bien, en pocas palabras, ¿no era esa la madre de Satsuki?

Le llamé la atención y me sonrió.

—¿Hm?

Ahora que lo pienso, la verdad es que no sabía por qué Satsuki se esforzaba tanto en mantener a los demás a distancia. Si fuera tan sonriente como su madre, podría ser muy popular sin mover un dedo. Pero... conociendo a Satsuki, supongo que no quería eso.

—¿Te importa si digo algo? —le dije.

—¿Hm? ¿Qué pasa?

Sus ojos almendrados eran muy parecidos a los de Satsuki, pero los suyos parecían mucho más dulces.

Incapaz de mirar a los ojos a alguien mayor que yo, murmuré:

—Cuando alguien puede hacer una cosa, es fácil para él decir: «¿Cómo es que los demás no lo hacen?». Pero para la gente que no puede hacer eso, es muy difícil. Así que te pido por favor que no le digas eso a Satsuki tan a la ligera.

Me sentí como una niña pequeña haciendo una petición audaz.

—¿Amaori-chan? —dijo la madre de Satsuki-san.

—¡Eep! Lo siento. —Salté sin querer cuando dijó mi nombre.

—Eres una buena chica, Amaori-chan. ¿Lo sabías?

Chillé mientras me envolvía en un fuerte abrazo. ¡Ella! ¡La madre de Satsuki-san! ¡Me estaba abrazando! ¡Una mujer adulta! ¡Su apertura mental era increíble!

—¡Uh! —dije—. Um, uh, ¡perdón!

—Eh, ¿podrías seguir vigilando a Satsuki-chan? Sé que siempre hablo demasiado, pero Satsuki-chan es realmente especial. Puede que los deportes de equipo no sean lo suyo, pero siempre se esfuerza al máximo en todo lo que puede hacer por su cuenta.

—Ciento... —Y podía ser voluble, o problemática, o mucho más imprudente de lo que cabría esperar de ella. Sí, ella era otra cosa.

—Hablando de eso —dijo la madre de Satsuki con una risita—, recuerdo una vez, cuando estaba en primaria, que llegó a casa totalmente cubierta de barro.

—¿Eh? ¿Se cayó o algo así? —le pregunté.

—No, no exactamente. Dijo que la habían derrotado en balón prisionero.

—Vaya. ¿Alguien podría derrotar a Satsuki-san?

Y en balón prisionero, ¿eh? Me pareció que hoy en día, Satsuki podía repeler una pelota sólo con la fuerza de su mirada.

—Parecía muy disgustada —continuó la madre de Satsuki—. Después se pasó años practicando balón prisionero lanzando una pelota contra la pared del parque. No sé cómo acabó siendo tan mala perdedora, pero supongo que eso la inspiró para esforzarse al máximo.

—Sí, eso suena mucho a Satsuki-san.

—Ella es aún peor cuando se trata de Mai-chan. Amaori-chan, ¿crees que le gusta a Satsuki-chan?

—¡¿Eh?! Uh, ¡no lo sé!

Para serte sincera, yo tampoco estaba segura. La madre de Satsuki no se equivocaba, había momentos en los que me preguntaba si había algún tipo de química en ciernes... pero me daba demasiado miedo

preguntárselo directamente a Satsuki. No podía negar que Mai le gustaba, pero la cuestión era si le gustaba en un sentido romántico. ¿Y si era así? Bueno, eso habría hecho que invitarme a salir fuera bastante raro, ¿no?

—Creo que el sentido del afecto de Satsuki-san está un poco desordenado... —dijo—. O como, no creo que sea de las que dicen directamente que le gusta alguien, así que no sabría decirte.

—Hmm. Bueno, últimamente ella *ha* estado leyendo nada más que novelas románticas. Es extraño, porque normalmente nunca las toca.

—Huh.

¿Eso significaba que realmente quería salir con alguien? ¿*Satsuki-san*? Eso no parecía ni remotamente propio de ella. Además, ¿no había dicho directamente que no pensaba mucho en el romance? ¿Sólo habló de boca para afuera o algo así? Vaya, no lo sabía. Para empezar, ni siquiera podía imaginármela enamorada de alguien. ¡Pero podía imaginármela saliendo con una chica! ¿Por qué demonios no podía contemplar la posibilidad de que saliera con un chico? Satsuki-san saliendo con un chico era como... ¡Ya sabes! Era como... ¡ya sabes! Tenía muchos sentimientos que no podía expresar con palabras. Quiero decir, ella me había besado y todo eso. ¡Incluso tres veces!

—Eres muy graciosa, Amaori-chan —dijo la madre de Satsuki—, con esa forma de poner caras diferentes.

—¡¿Eh?! ¿De verdad?

Me sonrojé.

Mientras ella y yo hablábamos, llegamos a un santuario. Era el mismo del otro día.

—Ah, ahí está —dijo la madre de Satsuki.

Y allí estaba: Satsuki-san, vestida con ropa de gimnasia, con el cabello recogido en una coleta. Estaba practicando con la pelota de baloncesto en la mano.

—Satsuki-san... —murmuré.

—¿Ves? —dijo su madre, observando a su hija con una enorme sonrisa—. No es la más hábil socialmente, pero se esfuerza. Es una buena chica.

Saludé a Satsuki-san con la mano.

—¡Eh, Satsuki-san!

Por un breve instante, la expresión seria de Satsuki vaciló.

—Bah. Amaori.

Corrí hacia ella.

—Vamos, ¿qué haces practicando aquí tú sola? Hablando de distanciamiento. Deberías venir a practicar con nosotras. Verás, será como la vez que jugamos a ese FPS.

—¿Qué haces aquí con mi madre? —preguntó Satsuki-san.

—¡Sólo me la encontré en tu casa! No te preocupes. Eh, vamos, Satsuki-san, únete a nosotras.

Satsuki chasqueó la lengua. Uy.

—Que yo sepa, no eres buena en baloncesto —dijo—, así que eso no me servirá de nada.

—No se trata de que sea *bueno*. ¡No es más divertido jugar en grupo? ¿No?

—No busco divertirme en este proceso —dijo—, así que eso me importa poco. Creo que está perfectamente bien si la única alegría que experimento es en el momento de la victoria. —Regateó el balón—. Y es culpa mía.

—¿Eh?

—Es culpa mía que se metieran con Sena.

—De ninguna manera —dije—. Tú no has hecho nada.

Cuando empecé a hablar, me di cuenta de que Satsuki-san estaba mirando al vacío. Err... ¿uy?

—Si hubiera asestado el golpe definitivo en mi encuentro con ese grupo, nada de esto habría ocurrido —dijo—. Esta vez, las aplastaré tan a fondo que nunca más desearán desafiarnos.

¡Imitando las enseñanzas de su madre! Que Satsuki-san fuera tan dulce con Ajisai-san la ponía muy nerviosa, o... tal vez nerviosa

asesina... Tal vez durante ese episodio de balón prisionero, no se había enfadado por haber perdido. ¡Tal vez sólo estaba enojada!

—B-Bueno —dije—, el lugar donde practicamos tiene aros de verdad y todo, así que... si alguna vez quieres unirte a nosotras, estás más que invitada.

Una vez más, golpeó la pelota contra el suelo con un fuerte golpe.  
Eep.

—No me importaría demasiado los días que no tengo trabajo —dijo.

—W-Woo-hoo...

Bien, pero ahora me lo estaba pensando mejor. Si Satsuki-san estaba allí, estaba bastante segura de que podíamos despedirnos de nuestro humor divertido. ¡Necesitaba proteger a Hirano-san y a Hasegawa-san!

Observé con ojos aterrizados a Satsuki-san mientras entrenaba con tanta diligencia. Mientras tanto, la madre de Satsuki-san estaba de pie a poca distancia y nos sonreía. No, créeme, ¡no era el tipo de escena conmovedora que se estaba imaginando!

Y con eso, Satsuki se unió al grupo. Apareció en el entrenamiento del día siguiente y fue trascendentamente buena. No pudimos vencerla, ni siquiera cuatro contra una. Nos derrotó a todas. Santo cielo, hablando de poder de lucha. Con la deva del baloncesto, Koto

«Genocider» Satsuki, de nuestro lado, estábamos seguras de ganar. ¡Podríamos derrotar a la Clase B! ¡Esta batalla iba a decantarse a nuestro favor!

\* \* \* \* \*

Pero dicho esto, no podía dejárselo todo a Satsuki. Así que puse todo mi empeño en el baloncesto. Leí libros sobre el tema, vi vídeos e hice que mi hermana me observara de vez en cuando. Empezando por Shimizu-kun, conseguí que la gente del club de baloncesto de la escuela me diera montones de consejos.

En el aire flotaba la sensación de que la Clase A se uniría y vencería a la Clase B. Nunca me había esforzado por participar en los actos escolares. Siempre me dejaban al margen, incluso durante el Día del Deporte. Me obligaban a participar en los concursos corales, e incluso en los festivales culturales hacía lo que me mandaban y trabajaba en un rincón.

Pero este año ha sido totalmente distinto. Pasar página en la secundaria y unirme al Quinteto había sido todo lo que había necesitado para recibir tal avalancha de apoyo. Todos en clase me apoyaban. Eso sí, no era *mi* popularidad —sólo era un préstamo de mi grupo de amigas—, pero aun así. En todo caso, fue un alivio y me hizo tomar la determinación de esforzarme aún más.

A medida que se acercaba la competición de atletismo entre clases, mis motivos se solidificaban: No quería que nadie se enterara de que se me daba tan mal el baloncesto, a pesar de que una vez estuve en el club de baloncesto. O quizá era sólo para salvaguardar mi posición en clase. O tal vez quería castigar a Takada-san, como hizo Satsuki-san. Pero en realidad, mi verdadero motivo era otro. Como había dicho Hirano-san, era porque amaba al Quinteto. Quería compensar los sentimientos de la Clase A mientras me animaban. Quería devolverles el favor haciendo lo que pudiera. En realidad, tacha eso. Haciendo lo que no podía. Quería hacer lo que fuera necesario para ganar, pasara lo que pasara. Quería contribuir al grupo, porque yo también era miembro del Quinteto.

Así que me lancé a la práctica en cuerpo y alma.

Incluso cuando llovía y Kaho-chan decía: «No, me voy a escapar», yo corría al parque en lugar de quedarme en casa. Quería mejorar, aunque sólo fuera un poco. Estar satisfecha con mi rendimiento era impensable. Tenía que entrenar —todo me servía— para no hundir a mi equipo.

Así que lancé tiros a canasta en silencio, con la capucha bajada sobre la cabeza para evitar que la lluvia me entrara en los ojos.

Concentré toda mi sinceridad hacia Mai, todos mis sentimientos por Ajisai-san, en todas y cada una de las bolas que lanzaba. Era porque había tomado esta decisión, la decisión de esforzarme al máximo. Así

que tenía que seguir adelante, porque no quería volver a ser la persona que había sido en la escuela media.

Una lluvia de otoño puede ser ligera, pero llueve durante horas.

Calmada.

Silenciosa. Centrada.

\* \* \* \* \*

Era sábado por la tarde y la competición estaba a la vuelta de la esquina. Estaba a punto de salir para el entrenamiento de baloncesto cuando mi madre me paró en el salón.

—Tienes fiebre —dijo.

—¿Eh? —dije.

—Renako, hoy deberías tomártelo con calma.

—No —dije—. De ninguna manera. —Sacudí la cabeza enérgicamente—. Quiero decir que necesito practicar. Y Kaho-chan estará allí por la tarde.

Mi madre trajo el termómetro y me lo tendió con cara de preocupación.

—Bueno, sígueme la corriente y tómate la temperatura.

—Está bien... pero me siento perfectamente normal.

Tal como me había ordenado, me metí el termómetro en la axila. Cuando sonó, lo levanté y me llevé una sorpresa.

—¿Eh? —dije.

—¿Qué dice? —preguntó.

Mi temperatura era de 38,2 grados.

—No puede ser tan alta —me dije, e intenté volver a tomarla. Esta vez salió 38,3. Subió—. ¿Eh?

Me tumbé en el sofá del salón y, en ese preciso instante, sentí como si la gravedad hubiera aumentado de repente en todo mi cuerpo. Me dolía la cabeza. Pensándolo bien, había planeado levantarme temprano para ir a entrenar, pero por alguna razón me había dormido hasta casi mediodía. Ni siquiera había trasnochado tanto anoche.

—Pero está bien —dije—. No es tan alta.

—¿Qué estás diciendo? —espetó mi madre—. Obviamente necesitas descansar un poco.

—Pero Kaho-chan...

—Cálmate, te traeré algo de medicina. Tienes que decirle que no irás.

Todavía encorvada en el sofá, agaché la cabeza. Tenía la vista borrosa y ninguno de mis pensamientos tenía sentido. Pero... les estaba haciendo un flaco favor a todas... a pesar de todo su apoyo...

Intenté sacar el teléfono del bolso, pero se me escurrió entre los dedos.

—¿Ehh? —murmuré. Ahora me costaba hasta incorporarme y me caí sin querer. Me sentía muy lenta. Los músculos que utilizaba para mover el cuerpo sólo funcionaban a media capacidad.

»Pero esto no es tan malo —dije—. Y todavía apuesto mucho. Tengo que esforzarme más.

Me levanté y estaba a punto de ir a la puerta principal cuando mi madre me lo volvió a impedir. Me dio un vaso de agua y unos medicamentos, que tragué tranquilamente.

—No —dijo ella—. ¡Necesitas dormir!

Regañada con tanta fuerza, volví de mala gana a mi dormitorio. No era el momento de dormitar.

Bajo la atenta mirada de mi madre, me puse el pijama y me metí en la cama. Dicen que estar enfermo es algo mental, así que pensé que con un poco de sueño me recuperaría y cerré los ojos. Por la noche estaría bien y podría reunirme con Kaho-chan. La competición era a principios de la semana siguiente, así que no tenía tiempo para holgazanear. A pesar de lo poco atlética que era, tenía que entrenar al máximo si quería mejorar a tiempo. Así que tenía que ir. Tenía que ir. Mientras estos pensamientos pasaban por mi cabeza, cerré los ojos y me dormí en un instante.

La siguiente vez que abrí los ojos, ya había pasado la puesta de sol.

\* \* \* \*

El teléfono que tenía junto a la almohada vibró de forma desagradable. Despertada y desconcertada por la oscuridad de mi habitación, sujeté el teléfono.

—¿Qué? —dije—. ¿Cinco notificaciones?

Eran todas de Kaho-chan. Mierda. Me puse pálida y la llamé. Sólo sonó un momento antes de que contestara.

—Um, ¡¿aló?! —dijo—. Rena-chin, ¡me dejaste plantada!

—¡Lo siento! —dije—. Estaba dormida...

—¿Qué, a esta hora del día?

—Sí. Tenía un poco de fiebre. Pero creo que ya estoy bien, así que voy para allá.

Oí unas voces de chica al otro lado de la línea. Hasegawa-san y Hirano-san debían de estar con ella. Tenía que darme prisa y reunirme con todos ellas.

—Rena-chin, ¿qué tanta fiebre tenías? —preguntó Kaho-chan.

—Um —dije y vacilé—. No mucha. Estoy totalmente bien.

—¿Dime el número? Mediste tu fiebre, ¿verdad?

—Sí, pero antes me eché una siesta... y descansé un poco, así que ahora estoy bien.

Momentos después de decir eso, me dio un violento ataque de tos.  
¡Qué oportuno!

—Lo siento —dije—. Me acabo de despertar, eso es todo. Además mi habitación está un poco seca.

—Vuelve a tomar tu temperatura —ordenó Kaho-chan—. Ahora.—Su tono no admitía discusión.

—Bien —dije, y bajé al salón a por el termómetro.

—Um... —Era 38,6. Había *vuelto* a subir. Realmente no quería decirle...

—Verás —dije—, mi temperatura natural suele ser bastante alta, como alrededor de 36. Incluso la he visto hasta en 37.

—Rena-chin.

Por un momento pensé en mentir, pero me pareció que eso sería pasarse de la raya.

—Lo siento —dije—. Um. Es...

Cuando directamente se lo dije, Kaho-chan explotó.

—¡¿Qué coño?! —dijo—. ¡Deberías habérmelo dicho antes!

—P-Pero, a ver, no es tan alto. Me imaginé que bajaría en poco tiempo...

—¡Y una mierda! ¿No sabes nada de anatomía? ¿Nunca te has resfriado? ¿Qué tan tonta eres?

No tenía por qué ir tan lejos... pero como había sido yo quien había renegado de nuestro encuentro, no estaba en condiciones de rebatirle.

Tosí un poco más.

—Lo siento, Kaho-chan.

—Amiga, es difícil estar enfadada contigo —dijo—. Pero igual estoy enojada. Tienes que hablar si empiezas a sentirte mal. Será mejor que mañana dediques toda tu energía a recuperarte.

—Quizá mañana esté mejor —dije.

—¡Incluso si lo estás, voy a golpearla con el arma más antigua de la humanidad!

Me encogí hacia atrás como si la roca a la que había aludido acabara de caerme en la cabeza.

—Bien, ya entendí.

—Además —empezó, con un tono más serio en la voz—, si no mejoras, te vas a perder la competición.

—Espera, ¿qué?

¿Cómo no se me había ocurrido? Lo que Kaho-chan había dicho era totalmente obvio. No podía ayudarlas si me presentaba a la competición tan enferma. Sólo sería un peso muerto.

Para ocultar lo mucho que aquello me estremeció, asentí.

—Ciento... Sí, tienes razón.

Por una vez, agradecí que esta discusión fuera sólo una llamada telefónica. Si hubiera sido cara a cara, podría haberla disgustado por lo deprimida que parecía.

Después de hablar un poco más, colgué y volví a mi habitación. Creo que mi temperatura también había vuelto a subir.

Apenas me metí bajo las sábanas, mi madre abrió la puerta para ver cómo estaba.

—Renako, la cena está lista —dijo.

—No quiero comer.

—Vamos, come sólo un poco. Quieres ponerte bien pronto, ¿no? Te traje agua, medicinas y una bebida con electrolitos, así que asegúrate de tomártelos.

—... Sí, claro.

Quería apresurarme y ponerme mejor, pero no estaba segura de que eso fuera posible. Mientras sorbía el udon que me había preparado mi madre, recé para que mañana me bajara la fiebre.

Creo que era la primera vez en mi vida que *por fin* quería esforzarme al máximo para participar en un acto escolar. *Por favor, pensé, sólo déjame hacerlo lo mejor posible de alguna manera.*

Y con ese pensamiento en la cabeza, cerré los ojos para descansar. Pero sabía que la fatiga de mi cuerpo, continuamente sobrecargado de

trabajo y poco acostumbrado a semejante entrenamiento, no era de las que podían desaparecer en un solo día.

\* \* \* \* \*

El domingo por la noche estaba en la cama. No podía dormir, pero como me sentía demasiado cansada para levantarme, no sabía cómo pasar el tiempo. Había ido a una clínica médica que estaba abierta incluso en domingo, y resultó que había sufrido un colapso por exceso de trabajo. Me dijeron que me recuperaría con reposo, pero... probablemente no llegaría a tiempo para la competición.

Cuando volví del médico con mi madre, Haruna intentó hacerme sentir mejor.

—Es una pena, Onee-chan, después de todo lo que has practicado.

Inusitadamente, sonaba sincera, ni burlona ni sarcástica. Probablemente ella también había tenido momentos en los que no había podido jugar tan bien como quería debido a una enfermedad, lo que le había hecho perder. Aun así, me sentí demasiado disgustada para darle algo más que la más superficial de las respuestas. Estaba siendo una mala hermana mayor. O tal vez *siempre* era una mala hermana mayor.

Recordé un momento en la escuela media.

—Eh, Amaori, ¿hoy estás libre? —me había preguntado una chica bella de la clase con el cabello claro.

—¿Eh? —dije.

Era bulliciosa, dramática y simpática con todo el mundo en clase. Me miraba como una lagartija con sus bonitos ojos almendrados. En aquella época, yo pertenecía a un grupo de amigas formado por chicas calladas y tímidas, así que el hecho de que una chica popular me hablara me resultó bastante chocante.

—Vamos —dijo—. Ven a pasar el rato conmigo.

—Oh. Um.

Supongo que ya habíamos charlado antes, pero no éramos amigas íntimas ni nada parecido. Me imaginé que salir juntas sería incómodo y todo eso.

Mientras deliberaba, la chica se acercó en picado.

—Vamos, no te preocupes —dijo—. Oí que también habrá chicos. ¿Qué hay de malo en salir de vez en cuando?

—Cierto —dije—. Pero, a ver, yo...

Prácticamente estaba invadiendo mi espacio personal.

—Quiero decir, no tienes nada más que hacer, ¿verdad? Ven a pasar un rato con nosotros.

—Um, pero... —Levanté las dos manos delante del pecho como si me estuviera protegiendo, porque sabía que no me iba a sentir cómoda sentada charlando con un montón de gente que no conocía.

Desviando la mirada y exudando oleadas de incomodidad y vergüenza, sacudí ligeramente la cabeza.

—Lo siento, Nashiji-san, no sé...

—¿Eh? —dijo ella.

—Es sólo que... realmente no quiero pasar tiempo contigo.

Los amigos de Nashiji-san se rieron de ella.

—Te acaban de rechazar —cacareó uno—. Qué pena.

Le decían cosas así. Pero en aquel entonces no tenía la tranquilidad para darme cuenta de que responder así destruiría su honor.

Sus ojos se volvieron inmediatamente de hielo.

—¿Pero qué...? —dijo ella—. Sólo eres Amaori. ¿De dónde sacas ser tan grosera?

Y nunca volví a tener una oportunidad así. Si pudiera volver atrás en el tiempo, habría encontrado una forma mejor de rechazarla. O tal vez podría haberme aguantado y haber ido con ella.

Pero siempre fui así. Nunca supe que había metido la pata hasta que tuve una mala experiencia. No tenía la más mínima conciencia sobre cosas que otras personas trataban como «Duh, todo el mundo lo sabe, lmao». Ya sabes, cosas como que desafiar a los chicos populares de la clase te deja sin amigos durante toda la escuela media. O que esforzarse demasiado en los entrenamientos es contraproducente y te da fiebre. Cada vez que hacía algo diferente a los demás, sentía otra punzada de arrepentimiento.

Nunca debí haber hecho nada que fuera contra la corriente. Pero entonces, ¿significaba esto que algún día desearía volver atrás en el tiempo y elegir no salir tanto con Mai como con Ajisai-san? Por todo lo bueno en el mundo. Esperaba que no.

Alguien me acarició la mejilla. Me había quedado dormida y, cuando abrí los párpados, los sentí como pesados postigos.

—Mm —murmuré.

En la vista familiar que tenía desde mi cama había una persona muy desconocida: una chica rubia bellísima. Pero no estaba sola. Justo detrás de ella había una chica de aspecto muy amable, y ambas me miraban con preocupación en los ojos.

—Mis disculpas —dijo la chica rubia—. ¿Te despertamos?

—¿Cómo te encuentras, Rena-chan? —preguntó la otra.

Mientras mi cerebro arrancaba mis recuerdos, por fin me di cuenta de lo que estaba pasando.

—¿Eh? —dije—. ¿Mai y Ajisai-san? ¿Qué están haciendo aquí?

Ambas se sentaron y se apoyaron en mi cama.

—Kaho nos dijo que tenías fiebre —explicó Mai.

—Ajá. Así que vinimos a visitarte y ver cómo estás —añadió Ajisai-san.

—Oh... —dije, como una idiota—. De acuerdo. —Si lo pensaba lógicamente, realmente no había otra razón para que estuvieran aquí.

Además, por cierto, llevaba el pijama sin sujetador, así que me daría un poco de vergüenza sentarme. Siendo deliberadamente grosera, me subí la manta hasta la barbillas y las miré a las dos.

—Siento haberlas preocupado —dije.

La cortina estaba completamente cerrada, lo que oscurecía mi dormitorio. Un rayo de luz del atardecer se colaba por una rendija.

—Supongo que me esforcé todo lo que he podido —admití.

Diablos. Empezaba a ver borroso. Me subí aún más la manta. Me había esforzado al máximo, y tener fiebre era culpa mía, así que encima llorar cuando las dos habían venido a visitarme era absolutamente patético.

Me obligué a apartar la mirada y tosí.

—Lo siento. No creo que sea contagioso, pero probablemente no deberían acercarse demasiado.

No quería que me vieran tan desastrosa, sobre todo después de haberme comprometido a esforzarme al máximo como su novia. Ahora estaba aquí, ya una mentirosa después de un mes, y no podía soportar enfrentarme a ellas.

—Lo siento —dije—. Lo siento mucho, muchísimo.

Se me escapó un sollozo.

Y entonces, tan lamentable como era, sentí que sus manos me tocaban la cabeza y la espalda.

—Renako —dijo Mai.

—Rena-chan —dijo Ajisai-san.

Me puse rígida.

—Lo siento. Hay que ver, sólo digo cosas que les causan un inconveniente aún mayor. —Me encorvé y gimoteé como si intentara alejar su amabilidad—. De verdad creía que me esforzaba al máximo, lo juro. Pensé que si trabajaba tan duro como pudiera para ustedes, tal vez las haría un poco más felices...

No eran más que excusas. Lo sabía, pero seguí adelante.

—Quiero decir, estamos saliendo y todo eso. Si voy a salir con las dos, entonces tengo que hacerlo bien por ustedes. Pensé que si trabajaba muy duro, tal vez algún día ustedes pensarían bien de mí... pero a pesar de todo eso, aquí estoy...

Estaba tan avergonzada de mí misma. En serio, qué decepción fui.

—Haga lo que haga —dije—, siempre doy asco. No consigo hacer nada bien. Aunque todos en clase me apoyan, no puedo estar a la altura de sus expectativas. Estoy defraudando a Kaho-chan, Hasegawa-san, Hirano-san y Satsuki-san. Los estoy defraudando a todos.

No pude ocultar mis lágrimas por más tiempo. En serio, debo haber molestado tanto a Mai como a Ajisai-san. Odiaba el hecho de

molestarlas. No había forma de que aprendiera a gustarme así. Había querido, pero era imposible. Había querido, pero nunca iba a ser.

—Rena-chan —dijo Ajisai-san. Extendió la mano y me acarició el cabello. Las dos eran tan amables que, por supuesto, se preocuparían por cualquier cosa que dijera.

—Lo siento —dije—. Lo siento mucho.

Me incorporé sin pensarlo, impulsada por un intenso sentimiento de autodesprecio.

Ajisai-san me miró con ojos claros desde donde estaba arrodillada junto a la cama. Luego, con una voz que sonaba como si me estuviera llevando a otro lugar, dijo:

—Sabes, si no te sientes mejor para mañana, creo que yo también podría faltar a la escuela.

—Espera, ¿qué? —le dije. La miré asombrada.

Por un momento, sus ojos se desviaron hacia abajo.

—He estado practicando un poco de softball, pero... creo que igual voy a faltar.

Las pestañas de sus ojos bajos brillaban como el arco iris.

—¿Cómo así? —pregunté.

—Hmm. —Me miró a los ojos y sonrió—. Bueno, si perdemos, entonces tú y yo podemos ir a medias en la culpa, ¿verdad?

Lo dijo como si se ofreciera a compartir el último trozo de tarta.

Ni siquiera tenía que pensarla.

—¡De ninguna manera! —grité de forma simple y contundente.

—¿Por qué no? —dijo Ajisai-san.

—Quiero decir, no puedo dejar que vayas tan lejos... No hay necesidad de que la gente también se enfade contigo.

—Claro. Pero quizás no se trate de si hay una *necesidad* para ello.

—Sonrió.

Todavía chorreando lágrimas, sacudí ligeramente la cabeza.

—No puedes. Molestaría a todos los demás. No puedo dejar que vayas tan lejos, Ajisai-san.

Quiero decir, Ajisai-san era la persona más agradable que había conocido. Y faltar a clase cuando todo el mundo estaba haciendo todo lo posible por ella sólo perjudicaría a la propia Ajisai-san. Si yo estuviera en su lugar, ¿podría haber hecho lo mismo? Es malditamente imposible.

—Pero sabes —dijo Ajisai-san, sentándose en la cama y acercándose—, no quiero que te hagas daño.

—Pero aun así —protesté.

—Soy parcial —dijo ella—. Pero eso es algo que elegí ser cuando empecé a salir contigo. —Tomó mi mano flácida y colgante y la sostuvo amorosamente—. Creo que en eso consiste elegir a alguien.

—Ajisai-san...

—Sigo pensando lo mismo que cuando hablamos de esto antes. No quiero que tengas que sentirte triste y con dolor. Me encantaría cargar con todos esos malos sentimientos por ti si pudiera. —Soltó una risita—. Eso es porque soy así de egoísta.

Si eso es lo que ella llamaba egoísmo, entonces supongo que ambas lo éramos. El hecho de que yo quisiera recompensarla a ella y a Mai y no defraudar a la clase también era egoísmo mío.

—No me gustaría que fueras la mala y que todo el mundo se enfadara contigo —insistí, aún con todo.

Ajisai-san se rio.

—No te preocupes. A fin de cuentas, soy bastante popular. Una cosita como esta estará bien.

Eso sonaba como algo que diría la versión desordenada de Ajisai-san que tenía en la cabeza, pero la connotación era totalmente distinta. En vez de eso, sonaba como una bruja traviesa que me enseñaba un truco oculto que evitaría que alguien saliera herido.

Me tragué las lágrimas y los mocos.

—Pero aun así, lo siento mucho. Hice que se preocuparan y tuvieran que cuidarme.

—Quiero decir, yo te lo hice primero —dijo Ajisai-san—. Te arrastré todo el verano.

Me limpié la cara con un pañuelo y suspiré. Ajisai-san volvió a darme unas palmaditas en la cabeza.

—Rena-chan, has estado trabajando muy, muy duro. Creo que es increíble. Estoy segura de que tendrás otra oportunidad. Todo va a salir bien. Porque en serio, en serio me gustas, ¿entiendes?

—Sí, lo entiendo... —Sentí como si Ajisai-san, que dijo que estaba incluso dispuesta a faltar a la escuela por mí, hubiera tapado todas las grietas de mi corazón—. Gracias, Ajisai-san.

Después de expulsar una emoción tan intensa, mi corazón estaba todo arrugado y seco. Pero podía sentir cómo se llenaba de un sentimiento cálido y difuso desde lo más profundo. Apuesto a que era la calidez del afecto de Ajisai-san.

Mai nos había estado vigilando amablemente durante toda aquella conversación.

—En ese caso —dijo, también sentándose en la cama con una sonrisa—, simplemente tendré que conseguir una victoria tan aplastante en la competición que ninguno de ustedes dos tenga que preocuparse después.

Ajisai-san soltó una risita ante aquella proclamación.

—Ooh, ¿qué es todo eso? ¿No eres genial, Mai-chan?

Me froté los ojos y volví a mirar a Mai.

—Pero se supone que vas a jugar softball, ¿no? Eres la lanzadora y todo eso.

—Si estás enferma con fiebre, seguro que me permitirán sustituirte. No pasa nada por jugar un partido. Será un calentamiento.

Bueno, si Mai también iba a jugar al baloncesto y conseguir una victoria impecable, entonces Ajisai-san y yo podríamos ir a la escuela, ¡sin problema! Pero todo esto era un poco... A ver.

—Siento que todo esto funciona demasiado bien para mí —dijo.

—¿Y hay algún problema con eso? —Mai se inclinó.

—Quiero decir... No, pero...

—Ajisai-san te protegerá, y a través de mis esfuerzos, la Clase A ganará. Entonces todo el mundo será feliz, ¿no?

—Todo me parece estupendo, Mai-chan —dijo Ajisai-san.

Mai y Ajisai-san se unieron conmigo atrapada entre ellas. Las palabras de mis dos novias me estaban haciendo enloquecer.

—Pero si ni siquiera he hecho nada —dije—. No es justo que me sienta feliz cuando no he hecho nada por ello.

Hasta ese momento, toda la felicidad que había tenido provenía de desearla, trabajar por ella, actuar para conseguirla y, finalmente, ganarla para mí. Así que el mero hecho de recibir felicidad me hacía sentir muy, muy rara.

Ajisai-san me abrazó de lado.

—Pero tú *has* hecho algo, Rena-chan. Por eso yo también quiero hacer algo por ti.

Mai también se acercó desde el lado opuesto y me abrazó el brazo.

—Tiene razón. Fuiste la primera en actuar, y eso significa que también tienes derecho a ser feliz. Incluso diría que es mi obligación hacerte feliz.

La forma en que estábamos sentadas era como un triángulo raro y deformé. Sentí su calor a mi alrededor, y yo... yo...

—Gracias, chicas. Muchas gracias a las dos —dije.



Cuando se portaban tan bien conmigo, no podía seguir enfurruñada y darme por vencida. Las lágrimas seguían saliendo, como si estuvieran lavando el odio hacia mí misma. Mientras me abrazaban, pensé: *Están siendo tan amables conmigo porque estamos saliendo.* *Pero aun así...*

*Si esto es lo que significa salir con ellas, me alegro de hacerlo.* Por primera vez, pensé: *Sabes, esto de ser novia es bastante agradable.*

\* \* \* \* \*

Tras salir de la casa de Amaori Renako, Mai y Ajisai caminaron codo con codo a través del crepúsculo hasta la estación de tren.

—Pobre Rena-chan —murmuró Ajisai, con voz de niña pequeña afligida—. Ha practicado tanto y todo.

—En efecto. —Una vez más, Mai recordó la imagen de Renako llorando—. He visto muchos casos en los que uno está demasiado enfermo para rendir como le gustaría. Aun así, siempre que ocurre, me duele el corazón por ellos.

Mai luchaba con ello, ya que nunca se permitía llorar delante de otras personas. Se sentía impotente cada vez que veía llorar a una chica. Además... la madre de Mai pasó momentáneamente por su mente, pero se sacudió el pensamiento.

—En cualquier caso, debo darlo todo mañana. Después de todo, tengo que pensar en las expectativas de nuestra clase.

—Siento que hayamos descargado toda esa responsabilidad en ti, Mai-chan —dijo Ajisai.

—Oh no, no pasa nada. Al contrario, tener este reto ante mí saca a relucir mi espíritu de lucha. Además, aún no sabemos si Renako estará demasiado indisposta para ir a la escuela, ¿verdad?

—Sí, es verdad. Oh hey, ¿qué te parece si paramos en un santuario de camino a casa?

—¿Para rezar por ella? —preguntó Mai—. No es mala idea en absoluto.

Las dos caminaron más despacio que su paso habitual, como si quisieran retener la sensación persistente de su visita a Renako.

—Sabes —dijo Ajisai en una especie de confesión—, estaba un poco indecisa sobre ir a verla a solas cuando vi el mensaje de Kaho-chan en el chat de grupo.

Mai no dijo nada y escuchó en silencio.

—Soy bastante escurridiza, así que estaba pensando que si iba sola, tal vez tendría una buena oportunidad para besarla.

—¿Oh? —dijo Mai.

—Sí.

Era algo bastante natural de pensar. Compartir novia significaba que cada una tenía que compartir el tiempo y el afecto de Renako. Sin

embargo, si Ajisai era lo bastante sincera como para admitir que se sentía así, entonces Mai no podía considerarla para nada furtiva.

—Yo también estaba pensando —continuó Ajisai-san—, que podría interponerme en su camino, y que tal vez debería contenerme y dejarlas a solas. Estaba muy pendiente de esto, a pesar de que me enviaste un mensaje y sugeriste que fuéramos juntas.

Ajisai-san se miró las puntas de los dedos de los pies mientras caminaba. ¿Y si Mai le hubiera cedido esa oportunidad?

—No obstante, estoy segura de que habría seguido invitándote hasta que aceptaras —dijo Mai.

—... Realmente ya no te molesta esto, ¿verdad?

—Bueno, porque ambas me importan mucho.

Naturalmente, no eran emociones que pudieran disiparse con simples palabras, pero Mai ya había mostrado su verdadero yo tanto a Renako como a Ajisai. Les había mostrado su lado malo desde todos los ángulos, así que ahora parecía un poco tarde para intentar ocultarlo todo. Todo lo que podía hacer, pensó, era esforzarse al máximo por la felicidad de Renako y Ajisai en este intervalo en el que todas podían vivir en armonía.

—Eres genial, Mai —le dijo Ajisai.

—Por favor, no me vengas con tonterías.

Mai sabía que Ajisai no lo decía en broma, pero de todos modos sintió que se burlaban de ella.

Ajisai soltó una risita a modo de disculpa y volvió a girarse para mirar hacia delante.

—Pero sabes, creo que ahora lo entiendo. Creo que yo habría dicho lo mismo si hubiera ido a visitarla sola. Quiero decir, que tanto ella como yo faltamos a clase.

—¿Oh? —dijo Mai—. Yo nunca habría sido capaz de decir eso. Estoy bastante celosa de que pienses esas cosas que te permiten acercarte tanto a ella.

Por mucho que progresara, Mai no podía abandonar el papel que desempeñaba para los demás. Ni siquiera ahora que tenía novia. Ajisai podía cruzar con facilidad la línea divisoria entre su personalidad pública y la privada, y eso hacía que Mai la considerase una chica amable y encantadora.

Y sin embargo...

—Nuh-uh, no creo que sea así. —Ajisai-san negó lentamente con la cabeza—. Eso es lo más lejos que podría ir por ella.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó Mai.

—Estoy bastante segura de que Renako se estresaría si ella y yo... bueno, huyéramos juntas.

Utilizando deliberadamente palabras tan fuertes, Ajisai rechazó la imagen que ella misma se había hecho del futuro. En su lugar, tomó ligeramente la mano de Mai.

—Es porque tú también apareciste que Rena-chan pudo superarlo. Que digas que ganarás es una garantía de que nadie tendrá que ser infeliz.

Mai sonrió amargamente.

—No estoy tan segura de eso.

—B-Bueno, yo sí —dijo Ajisai-san, poniendo una voz infantil como la de una novia exigente. Luego apartó la mirada, avergonzada—. Por eso quería decirte... Bueno, me alegro de que estuvieras allí conmigo. Tampoco lo digo por decir. Lo digo de verdad.

Ella agitó ligeramente sus manos entrelazadas.

—Verás, cuando acordamos salir, pensé que tú y yo tendríamos que repartirnos a Rena-chan y que cada una acabaría con la mitad. Pero en realidad no ha sido así. Podemos recoger juntas el corazón de Rena-chan, ¿sabes? —Hablabía como si hubiera hecho un descubrimiento maravilloso—. Aunque yo esté luchando y no pueda echar una mano, tú puedes estar ahí para ella, y yo puedo estar tranquila sabiendo que la tienes. En cierto sentido, es un poco frustrante... pero me alegra más que otra cosa.

Mai sabía que Ajisai podía decir eso porque se preocupaba por la felicidad de los demás como si fuera la suya propia. Por lo tanto, Mai negó con la cabeza.

—Mis disculpas —dijo—, pero no estoy de acuerdo, Ajisai. Porque verás, si estás luchando, entonces es el momento en que Renako y yo deberíamos acudir a ti, ¿no?

Sonrió a la chica que estaba a su lado.

La sonrisa de Mai deslumbró a Ajisai durante unos instantes. Entonces Ajisai dijo:

—Si eso ocurre alguna vez... puede que sea tan feliz que me ponga a sollozar.

Mai soltó una risita.

Ajisai se sintió muy consciente de sus manos enlazadas.

—Eh, Mai-chan... —dijo.

—¿Hm?

—Esto es totalmente hipotético, pero... —Se armó de valor y dijo—: Si... si te dijera que quiero besarte... ¿te importaría?

—¿Perdón? Quiero decir, supongo que no.

Sobresaltada, Ajisai miró a Mai. Luego se sonrojó y agitó las manos frenéticamente.

—No me refería a eso —dijo—. Es que... quiero decir que Renachan y yo aún no nos hemos besado, así que... Supongo que quizá sea

demasiado pronto para sacar el tema, así que quizá... Espera, pero si digo eso, suena como si fuera a pasar tarde o temprano, y tampoco es lo que quiero decir. Es que...

—¿S-Sí?

Ajisai-san tomó aire.

—B-Bueno, nosotras tres saliendo no es como un triángulo amoroso, ¿sabes? Así que pensé que tal vez... Tal vez algún día lo hagamos, ya sabes... Así que pensé en preguntarte qué piensas al respecto... Eso.

Ajisai-san se giró hacia otro lado para ocultar su cara enrojecida.

Mai consideró la idea con mucho cuidado. Cuando este tema había surgido en el pasado, se había sentido insegura acerca de besar a Ajisai, ya que le gustaban Renako y Ajisai de diferentes maneras. Pero las cosas eran diferentes ahora que las tres estaban saliendo, así que se lo pensó mejor.

—Estoy segura de que me haría feliz hacerlo —dijo.

—¿En serio?

La mano de Ajisai se sentía ligeramente caliente en la de Mai.

—Estaba a punto de darme por vencida cuando Renako me devolvió mis sentimientos, y tengo que agradecértelo a ti —dijo Mai— . Así que, por supuesto, me gustas más que antes. Es razonable, ¿no?

No es lo mismo que siento por Renako, pero no tengo inconveniente en besarte como muestra de mi profundo afecto por ti.

—A-Ah, así es como lo estás viendo...

—¿Hm? ¿Es tan extraño?

—No, la verdad es que no —dijo Ajisai—. S-Sí, también has besado bastante con anterioridad, ¿verdad? Supongo que soy demasiado cohibida a la hora de besar o algo así...

Mai se rio en broma de Ajisai y de su rubor, que se le había subido hasta las orejas.

—Entonces, ¿te gustaría probarlo ahora? Resulta bastante agradable.

—¡¿Eh?!

Mai apretó suavemente la mano de Ajisai, que se puso muy nerviosa.

—¡Pero eso significaría que mi primer beso sería contigo! — protestó.

—Sería un honor —dijo Mai.

—¡No, no lo sería!

Mai soltó una risita, lo que hizo que Ajisai pusiera mala cara.

—¡Siento que siempre te burlas de mí cada vez que hablamos, Mai! —se quejó.

—¿Yo? Supongo que eres tan linda que no puedo evitarlo.

—B-Bueno, te haré saber que asumo más el papel de hermana mayor cuando estoy con Renako, así que ya está.

—Por lo que he visto —dijo Mai—, eres más como la hermana pequeña.

—¡Caramba! —gimió Ajisai, pero enseguida se echó a reír. Mai también rio de alegría.

Ambas se habían enamorado de la misma chica. Si había una frase que describiera correctamente el extraño vínculo que ambas compartían, tal vez fueran más que amigas, pero aún no novias. A Mai le llenaba de placer pasar este momento agridulce con Ajisai.

Ajisai finalmente se calmó y exhaló.

—Pero sabes —dijo—, realmente espero que Rena-chan se sienta mejor mañana.

Naturalmente.

—Estoy segura de que lo hará —dijo Mai.

—¿Mai-chan? —Ajisai-san ladeó la cabeza, inquisitiva.

Mai sonrió, se llevó un dedo a los labios y dijo, como si fuera a sacar un as bajo la manga:

—Bueno, después de todo, ¿no es eso por lo que tú y yo rezamos?

\* \* \* \* \*

—¿Me bajó la fiebre? —murmuré, con la sensación de estar soñando.

Me tomé la temperatura nada más levantarme el lunes por la mañana y me quedé mirando los números del termómetro. Más tarde supe que la fiebre puede aparecer como algo psicológico, así que eso significaba que, después de que las palabras de Mai y Ajisai-san me aliviaron un poco, la recuperación total estaba a la vuelta de la esquina. Una de esas cosas, ¿sabes? Todo fue gracias a que me visitaron.

¡En fin!

—Esto significa que puedo jugar en la competición, ¿verdad? —dije—. ¿Verdad?

Blandí el termómetro ante mi madre como un perro que devuelve un frisbee.

*Bueno, ¿puedo? ¿Ah? ¿Eh?*

Pero mi madre dudó un momento. ¿Por qué? Me bajó la fiebre, ¿no?

—Pero no sé... —dijo—. Dicen que el periodo de convalecencia es bastante arriesgado...

—¡Pero mamááááá! —dije suplicante mientras tiraba de su manga.

*¿Verdad que puedo, sí, por favor?*

—Es demasiado temprano para que hagas tanto ruido —refunfuñó mi hermana al entrar en el salón. A diferencia de mí, que seguía en pijama, ella estaba lista para salir por la puerta.

—¡Por favor, por favor, déjame ir a la escuela! —le dije. Incluso estaba dispuesta a tirarme al suelo y suplicar mientras me aferraba a mi madre.

Mi hermana intervino mientras comía a una tostada.

—¿Qué tiene de malo? Le bajó la fiebre, ¿no?

—¡Haruna-chan! —grité. ¡Mi angelicalmente adorable, sabia, brillante y exaltada hermanita me había enviado ayuda en mi momento de necesidad!

—Vamos, mamá —dijo—. Solías hacer voleibol, ¿verdad? Tienes que saber cómo se siente.

—Bueno, supongo —dijo mi madre.

—Y será muy incómodo si no se presenta cuando se supone que debe estar en el equipo de competición. Ella podría volver a dejar de ir a la escuela.

¡Oh, mi ruin hermanita, amenazando a mi madre con mi oscuro pasado! Pero ya sabes que a las chicas les gustan los chicos malos, y aunque ella no fuera un chico en sí, ahora sentía que podía ver su atractivo. Oye, Haruna, ¿quieres dinero de bolsillo? *¿Quieres algo de paga? Aquí tienes, pequeña. Pronto te compraré un Choco Baby.*

—Supongo que no tiene sentido discutir —suspiró mi madre—. Pero asegúrate de tomarlo con calma, ¿me oyes?

Le respondí, tan alegremente como si acabara de llamarle para darme mi dinero de Año Nuevo:

—¡Por supuesto!

También tenía que mandarle un mensaje a Ajisai-san cuanto antes. Tenía que decirle que hoy podía ir a la escuela.

Por fin había llegado la hora del gran partido: la competición de atletismo entre clases. Lo único que me quedaba por hacer era mostrar los frutos de mi trabajo, propinar a la Clase B una aplastante derrota y llevarme a casa la victoria. Bueno, en realidad no. Pero ojalá.

Seguía teniendo la sensación de que me esperaba un montón de problemas sentimentales. Siempre que tienes a alguien especial, ambos quieren que el otro sea feliz, lo cual es de sentido común, pero ahora me estaba dando cuenta de ello con claridad. Y a veces hacías lo incorrecto en pos de la felicidad de tus seres queridos, como cuando Ajisai-san se ofreció a no ir a la escuela por mí.

¿Y en cuanto a mí? Bueno...

# **Nombre del Grupo de Chat:**

**5déesses (4):**

## **Parte 4**

**Star Lily:** Así que todas lo entendieron, ¿verdad?

**Grulla-chan:** En efecto.

**Star Lily:** Sí, como pudimos ver a los equipos de baloncesto de las otras clases. No mostraron sus caras, pero esa es totalmente Koto Satsuki, ¿verdad?

**Queen:** ...

**Star Lily:** Oí que incluso ganó a un jugador de baloncesto universitario como si nada.

**Grulla-chan:** Me dijeron que era el sexto miembro secreto de un equipo que ganó los campeonatos de escuela media tres años seguidos.

**miki:** Espera, espera. ¿Quién les canto esa canción?

**Star Lily:** ¡Eh? Alguien en la Clase C.

**Grulla-chan:** Me enteré por una persona de la Clase D.

**miki:** Todo esto es obra de... nada menos que Koyanagi Kaho.

**Star Lily:** ¡¿En serio?!

**Grulla-chan:** ¿Qué quieres decir, Miki?

**miki:** Ella está haciendo guerra de información. Hizo videos e inició rumores sólo para despistarnos. No se sabe lo que Koyanagi Kaho podría hacer.

**Star Lily:** Pero yo chateo con ella todo el tiempo...

**Grulla-chan:** Sí, como yo. Ella no es de las que hacen algo tan horrible.

**miki:** ¡Así es como lo hace!

**Star Lily:** Síp.

**miki:** ¡Adula a todo el mundo y luego lo usa en su contra cuando le conviene! ¡Es una zorra codiciosa!

**Grulla-chan:** ¿Quieren decir que todos esos videos de Koto Satsuki eran inventados?

**miki:** A ver, la verdad es que ni idea.

**miki:** Conociendo a Koyanagi Kaho, probablemente pensó que seríamos capaces de notar si los falsificaba, así que puede que consiguiera los auténticos para despistarnos.

**Queen:** ¡Oh, basta de tonterías!

**Star Lily:** ¡Himi-chan!

**Queen:** No importa, el partido es mañana, y lo ganaremos.  
¿Verdad, chicas?

**Queen:** Simplemente no podemos permitirnos perder o exhibir cualquier otro comportamiento tan desvergonzado. No a estas alturas del partido.

**Todas:** ...

## **Nombre del Grupo de Chat:**

### **Detrás de las 5déeses (3)**

**Star Lily:** Así que...

**Star Lily:** ¿Creen que Himi-chan está bien?

**Grulla-chan:** Siento que ella estuvo un poco al final de su cuerda.

**miki:** Uh-huh.

**Star Lily:** ¿Qué creen que pasará si perdemos?

**Grulla-chan:** Bueno... ella fue la que empezó. Así que, como ella dice, será terriblemente vergonzoso. Supongo que su posición social en clase sufriría una terrible pérdida.

**miki:** Sí, hay muchos chicos en nuestra clase a los que no les gusta su comportamiento agresivo. Si ella pierde, todos van a unirse contra ella...

**Star Lily:** Supongo que el Quinteto es muy popular incluso fuera de la Clase A.

**Grulla-chan:** ...

**miki:** ...

**Star Lily:** Eh, ¿chicas?

**Grulla-chan:** ¿Hm?

**miki:** ¿Qué pasa?

**Star Lily:** ¡Oh, no importa! No es nada.

**Star Lily:** ¡Buena suerte mañana, pandilla!

**Grulla-chan:** ¡De acuerdo! ¡Hagamos todo lo posible por Himiko!

**miki:** ¡S-Si! ¡Ganemos esto!

**Star Lily:** ¡Por supuesto! ¡No importa lo que cueste!

# CAPÍTULO 4:

## **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ser Una Persona Sociable!**

El día del partido trajo un tiempo despejado, ¡y yo también estaba en plena forma!

Por cierto, por la mañana seguíamos teniendo clase como de costumbre, pero las clases de la tarde se cancelaron para poder celebrar la competición. Podría haberme relajado y dormido hasta mediodía, pero ya me había bajado la fiebre y todo.

Con una sonrisa tan soleada como la preocupación que les había causado a todos, entré en clase y grité:

—¡Hola, pandilla!

—¡Rena-chin! —gritó Kaho-chan.

Grité cuando me abordó y me agarró por los hombros. Perdí el equilibrio y caí hacia delante, y ella no tardó en ponerme la mano en la frente.

—¡Tu fiebre desapareció! —dijo.

—Sí. Quiero decir, te dije que ya estoy mejor.

—Ajá, pero realmente no confiaba en ti.

—¿Y ahora qué?

Vamos. No había nadie en el mundo que deseara tanto faltar a clase a diario como yo. ¿Así que la habría matado tener un poco de fe en mí cuando asistí a la escuela mientras todavía estaba en recuperación? Bueno, supongo que se podría argumentar que era algo estúpido que hacía por el bien de mi clase. A fin de cuentas, yo no era de las personas que pensaban en las consecuencias. De acuerdo, entendí su punto. Kaho-chan tenía razón.

—Siento haber hecho que te preocuparas por mí —dije.

—Cielos, puedes decirlo otra vez —dijo ella—. Eh, pero te dejaré libre porque ahora estás aquí. Pero tienes que tomártelo con calma hasta la competición. Vamos, siéntate.

Kaho-chan me obligó a sentarme en una silla. El hecho de que tal cosa fuera necesaria me hizo, para ser totalmente real contigo, algo feliz. Jeje.

—Bien, bien —dije—. Ahorraré fuerzas.

—Sí. Si hay algo que tengas que hacer, me ocuparé de ello por ti. Así que no te muevas.

Era tan agradable...

—Oh, pero antes de eso —dije—, tengo que ir al baño.

—¡Siéntate! —ladró—. ¡Iré por ti!

—¡¿Cómo se supone que funciona eso?!

Como resulta que uno no puede ir al baño por otra persona, me puse en camino hacia el aseo. Por el camino me encontré con Hirano-san y Hasegawa-san y les dedique a ambas una sincera disculpa.

—Lo siento —dije—, por tener fiebre y preocupar a todo el mundo. Hoy estoy completamente bien, ¡lo prometo! Démoslo todo en este partido de baloncesto.

Así, aunque estaban preocupadas por mí, también se sentían intensamente motivadas para la competición de hoy. Je, je. ¡La moral estaba alta en la Clase A!

Mientras me lavaba las manos, la belleza de Cabello negro número uno de la escuela entró en el baño de chicas.

—Oh —dije. Ella no contestó—. Satsuki-san.

—Veo que ya estás mejor —me dijo.

—Sí, supongo.

Me miró fijamente. ¿De qué iba todo esto?

—Hoy hazlo lo mejor que puedas —me dijo.

—¡Claro!

—Por el bien de tu querido Sena, sin duda —añadió.

Apreté los dientes.

—B-Bueno, sí, es la idea... ¡Pero eso es grandioso de tu parte decirlo cuando estás toda emocionada debido a Ajisai-san!

Sin mostrar ninguna emoción en su rostro. ¿Qué le pasaba? Pero no podía decir nada más ante su falta de respeto. Era prácticamente nuestra mejor arma, así que supongo que tenía que aguantar esto por el momento... ¿no?

Pero justo cuando estaba a punto de salir del baño...

—Dime, Amaori —me dijo, haciendo que me detuviera en seco.

—¿Qué? —pregunté.

Satsuki-san se paró en el centro de la habitación. Tras comprobar que no había nadie más, preguntó:

—¿Eres feliz saliendo con Mai y Sena?

—Eh... ¿en qué sentido?

—Por favor, no tienes que suponer que tengo intenciones ocultas.

Toma la pregunta al pie de la letra.

Dijo eso, pero también sonreía como un hombre que llega a tu casa en mitad de la noche con un hacha diciendo: «¿Yo? Oh no, no soy ninguna persona sospechosa».

—Satsuki-san, tienes intenciones ocultas detrás de intenciones ocultas detrás de *intenciones* —le dije.

—Hay que ver, eres odiosa —dijo.

—Eh, Satsuki-san, ¿ves esa cosa de ahí? Se llama espejo.

Cuando le señalé amablemente el espejo del baño, Satsuki-san me lanzó una mirada asesina. Ah, eso estaba mejor.

—Sí, bueno —dijo—. Estoy contenta. Es sólo que... sí.

—¿De verdad? —Por alguna razón, Satsuki-san no parecía muy contenta conmigo. ¡Pero le contesté y todo!—. Desde luego estabas reticente cuando te pedí salir.

—¡Eso no tiene nada que ver con el presente!

Estaba bastante segura de que para mí era una señal de crecimiento haber superado mi forma de pensar del pasado. Tal vez, pensé, debería darle la vuelta a la tortilla y contarle a Satsuki lo estupendas que eran mis novias para aprovecharme de ella. Eso sí, dudaba que lo entendiera. Pero sería divertido intentarlo. Pagaría mi curiosidad con mi vida, de acuerdo, pero aun así...

—Amaori —dijo Satsuki.

—¿S-Sí? —grité, con la voz entrecortada.

¡Uy! ¡Satsuki-san era un fantasma que podía leer la mente! Bien, no lo era. Pero no pude evitar pensar eso. No era un crimen *pensar* eso, ¿verdad? La gente debería ser libre de pensar lo que quisiera, ¿no?

Me miró fijamente y luego apartó la vista como un gato que perdió el interés.

—Me alegro de oírlo —dijo.

—¿Eh? Oh, bien.

¿Me estaba deseando felicidad de forma sincera...? No, es malditamente imposible.

Sentí un poco de frío.

—E-Está bien, Satsuki-san. Seguimos siendo amigas, ¡aunque ahora tenga novias!

Satsuki no contestó, sino que entró en una caseta.

Vaya, todo esto era un poco... como, ya sabes. No estaba segura de cómo decirlo. Como si fuese a dar malas noticias. Normalmente no me preocuparía por esto, pero había momentos en los que Satsuki-san parecía estar rara. Todo inició cuando me envió aquel mensaje. O quizás todo lo hizo cuando empecé a salir con Mai y Ajisai-san. ¿Qué pasaba con ese... lo que sea... del que Satsuki-san no quería hablar? ¿Qué iba a hacer si malas noticias no eran tomadas en serio? Eso me preocupaba. Tenía muchas cosas en las que ocuparme hasta que terminara la competición, pero cuando todo estuviera dicho y hecho, esperaba poder hablar con Satsuki-san.

—Satsuki-san, ¿te sientes sola porque tengo menos tiempo para salir contigo ahora que he empezado a salir con Mai? —pregunté, estúpidamente.

—Amaori-san —dijo Satsuki-san a través de la puerta de la caseta—. ¿Te gustaría averiguar si los imbéciles pueden recuperarse de la muerte?

Mi respuesta fue tan rápida como el viento.

—¡Paso!

Una vez más, había una multitud de gente en el pasillo delante de mi clase. Oh-oh. Ya lo había visto antes. Tuve un mal presentimiento cuando me asomé sigilosamente al centro del grupo. Allí estaban Godzilla y King Ghidorah, alias Mai, enfrentándose a Takada-san. ¡Oh, cielos! La primera de la Clase A y la segunda de la Clase B.

—Mis más sinceras disculpas —dijo Takada-san—. Pensé que arreglaríamos las cosas más tarde. Pero no me dejan otra opción. Simplemente tendrá que aplastar a tus amigas y demostrar al mundo quienes de nosotras son superiores.

Takada siguió adelante con su habitual risa estridente, como correspondía a la mejor estudiante de la Secundaria Ashigaya. Mai, supuse, simplemente se la quitaría de encima como de costumbre.

Pero Mai dijo:

—Santo cielo, cómo me canso de tus quejas.

La tensión llenó el ambiente ante aquella peligrosa afirmación.

—¿Perdón? —dijo Takada-san. Toda su alegría se había desvanecido.

Mai sonrió con una mirada inteligente.

—Quería decir —dijo—, que no soy de las que se quedan de brazos cruzados y dejan que mis amistades salgan heridas.

Se avecinaba una tormenta entre ellas.

—H-Hmmph —se burló Takada-san—. ¡Di lo que quieras, pero nada puede sacudir los cimientos de la victoria de las 5déesses! No puedo esperar a ver tu humillación.

—Eso ya lo veremos —dijo Mai.

Normalmente nunca se veía a Mai perder esa amable sonrisa suya, pero ésta era la única excepción. Se puso justo en el espacio personal de Takada-san con una audacia inusual. Oh, cielos, qué movimiento clásico de chica hermosa... Chicos y chicas de nuestras dos clases chillaron. Incluso Takada-san dio un paso atrás.

Pensé que susurraría, pero Mai habló tan alto como si estuviera haciendo un anuncio.

—Los que están en lo cierto son los que reclaman la victoria. Deberías haber empleado un esfuerzo incansable y sinceridad. En cambio, tus métodos nunca estarán a la altura de los de mis amistades y los míos. ¿Quieres que te lo demuestre?

Takada-san siseó y retrocedió como si la hubieran repelido. Se sonrojó, probablemente por la humillación.

—Bueno, tú eres la que... —comenzó Takada-san histéricamente, pero luego se interrumpió y miró con desprecio a Mai—. ¡Bien, por supuesto! En cualquier caso, ¡pronto conoceremos los resultados! Prepárate para saborear la derrota, Oduka Mai.

Cuando Takada-san levantó una mano, como si fuera a regar pétalos de rosa, Mai le dedicó una sonrisa feroz.

—Igualmente, qué pena te dará que se te ensucie tu largo y bonito cabello.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Takada, medio enfadada y medio perpleja.

—Porque cuando pierdas, tendrás que arrastrarte por el sucio suelo y disculparte ante tus compañeras —replicó Mai.

Takada-san se quedó con la boca abierta en un grito sin palabras. Todos los que la vieron hablarían de ello más tarde como: «Sí, ajá. Explotó como una plataforma petrolífera».

Justo cuando empezaba a gritar de rabia, sonó el timbre de la clase. La vimos alejarse corriendo con la ira escrita en la cara, y entonces Kaho-chan salió del grupo y exclamó:

—¡Eso fue increíble, Mai-Mai! ¡Se lo dejaste bien claro! ¡Nunca te había visto así!

A su señal, todos los chicos de la Clase A siguieron su ejemplo.

—Qué alivio que se haya acabado —dijo uno.

—Oduka-san, ¡eres genial! —dijo otro.

—¡Ahora todo lo que tenemos que hacer es ganar esto! —dijo un tercero.

—¡Sí, pero ganamos en términos de clase!

Todos hablaban por encima de los demás, cada vez más exaltados. Uno de los chicos alzó un puño y gritó:

—¡Vamos a ganar esto! ¡Justicia para Sena!

—¡Sigo viva, ¿saben? —gritó Ajisai-san, de pie cerca del borde del círculo, lo que nos hizo estallar a todos en carcajadas.

Le llamé y la saludé con una gran inclinación de cabeza. Me estaba diciendo que me había elegido a mí antes que al resto de la clase; no quería venganza más allá que yo estuviera bien. Aquello me emocionó, pero al mismo tiempo... en realidad era porque el papel de ser una figura universalmente querida le iba muy bien.

Ajisai-san sonrió de forma encantadora. Se rodeó la boca con las manos y me dijo: «Buena suerte». Cielos, ¡era tan linda! Di gracias a mi buena estrella por haber venido hoy a la escuela.

Justo entonces, Mai se fijó en mí y tiró de mí hacia el centro del círculo.

—Renako.

—¡Q-Qué! —balbuceé.

—Esto significa que contamos contigo —me dijo. Me tomó la mano como si estuviéramos bailando y me sonrió. Sentí que los ojos de todos nuestros compañeros se clavaban en mí. No quería destacar. De verdad que no quería destacar... ¡pero bueno! Tengo que decir que esto era mucho mejor que ser mirada por una multitud mientras yo estaba de pie en el escenario y hacía ruidos de saltos.

Me giré para mirar al grupo.

—¡Déjenmelo a mí! —dije. Levanté el puño. No se me ocurría nada grandioso que decir, pero decidí que, de todos modos, ¡podría decir algo alto y firme!—. ¡Yo, Amaori Renako, llevaré a la Clase 1-A directamente a la victoria!

Todo el mundo aplaudió. Antes de esto, había sido miembro del grupo de amigas de Mai y la cima de la pirámide social de la escuela, lo que había sido bastante emocionante. Pero al mismo tiempo, estaba empezando a asimilarlo. Todo el mundo me escuchaba, y podía reunir a un grupo con un par de frases. Con un puño, podía dejar mi huella en la clase. Esto era. Esto era ser una persona extrovertida, la fuerza más poderosa de la escuela. Ahora era el momento de hacer todo lo posible para no dañar la reputación de la reina que me había traído aquí.

\* \* \* \* \*

Así que sí, me puse así durante la hora de comer. Incluso yo podía reconocer que estaba teniendo tantas turbulencias emocionales que temía un desbordamiento.

Pero ahora esperaba sola, temblando, en una zona desierta detrás del edificio de la escuela. Me había dado cuenta de que alguien había dejado una nota difamatoria en mi escritorio, que apreté en la mano. ¿Qué había hecho yo para merecer esto? Yo no era nadie, sólo alguien a quien se le permitía saborear el dulce néctar de estar cerca de la reina de la escuela.

La persona que se presentó ante mí y mis demasiado largos antecedentes penales era la última que esperaba.

—Siento haberte hecho esperar —chistó.

—¡T-Tú! —grité.

Era una de las amigas de Takada-san, la que más o menos copiaba a Ajisai-san: Haga Suzuran-san.

—Me alegro de que hayas podido venir —dijo.

—¡Bueno, ¿qué más podía hacer?! —dije—. ¡No tuve más remedio que venir después de que me enviaras *esto*!

Le blandí el papel. Su contenido era el siguiente:

*Amaori Renako,*

*Conozco tu gran secreto. Si no quieres que se sepa, será mejor que te reúnas conmigo detrás de los edificios de la escuela durante el almuerzo. Ven sola.*

—¿Qué sabes, Haga-san? —pregunté. Estaba totalmente rígida. Ojalá le hubiera pedido prestada la pistola eléctrica a la madre de Satsuki antes de venir aquí.

Y entonces, al instante siguiente, Haga-san se inclinó profundamente ante mí.

—¡Lo siento mucho! —dijo.

—¿D-Disculpa? —balbuceé.

—Um, bueno, ¿sabes todo eso de la carta? Sí, nada de eso es real.

—¿No es real?

—Ajá.

—Pero dijiste que sabías mi gran secreto, así que, ¿qué pasa con eso...?

—Oh, eso es sólo porque destacas como una gran persona —explicó—. Me imagino que tienes que tener uno o dos grandes secretos, ¿sabes?

—¿No es eso un prejuicio? —grité instintivamente—. Además, estoy segura de que hay una o dos personas por ahí que no tienen secretos.

Eso sí, no se me ocurría ninguna, pero daba igual.

—Así que eso significa que tienes uno, ¿verdad? —preguntó.

¡Diablos! ¡Era una trampa!

—Tengo derecho a guardar silencio —insistí.

No me digas que tenía secretos; de hecho, puede que tuviera más secretos que cualquier otra chica de Ashigaya. Estaba el asunto de que era una perdedora en la escuela media. Y luego los besos con Satsuki-san. Y mi aparición en un concurso de cosplay el otro día. Además de salir con Mai. Por no hablar de Ajisai-san. Cualquiera de ellos que saliera a la luz sería más que fatal.

—Oh, no te preocupes —dijo Haga-san—. Todos hemos ocultado a nuestros padres una mala nota en un examen o hemos gastado demasiado dinero en un juego de teléfono o hemos comido demasiado chocolate en mitad de la noche.

—¡Ciento, cierto! Me siento mejor. —Ella acababa de hacerlo aún peor. En cualquier caso, pregunté—: ¿Para qué me necesitas...? Espera un segundo.

Miré a nuestro alrededor. ¿Esto iba a ser como lo del otro día con Satsuki, pero esta vez era yo a quien habían atraído y atacado? ¡Oh, no! La única razón por la que Satsuki-san había sobrevivido era porque era Satsuki-san. Puede que yo fuera la primogénita de mi familia, pero no era Satsuki-san. No podía manejar esto.

—N-No, no es así —dijo ella—. Por favor, no seas tan cautelosa.

Ella podría decir eso, pero como el infierno podría estar: «Oh, claro, si tú lo dices».

—Sabes, en realidad esperaba hablar de Himi-chan —dijo.

—Himi-chan... Te refieres a Takada Himiko-san, ¿verdad?

—Sí, pero no es lo que piensas —insistió—. Amaori-san, me gustaría pedirte un favor. —Una vez más, me hizo una gran reverencia—. Lo siento. Sé que es pedir demasiado, pero de todos modos... no tengo otra opción, lo siento.

—¿Cuál es el favor...? —pregunté.

Sonaba como si estuviera desesperada. Sonaba real, no como la carta que había escrito antes, y tan patética que sentí que tenía que escucharla.

Cuando levantó la vista, no pudo mirarme a los ojos. Susurró, y yo no me lo habría esperado ni en un millón de años...

—Amaori-san, ¿podrías por favor... darle a Himi-chan una ventaja?

No sabía casi nada de este grupo de chicas de Clase B, nunca había interactuado con ellas, pero aun así me molestaban. Y ahora me estaban preguntando esta cosa ridícula.

—Um, ¿qué? —dije. Eso significaba...—. ¿Quieren que regale el partido?

Después de un momento, Haga-san asintió ligeramente.

No me molesté en andarme con rodeos.

—No —gemí—. Ni en chiste.

Obviamente, no había manera de que yo pudiera hacer eso por ella. Sentí un rechazo más fuerte que cuando Satsuki me había invitado a salir. ¿Tanto deseaba una victoria fácil? ¿Intentaría ir por mí, el miembro de aspecto más débil de todo mi grupo de amigas?

Cuando retrocedí ante su petición, Haga-san negó con la cabeza.

—Es que... no puedo dejar que Himi-chan pierda.

—¿Por qué no?

—Porque este partido es cuestión de vida o muerte para Himi-chan —dijo como un globo reventado al que se le escapa todo el aire.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Moriría si perdía? ¿Qué demonios, cuándo se convirtió esto en un maldito juego mortal? ¡Esto era aterrador!

Haga-san balbuceó su explicación.

—Verás, Himi-chan siempre ha sido hostil hacia Oduka Mai incluso antes de que surgiera la competición de atletismo entre clases. Recuerdo que Himi-chan solía quejarse de lo molesta que estaba porque Oduka Mai es literalmente de lo único que se habla aquí.

Takada-san acaba de hablar mierda sin parar, eh.

—Pensé que su obsesión con Oduka Mai era un poco rara, ¿sabes? —continuó Haga-san—. Y como que se volvía más extraña a medida que pasaba el tiempo. Así que le pregunté, y resulta que Himi-chan solía ser modelo.

—Espera, ¿en serio?

—Oh, no puedes decir ni una palabra de esto a nadie más, ¡lo digo en serio! Creo que se sentiría super avergonzada si alguien sacara a relucir sus viejos artículos o algo así.

Ahora que lo pienso, Takada-san sí que tenía altura para ser modelo... Mierda, ¿cuántas modelos había en esta escuela? Amigo, lo que es Tokio. Increíble.

—Pero un día, la revista en la que trabajaba Himi-chan hizo un especial sobre Oduka Mai —continuó Haga-san—. Se vendió tan bien que... echaron a Himi-chan de la revista... Y Oduka-san también le robó otros trabajos. Himi-chan tiene mucho orgullo, así que dejó la carrera de modelo por completo.

Oh...

—Pero a pesar de todo eso, se niega a dejar que nadie la eclipse en la escuela. Quiere ganar en la escuela, aunque sólo sea eso, ¿sabes? Es muy sincera al respecto. Pero a este paso, Oduka-san le va a quitar todos los lugares donde Himi-chan puede ser ella misma.

Ah, así que a eso se refería Haga-san con que era una cuestión de vida o muerte. Parecía que bastantes modelos de mi edad estaban afectadas por Mai. Probablemente había montones de chicas como Takada-san. Por casualidad, recordé el vídeo que Hanatori-san me había enseñado con Mai, Satsuki-san y la multitud de niñas modelos detrás de ellas.

Pero dicho esto...

—Me parece un rencor poco razonable —dije.

—Totalmente —coincidió Haga-san—. Pero sigo pensando que si puede vencer a Oduka-san, Himi-chan podrá seguir adelante. Por favor, Amaori-san. —Me miró con todo lo que tenía—. Por favor. Nos disculparemos con Sena-san por lo que hicimos y todo eso... Así que, ¿lo harías, por favor? Ayúdanos, Amaori-san.

Eso era pedir demasiado.

—Puedes preguntar todo lo que quieras —dije—, pero no puedo.  
Lo siento.

—¡Amaori-san!

No podía soportar estar allí más tiempo, así que salí corriendo para escapar de su mirada.

Aunque lo hiciera por su amiga, no era justo. Si tenía tiempo para aprovecharse de la buena voluntad de la gente, ¡podría haberlo utilizado para practicar más! Quiero decir, tal vez ella practicó. Pero entiendes lo que estoy tratando de decir. Podía pedírmelo hasta que se le pusiera la cara azul, pero no había forma de que la ayudara lo suficiente como para que *echara a perder todo el juego*.

Pero entonces, después de liberarme de Haga-san...

Me atrapó la siguiente persona.

—Por favor, Amaori-san —suplicó, ejecutando una perfecta reverencia de noventa grados. Era Kamesaki Chiduru-san, la del flequillo largo y la cara algo inexpresiva. Era exactamente igual que aquella vez con Haga-san.

—¿Qué quieres? —pregunté—. No me vas a pedir que pierda la competición a propósito, ¿verdad?

Era un mano a mano entre Kamesaki-san y yo en el desierto pasillo exterior. Kamesaki se sobresaltó y luego asintió con seriedad.

—Sí, en efecto —dijo—. Nunca había visto a Himiko tan nerviosa.

Yo no quería oírlo, pero Kamesaki empezó a explicarme los detalles por su cuenta.

—Siempre tiene mucha confianza en sí misma, pase lo que pase. Es raro que exprese alguna inseguridad. Ahora que no hay vuelta atrás, no tiene más remedio que ganar. Y si pierde, lo perderá todo. Dice que arruinará el resto de su experiencia en la secundaria.

La parte de que no hay vuelta atrás, supuse, se refería a cómo tiró el estuche de lápices de Ajisai-san del escritorio. Sí, para ser justos, ese fue el momento en que la rivalidad entre la Clase A y la Clase B dejó de ser sólo una broma. La Clase A se unió con Takada-san como nuestra villana. Pero, quiero decir... ella empezó.

—Verás —continuó Kamesaki—, Himiko siempre ha sido de las que se dejan llevar o corren con sus impresiones incorrectas de las cosas. Y luego se hace daño. No soporto verlo; es muy arriesgado. Es una tonta, ¿sabes? Pero este episodio es completamente distinto a todos los demás.

De ninguna manera. Sentí como si me estuviera contando la historia de un personaje que no conocía. La única Takada que conocía era la que enfrentó a Mai. Pero ahora seguían diciéndome que había mucho más en su historia de lo que se veía a simple vista. *Por favor, preferiría*

*mantenerme al margen.* ¿O era esto lo que Haga-san quería decir con que yo destacaba?

—Por favor, Amaori-san —dijo Kamesaki-san—. Sé que es una desgracia que te lo pida, pero es que no tengo otra alternativa. Sé que Himiko se pondría furiosa conmigo si supiera lo que estoy haciendo, pero de todos modos... ¿Podrías, por favor?

Me puse rígida cuando Kamesaki se inclinó ante mí. ¿Cómo es que Haga y Kamesaki me estaban suplicando a mí? De repente, me di cuenta de la respuesta.

Siempre hay una *historia* en la vida de los extrovertidos. Tomemos como ejemplo a Oduka Mai. Mai se inventaba su propia historia y metía en ella a todo el mundo en la escuela, Takada incluida... Me salvó cuando me convirtió en su amiga, dominaba a Satsuki como su rival y mucho más. Así era Mai. Ahora bien, si hubiera seguido siendo una perdedora asocial incluso en la secundaria, y hubiera conocido a Mai por casualidad durante un momento —por ejemplo, si me hubiera sonreído en la biblioteca después de clase o hubiera intercambiado amablemente dos o tres palabras conmigo—, eso se habría convertido en un recuerdo entrañable incluso después de graduarme. Esa es la fuerza de la historia de Mai. Era una persona popular y extrovertida, lo que le confería una presencia resplandeciente. Y Mai no era la única con eso. Satsuki-san, Ajisai-san y Kaho-chan influyeron en otras personas hasta el día de hoy.

Así que tal vez... Tal vez desde el momento en que Takada-san tiró el estuche de Ajisai-san y yo me encendí y le declaré la guerra, había cruzado accidentalmente el umbral de esa existencia. Ese pensamiento me asustó.

—Lo siento —dije—, pero no puedo. No es una opción para mí.

—¡Oh, Amaori-san!

Rechacé su súplica. Chocar con alguien no siempre es bueno. Si alguien te hace una petición irrazonable y tú te niegas, puede guardarte rencor sin una buena razón. Lo cual es absurdo. Pero Mai había sido herida por ese absurdo muchas veces, lo sabía. La gente habla del precio de la fama, pero yo no lo había tenido en cuenta. Salir a la luz pública significaba que alguien vendría y te convertiría en un personaje de su historia sin contar contigo.

Eso me extrañaba. Aunque ser una chica popular no era un privilegio. Era una responsabilidad. Pero no podía formar parte de la vida de tanta gente. Mi jugo de comunicación se agotó demasiado rápido, y mis puntos mentales se recuperaron muy lentamente. Ahora que estaba fuera de mi alcance, no podía hacer nada. Incluso cuando Haga y Kamesaki me bombardearon con sus sentimientos, diciendo que era por el bien de Takada, no pude criticarles ni intentar persuadirles de que lo que estaban haciendo no era razonable. Lo único que podía hacer era levantar un muro y huir.

Mi respiración era agitada. Mientras me tomaba un breve descanso, alguien detrás de mí llamó:

—¡Oh, hola, Amaori-san! ¿Tienes un segundo?

Me volví para mirar. Allí estaba la misteriosa chica que imitó a Kaho-chan, con las manos juntas y una expresión de disculpa en el rostro. Por el amor a todo lo bueno en el mundo. Denme un respiro.

\* \* \* \* \*

—¡Rena-chin!

—¿Eh? —dije. Levanté la vista y vi a Kaho-chan allí de pie, frunciendo el ceño.

—¿Estás bien? —dijo—. Estás terriblemente distraída. No estás teniendo un ataque de fiebre, ¿verdad?

—No, de ninguna manera —dije.

Las otras chicas y yo nos habíamos puesto la ropa de educación física antes de entrar en el gimnasio. Kaho-chan me acercó una camiseta de baloncesto y frunció los labios.

—Ponte las pilas, chica. Ya casi es la hora del gran partido.

—Sí, lo siento. Supongo que me estoy poniendo un poco nerviosa.

Me puse el maillot por encima de la ropa de educación física. Sentía que mi número, el cuatro, era uno bastante bueno.

—¡Buena suerte para nosotras, Amaori-san! —llamó Hirano-san.

—Haré todo lo posible para que este sea mi mejor recuerdo de la secundaria —prometió Hasegawa-san.

Me apresuré a forzar una sonrisa y asentí.

Satsuki, con el cabello recogido en una coleta, ladeó la cabeza.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

—¿Eh? —dijo—. Uh, nada, en realidad.

—Ya veo.

En el campo de deportes, los chicos jugaban al fútbol sala y las chicas al sófbol. El voleibol masculino y el baloncesto femenino tendrían lugar en el gimnasio. En la pista de al lado, los chicos de la Clase A se apiñaban, totalmente exaltados.

Oí vítores en el campo. No sabía cuál, pero supuse que uno de los partidos había empezado. Finalmente, salí de mi visión de túnel.

El primer año había cuatro clases, de la A, a la D, pero aquí no se jugaba por rondas ni por torneos. Era un simple enfrentamiento A contra B, C contra D. Eso significaba que solo teníamos un partido de baloncesto.

—¡Tenemos que hacerlo lo mejor posible, como Mai-Mai y Aachan! —dijo Kaho-chan.

Ah, sí, habíamos animado el partido de softball que había empezado hacía un rato. La Clase B tenía muchas chicas en el equipo de softball, así que su alineación de bateo era bastante impresionante. Pero a pesar de eso, con Mai como lanzadora, las ponchamos una tras

otra. Cada vez que Mai mostraba su potencia como jugadora estrella, tanto los chicos como las chicas chillaban de alegría.

Perdí la cuenta de cuántos partidos vimos, pero cuando terminó el partido de baloncesto de las Clases C y D, nos llamaron para jugar. Todavía podía sentir el entusiasmo en el aire del gimnasio.

Y entonces allí estaban frente a mí: los cinco miembros de la banda de la Clase B, Takada-san incluida.

—Por fin llegó la hora del enfrentamiento, Quinteto —dijo Takada-san.

Kaho-chan, de pie en el centro de nuestro grupo, rio con orgullo y les apuntó directamente.

—¡Las vamos a aplastar como una tortita!

Al ver que empezaban a saltar chispas, los chicos que miraban se quedaron boquiabiertos.

Nuestros oponentes fueron Takada Himiko, Haga Suzuran, Kamesaki Chiduru, Nemoto Miki y...

—Gracias por recibirme hoy —dijo la última chica, una jirafa de aspecto fuerte y atlético.

—¿Eh? —dije—. ¿No Youko-chan?

Youko-chan se paró en la estrecha pasarela del segundo piso del gimnasio y nos saludó con la mano.

—Buena suerte ahí fuera, chicas —nos dijo.

—¡¿Qué demonios?! —grité—. ¿Cómo es que no estás en el equipo de la 5déeses?

Youko-chan se rio.

—¡No soy tan buena en los deportes!

—¡Eso no es justo! ¡Eso no es justo en absoluto!

Ahora incluso Kaho-chan se unió a los gritos.

—¡Ey! Trajeron al as de primer año del equipo de baloncesto, ¿verdad?

—Por hoy ella es una 5déesse honoraria —dijo Takada-san como si nada, no como la bomba que era. (As-san puso cara de que eso era lo último que quería).

—Está bien —dijo Hirano-san—. ¡También tenemos una superestrella que solía estar en el equipo de baloncesto! ¿No es así, Amaori-san?

—¿Eh? —Sus palabras me molestaron poderosamente, pero no podía decir nada para bajar la moral del equipo justo antes del partido—. S-Sí, cierto. Sí, ¡déjenmelo todo a mí! Y llevémosle el balón a Satsuki-san siempre que sea posible.

—¡Está bien! —dijo Hirano-san.

—Bien, si insistes —dijo Satsuki.

Y así nos alineamos con una cuestionable unidad de equipo. Uf... Haga-san, Kamesaki-san y Nemoto-san no dejaban de lanzarme

miradas suplicantes. Hice todo lo que pude para alejar esas conversaciones anteriores de mi cerebro.

Después de que sus compañeras hablaran, Takada-san también intentó reunir a sus tropas, diciendo cosas como: «¡Seguro que ganaremos!» y «¡No importa cuántos puntos nos metan, les devolveremos el doble!» y «No se pongan nerviosas ahora, chicas». Sabes, quizás no era tan mala persona después de todo... ¡Espera, pero eso es lo que querían que pensara! ¿Todo esto era una estrategia para despistarme mentalmente? Bueno, aunque no lo fuera, tuvo el mismo efecto.

No, no, no. Ahora mismo, lo único en mi mente tenía que ser el partido. No podía dejar que todos esos días de entrenamiento con Kaho-chan y las otras chicas se desperdiciaran.

El profesor que hacía de árbitro se colocó en medio de la pista con el balón. Empezaríamos con un salto. Al otro lado del círculo central estaba, por supuesto, Takada-san. Y en nuestro lado, teníamos...

—¡Ve con todo, Rena-chin! —animó Kaho-chan.

—Espera, ¿qué?

Kaho-chan me empujó.

—¡Pero Takada me saca veinte centímetros! —protesté.

—Sí, pero tú eres la líder, ¿no?

—¿Lo soy? —¿Desde cuándo? Bueno, entonces como líder, decidí delegar—. Por favor, Satsuki-san, ¡toma el mando!

—No me importa —dijo ella.

Uf. Satisfecha, me enjugué el sudor de la frente. Había cumplido con mis responsabilidades como líder. Kaho-chan se puso a mi lado y me lanzó una mirada que decía: «¿Estás segura de que puedes hacerlo?» pero, como nuestra líder, decidí ignorarla.

Por fin empezaba el partido. Estaré bien. Sí, lo estaría. Tenía a Kaho-chan y a Satsuki-san conmigo. Seguro, nuestros oponentes podrían haber sido bastante duros, pero tenía gente buena y confiable de mi lado. Además, también me esforzaría al máximo... ¡para apoyar a Satsuki-san!

Satsuki-san consiguió hacerse con el balón, y Takada-san gruñó de rabia. Kaho-chan tomó el balón de donde había caído.

—¡Vamos, vamos, vamos! —dijo.

Nemoto-san intentó detenerla, pero Kaho-chan la esquivó ágilmente. Intentó pasármela para acercarla al aro, pero adivina quién me estaba protegiendo. El as del baloncesto. ¿Por qué?

—Uh, perdona —dije—, um...

La presión era demasiado grande. ¡No creí que pudiera superarla! Mientras yo estaba atascada, Kaho-chan le pasó el balón a Hirano-san, que se lo envió a Satsuki-san, y... ella saltó y lanzó un tiro en salto.

Una chica de la Clase B gritó: «¡Vaya!». El balón trazó una parábola estable y se coló por el aro. Fue un lanzamiento perfecto, el tipo de tiro a dos manos al que recurrían las jugadoras de baloncesto.

—¡Eres magnífica, Saa-chan! —cacareó Kaho-chan—. ¡Ahora hay una chica que puede hacer el trabajo! —Le dio una palmada en la espalda a Satsuki-san.

—Oh, santo cielo... —exclamó Hirano-san—. Le pasé un balón a Koto-san... ¡y marcó con él!

—¿A eso le llaman trabajo en equipo? —dijo Hasegawa-san, embargada por la emoción.

Je, je, je. Este era el verdadero poder del Quinteto... ¡Sigue así, Satsuki-san! Eso pensaba yo.

El otro equipo parecía bastante enfadado.

—De hecho, son enemigos formidables —dijo Takada-san—. Pero eso ya lo sabíamos. ¡Recuperaremos esos puntos, chicas!

Su orden significaba que era hora de que pasáramos a la defensa.

—Muy bien —les dije a las demás—. ¡Vamos a sacar esa estrategia de la que hablamos!

—¿Y qué estrategia es ésa?

Mientras el otro equipo fruncía el ceño, nos uníamos en una sólida defensa, una táctica que me legó mi hermana: ¡poner a todos los miembros en defensa! Cualquier equipo improvisado en una competición de atletismo entre clases estaría formado en gran parte por aficionados, y su falta de prácticas en equipo haría que el trabajo en equipo coordinado fuera francamente imposible. Entonces, ¿qué podía hacer una chica?

«Disminuye sus posibilidades de anotar puntos con éxito —me dijo mi hermana, dándome un consejo de una amiga suya mientras estábamos sentadas en su habitación—, y luego aumenta tus posibilidades de hacer buenos tiros. A un aficionado le va a resultar prácticamente imposible lanzar un tiro de tres puntos cuando tiene a alguien vigilándole. Así que ignora por completo todo lo que esté fuera de la línea de tres puntos. Si entra, avancen tapido. Haz que tus chicas vayan por los rebotes en los tiros que no hagas. Eso les da más oportunidades de anotar, y deberían caer de forma natural».

Fue una forma perfecta y segura de ganar en un partido de aficionados contra aficionados.

«Bueno, pero supongo que sólo funciona si realmente puedes marcar puntos», añadió mi hermana.

Por eso me había centrado exclusivamente en practicar mis tiros; bueno, por eso y porque era difícil aprender a interceptar pases, defender, driblar y todas esas otras cosas. Así que, cuando estábamos en defensa, trabajábamos todas juntas para pasarnos el balón. Luego

nos asegurábamos de no fallar cuando estábamos en ataque y seguíamos robándoles oportunidades ofensivas. Esa era la estrategia de la Clase A.

De hecho, Suzuran-san trató de correr por nuestro lado de la cancha con la pelota, donde tenía las manos llenas con Kaho-chan y Hirano-san en la defensa. Como le impedían pasar el balón hacia delante, se lo pasó a Kamesaki. Me aseguré de no avanzar más de lo necesario, pero me coloqué entre ella y Takada, que estaba más cerca del aro. Kamesaki parecía perpleja, así que intentó lanzar desde donde estaba y... ¡falló!

Satsuki, ya en la posición perfecta, tomó el balón. Vaya, ¡era una chica hecha para saltar alto! Ahora nos tocaba a nosotras tomar la ofensiva. Le pasó el balón a Kaho-chan, que ya estaba corriendo.

—¡Hyah! —gritó Kaho-chan. Parecía a punto de disparar, pero entonces me pasó el balón.

Eep. Casi caigo en su finta. *Mantén la calma*, me dije a mí misma. *Y lanza. Lanza.*

¡Bien, entró!

—4-0 —dijo Kaho-chan. Me chocó la mano.

¡Woo-hoo! La estrategia de mi hermana funcionó a las mil maravillas. Ganaríamos si seguíamos así. Este juego estaba en la bolsa.

—¡La forma en que disparas con una mano es genial, Amaori-san! —exclamó Hirano-san.

—¡Oh, cómo el Quinteto parece danzar por una pista de baile... oh, cielos! ¡Estoy siendo testigo de cómo se hace la historia! —dijo Hasegawa-san.

Les levanté el pulgar y sonreí. No me lo podía creer. Realmente estaba haciendo algo atlético. Bueno, todo lo que había hecho era ponerme en posición y hacer un tiro acertado, ¡pero aun así!

Me vino a la cabeza la advertencia de mi hermana.

«El único defecto de esta estrategia es que tienes que participar tanto en el ataque como en la defensa, por lo que realmente consume tu resistencia. Tienes que vigilar de cerca tu fuerza base, ¿bien?».

Si fuera un partido de cuarenta minutos, no habría manera de que esta estrategia funcionara. Pero la competición entre clases era de diez minutos para la primera parte, un intervalo, y luego diez minutos para la segunda parte, así que sólo duraba la mitad que un partido normal.

—¡Sigamos así hasta el final! —dije.

Empezamos bien. Mi hermana me había dicho: «Si todo el mundo está motivado, no hagas ninguna tontería para lucirte, sigue la estrategia y mantén el trabajo en equipo como prioridad número uno, así tendrás el partido ganado». Me pregunté si sería verdad. O tal vez sólo funcionó de esa manera ya que todo el mundo estaba medio predisposto gracias los eventos escolares como este. Pero la Clase B también quería ganar, quizá incluso más que nosotras.

Así es como resultó.

En ese momento, el marcador era de 12-15.

De alguna manera consiguieron darle la vuelta al marcador al final del primer cuarto. Nuestra estrategia de todos contra todos en defensa había funcionado muy bien durante un tiempo. Pero entonces...

Mi único error de cálculo fue esa chica del club de baloncesto. Una vez que Takada-san se dio cuenta de nuestra estrategia y empezó a dirigir a las demás, se pusieron como objetivo que la chica del club de baloncesto lanzara triples desde fuera de la línea. Y como era quien era, los lanzaba tan bien como un francotirador de primera. No canastaba siempre, pero era tan buena que no podíamos ignorarla. Intentamos que Kaho-chan, la segunda mejor del equipo, la protegiera, pero entonces no había nadie que pudiera parar a Takada-san. Esas dos eran las mejores jugadoras, pero nosotras sólo teníamos una estrella, Satsuki-san. También la vigilaban ferozmente, lo que significaba que no podía conseguir tantos puntos como esperábamos. Como todas habíamos practicado mucho, no estábamos cometiendo grandes errores ni nada por el estilo; pero al mismo tiempo, esa práctica tampoco nos había convertido en estrellas de la noche a la mañana.

—Acabemos con esto aquí y consigamos una ventaja abrumadora —dijo Takada justo cuando Satsuki lanzó una canasta y recortó la ventaja en un punto.

Ella le pasó el balón a As-san, y yo no tenía ni idea de cuál iba a venir hacia mí. Además, Satsuki tenía que quedarse cerca del aro para

atrapar el rebote. Llegados a este punto, ¡mi única opción era detener a Takada personalmente!

—Vaya, hola, Amaori-san —dijo Takada-san.

—L-La Clase A no va a perder en mi guardia —le dije.

—¿Oh? Qué lástima.

As-san le pasó la pelota y me miró fijamente. Me acobardé ante la intensidad de su mirada. Según Haga-san, para ella era cuestión de vida o muerte. Podía sentir algo parecido a una obstinada obsesión en su mirada. El ritmo de su respiración cambió. Aquí viene.

—Es una pena que no estés a la altura —dijo.

—Espe... —protesté, pero no pude detenerla. Takada-san se deslizó a mi lado como si nada e hizo un tiro en salto. El balón hizo temblar la red. Había ganado dos puntos con esa última canasta, así que la primera parte terminó con el marcador 14-17.

Tuvimos un intervalo de dos minutos, y luego llegaría el momento de ajustar cuentas en la segunda parte.

Me incliné ante las demás y les dije:

—Lo siento.

—¿Exactamente por qué te disculpas? —dijo Satsuki con un suspiro tras secarse el sudor con una toalla.

—Urgh.

No fue sólo que fallara en detener a Takada-san al final. Fueron los tiros fallidos, los pases perdidos... toda la vergonzosa actuación.

De repente, Satsuki-san me puso la mano en la frente.

—¿Eh? —dije.

—No vuelves a tener fiebre. Ya veo.

Eso me sobresaltó.

—¿Por qué pensaste eso...?

—Porque me pareció que no podías concentrarte cuando estábamos en la cancha.

Bueno, quiero decir... Aparté la mirada de ella, pero entonces Kaho-chan se cruzó de brazos.

—Aunque estuviera súper-duper concentrada, estamos hablando de Rena-chin, ¿sabes?

—Es cierto —reconoció Satsuki.

—Esa era su idea de apoyarme? Bueno, gracias de todos modos, Kaho-chan...

—A fin de cuentas —dijo—, ¿qué vamos a hacer en la segunda parte? ¿Supongo que seguir con la estrategia, pero con más ímpetu, y darle la vuelta al partido de alguna manera?

—Creo que somos demasiado incompetentes para gestionar eso —dijo Satsuki.

—¿Qué, tienes alguna idea mejor, eh, Saa-chan?

—¿No es el momento de discutirlo?

—¡Ciento! —Kaho-chan retrocedió como si la hubieran golpeado.

Sus payasadas hicieron que las cosas parecieran un poco menos tensas—. Entonces, ¿cuál es el plan?

El tiempo se nos escapaba y aún no habíamos concretado nuestro plan de juego. Me di cuenta de que Hirano-san no dejaba de mirarnos. ¡Ajá! Ese era el comportamiento característico de un introvertido tratando de averiguar cuándo sería mejor saltar a una conversación.

—Hirano-san, ¿tienes alguna idea? —le pregunté.

—¿Eh? ¡Oh, um, oh!

Cuando la conversación giró hacia ella, todos los ojos se volvieron hacia ella. Mierda. Tal vez eso no era algo bueno.

Hirano-san parecía mareada, pero aun así se las arregló para decir:

—En... en lugar de estar todas a la defensiva, ¿qué tal si pasamos todas a la ofensiva?

Luego cerró los ojos, como sorprendida de haberlo dicho. La entendí. No hay nada más aterrador que el momento después de ofrecer una opinión. Por eso siempre tenía que seguir con: «Oh, no, no importa. Eso no funcionaría, ¡lo siento!».

Hirano-san agitó las manos.

—Oh, um, no importa. Lo siento, ¡eso no funcionaría!

Hasegawa-san asintió mientras Hirano-san decía casi exactamente lo mismo que yo mentalmente.

—No sé, creo que podría funcionar... ¿Qué opinan ustedes?

—Es posible. —Satsuki parecía contemplativa—. El problema en cuestión es que no podemos detener la ofensiva de nuestros oponentes, ¿no?

—S-Sí, exactamente —dijo Hirano-san—. Así que si no podemos detener su ofensiva aunque trabajemos todas juntas, sólo conseguirán una mayor ventaja sobre nosotras... Oh, pero eso es muy pretencioso por mi parte decirlo cuando no soy de ninguna ayuda. Lo siento.

Kaho-chan intervino después de que Hirano-san se disculpara seriamente.

—Así que estás diciendo que nos olvidemos de la defensa y hagamos de esto un concurso para ver quién puede anotar más puntos, ¿eh? ¡Eso es atrevido, Hiranon!

—¿H-Hiranon...?

Hirano-san parpadeó sorprendida y se volvió para mirarme, ya que había permanecido en silencio hasta ese momento.

—Sí —dije. Volví a mirarla y me obligué a sonar optimista—. ¡Creo que es una gran idea!

—Oh no, pero...

—Quiero decir, si seguimos por el camino que vamos, igual podríamos perder. ¿Por qué no intentarlo? Odiaría caer sin luchar.

Kaho-chan alzó su puño y vitoreó.

—Estoy de acuerdo —dijo Satsuki-san.

Por un momento, Hirano-san pareció no saber qué hacer, pero entonces Hasegawa-san la miró a los ojos y asintió animándola.

—Así que ahora tenemos que concretar los detalles —dije.

—¡Bien!

Si yo hubiera estado en el lugar de Hirano-san, jamás habría sido capaz de compartir mi idea con el Quinteto de esa manera. Hirano-san fue muy valiente, sobre todo teniendo en cuenta lo mucho que veneraba a Satsuki-san.

Pero ella misma lo había dicho, ¿no? Le encantaba el Quinteto. Por eso quería ganar con su estrategia y crear buenos recuerdos. ¡Yo también necesitaba meter la cabeza en el juego!

Sin embargo, cuando miré a la Clase B, vi que se unían y se esforzaban al máximo para proteger su ventaja. Tanto la Clase A —mi gente— como la Clase B —la gente de Takada-san— eran buenos amigos, habían practicado bastante para esta competición y estaban muy motivadas para ganar. Entonces, ¿cuál era la diferencia entre nosotras? No tenía ni idea.

Ahora que lo pienso, Ajisai-san me había dicho una vez que yo era amable con todo el mundo. Y creo que Satsuki había dicho una vez que, por ejemplo, ser una introvertida tímida me hacía ser considerada y me permitía relacionarme con todo el mundo basándome en sus inseguridades. En aquel momento, no había entendido muy bien lo que querían decir, pero ahora, mientras jugábamos este partido, lo entendí. Sólo cinco estudiantes que estuvieran en la cancha en este momento podrían salir contentos de esto. Los otros cinco sentirían la tristeza de la derrota. Era una idiotez innegable dejar que tu simpatía por los perdedores influyera en tu juego, y dudo que algo así se me hubiera ocurrido si hubiera estado jugando un partido en línea contra oponentes sin rostro como hacía habitualmente. Realmente era mejor no saber nada de la persona contra la que jugabas.

Yo no era *agradable*. Sólo fui estúpida.

A medida que la segunda mitad del partido comenzaba, los ánimos de los espectadores crecían. Gracias al constante intento de Takada de iniciar las jugadas, este partido se había convertido en una visita obligada para los alumnos de primer año de la Secundaria Ashigaya. Un montón de gente vino a ver, incluidos los de otras clases. Bueno, incluso sin el desempeño de Takada-san, Kaho-chan y Satsuki-san jugando al baloncesto era un espectáculo para la vista. Así que lo entendí. Si todavía tuviera literalmente cero tolerancia a la atención

pública, como solía tener, ni siquiera habría sido capaz de driblar bien con tantos ojos puestos en mí. *Muchas gracias, Rina Bun.*

Nuestra estrategia requería que Hirano-san y Hasegawa-san se mantuvieran alrededor de los aros y los defendieran hasta el final mientras las otras tres dedicábamos la menor atención posible a la defensa. En lugar de eso, volcamos toda nuestra energía en el ataque. Naturalmente, avanzamos poco a la hora de impedirles anotar, pero ya esperábamos que eso ocurriera. En cambio, las contrarrestamos con eficacia, y esto se reflejó en los marcadores. 16-17. 16-19. 18-19. 18-21. 20-21. No nos estábamos poniendo al día del todo, pero ellas tampoco estaban ampliando su ventaja. Estábamos haciendo que funcione de alguna manera.

—Son persistentes —dijo Takada-san.

—Ajá... —dijo Haga-san—. Ni siquiera nuestra ayudante las detiene.

Ambas estaban mostrando signos de fatiga ahora que no podían hacer su ventaja tan fuerte como les hubiera gustado.

—No esperaba menos del Quinteto —dijo Takada—. ¿Dónde estaría la diversión si no fueran tan fuertes?

Independientemente de cómo se sintiera en el fondo, Takada seguía siendo la viva imagen de la bravuconería. Eso era lo que había que hacer cuando se estaba a la cabeza de la manada.

Pero también estábamos tan agotadas como nuestras adversarias.

—Discúlpame, Koyanagi-san —dijo Hirano-san.

—Sí, ¿qué pasa? —jadeó Kaho-chan.

—Oh, no es nada. Es sólo que... ¿estás bien?

—Eh, sí, haré que funcione. He entrenado un montón, ¿sabes?

Kaho-chan utilizó todas sus fuerzas inexistentes para hacerle una señal de paz a una preocupada Hirano-san. En realidad, sin embargo, Kaho-chan era la más fatigada de todas. Llevaba años cubriendo y siendo cubierta por Takada-san, la piedra angular del ataque y la defensa, y eso era una responsabilidad demasiado grande. Aunque sólo fue un partido de veinte minutos, básicamente había estado corriendo a toda máquina todo el tiempo. Pero dicho esto, perderíamos nuestros rebotes si ella y Satsuki-san cambiaban de lugar.

—Oye, Kaho-chan, ¿quieres cambiar de sitio conmigo? —sugerí al verla así.

—No —dijo ella—. No cuando por fin nos va bien.

—Pero...

—Mira, puede que no sea atlética, pero tengo mucho más entusiasmo del que parece. —Arrugó el ceño. Ugh—. Aunque luego me estrelle, creo que merece la pena para crear buenos recuerdos. Nunca he tenido una clase entera reunida de esta manera, todos emocionados, ¿sabes? Así que aunque sea duro, es divertido. Y estoy bien.

Me paré a pensar un momento.

—Entendido, bien.

Kaho-chan me lanzó un pulgar hacia arriba. Y entendí cómo se sentía. Es decir, había estado tan empeñada en dejarme la piel que me dio fiebre.

—Sólo dinos si llega a ser demasiado, ¿de acuerdo? —le dije.

—No, no lo haré.

—¡Oh, vamos!

Mientras discutíamos, la voz calmada de Satsuki-san nos interrumpió.

—Ya vienen.

Satsuki era la única cuyo rendimiento no se había resentido desde el principio del partido. Era desconcertante, ya que nunca la había visto ejercitarse tanto antes de esto. ¿Tenía una resistencia ilimitada o qué?

Nuestras puntuaciones iban a la par, pero estaba tan cerca que me sentía como en la cuerda floja de la seda de araña. Sin embargo, ese delicado equilibrio tenía que romperse tarde o temprano. Si eso ocurría mientras la Clase B estaba tan cansada como nosotras, entonces tal vez tendríamos un segundo aire. Si podíamos cambiar las tornas, tal vez las cosas irían a favor de la Clase A.

Sin embargo, la Diosa de la Victoria sonrió innegablemente a la Clase B.

Dos jugadores chocan en el aire y caen al suelo con un ruido sordo. Los espectadores se volvieron locos y yo corrí hacia la colisión, igual de alterada.

—¡Satsuki-san! —grité.

As-san había estado tomando nuestros rebotes desde hacía tiempo, probablemente porque habíamos herido el orgullo del club de baloncesto, y durante la última mitad de este partido, se había enfadado y había desafiado a Satsuki-san a una feroz pelea de perros. No obstante, Satsuki se movió como una mariposa, ganó el balón y mantuvo la ofensiva. Había sido una de esas cosas.

—¡Lo siento! —dijo As-san. Se apresuró a tenderle una mano a Satsuki-san.

Satsuki parecía totalmente imperturbable y se dispuso a aceptar su mano cuando su rostro se arrugó.

—Ay...

—¡¿Satsuki-san?! —grité.

Satsuki-san frunció el ceño.

—Cállate. No hay necesidad de hacer tanto alboroto.

—¿Dónde te golpeó? —le pregunté.

—En ninguna parte. —Se sujetó el tobillo—. Sólo me torcí un poco el tobillo.

Detuvimos el partido un momento y ambas clases se reunieron en torno a ella. Miré a la multitud de gente.

—¿Hay alguien aquí en el comité de enfermería? —pregunté.

—Te digo que estoy bien —insistió Satsuki.

—De ninguna manera. ¡Tu pobre tobillo! Parece que te duele un montón.

—No especialmente —dijo ella—. No pasa nada. Es sólo que no se me da muy bien manejar el dolor. Incluso lloro cuando me vacunan.

Kaho-chan se abalanzó para rebatirle:

—Saa-chan, no reaccionarías ni aunque te mordiera un cocodrilo.

Oh, por el amor a todo lo bueno en el mundo, ¡ahora no era el momento de bromear!

Pero Satsuki dijo con malicia:

—Si me escabullo ahora, ¿seguirán siendo capaces de vencer a la Clase B?

—No, pero...

No teníamos ningún jugador para cambiar, así que las reglas decían que podíamos encontrar a alguien más o, en su defecto, alguien de la Clase B también podía abandonar, y continuaríamos con cuatro contra cuatro. Ni siquiera quedaban cuatro minutos en el reloj. No obstante, aún estaban tres puntos por delante, como siempre, y con Satsuki-san fuera de la cancha, teníamos cero posibilidades de tomar la delantera.

Aunque, al mismo tiempo, no había manera de que pudiera jugar así.  
Pero...

Kaho-chan dijo lo que todas estábamos pensando.

—No es que las cosas vayan a ir mejor si intentas ignorar el dolor,  
Saa-chan.

Me sorprendió un poco. Kaho-chan era bastante franca, pero no esperaba que fuera tan directa ni siquiera con Satsuki-san.

Satsuki-san apartó la mirada, como si Kaho-chan hubiera tocado un nervio.

Takada-san se acercó a nosotras.

—Bueno, supongo que esto es lo más lejos que puedes llegar.

—No exactamente —dijo Satsuki—. Puedo seguir jugando.

—Por favor, no me mientas. Tu tobillo sólo se hinchará peor.

La chica as del baloncesto, la que había herido a Satsuki-san, palideció.

Satsuki-san se dirigió a ella, esforzándose por no dejar que la emoción empañara sus palabras.

—No te preocunes. No fue culpa tuya. No tengo planes de vengarme de ti más adelante.

—B-Bien.

Probablemente lo decía en broma, pero el hecho de que no lo dijera en serio no lo hacía menos aterrador...

Ante la mirada de todas, Satsuki se puso en pie tambaleándose.

—Sinceramente... —suspiró—. Qué salida más indigna.

—Satsuki-san...

Le ofrecí una mano y ella me miró.

—Y con esto, ya hemos preparado el escenario.

Espera un segundo. No me estaba mirando a mí. Satsuki-san estaba mirando otra cosa.

—Veo que estás en una mala situación —dijo una voz detrás de mí. Me giré para ver a una hermosa chica de pie en la puerta abierta del gimnasio—. Quizás debería prestarte mi ayuda.

Cabello dorado alborotado, era Oduka Mai.

Takada-san escupió el nombre con vitriolo.

—¡Oduka Mai!

—Esperaba terminar a tiempo para animarlas, pero ¿necesitan por casualidad un jugador suplente? —preguntó Mai mientras se acercaba desde la tribuna.

Todos los espectadores se quedaron boquiabiertos.

—¿Estamos a punto de ver un enfrentamiento entre las reinas de la Clase A y la Clase B?

—¡Un momento! No puedes cambiar a una persona a los quince minutos de empezar el partido —gritó Haga-san por encima del barullo—. No es justo traer a alguien que está fresco y listo para empezar.

Tenía razón.

—Estoy de acuerdo, esta es una tarea que requiere la capacidad de permanecer de pie durante horas, y todavía tengo energía para ello. Pero dicho esto, acabo de terminar de lanzar un partido entero de softball. ¿Eso te satisface?

—Geh. —Cuando Haga vaciló, la atención de Mai se volvió hacia Takada-san.

—Takada Himiko-san —dijo—. Me cuesta creer que puedas presumir de tu victoria sobre mi clase sin también derrotarme a mí. Así que, ¿qué te parece?

Delante de tanta gente, y ante semejante provocación, la respuesta de Takada-san era obvia.

—¿Por qué no? —dijo—. De hecho, esto es excelente. Todo lo que quiero es una victoria completa y total sobre ti. Bien, ¡resolvámoslo en la cancha, Oduka Mai!

Mai se rio.

—Vamos.

Satsuki-san, que ahora contaba con el apoyo de una chica del comité de enfermería, suspiró exasperada.

—Mai —dijo—. Sabes lo que voy a decir, ¿verdad?

—Pero por supuesto. También ganaré por ti. Nunca te sentaría bien si no lo hiciera, ¿verdad?

—Para mí no habría mucha diferencia —dijo—. Personalmente, no me interesa tanto. Pero asegúrate de ganar por *ella*.

Satsuki-san saludó con la cabeza a una chica más que se había acercado al terminar su propio juego, la chica que ahora observaba nerviosa cómo se desarrollaba todo: Ajisai-san.

—¡S-Satsuki-chan! —gritó.

Satsuki levantó una mano con indiferencia.

Mai sonrió.

—Sí, pero por supuesto. Que es otra forma de decir que también ganaré por ti, ¿no?

—No escuchas, ¿verdad? —Entonces Satsuki-san se giró de repente en mi dirección—. Amaori.

—¿Sí?

Me acerqué y me agarró la barbilla.

—¡Bwuh! —balbuceé.

—No sé qué es lo que tienes en mente, y realmente no podría importarme menos lo que sea que te impide concentrarte —dijo con voz severa—. Sin embargo, necesito que entiendas que tomar una decisión anula todas las demás opciones. Asegúrate de que te entra en la cabeza.

Sus ojos parecían clavarse en lo más profundo de mi alma.

—Swatshuki-shan... —murmuré.

Satsuki-san resopló.

—Te ves tan fea así.

—¿Eh? ¡Maleducada! —grité mientras me la sacudía de encima.

—Bueno, eso digo. Pero aún no me he rendido.

—¿Eh?

Y luego se alejó tambaleándose, dejándome con aquel misterioso comentario final. El corazón me latía con fuerza. ¿Qué demonios fue todo eso?

Pero, sí, de acuerdo. Cuando Satsuki-san se marchó, Ajisai-san la llamó alegremente antes de unirse de nuevo a la multitud de espectadores. Miré su expresión preocupada y luego tomé una gran bocanada de aire. Era parcial, sí. Pero lo había prometido, ¿no? Y Ajisai-san me había elegido a mí —a mí, en toda mi gloria indecisa, incompetente y mediocre—, tal y como había dicho Satsuki-san. Me

había hecho a la idea de que esto era importante para mí. Y cuando era tan tarde, mis prioridades eran innegables.

—¡Mai! —llamé, sorprendiendo a todos a mi alrededor. Nunca la había llamado de otra forma que no fuera Oduka-san en la escuela.

Pero Mai se limitó a devolverme la mirada con una sonrisa.

—¿Sí?

Por fin se me quitaron las escamas de los ojos. Se trataba de hacer cosas por quienes amaba. Se trataba de hacer cosas *con* quienes amaba.

—Mai —dije—, ganemos esto.

Mai se rio y me puso la mano en la cabeza.

—Lo tengo cubierto. Después de todo, soy tu Diosa de la Victoria.

Fue tan genial que me quedé sin palabras.

El partido se reanudó con la pelota en posesión de la Clase A. Le di a Mai un simple resumen de nuestra estrategia para que pudiera ocupar el lugar dejado por Satsuki. Pero cuando Kaho-chan pasó la línea de nuestras oponentes, Takada-san le robó el balón con demasiada facilidad. Kaho-chan chilló.

—¡Oduka Mai! —llamó Takada-san.

—Madre mía —dijo Mai—. Ansiosa por llegar al final, ¿verdad?

Era una competición de uno contra uno. Mai se agachó ante Takada-san. Parecía casi un duelo en el que nadie podía entrometerse. Incluso los espectadores estaban en silencio, observando con la respiración contenida.

—¡Te derrotaré y reinaré sobre la escuela! —declaró Takada-san.

—Para ser franca —dijo Mai—, no tengo ningún interés en este concurso de supremacía tuyo.

—¿Disculpa?

—Pero si pierdo, verás, mis amigas se enfadarán —dijo Mai—. Por eso no me queda más remedio que jugar como si fuera en serio.

—¡Nadie te preguntó!

Takada-san cambió el ritmo de su regate. Otra vez. Ni siquiera pude reaccionar, porque cuando me di cuenta de lo que estaba pasando, ella ya había salido en dirección contraria. Supuse lo peor y corrí a cubrir a Mai.

—Mira y aprende —dijo Mai. Y de repente, la pelota estaba en su mano.

—¡¿Qué...?! —Los ojos de Takada-san se desorbitaron.

Mai regateó hasta el otro lado de la cancha.

—¡No dejaremos que te salgas con la tuya! —gritó Haga-san.

—¡No importa lo buena que seas, tenemos los números de nuestro lado! —dijo Kamesaki-san.

—Ajá. Vamos a detenerte seguro —añadió Nemoto-san.

Las tres chicas corrieron a rodear a Mai. No había forma de que pudiera salir de ese círculo cerrado, pero entonces, como una luz que brilla a través de un bosquecillo de árboles, Mai se deslizó entre todas ellas.

Por último, As-san trató de bloquear la canasta de Mai saltando en la trayectoria del balón, pero Mai saltó, transfirió el balón de una mano a otra en el aire, y... bueno, por supuesto que entró. Ese movimiento se llama doble embrague.

—Muy bien —dijo—. Quedan tres minutos, ¿no? —Su coleta rubia se balanceaba como la cola de Pegaso—. Una ventaja de tres puntos no es nada, ¿no te parece? Ah, y ahora sólo ganan por uno.

¡Cielos, Mai! Oh diablos, ¿qué iba a hacer? Creo que nunca la había visto tan genial. Esta maldita chica, te lo digo. ¡Esta *maldita* chica!

Takada-san tenía la pelota. Gritó a As-san, la chica que había herido accidentalmente a Satsuki-san.

—¡Sólo consiguió pasarnos porque teníamos la guardia baja! Incluso Koto Satsuki podría haberlo evitado. No te quedes ahí pasmada. ¡Contrólate!

El fuego volvió a los ojos de As-san. *Oh genial, pensé. Ahora será más difícil superarla.* Pero Mai no parecía preocupada en lo más mínimo. De hecho, todo lo contrario.

—Porque Satsuki no es muy atlética —dijo—. Después de todo, es un ratón de biblioteca.

Kaho-chan agitó la mano en un contundente gesto de «no».

—Uh, si Saa-chan no es atlética, ¿en qué nos convierte eso?  
¿Invertebrados?

—Guau —dije—. ¡Esto es lo que pasa cuando Mai se pone seria!

Kaho-chan y yo estábamos, en ese momento, viéndola al cien por cien como si fuéramos parte de la multitud. Hirano-san y Hasegawa-san, por su parte, estaban tan embelesadas por ella que tenían el corazón en los ojos.

—Ooh, la reina del Quinteto —chilló Hirano-san—. ¡Oduka Mai-sama!

—Es demasiado hermosa —dijo Hasegawa-san—. Ojalá pudiera tomar todo lo que mis ojos están viendo ahora mismo y guardarla en un disco duro.

Y entonces, antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, Haga-san se dirigió al centro de la Clase B e instruyó a las demás.

—Ni siquiera Oduka Mai puede detenernos a todas. ¡Demos lo mejor de nosotras en una ofensiva total!

Tenía razón. Takada pasó a vigilar a Mai, así que yo me encargué de As-san mientras Kaho-chan descansaba un poco. Pero hacían lo que fuera para anotar cada vez que alguien les pasaba el balón, así que su

ventaja no disminuía. Quizá porque la Clase B estaba tan concentrada —o era tan tenaz— no fallaron más tiros, robándonos así la oportunidad de conseguir rebotes. Ahora la Clase B estaba en perfecta unidad. Oh, la ironía... Su Majestad Real era tan fuerte que su sola presencia encendió un fuego bajo la Clase B.

—¡Tenemos que asegurarnos de que Himi-chan gane! —dijo Haga-san.

—¡Ajá! ¡Y sólo nos queda un poco más! —respondió Nemoto-san.

Mai nos anotó una canasta, pero el trabajo en equipo de la Clase B nos arrebató el tiro. A diferencia de la primera mitad del partido, ahora se trataba, curiosamente, de una lucha por los puntos, tal y como dictaba la estrategia de Hirano-san. El partido se decantó primero a nuestro favor y luego al suyo, ya que nos turnábamos para atacar y defender, pero lo único importante era que el tiempo se estaba acabando.

36-37. Y quedaba muy poco tiempo, sólo el suficiente para una jugada más.

La pelota fue para Takada-san. Una vez más, la persona que la encaró de frente no fue otra que Mai.

—¿Por qué siempre eres tú? —gruñó Takada-san.

Mai no dijo nada.

—¿No dicen que la gente que ya lo tiene todo acaba teniéndolo todo? ¿Es así como funcionan las cosas? Escucha, alguien como tú nunca podrá entender cómo me siento.

—Tienes razón —dijo Mai—. He sido bendecida con muchos privilegios.

—¡Exactamente! ¡Por eso necesito ganar! Si no lo hago, entonces no tendré nada...

—Y sin embargo —dijo Mai. Entrecerró los ojos en silencio y dijo en voz baja—: Debo pedirte que hagas una autorreflexión. ¿No tienes tú también algo maravilloso? ¿No tienes algo que nadie más puede superar?

Pude oír las siguientes palabras no dichas: *Eso es lo que Renako me enseñó.*

Entonces Mai le robó la pelota a Takada-san y se marchó corriendo. Takada abrió mucho los ojos, sorprendida, y giró la cabeza.

Y luego estaban las queridas amigas de Takada-san de la Clase B.

—¡Esta vez te detendremos, lo juro! —gritó una de ellas. Bloquearon su camino, casi como si quisieran saltar a su garganta.

Mai pasó bailando a una y luego a la otra. Pero antes de que pudiera pasar a la tercera, las otras dos la siguieron obstinadamente pisándole los talones. Mai se detuvo. Ya no había tiempo. Durante un instante, sus ojos miraron en ambas direcciones.

Allí estaba yo, ante el aro. Lo sabía. Sabía que no podía abrirse paso a la fuerza entre las chicas y llegar al aro. Eso es porque esta era una victoria que todas las de la Clase A teníamos que hacer juntas.

Mai me lanzó la pelota. Alguien, una chica de la Clase B, gritó.

—¡No, Amaori-san! —La voz de esa chica que consideraba a Takada-san como una querida amiga se enroscó en mi muñeca como una enredadera espinosa.

Me coloqué en la postura correcta para hacer un tiro, con el estilo de una mano que había practicado. Me costaba respirar.

Todas las personas querían ser felices. Si no su propia felicidad, la de otra persona. Alguien a quien amaban. Era una de esas cosas en las que pones tu corazón y tu alma.

—¡Por favor! —llamó—. ¡Por favor, falla!

Pero mira, ¿para mí?

—¡No dejes que entre! —gritó.

No se trataba de quién de las dos tenía razón o no.

—¡Falla, falla!

Quería que mis seres queridos fueran felices. ¿Y sabes por qué? Porque ya había tomado mi decisión. *Yo* —yo, no nadie más— había decidido esforzarme al máximo.

—¡Rena-chan! —gritó Ajisai-san—. ¡Puedes hacerlo!



Mi cuerpo se sintió ligero cuando lancé la pelota. Se elevó por el aire trazando la trayectoria de un arco iris después de una tormenta. Y entonces... entró.

El marcador subió: 38-37.

Sonó el silbato.

—¡Se acabó el partido! —dijo el árbitro. Esas palabras sacudieron la atmósfera sofocante, como de sauna, del gimnasio. La Clase A había ganado.

—Lo... —murmuré. Justo al final, ni siquiera había sido consciente de que había lanzado la pelota. Mi cuerpo se movió por instinto, como cuando disparaba a un blanco mientras lo miraba a través de la mira de mi arma. Ni siquiera parecía real.

Mai se acercó a mí.

—Sabía que podías hacerlo, Renako.

—¿Lo... hice? —pregunté—. ¿Nos gané el partido?

—Lo hiciste. Marcaste el tiro final.

Me miré los dedos.

—Lo hice...

Nunca imaginé que me esforzaría tanto en un deporte como éste. No sólo me resultaba ridícula la idea de meterme de lleno en una competición de atletismo entre clases, sino que ni en mis mejores

sueños me habría imaginado a toda la clase animándome, y mucho menos teniendo amistades y parejas sentimentales en la secundaria.

Me temblaban los dedos.

—Lo hice... Gané.

Sentí una euforia sin precedentes. Esto era lo que se sentía al lograr algo.

—¡Rena-chin! —gritó Kaho-chan, tirando de mí en un abrazo.

—¡Whoa!

—Cuidado ahí. —Mai me atrapó mientras Kaho-chan me derribaba.

—¡Estuviste increíble! —dijo Hirano-san mientras ella y Hasegawa-san se apresuraban. Ambas estaban conmovidas hasta las lágrimas—. Me quedé completamente alucinada.

—Voy a recordar esto durante el resto de la secundaria —dijo Hasegawa-san—. No, tacha eso. Toda mi vida, el tiempo que pasé reencarnándome, ¡y también mi próxima vida!

Ajisai-san y Satsuki-san, que había vuelto después de que le miraran el tobillo, estaban a un lado de la pista. Satsuki parecía satisfecha de sí misma, como si fuera algo natural que hubiéramos ganado, y Ajisai estaba llorando.

*Gracias, Ajisai-san*, pensé. Ella fue la que me dio el empujón final para que la pelota entrara. O eso es lo que sentí, en cualquier caso.

Vaya. Ahora que pensaba en cómo había terminado todo, empecé a llorar. Intenté contener las lágrimas. Debía mantener la sonrisa. Habíamos ganado y todo eso.

—¡Sabía que lo llevabas dentro! —dijo Kaho-chan—. ¡Lo lograste! ¡Y jódete por robarme el momento de gloria justo al final!

—Whoa, Kaho-chan. ¿Por qué me haces cosquillas? Eh, ¡para! — Me eché a reír.

Pero justo entonces, se me ocurrió mirar a la Clase B. La chica estrella del baloncesto volvió a inclinarse ante Satsuki-san. Satsuki-san suspiró antes de extenderle la mano, y ambas se estrecharon las manos. Me pregunté si la chica acababa de invitarla a unirse al club de baloncesto. Satsuki-san en el club de baloncesto de me sonaba bastante bien.

Sin embargo, mientras tanto... Takada-san se desplomó en el suelo en el acto mientras sus otras compañeras se agolpaban a su alrededor. No fue suficiente para hacerme sentir mal, pero aun así me preguntaba si debía decirle algo.

Después de ponernos todas en fila y saludarnos, Youko-chan se acercó.

—Felicidades, Renako-kun —dijo.

—Sí, gracias, Youko-chan.

Se puso delante de Takada y las demás como si las estuviera vigilando y sonrió con pesar.

—Supongo que deberías dejarnos solas un rato. Perdonen. Sé que es algo egoísta pedirlo.

—No, en absoluto.

Nadie en el Quinteto era de las que irían a patear a Takada-san cuando ya estaba deprimida. Siempre y cuando se disculpara con Ajisai-san más tarde, una vez que se calmara, estábamos tranquilas.

—Para serte sincera —dijo Youko-chan—, estoy algo sorprendida. No pensé que le ganaríais a Himiko-chan. Eres algo especial, ¿lo sabías, Renako-kun? Supongo que es porque tienes ese algo especial.

—Nadie me había dicho eso antes —dije.

Creo que pensó que intentaba ser modesta y se rio.

—O tal vez —dijo—, es por el poder del amor.

—Espera, ¿qué?

Youko-chan soltó una risita en mi oído y susurró:

—Tú y tu esposa diviértanse ahora, ¿bien?

—¡Espera, no, para! ¡Tienes una idea equivocada!

¡Aquel malentendido *aún* volvía para atormentarme!

Pero mientras Youko-chan seguía alucinando, mi (falsa) esposa levantó las manos y gritó:

—¡Muy bien! ¡Salmos de fiestaaaaaa!

Supongo que la clase tenía previsto celebrar una fiesta para festejar nuestra victoria, aunque yo no había oído nada de antemano. Espera, ¿estaba invitado? Si, después de todo esto, no me dejaban ir, me echaría a llorar. Dicen que sólo hay tres momentos en la vida de una chica en los que puede llorar: cuando nace, cuando muere y cuando la dejan fuera de una fiesta.

—Uh, duh —dijo Kaho-chan—. Por supuesto que estás invitada.

Gracias a los cielos que me lo confirmó. Gracias a los cielos.

Pero enseguida se le escapó una sonrisa y se burló de mí.

—Más tarde tú y yo podemos tener *nuestro* final feliz en una fiesta en un hotel del amor.

—¡No lo hagamos!

¡Si Youko-chan la oía decir eso, el malentendido sólo iba a agravarse! *Kaho-chan, ¿podrías dejarlo ya?* Además, ya tenía dos novias, ¡muchas gracias!

Así me despedí de la competición de atletismo entre clases. Fue todo un alboroto de principio a fin, un evento que me dejó exhausta mental y físicamente. Pero cuando todo terminó, pensé: *Sí, ¿sabes qué?* *Fue muy divertido.* Y no me refiero sólo a la competición. Toda la práctica que hice en el parque también estaba incluida. Se trataba de esa sensación de logro: no solo hacer lo que ya sabías que podías hacer,

sino también aprender a hacer cosas nuevas. Creo que exageré un poco... pero incluso yo puedo reconocer que me esforcé al máximo.

Seguía siendo difícil para mí caminar al lado de estas cuatro personas tan especiales a las que admiraba, pero ya sabes... Cuando todo el mundo cantaba mis alabanzas en la cafetería donde celebramos nuestra fiesta, sentí quizás, muy ligeramente, que me estaba volviendo genial con ello. No era tan malo hacer cumplidos a la gente.

# **Nombre del Grupo de Chat:**

**5déesses (4):**

## **Parte 5**

**Star Lily:** ... Chicas, buen trabajo.

**Grulla-chan:** Bueno, sí que nos la hicieron, ¿no?

**Star Lily:** Así que esa Amaori Renako-chan, ¿eh? Nos ganó justo en el último segundo.

**Grulla-chan:** Yo también siempre pensé que era una chica tan mansa, linda y femenina.

**miki:** No me lo habría imaginado, pero tiene algo de columna.

**Grulla-chan:** Y debe haber puesto bastante práctica en hacer canastas.

**Star Lily:** No es miembro del Quinteto por nada, eso seguro.

**Star Lily:** ¿Creen que tal vez sea la verdadera líder del Quinteto pero que sólo finge ser inofensiva?

**Grulla-chan:** Ahora que lo mencionas...

**miki:** ¿Y no llamó a Oduka Mai por su nombre?

**Grulla-chan:** ¿Podría haber una pizca de verdad en esto?

**Star Lily:** ¡Uf, da igual!

**Star Lily:** ¡Estoy molesta porque no dejó ganar a Himi-chan, incluso después de que hicéramos ese truco!

**Queen:** ¿Qué truco?

**Star Lily:** ¿Eh? ¡¿Himi-chan?!

**Queen:** ¿De qué estás hablando?

**Star Lily:** Oh. Um. Ajaja. Nada.

**Star Lily:** Esperen, ¡¿dudan de mí?!

**Grulla-chan:** Ejem. Bueno.

**Grulla-chan:** Hablando de Amaori-san, veo que ella y Terusawa-san son bastante amigas.

**miki:** S-Sí, por supuesto.

**Grulla-chan:** Terusawa-san no tiene amigos, pero habla con todo el mundo. Es una relación bastante extraña.

**miki:** Ciertamente.

**miki:** ¿Y saben cuando fuimos por primera vez a desafiar a la Clase A? De repente, ella también nos acompañó.

**Grulla-chan:** ... Ahora que lo pienso, ¿por qué nos llamamos las 5déesses si sólo somos cuatro?

**miki:** Porque hay cinco en el Quinteto. Estaríamos en inferioridad numérica siendo las 4déesses, ¿saben?

**miki:** Yo estaba a favor de que fuéramos las 500.000.000déeses, pero Suzuran-chan se opuso.

**Grulla-chan:** Si llamaras a este grupo las 500.000.000déeses, me iría.

**miki:** ... Sí, es justo.

## EPÍLOGO

Después de todo, pienso que las recompensas que obtuve por esforzarme al máximo podrían haber sido ir un *poco* por la borda.

Me paré frente al espejo del baño de chicas, con la cara tan tiesa por la ansiedad como si hubiera usado pegamento en lugar de loción. Una vez terminada la competición, me dolían mucho los músculos y volví a tener mala salud, pero de alguna manera me las arreglé para superarlo. Unos días más tarde, después de las clases. Hacía un tiempo estupendo, una ráfaga tardía de calor, a pesar de que nos estábamos adentrando en el otoño.

Salí del baño y me puse en marcha. Cuando anoche recibí el mensaje que decía: «Te espero mañana en la azotea después de clase», no supe qué responder aparte de un sticker de OK, pero desde entonces estaba muy preocupada. Mi corazón latía tan rápido que sentía que estaba a punto de explotar. Si me encontraba con Ajisai-san en estas condiciones, supuse que moriría en el acto.

Todos sabíamos lo que implicaba esta «recompensa»: un *beso de Ajisai-san*.

Gemí y me apreté el pecho. Para serte sincera, aún no estaba segura de si me apetecía o no. Con «aún» quiero decir «ahora y siempre». Estoy segura de que podrían pasar veinte mil años, la humanidad se

habría asentado en el espacio exterior y yo seguiría indecisa al respecto.

Pero ya había tomado mi decisión. Me había esforzado al máximo y ahora tenía un beso como recompensa. Sí, puede que me confundiera muchísimo al toma a Excalibur en la primera mazmorra, pero conseguir la espada sagrada en la mazmorra final venía acompañado de una verdadera sensación de logro, un sentimiento como: «Vaya, ¿de verdad llegué tan lejos?». Y eso es lo que fue. Bueno... Es decir, todo me había parecido súper difícil mientras lo hacía, pero ahora que había terminado, ¿de verdad podía decir que la práctica y el partido habían sido tan importantes como para merecer un beso de Ajisai-san? ¿No necesitaría, por ejemplo, derrotar a un equipo del nivel de la NBA para merecer un beso? Oh cielos, me estaba asustando como un demonio. Verás, con Mai y Satsuki-san, había existido el elemento sorpresa. Ahora que tenía tiempo de sobra para ponerme en la mentalidad correcta, ¡no podía ni remotamente ponerme en la zona!

Miré hacia las escaleras que llevaban al tejado y cerré las manos en puños. Bien. ¿Sabes qué? Es hora de largarse. Con la luz positiva de la salida brillando en mis ojos, di media vuelta. Por si acaso, pensé que debía caerme por las escaleras y romperme un hueso o dos como excusa.

Y justo cuando estaba poseída por esos pensamientos sucios y podridos, alguien dijo:

—Amaori-san, ¿nos prestas un momento?

—¿Eh?

Allí estaba Takada-san, con otras tres chicas flanqueándola.

Bueno, eso resolvió el problema de los huesos. ¿Crees que se detendrán después de sólo uno?

Me llevaron detrás del edificio de la escuela. Retrocedí por mi vida hasta que choqué contra una pared.

—¿De qué va todo esto? —balbuceé—. ¿Es una venganza porque perdieron? ¿Qué, se van a turnar para pegarnos entre todas? ¿Soy su primer objetivo?

¡O fue un castigo divino por intentar huir momentos antes de encontrarme con Ajisai-san! ¡Por favor, deidades! ¡Eso fue sólo mi imaginación desbocada! Saben que nunca podrían desafiar a uno de sus ángeles, ¿verdad? *¡Esto es ir demasiado lejos!*

Estaba a punto de suplicar por mi vida entre lágrimas cuando, sin previo aviso, Takada-san se inclinó ante mí.

—Mis más sinceras disculpas —dijo.

—¿H-Huh? ¿Por qué?

Ajisai-san era a quien había que pedir disculpas, no a mí. Pero ella ya lo había hecho para compensar todos los problemas que las cuatro habían causado. Así que, en mi opinión, no debería haber nada más de lo que hablar.

—Mis amigas me contaron lo que te hicieron —dijo Takada.

—Bien, ¿y qué fue eso?

Espera, ¿de verdad iba a salir de esta sin que me dieran una paliza?

¿Seguro?

Justo entonces, Haga-san, de pie en la parte posterior de la manada, recitó como si estuviera leyendo de una disculpa ya escrita:

—Lo de... pedirte que perdieras a propósito.

—Ah, eso.

—¡Honestamente! —gritó Takada-san. Las otras tres detrás de ella se estremecieron—. ¡De todas las cosas horribles! Casi me hierva la sangre cuando me enteré. No puedes creer en serio que me alegraría si eso fuera lo que nos hizo ganar. Estoy realmente disgustada con todas ustedes.

—Lo siento, Amaori-san —Kamesaki-san resopló entre lágrimas— . Lo siento mucho.

Gracias a los cielos. Así que no iban a ponerme un abrigo de hormigón.

Aliviada, volví a evaluar la situación. Así que Takada-san había traído a las otras tres con ella para disculparse conmigo por toda la debacle de la competición de atletismo entre clases, ¿eh? Bien, eso tenía sentido. Y ahora que lo pensaba, esa petición suya *había* sido bastante exasperante...

—Uh, Takada-san —dije—. Ya no me molesta. Así que no necesitas estar tan molesta con ellas.

Takada levantó las cejas, evidentemente sorprendida.

—¿Qué quieres decir? —preguntó.

—Quiero decir, sólo estaban haciendo todo lo posible, ¿verdad? Para hacer que la Clase B... o, bueno, tú, ganara. Claro, puede que no lo hicieran de la mejor manera, pero todo era para ayudarte, ¿verdad?

Sorprendidas, las otras tres chicas me miraron como si fueran una sola. Takada-san frunció el ceño.

—Soy muy reacia a que se piense que esto se hizo en mi nombre.

—Bueno, quiero decir...

—¡Sin embargo! —Takada-san tomó una respiración profunda, como si fuera un lanzallamas—. Dado fuiste tú la parte que se vio afectada por sus acciones, me temo que no tengo vela en este entierro.

Sin darse la vuelta y con la cabeza todavía baja, se dirigió a las otras tres.

—Chicas, por favor, no vuelvan a hacer esto... Eso si realmente lo hacen por mi bien.

Cada una de sus amigas parecía descorazonada mientras le respondían.

Sí, cuando hacemos las cosas basándonos en nuestras buenas intenciones, nunca sabemos cómo se lo tomará la otra persona. Yo

también he vivido situaciones así. Por ejemplo, me pareció bien ofrecerme a pagar cuando me fui de viaje con Ajisai-san, pero ella pensó que sería bueno pagar todo el viaje ella sola. Tuvimos un conflicto de valores, que se convirtió en todo un problema, pero al final conseguimos solucionarlo sin que la mierda saltara por los aires. Supongo que todo se reduce a hablarlo, ¿sabes? ¿Qué pueden hacer el uno por el otro? ¿Y cómo les hará sentir? Quiero decir, sigue siendo malo molestar a otras personas como lo hicieron estas tres. ¡Además, espera... Ajisai-san me estaba esperando!

—Si terminamos aquí —dijo—, tengo cosas que hacer.

—Oh, sí —dijo Takada-san—. Supongo que nunca te dije por qué tengo tanta fijación con Oduka Mai, ¿verdad?

—¿Eh?

A ver, ya lo sabía. Pero si le dijera que lo oí de Haga-san, estaría rompiendo mi promesa con ella.

Me quedé pensativo antes de decir:

—Sí, supongo que no.

—Bueno, esta vez te causamos bastantes problemas. Así que muy bien, te divulgaré mi vergüenza oculta a ti y sólo a ti. Verás, todo comenzó cuando estaba en quinto grado...

Tenía una mirada lejana en los ojos mientras se ponía la mano en el pecho. B-Bueno, mientras fuera breve, supongo que estaría bien...

Solo tendría que reservarlo para el tejado una vez que terminara...  
Ajá...

No obstante, el monólogo de Takada no parecía apresurarse hacia una conclusión.

—Y entonces fue como si un rayo me atravesara el cuerpo —dijo—. Ah, qué hermosa era, pensé. No tenía ni idea de que pudiera existir una persona tan querida por Venus.

Y más tarde...

—Fue una derrota total. Estaba totalmente abatida. Pero eso me dejaba dos opciones de futuro: aceptar mi destino o rechazarlo. Para protegerme, me volví contra Oduka Mai.

Y...

—Sin embargo, nunca esperé volver a verla. ¡Nada menos que en la Secundaria Ashigaya! Oduka Mai ya se había convertido en una figura en mi mente que nunca podría aceptar. Ahora, no tenía más remedio que tratarla con hostilidad. Por eso decidí liderar sobre la Clase B como su reina.

Y...

—Esta maldición mía ha durado tanto... Aunque no sea más que una joven doncella de dieciséis años, realmente ha sido una larga, larga

maldición que soportar. Pero ahora reconozco mi derrota, y tal vez pueda seguir adelante.

¿Sabes lo que era largo? Su historia.

Tenía tantas ganas de gritarle eso, pero aquello parecía tan importante para ella que no me atrevía a aguarle la fiesta. Esto era lo que significaba ser popular, y supuse que esto era también lo que significaba meterse en los asuntos de otra persona. No. Ser una chica popular no es todo diversión y juegos, ¿verdad?

Takada-san se desintoxicó mientras hablaba y luego me tendió una mano con una clara sonrisa.

—Y todo gracias a ti —dijo—. Amaori-san, realmente eres una persona encantadora, aunque bastante rara. De todos modos. Muchas gracias. Me alegra de que hayamos tenido la oportunidad de conocernos.

—S-Sí, no hay problema.

Rápidamente tomé la mano de Takada-san. Era una mano perfectamente femenina. Ella también era otra persona cuya vida había dado un vuelco a causa de Oduka Mai. Me invadió una oleada de compasión. Primero Satsuki, luego Hanatori, y ahora una tercera víctima se sumaba a la lista. Espera, ¿no debería contar yo también? Eh, mejor no pensar demasiado en ello. Ajisai-san estaba esperando.

—Bien —dije—, creo que será mejor que me vaya.

—Y, sin embargo, no podemos revivir los mismos sueños que una vez tuvimos cuando éramos jóvenes —prosiguió Takada—. La niña que anhelaba una carrera tan glamurosa ya no existe. En cambio, ahora tengo amistades maravillosas que me quieren mucho. Irónicamente, nunca lo habría descubierto de no ser por Oduka Mai. —Soltó una risita.

Espera, ¿qué?

—Suzuran-san, debo haberte causado un sinfín de problemas. Pero me has salvado repetidamente con tu simple amabilidad.

—Oh, Himi-chan... Significa tanto para mí oírte decir eso — exclamó Haga-san.

Oh cielos, ¿era este el comienzo de la Historia de Takada Himiko: ¡Temporada 2 o algo así?!

—Ahora que lo pienso, conocerte...

Y detén tu tren. ¿Era *absolutamente* necesario para ellas tener esta conversación justo delante de mí? ¡Tenía cosas que hacer, gente! No más depositar tus sentimientos en el banco de Amaori Renako. ¡Ya no ofrecía ese servicio!

Extendí la mano para interrumpir.

—Espera, por favor —dije desesperadamente—. ¡Espera, por favor! Escucha, llamaré a alguien para que me sustituya. Puedes contarle todo esto a ella.

Y entonces hice una llamada.

*¡Por favor, por favor, que siga en algún lugar del campus!*

Mi vida fundamentalmente se negaba a ir como yo quería en momentos como este, pero hoy era diferente, porque estaba haciendo esperar a Ajisai-san. ¡Mi acción tenía la bendición de Ajisai-san!

—¡Hola! —dijo la chica que contestó el teléfono—. ¿Qué pasa, Rena-chin?

—¡Kaho-chan, por favor, hazme un favor! ¡Ven a rescatarme!

—¿Eh?

Y así (ofreciendo a Kaho-chan como sustituta) rompí el cerco de Takada-san y compañía. Me imaginé que Kaho-chan se pondría furiosa conmigo por esto. Pero, ¡oh, bueno! Ya le pediría disculpas más tarde, cuando todo hubiera acabado.

Subí corriendo las escaleras hasta el tejado. Cielos, a estas alturas, ya ni siquiera sentía el impulso de huir. *¡Perdón! ¡Era mi imaginación!*  
*Por favor, dioses, deje de darmel su castigo divino.*

Tal vez Ajisai-san era muy exigente con el tiempo y había dicho: «Si alguien no valora cada segundo de su tiempo, entonces no quiero pasar ni un segundo a su lado», y ya se había ido a casa. Tal vez este fue el final de nuestra relación. *¡Por favor, Ajisai-san!*, le supliqué.  
*Por favor, ¡sigue aquí!*

Casi al borde de las lágrimas, agarré el pomo y abrí la puerta de golpe. ¡¿Estaba Ajisai-san ahí?! Sí, estaba. Estaba detrás de la barandilla, con el cabello ondeando al viento.

—Oh, Rena-chan —dijo, con un pequeño gesto de la mano y una sonrisa carente de un ápice de infelicidad. Estaba prácticamente rebosante de ternura.

Cuando la vi, por alguna razón que no podía comprender, me sentí extrañamente conmovida.

—¡Ajisai-san!

Mi sombra se alargó cuando salí tambaleándome al tejado. No era sólo que estuviera adorable bañada por la luz de la tarde. Era increíblemente hermosa.

—Siento llegar tarde —dije.

—Oh no, no te preocupes. —Sonrió como si no fuera para tanto— . Sinceramente, me parece bien tener que esperar un poco, porque vivo con los niños. Y cuando llego tarde, llamo y les aviso para que vengan a buscarme, así que no hay de qué preocuparse.

—Ugh, lo siento. Y aquí estaba yo tratando de hacer lo mejor para más nunca hacerte sentir sola...

—Pero no me sentía sola. —Se puso la mano en el pecho y sonrió— . Porque todo el tiempo estuve pensando en ti.

—Ajisai-san...

Me detuve frente a ella, tan cerca que podríamos tocarnos si cada una extendiera la mano.

Ajisai-san soltó una risita.

—Para ser sincera, estaba pensando en ir a esperarte a la clase. Pero pensé que otras personas podrían verme, así que decidí quedarme aquí arriba.

—¿En serio?

—Mm-hmm. Sabes, esto me trae recuerdos. ¿Recuerdas la vez que me dijiste que te gustaba una y otra vez? No puedo creer que eso fue ya hace medio año.

—O-Oh, wow.

Esa debió ser la vez que localicé a Mai en el hotel de Akasaka. Por aquel entonces, me aterrorizaba rechazar las invitaciones de la gente, así que intenté frenéticamente asegurarme de que Ajisai-san no se hiciera una idea equivocada. Eh, espera un momento. Esa era una de esas cosas que es mejor mantener enterradas en el pasado.

—Oye, ¿sabes qué? —dijo Ajisai-san tímidamente. Sus mejillas estaban rojas, del mismo color que el sol poniente—. Creo que fue entonces cuando empecé a... verte bajo cierta luz.

—¿De verdad...?

—Es curioso, ¿no crees? Las chicas se dicen que se gustan todo el tiempo. Pero supongo que había algo tan *real* en la forma en que lo

dijiste. —Puso ambas manos sobre su pecho como si allí guardara todas las cosas importantes que tenía que decir—. Me hizo darme cuenta de que realmente te gustaba. Y por eso ocurrió lo contrario. Fue entonces cuando empecé a sentir algo por ti.

—Me estás haciendo sonrojar.

Era un recuerdo tan embarazoso para mí que quería olvidarlo por completo, pero vaya. Ella me vio así, ¿eh? Mirando hacia atrás, realmente me había preocupado por Ajisai-san en ese momento, pero no pensé en ella como en una novia. Aun así, ¿recuerdas lo que Ajisai-san me dijo? Tal vez mi definición de una mejor amiga era lo que otras personas definirían como una novia. Así que, si eso hacía feliz a todo el mundo... ¿qué hay de malo en salir, sabes? Me había calmado al respecto. La forma en que me preocupaba por ella ahora no era diferente de lo que solía ser. Y además... ahora podíamos hacer cosas que no podíamos hacer si no éramos novias. Eso me ponía nerviosa, claro. Pero no me desagradaba del todo.

—Rena-chan, estás muy roja.

Bueno, eso es porque Ajisai-san estaba sonriendo con demasiada ternura.

—A-Antes mírate en un espejo —le respondí sin mucho entusiasmo, ocultando mi vergüenza.

—¿Eh?

Se llevó las manos a las mejillas, con los ojos muy abiertos. Eso también era ridículamente adorable. Por un momento, nos sonreímos antes de que ella dijera, casi con insistencia:

—¿Podemos tomarnos de la mano?

—Claro.

Extendí la mano y ella la cubrió con las dos suyas. Le temblaban las manos. Quizá eran los nervios.

—Quiero decir, después de todo, somos novias —dijo.

—Sí.

Ajisai-san y yo éramos de la misma altura, así que me miró a los ojos. Había mucho afecto en ellos, todo dirigido a mí, pero esta vez no me aparté.

Le apreté la mano.

—Sí. Somos novias.

—Mm-hmm. —Ajisai-san cerró los ojos, esos ojos que eran más hermosos que cualquier puesta de sol, y soltó una risita—. Realmente me gustas, Rena-chan.

Dio un paso adelante para acortar la distancia entre nosotras. Levantó ligeramente la cabeza y se acercó lentamente, como aquella vez en la rueda de la fortuna. Pero, a diferencia de aquella vez en la rueda de la fortuna, cerré los ojos.



Claro, tal vez tendríamos grandes problemas más adelante. Eso no cambiaría mi deseo de hacer lo correcto por ella, esa chica máspreciada que cualquier otra persona en el mundo, mi novia. Ajisai-san.

Una suave sensación rozó mis labios. Mis ojos se abrieron de golpe.

—¡Ajisai-san! —grité. Chilló y la abracé con fuerza—. Tú también me gustas, Ajisai-san. Me gustas de verdad. Me importas tanto, tanto.

Mientras le hablaba, envuelta en su aroma y su cabello, Ajisai-san se puso colorada. Pero me miró a los ojos y se rio.

—Tú también me gustas, Rena-chan. Me encanta todo de ti.

Ahora le tocaba a ella abrazarme, y durante unos instantes nos quedamos abrazadas. El sol poniente, que contemplábamos desde la azotea, brillaba como una joya. Con todo el amor que sentía por ella en mi corazón, sentí como si ahora pudiera remontar el vuelo y volar por el cielo... pero probablemente exagero, ¿no crees?

# La Historia Paralela de Sena Ajisai:

## Temporada 2

—Eh, Onee-chan, ¿por qué sonrías? —le preguntó Kouki a Ajisai mientras su hermana estaba haciendo la cena.

No le dijo nada, pero más tarde, mientras ayudaba a fregar los platos, su madre le preguntó:

—¿Pasó algo bonito?

Ajisai estaba un poco perdida. Se preguntaba si era tan abierta como la pintaban. Hay que reconocer que sí, que estaba eufórica, pero era de esperar. Después de todo, la habían mantenido en espera durante tanto tiempo, y ahora por fin tenía su tan esperada recompensa.

—Me alegro por ti, Ajisai —le dijo Mai más tarde por teléfono, mientras Ajisai se acurrucaba en la cama. La voz de Mai sonaba tan hermosa y clara, como una luz dorada, como siempre.

—Gracias. Yo también estoy muy contenta. Pero Mai-chan estás...  
¿estás bien con todo esto?

No había fingimiento en su voz cuando Mai dijo:

—Después de tu cita con Renako, yo también hice que me dijera lo mucho que se preocupaba por mí. Así que estoy perfectamente.

—Mm, es bueno oír eso.

Tal vez Mai sólo estaba tratando de actuar más dura de lo que se sentía. O tal vez lo decía en serio. Ajisai aún no podía distinguir la diferencia, y posiblemente la propia Mai ni siquiera lo sabía, dado lo mucho que se esforzaba por mostrarse fuerte.

Pero a pesar de eso —o más bien, debido a eso— Ajisai-san dijo:

—¿Sabes qué, Mai-chan? Ya que hablamos, yo también tengo una pregunta para ti.

—¿Para mí?

—Sí. ¿Cómo fue tu primer beso con Rena-chan?

—Ah. Bueno. —Mai sonaba nerviosa, cosa que a Ajisai le hizo tanta gracia que no pudo evitar reírse. Naturalmente, supuso que era menos por vergüenza y más por la preocupación de Mai de que oírlo le causara molestias a Ajisai.

De ahí que Ajisai presionara:

—Vamos, cuéntame. Está bien, a estas alturas podemos hablar de cualquier cosa. Mientras no lo sepa, sólo tendré curiosidad, ya sabes.

—Hmmp —dijo Mai—. Bien, bien. Si insistes.

La exigencia deliberadamente egoísta de Ajisai puso a Mai en un aprieto. En ese momento, Ajisai tenía dos objetivos. El primero era comprender qué significaba para Renako que alguien le gustara. A pesar de todo, Renako seguía pensando que sus sentimientos por Ajisai eran unilaterales, por mucho que Ajisai intentara explicarle lo

contrario. Por lo tanto, pensó que había llegado el momento de que sus acciones le hicieran entender el punto, aunque ciertamente sería una batalla cuesta arriba.

Lo que la llevó al segundo objetivo.

—Nos pilló una tormenta repentina —dijo Mai—, así que la llevé a un hotel.

—¡¿Un hotel?!

Ajisai quería que Mai fuera sincera con ella. Incluso si algunas cosas no eran buenas de escuchar, o terminaban lastimándola, quería que Mai se las dijera. Mai era de lejos una persona más fuerte que la propia Ajisai, pero eso no significaba que no pudiera ser herida. Si tanto ella como Ajisai eran iguales ante Renako, entonces Ajisai quería asumir parte de la carga de la tristeza y las angustias de Mai. Quizás Mai tenía sentimientos más fuertes que las chicas normales. Ese pensamiento preocupó un poco a Ajisai, pero que así fuera, decidió. Tenía que regañar a los niños a diestro y siniestro si quería que crecieran y se convirtieran en ciudadanos modelo. Se preocupaba por ellos más que por nadie en el mundo, y sabía que no podía preocuparse por las formalidades cuando trataba con ellos.

Las relaciones a tres bandas son complejas, inciertas y desconcertantes. Todas las partes deben esforzarse para mantener el equilibrio. Por eso...

—Pero sabes —dijo Mai—, Renako afirma que ese no contó ya que sólo fue un beso entre amigas. Me lo tomé más a pecho de lo que debería.

—¿Eh? —dijo Ajisai—. ¿No es un beso, como, un beso y ya?

Por eso Ajisai quería hacer todo lo posible por el bien de sus muy extrañas y extraordinarias novias.

Usó la mano para abanicarse mientras, con la cara roja, murmuraba:

—Estoy asombrada. No puedo creer que Rena-chan y tú hayan llegado tan lejos...

—No exactamente.

—¡¿Eh?! ¿Qué se supone que significa eso?

—Bueno, hay mucho más; es una larga historia... Sabes qué, te lo contaré en otra ocasión. Por ahora, ¡te deseo la mejor de las suertes en tus propios empeños, Ajisai!

—Espera, ¿qué larga historia? ¡Eh, Mai-chan! ¡Ahora tengo mucha curiosidad! Hey. ¡Hey! ¿Qué larga historia?

Ahora que las tres estaban saliendo, seguro que las cosas iban a ser muy divertidas, pensó Ajisai. No intentaba parecer más dura de lo que se sentía ni convencerse a sí misma de que era cierto. Estaba sinceramente ilusionada por lo que le depararía el futuro.

## **Temporada 2:**

### **Prólogo**

—Eso fue una mierda —dijo Kaho, lanzando un suspiro cansado mientras se sentaba sola en su dormitorio.

Estaba por allí después de clase cuando Renako la había llamado. Eso había llevado, por alguna extraña razón, a un escuadrón encabezado por Takada Himiko al acecho para atrapar a Kaho en una vorágine de violentas disculpas. Sabía que las disculpas tenían buena intención, pero recibirlas exigía mucha paciencia. En su opinión, era jodidamente agotador.

—¿Quién iba a decir que Takada Himiko y Nemoto Miki tenían una historia de fondo tan tensa? —se dijo a sí misma.

Llegó a casa al anochecer y se sentó ante su escritorio preguntándose qué hacer a continuación. Podía leer manga o ver anime, o quizá empezar a prepararse para su próximo gran evento. Desde el último desfile de cosplay, su número de seguidores había ido en aumento. Había habido algunos haters que se burlaban de su posición en el concurso, pero eso no era nada comparado con los beneficios de aparecer en el escenario. Eso significaba que su motivación por el cosplay volvía a estar por las nubes. Si se esforzaba mucho este año, tal vez podría hacer su propio álbum de fotos a finales de año o el próximo verano. Como chica criada con manga, a Kaho le

encantaba la idea de hacer su propio libro. Pero, por encima de todo, la pregunta era: ¿sería un álbum de fotos en solitario o no? Si no acababan volando de las estanterías, se desanimaría...

—¡Eh, no me voy a adelantar! —dijo ella—. Muy bien, hagamos algo de ropa.

Justo cuando se levantaba, sonó el timbre de la puerta.

—Oh ho.

Ahora que lo pensaba, ella había hecho planes para hoy.

Kaho salió en estampida hacia la puerta. Su visitante era una hermosa chica de cabello negro con uniforme de la Secundaria Ashigaya: Koto Satsuki. Bien, su tobillo estaba mejor.

—Buenas noches —dijo Satsuki.

—¡Hey, Saa-chan!

—Gracias por recibirme. —Satsuki se quitó los zapatos con elegancia, los alineó y se levantó mientras se alisaba el cabello.

—Ooh... —suspiró Kaho.

—¿Eso por qué fue? —preguntó Satsuki.

—Chica, te estás esforzando bastante.

Satsuki parecía no tener ni la menor idea de lo que eso significaba, pero era lo normal. Koto Satsuki era el tipo de persona que, por naturaleza, nunca se habría relacionado con alguien como Kaho; por eso, las dos apenas compartían un lenguaje común. En comparación

con el manga y el anime que consumía Kaho, los libros preferidos de Satsuki eran los de alta literatura, restringidos al tipo que se encuentra en las bibliotecas. De vez en cuando se metía en novelas ligeras, pero estaba muy lejos de la jerga de internet que empleaba Kaho.

—Tengo que preguntarme, Saa-chan —dijo Kaho—, cómo es que nos llevamos tan bien.

—¿Y ese comentario tan salido de la nada? Además, no creo que nos llevemos tan bien.

—¿En serio? Pero no pasa nada. A mí también me encanta verte actuar así.

—¿Ah, sí? Igualmente, aprecio la cantidad que me pagas por mi trabajo más que cualquier otra cosa.

Si Kaho tenía que decirlo, creía que su amistad se debía a que ambas podían decirse lo que quisieran. Era cómodo ser transparente sobre la naturaleza transaccional de su relación.

*Pero no bromeaba cuando dije que me encantaba verla actuar así,* pensó para sí misma.

Llevó a Satsuki a su habitación e inmediatamente le puso un traje nuevo. Satsuki había accedido a participar en su próxima sesión fotográfica, así que hoy era la prueba de vestuario. Kaho no pudo evitar disfrutar del momento.

—Entonces, ¿qué te parece, Saa-chan? —preguntó.

—Bueno, no es demasiado ajustado. De hecho, me queda perfecto.  
Sin embargo...

Satsuki frunció el ceño mientras se miraba a sí misma con el nuevo traje y su leotardo casi atrevido que enseñaba mucha pierna.

—Tengo la sensación de que la cantidad de tela ha vuelto a disminuir.

—Caramba, ¿tú crees? Bueno, ahora que lo mencionas, el centro de atención de este disfraz *es* el leotardo de piel sintética. Porque eres una aventurera en otro mundo. Ves, Saa-chan, es totalmente tú.

—Ah.

Satsuki, comprobando su reflejo en el espejo, no parecía del todo satisfecha con esa respuesta.

Kaho, mientras tanto, sufría el ataque mental del huracán Satsuki.

*Oh cielos, Saa-chan, pensó. Eres tan malditamente bella. No hay nadie más adecuada para llevar estos disfraces de personajes en 2D que tú. Prácticamente puedo oír el disfraz que hice cantando el Himno a la Alegría.*

*Estaba tan exaltada que casi se relamía. ¡Maldita belleza abrumadora! El disfraz saca lo mejor de Saa-chan, ¡y ella saca lo mejor del disfraz! Como cosplayer, estoy muy emocionada, pero como creadora del disfraz, no podría estar más contenta. Creo que me voy a partir por la mitad intentando decidir entre el placer y la envidia.*

Kaho gimió de alegría pervertida. Era bastante experta en utilizar sus personalidades introvertida y extrovertida cuando la situación lo requería, pero en las raras ocasiones en las que sus emociones estaban en desacuerdo —lo que solía ocurrir cerca de Satsuki— su personalidad interior se escapaba con demasiada rapidez a pesar de sus esfuerzos por evitarlo. Como otaku, Koyanagi Kaho era en el fondo una auténtica introvertida.

—Saa-chan, ¡deberías ser cosplayer de verdad! —dijo—. Tienes talento para robar corazones en todo el mundo.

—No —dijo Satsuki—. No tengo ningún interés en eso.

—¡Grr!

Si hubiera estado hablando con Renako, este era el punto en el que Kaho la habría golpeado instintivamente con una piedra, pero tenía las manos atadas con Satsuki. Mantener un trabajo a tiempo parcial para ayudar con las finanzas de su familia convertía a Satsuki en el ser más elevado bajo el sol, y que ella despreciara el amado mundo del cosplay de Kaho llenaba a Kaho de una oscura emoción. Tal era el lado feo de ser una otaku.

—Oh, Saa-chan, me encanta cuando eres mala —suspiró Kaho.

—¿Puedo quitarme esto ahora?

—Espera, ¿no puedo hacer otras 60.000 fotos antes?

—Me lo voy a quitar.

Kaho sonrió, era toda sonrisas incluso ante la indiferencia de Satsuki.

—Dime. —Ya de vuelta con su uniforme escolar, Satsuki se arregló el cabello mientras preguntaba—: Kaho, ¿te gusto?

—¿Hm?

Qué pregunta tan extraña.

La extrañeza provenía menos de la sensación de que Satsuki estuviera preguntando algo activamente y más del hecho de que Satsuki sintiera curiosidad por saber qué pensaban los demás de ella.

*Saa-chan siempre se mantiene en su propio carril*, pensó Kaho.  
*Pero supongo que también tiene un lado un poco lindo.*

—¡Sí, muchísimo! Me encanta tu cara en particular. Soy totalmente tu fan —dijo, sin dudarlo.

—Ya veo.

Se hizo un silencio.

Satsuki miró a Kaho un momento y luego...

—En ese caso, ¿saldrás conmigo? —preguntó.

Kaho ladeó la cabeza.

—¿Qué quieres decir con eso?

Satsuki no contestó. En lugar de eso, se levantó bruscamente.

—No importa —dijo—. Si hemos terminado aquí, me voy.

—Hey, Saa-chan...

Satsuki se alejó a toda velocidad, como si intentara escapar de sus sentimientos. Kaho la observó. Comprendió intuitivamente que si la dejaba marchar ahora, lo más probable era que Satsuki no volviera a sacar el tema. A Kaho no le importaba, pero...

—¡Te tengo!

Satsuki chilló cuando Kaho la rodeó por la cintura. Ambas cayeron juntas al suelo, Satsuki en brazos de Kaho.

Satsuki giró la cabeza enfadada, una reacción perfectamente natural, y espetó:

—¿Por qué hiciste eso? ¿En qué demonios estás pensando?

—No puedes no decirme nada, Saa-chan —dijo Kaho.

—¡Sí, y seguramente tampoco se puede soltar violencia sobre alguien de la nada!

Buen punto.

—¡Lo shentooo! —Kaho inmediatamente se arrojó postrada en el suelo.

Satsuki suspiró, estupefacta.

—Santo cielo —dijo—. Mírate haciendo el ridículo. Creo que se te están pegando los peores puntos de Amaori.

—¡Es muy posible! —Kaho se sentó erguida en el pasillo y miró a Satsuki—. Entonces, ¿de qué iba todo eso? Ah, ya entiendo. Como tú y yo somos las únicas que quedamos en el grupo de amigas, crees que también podríamos salir, ¿no?

—No. —Satsuki se ajustó el cabello.

Si nada lo impedía, al menos ya no mostraba signos de querer marcharse. Habiendo ganado tiempo para posponer la marcha de Satsuki, Kaho se cruzó de brazos con un pensativo «hmm». Entonces cayó en la cuenta.

—Espera, ¡¿te enamoraste de Rena-chin?! ¿Así que ahora mismo tienes el corazón roto?

—Te voy a pegar —dijo Satsuki.

Kaho prefería no ser golpeada, así que decidió cambiar de tema.  
*Espero no haber dado en el clavo...* pensó.

—Entonces, ¿te gusta Mai? —dijo en voz alta.

Kaho supuso que ella no respondería a eso, lo que parecía ser el caso al principio. Kaho se sintió un poco incómoda, ya que una vez ella misma había invitado a salir a Mai.

Sin embargo, Satsuki dijo directamente:

—No.

—¿Eh?

Bueno, con esa actitud, Satsuki realmente no debía sentir nada por Mai. Pero eso dejó a Kaho aún más perpleja en cuanto a por qué Satsuki la invitaría a salir. A menos que...

—Espera, ¡¿te enamoraste de Aa-chan?! —chilló Kaho.

Esa fue la situación más pegajosa de todas.

—A mí... me gusta Sena, pero no de esa manera —dijo Satsuki.

Eso tenía sentido para Kaho. Incluso a ella le gustaba Ajisai: dulce, bella, dotada de grandes pechos. Pero esa tampoco parecía ser la respuesta al enigma.

—Eh, Saa-chan. —Kaho pellizcó el dobladillo del uniforme de Satsuki—. Lo siento. Es que no tengo ni idea de lo que sientes.

Satsuki no se quitó de encima a Kaho.

—¿Por qué te disculpas?

—Porque quiero ayudar a mi mejor amiga cuando está en un aprieto, ¿sabes?

—Ese es... un enfoque bastante egocéntrico —dijo Satsuki—.  
¿Acaso no importa lo que yo quiera?

—No. Ni un poco. —Kaho no tenía reparos en darle la razón incluso en momentos como éste—. ¿Sabes que siempre estoy haciendo tonterías? Eso es lo que me convierte en la mascota de la clase, pero para serte sincera, no conozco otra forma de actuar.

Satsuki permaneció en silencio, escuchando a Kaho.

—Así que cuando se trata de conversaciones profundas sobre relaciones y esas cosas, no sé cómo manejarlas. Siempre estoy bromeando. Es mi trabajo convertir las cosas en otras más manejables. Pero siento que ahora no es el momento para eso, así que creo que es hora de que nos desahoguemos.

—Quieres decir *entre* nosotras.

—¡Sí!

Señaló con el dedo a Satsuki. Pero no, ahora no era el momento. Sacudió la cabeza.

—Lo que quiero decir es que... quiero oír lo que pasa por tu cabeza. Sobre todo si es algo que no puedes contarle a nadie.

—Realmente eres mala en esto.

Kaho se rascó la nuca.

—Si no puedo hacerlo, ni siquiera disfrazarme de extrovertida va a salvarme, ¿sabes? Pero ahora soy súper buena fingiendo.

Satsuki suspiró derrotada.

—¿Has llegado a sentir algo por alguien?

—¿Eh? Quiero decir, sí... como por Mai-Mai. Ya sabes.

¿Adónde quería llegar Satsuki? La respuesta de Kaho tampoco respondía del todo a la pregunta. No sabía exactamente cómo expresar

sus sentimientos por Mai. ¿Quería salir con Mai? ¿En verdad le gustaba Mai? Si tuviera que decirlo...

Pero antes de que pudiera expresar con palabras sus ambiguos sentimientos, Satsuki continuó.

—Ya veo. Pues yo no.

—Ajá.

Sí, eso tenía sentido.

—El romance es como algo sacado de un cuento de hadas, algo que sólo existe en los libros —dijo Satsuki—. Así es como yo lo veo, en cualquier caso. Supongo que mi entorno familiar tiene parte de la culpa de esta actitud. No tuve necesidad de romanticismo en mi vida.

Lo contó como si fuera algo increíblemente triste. Kaho se preguntó de qué iba *todo aquello*.

—Pero, como, sólo estamos en nuestro primer año de escuela secundaria —dijo Kaho—. Toneladas de chicos nunca han tenido enamoramientos. Nuestras amigas son una excepción.

—Eso es irrelevante para lo que siento. Verás... —Satsuki rechinó los dientes —ahora *Mai* está enamorada.

¿Qué demonios...?

—Kaho —dijo Satsuki.

—¿Sí? —respondió Kaho antes de soltar inmediatamente un graznido cuando Satsuki puso las manos sobre las dos orejas de Kaho. Los labios de Satsuki se movieron, pero Kaho no pudo oír nada.

—Estamos hablando de *Mai* —le dijo Satsuki—. La misma Mai que siempre ha parecido tan vacía y solitaria haga lo que haga. Pero ahora parece como si hubiera vuelto a casa tras un largo viaje. ¿De verdad es tan cautivador el romance? Y si lo es, ¿por qué no lo entiendo? *Siempre* es *Mai*.

Pronunció cada palabra con la fuerza suficiente para clavar un clavo y, sin embargo, todo pasó desapercibido para Kaho. No captó nada aparte de la mirada de Satsuki.

—Estás sonriendo —dijo—, y llorando al mismo tiempo.

Mai parecía tan feliz en el escenario de la Cumbre Makuhari con Renako y Ajisai a su lado, más feliz de lo que Satsuki la había visto nunca. Y de todo lo que no podía soportar, eso se llevaba la palma.

Más para sí misma que para Kaho, Satsuki dijo:

—Quiero saber qué es lo que hace que el romance sea tan increíble. O, por el contrario, me encantaría saber lo estúpido que es en realidad.

El final feliz de Mai fue sólo el principio para Satsuki.

Así que, una vez más, dijo:

—Quiero averiguar si *ella* o yo es quien tiene razón.

Y después de decir lo que tenía que decir, apartó las manos de las orejas de Kaho.

—Ya está —dijo—. Listo.

Kaho se quedó mirando a Satsuki sin comprender.

—¿Saa-chan?

—¿Sí?

—Lo siento, sé que actúas como si acabaras de terminar un gran discurso, pero no oí nada de lo que dijiste.

—¿Ah? Qué alivio. —Satsuki se revolvió el cabello sobre la mano, sin necesidad de la afirmación de nadie más—. Si lo hubieras hecho, no habría tenido más remedio que acabar contigo.

—¡No digas algo tan maldito a alguien cuyos oídos fueron tapados sólo con tus manos! —Una objeción perfectamente justificable en el libro de Kaho-chan.

Justo entonces, un ruido sordo vibratorio sonó en el silencioso pasillo.

El rostro de Satsuki volvió a ser completamente inexpresivo, como si le hubiera arrancado la cara anterior de cuajo. Sacó el teléfono del bolsillo.

—Esto es raro —murmuró.

Kaho le dio permiso con una mirada, y entonces Satsuki se dio la vuelta.

—¿Aló? Sí, Oba-sama, ¿qué puedo hacer por usted?

Kaho observó que Satsuki utilizaba su voz más apropiada, como si estuviera hablando con un profesor. Hablando de ser una belleza perfecta por dentro y por fuera.

—Sí, no sería ningún problema —dijo Satsuki—. Sí, lo entiendo. Sí. —Terminó la llamada en breve, se volvió a dar vuelta y anunció— : Debo marcharme.

Mientras se dirigía a la puerta principal, Kaho llamó:

—¡Eh, Saa-chan!

—¿Qué?

Mientras Kaho seguía a Satsuki y la veía ponerse los zapatos, hizo un mohín.

—Mira, no sé qué pasa, pero si encuentras a alguien muy amable, voy a ser la única del grupo de amigas sin pareja. Y eso va a ser muy solitario.

—Si eso ocurriera, podrías invitar a salir a Amaori.

—¡¿Cuándo vas a dejar de hacer de esto un problema de Rena-chin?!

Kaho se ofreció a acompañar a Satsuki a la estación de tren, pero Satsuki se fue por su cuenta y partió rápidamente. Kaho volvió a su

habitación, se abrazó a una almohada y se quedó mirando al vacío. Aún no entendía todo esto del romance. Pero incluso ella se sentía ansiosa.

El Quinteto era un grupo de amigas genial, y sabía que sería perfectamente feliz si las cinco pudieran seguir siendo amigas durante los tres años de secundaria. Pero las cosas no habían sido así. Tres de sus mejores amigas se habían juntado y Kaho sabía que no era lo bastante fuerte como para que todo siguiera igual.

—Supongo que así es como estamos creciendo todas... —murmuró para sí misma.

Kaho se tiró al suelo.

Y, sin que Kaho lo supiera, la historia de Satsuki estaba a punto de cobrar vida.

\* \* \* \* \*

Satsuki llegó a una austera sala de conferencias.

Justo después de la llamada, un auto había sido enviado a su casa para recogerla y llevarla a la oficina de Queen Rose en Shibuya, la progenitora de toda la información sobre moda. Con su fina postura y su porte señorial, Satsuki encajaba perfectamente en aquel edificio de diseño. Cualquiera supondría que era una de las muchas modelos que frecuentaban el lugar.

La recepcionista la condujo a la sala de conferencias, donde en breve se le concedió una audiencia con la dueña de este magnífico edificio.

La puerta se abrió con un ruido seco y un «Gracias por venir». Allí estaba ella: La madre biológica de Oduka Mai. Oduka Renée. Como siempre, parecía una científica tan absorta en su investigación que poco le importaba su aspecto personal. Una chica que parecía ser su ayudante la seguía.

—Lamento que haya pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos, Oba-sama —dijo Satsuki.

—Como yo. Ven, ven, busca un asiento.

Satsuki tomó asiento en diagonal frente al lugar de honor de Oduka Renée. La chica estaba de pie contra la pared, despertando el interés de Satsuki.

—¿Quién es? —preguntó Satsuki.

La chica era tranquila, joven y no podía haber salido aún de la secundaria. Sin embargo, estaba claro que no era una modelo. Carecía de la estatura necesaria para ello y, lo que era más importante, ninguna simple modelo se atrevería a presentarse ante la emperatriz Renée conteniendo un bostezo de aburrimiento.

—Oh, no te preocupes por mí —dijo la chica.

Satsuki la miró de reojo y se encogió de hombros. Había algo que le olía mal.

Renée tiró un papel sobre el escritorio.

—Esto está relacionado con el asunto por el que te llamé.

Satsuki no dijo nada. Podía adivinar de qué se trataba. De vez en cuando, Oduka Renée afirmaba que quería ojear el talento de Satsuki como modelo, pero siempre se desviaba del tema y pedía que le hablaran de Mai. Dado que era la primera vez que la citaban ante Renée desde que empezó la secundaria, Satsuki supuso que se trataba de más de lo mismo. Y eso a pesar de que Renée debería haber oído todo sobre la vida personal de su hija por informes cortesía de Hanatori. Según Renée, esto se debía a que no podía permitirse que la boicotearan de nuevo, lo cual, para Satsuki —que había formado parte del antiguo incidente— se sentía como una vieja y dolorosa herida en la espinilla haciendo de las suyas. Si Mai se enteraba de que Satsuki estaba celebrando reuniones secretas para cotillear sobre ella a sus espaldas, Satsuki no estaba en posición de negarlo. Pero Mai también veía probablemente a su madre en momentos en que Satsuki no estaba, así que Satsuki se obligó a considerarlas iguales y a sentirse satisfecha con el trato.

Sin embargo, la fotografía del papel que tenía delante mostraba a la última persona que Satsuki esperaba ver: Amaori Renako.

—¿Quién es? —preguntó Satsuki.

—Una de tus compañeras de clase —dijo Renée—. ¿Correcto?

—Sí, lo es.

¿Qué demonios hacía Oduka Renée, la madre de Mai, con una foto de Amaori Renako? Desde luego, Renako no era la clase de persona de la que pudiera decirse que no tenía relación con Mai. En todo caso, estaba terriblemente involucrada en los asuntos de Mai.

Una desagradable sensación de que algo terrible se estaba gestando se hinchó en Satsuki como un globo aerostático.

—Traté con ella una sola vez en una exposición —dijo Renée—, y dijo ser amiga de mi hija. No obstante, si fuera una amiga cualquiera, Hanatori no habría contratado a un detective para que la investigara.

—¿Hanatori-san contrató a un detective?

—Exactamente.

Vaya. Eso no podía acabar bien. Satsuki apartó la mirada. En cualquier caso, Satsuki consideraba a Amaori Renako una amiga (y así se lo había dicho alguna vez), y sin duda haría llorar a mucha gente si la sumergieran en la bahía de Tokio. Así que a Satsuki realmente le habría gustado suavizar las cosas de alguna manera, pero...

Como si mostrara las características de un nuevo producto, Renée expuso los hechos con total desinterés.

—El informe del detective me fue transmitido. Lo recogí antes de que Hanatori pudiera verlo. Por lo tanto, ella no sabe nada de lo que voy a contarte.

—Muy bien —dijo Satsuki—. ¿Qué pasa?

Justo entonces, la chica que se había fundido en el fondo interrumpió.

—No creo que sea una buena idea. Pero, me eligieron porque vamos a la misma escuela, y ¿qué opción tengo cuando soy una aprendiz de detective y la presidenta de Queen Rose me está amenazando? En fin, esos son los resultados.

Así que esta chica era asistente de detective privada, se dio cuenta Satsuki. Sí, era demasiado joven para ser detective. Sin embargo, ahora que lo mencionaba, Satsuki tenía que admitir que parecía tener la misma mundanalidad que las mujeres del lugar de trabajo de su madre.

Naturalmente, Hanatori debió de ordenar una investigación de los antecedentes de Amaori Renako porque sospechaba de la relación de ésta con su señora. Que Hanatori no descubriera la duplicidad de su relación fue el lado positivo de toda esta debacle, pero, como resultado, Renako se vio en una situación aún peor: de todas las personas, la madre de Mai se había enterado.

—¿Lo sabías? —preguntó Renée.

Además de Amaori Renako, en la fotografía también aparecían Oduka Mai y Sena Ajisai. Las pruebas eran concluyentes en este punto.

Satsuki se debatía entre exponerse o no a un gran peligro por Amaori Renako. Al final, medio espoleada por el sentido del deber, dijo:

—Disculpe, Oba-sama. Me temo que ella nunca...

\* \* \* \*

—¿Sabías que está saliendo con cuatro chicas al mismo tiempo? —interrumpió Renée.

Eso hizo reflexionar a Satsuki. Parpadeó varias veces.

—*Cuatro*?

—¿Cuáles cuatro, si se puede saber?

—Entiendo por qué no quieras admitirlo ante mí —dijo Renée. Le dirigió a Satsuki una mirada casi compasiva, una que Satsuki nunca había visto en su vida.

Renée hojeó los documentos. También había fotos de Satsuki y Kaho: una de Satsuki apoyando a Renako contra una pared en un aula vacía, y otra de Renako y Kaho acurrucadas y mirando hacia el gimnasio de la escuela.

—Disculpe —dijo Satsuki.

—Tenía pensado hacer la vista gorda ante cualquier cosa si era por el bien de Mai. Pero esto va demasiado lejos. Quiero decir, ¿cuatro personas? Y encima todas chicas. ¿Permiten ese tipo de cosas en las secundarias japonesas?

Renée no parecía enfadada, simplemente desconfiada. Eso desconcertó a Satsuki. ¿Cómo podía responder?

—No creo que lo hagan, no... —dijo.

—Entonces, ¿cómo es que esta chica, Amaori, sigue sin preocuparse por nada en lugar de estar encerrada? Después de todo, debería haber llevado a Mai a Francia, tanto si quería ir como si no.

Renée parecía abatida, lo que la convertía —naturalmente— en la viva imagen de Mai. Aun así, en algunos momentos, Satsuki vislumbraba en su actitud una debilidad que Mai no tenía. Quizá Renée quería ayudar de verdad a su hija.

La otra chica se llevó la mano al pecho y suspiró.

—¡Yo tampoco me lo podía creer! Parece el tipo de chica que se echaría atrás si intentaras algo con ella. Pero apuesto a que incluso podría estar haciéndoselo a su hija, señora.

—Un momento. —Satsuki se dio cuenta de que había visto a esta chica antes—. Dime, ¿no eres una de las... seguidoras del grupo Clase B?

—Ah, ¿yo? No soy tan amiga de Himiko-chan.

—¿Pero no eres uno de los miembros de ese grupo de amigas con ese nombre ridículo?

La chica se echó a reír.

—Sí, supongo que es bastante estúpido que se hagan llamar las 5déesses para enfrentarse al Quinteto, aunque sólo sean cuatro. Bueno, no hay mucho que puedas hacer al respecto, ¿eh? —Luego, dejando eso a un lado, continuó—: Así que esta chica está saliendo con Oduka Mai, con Sena Ajisai, teniendo una relación con Koto Satsuki, y

tonteando con Koyanagi Kaho, encima la llama «esposita». Así que la presidenta dice que no podemos dejar que siga sin control. —La chica, Terusawa Youko, levantó un dedo y asintió.

Satsuki volvió a mirar a Renée.

—Perdóneme, Oba-sama —dijo—. No creo que Amaori mantenga relaciones con cuatro personas. Al menos, ella y yo no estamos...

Cuando empezó, de repente se quedó pensativa. Esta situación, pensó, podría ser realmente un terrible aprieto para Renako, uno que, si se manejaba mal, podría acabar con ella en la bahía. Pero apenas había diferencia entre ir a cuatro tiempo o a dos, así que tal vez eso no importara. Aun así, ¿qué pasa con Satsuki? ¿Quizás...?

«Quiero averiguarlo», había dicho, y su propia voz la golpeó con fuerza. ¿Cuánto estaba dispuesta a hacer para averiguarlo? Su voz cuestionó su propia determinación. Bueno, la respuesta era...

Satsuki levantó la cabeza.

—Oba-sama —dijo con una fina sonrisa—. Creo que tienes razón. No puedes dejar que esto siga sin control. Sin embargo, Amaori Renako sigue teniendo una gran influencia sobre Mai. Si te limitaras a intentar persuadir a tu hija, me temo que te saldría el tiro por la culata y tendría el efecto contrario.

—Sí, es vergonzoso que una madre se entrometa en los asuntos amorosos de su hija —dijo Renée—. Y sobre todo, Mai aún es joven. Pero no me deja elección.

Miró el reloj y luego, como si la infeliz realidad le hubiera dado una bofetada en la cara, dijo:

—Ah, mira la hora. En cualquier caso, ahora es un momento importante para ella. Necesitamos la habilidad de Mai para que Queen Rose sea reconocida en todo el mundo, tanto por lo que conseguimos como por lo que nos corresponde.

Renée se levantó.

—Sí, Oba-sama. —Satsuki cerró las manos en puños apretados, fuera de la vista de Renée. Se tomó un momento para apartar sus sentimientos para que no aparecieran en su rostro, y luego se puso una mano en el pecho.

—Por lo tanto —dijo—, te pido que por favor me dejes el asunto de Amaori Renako a mí.

Uno no podía quedarse callado cuando sufría la deshonra de una chica que jugaba a cuatro tiempo con su hija. Con tan justa causa, Renée miró a Satsuki con unos ojos azules tan parecidos a los de su hija.

—¿Tú?

—Sí. —Satsuki asintió. Sabía que Renée no sospecharía nada de ella. Renée era socialmente torpe, sí, pero no era mala persona. De hecho, era igual que su hija en ese aspecto.

Sin embargo, Youko aplaudió.

—¡Ooh! —dijo—. ¡En ese caso, deberíamos hacer una competición!

—¿De qué tipo? —preguntó Satsuki.

—Verás, yo también estaba a punto de aceptar lo de Amaori por trabajo. Está preocupada por su hija, ¿verdad, señora? Así que esto es perfecto. Uno de los servicios que ofrecemos los detectives es romper relaciones, y eso significa... —Youko extendió los brazos como una mujer de negocios que propone un proyecto—, competiremos para ver quién consigue que Amaori Renako y Oduka Mai rompan. Quien lo consiga se lleva mi prima de finalización. ¿Qué te parece?

Satsuki no dijo nada. Volvió a mirar a Youko. ¿Por qué había sugerido una competición? ¿Qué demonios pasaba por la cabeza de Youko? Sin embargo, si Satsuki realmente sólo quería el dinero, debería, por derecho, aceptarlo. Y si ése era realmente su único motivo...

—Haz lo que te plazca. Yo tengo mis propios objetivos —declaró Satsuki, de forma lenta y deliberada.

Youko miró fijamente a Satsuki durante unos instantes y luego soltó una risita tan alegre como la protagonista de un manga shoujo.

—Claro —dijo—. Oye, comparemos notas cuando nos veamos por ahí. Apuesto a que ahora la secundaria va a ser mucho más divertida, ¿eh?

—Sí, así será. —Koto Satsuki le dedicó una sonrisa de bruja, lo que hizo que Youko sonriera aún más alegre.

Cuando Renée se detuvo ante las dos chicas y sus sonrisas contrastadas, murmuró:

—*On n'a qu'une vie.* No tenemos más que una vida en la que vivir. No quiero que mires atrás, Mai, y te arrepientas de lo que has hecho.

Miró fijamente la fotografía de las chicas con presentimiento en los ojos.

## **PALABRAS DEL AUTOR**

Es un placer verte. Me llamo Teren Mikami.

¡Y bienvenidos a *WATANARE* segunda temporada!

¿Qué demonios pasa con las 488 páginas de la versión japonesa? Bueno, un dato curioso: las novelas ligeras suelen tener un máximo de 300 páginas porque hay datos que demuestran que es un buen número para las ventas y los beneficios. Por eso hay tantos libros de 256 páginas, 272 páginas o lo que sea. Por lo tanto, cuando un libro es tan grande como éste, probablemente habría que dividirlo en dos volúmenes más pequeños. Me hubiera gustado hacerlo. Pero no fui capaz... Simplemente no había lugar para hacer una buena división. Eso es porque pensé que la historia sería mucho, ¡mucho más corta!

Incluso le dije a mi editor: «Voy a hacer que el Volumen 5 sea corto. Va a ser algo divertido y cotidiano. El Volumen 4 era definitivamente corto, ¿no? (ja, ja)».

Pero si me hubieras preguntado qué se podía recortar, la única respuesta que podría haberte dado serían mis órganos vitales. Esto significa que declaro: ¡Los Volúmenes 6 y 7 serán de dos partes! Y haré todo lo posible por entregárselos lo antes posible. Si eso no funciona, tienes mi permiso para enterrarme bajo un árbol. ¡Tachán!

Bien, veamos. En la edición japonesa me han dado la enorme cantidad de seis páginas para mis palabras, así que haré todo lo posible por hablar de los temas de la segunda temporada sin desvelar ningún spoiler. ¡Allá vamos!

## **1. ¿Qué demonios es la segunda temporada? (Contiene ligeros spoilers del Volumen 5)**

Recapitulemos.

La primera temporada fue bastante sencilla, ya que la trama se desarrolló con un libro para cada personaje. El Volumen 1 estaba dedicado a Mai-chan, el Volumen 2 a Satsuki-san, el Volumen 3 a Ajisai-san y, por último, el Volumen 4 cerraba la temporada y presentaba a Kaho-chan.

A modo de comparación, la estructura de la segunda temporada es un poco más compleja. Estoy intentando pensar en cómo explicarlo de forma sencilla, eliminando todo lo complicado y dejando sólo las partes interesantes. Parte de la razón por la que el número de páginas esta vez fue tan alto es que la prefiguración ocupó más espacio del que me había imaginado. Y como se trataba de la segunda temporada, saqué a relucir un montón de personajes nuevos para hacer un repaso de la primera. Esta serie tiene un montón de personajes, eh... Pero es que todos me encantan.

Ah, cierto. Eso me recuerda otra cosa que tengo que decir.

Esto es una especie de spoiler del Volumen 5, pero en este volumen tenemos a otra chica que parece una protagonista más. (Sin embargo, a partir de ahora, el elenco principal estará formado por las cinco chicas del Quinteto, como siempre. Esto es sólo mi preferencia personal, pero ¿alguna vez has empezado a leer una historia en la que los personajes principales empiezan a tener menos tiempo en pantalla y los secundarios se convierten en los nuevos protagonistas? ¿No tienes una especie de sensación de «Oh...»? Yo sí. Por supuesto, hay muchas historias que hacen eso y resultan mucho mejores, pero mi objetivo al escribir es que te enamores aún más del Quinteto con el paso del tiempo. Soy el tipo de entrenador que lleva al primer Pokémon que captura hasta la Élite Cuatro.

Resumiendo, ¡voy a hacer todo lo posible para que te enamores de Mai-chan, Satsuki-san, Ajisai-san y Kaho-chan! Buena suerte ahí fuera, Renako.

## **2. El cliffhanger de Satsuki-san en el Volumen 4.**

Siento haberles hecho esperar tanto tiempo.

Ese es el lado temerario de Satsuki, ¿eh? Y tampoco es algo del tipo: «¡Ups, ahora sí que metí la pata!». Todavía me llevará algún tiempo lidiar con esa bomba que soltó. Después de todo, oí que desactivar una bomba es un proceso complicado y largo. Del mismo modo, creo que podría pasar un tiempo antes de que esta historia llegue a su conclusión.

(Pero por lo menos, teniendo en cuenta todos los problemas que te hice pasar en el Volumen 4 y lo mucho que querías una respuesta, todos sabemos que sería horrible que Renako dijera en el siguiente volumen: «Oh, sí, también estoy saliendo con Satsuki lololol ¡Yey! Lololol». No me permitirías hacer eso, ¿verdad?).

Aun así, esta serie es de las que nunca alargan las cosas y siempre pisan el acelerador a fondo, así que... Puede que cuando escriba el Volumen 6, Satsuki empiece a salir de repente con Renako o con otra persona... Ya ves, ni siquiera yo tengo ni idea de lo que hará Satsuki.

En cualquier caso, al igual que salir con ella tiene sus ventajas, tenerla como amiga también las tiene. Antes de que su relación pueda pasar al siguiente nivel (¡y no tengo ni idea de lo que eso significa!), creo que sería bueno que los lectores tuvieran una visión completa y exhaustiva de todas las cosas divertidas que sólo podrían ocurrir con su relación actual. Y eso es lo que estoy intentando conseguir. Buena suerte, Renako.

### **3. El cliffhanger de este volumen**

Hay un montón de cosas salvajes en ciernes, ¿eh? ¿Cómo diablos va a resultar esto? Bueno, buena suerte ahí fuera, Renako.

### **4. En conclusión**

En el Next Light Novel Award de 2021, presentado en febrero de 2022, esta serie obtuvo numerosos galardones, incluido el gran premio a las nuevas obras. Todo ello gracias al apoyo de los lectores. Muchas gracias a todos. Creo sinceramente que sólo he podido escribir hasta este punto gracias a todos sus comentarios y reseñas diciendo cosas como: «Sí, supongo que es un poco divertido». Me encantaría poder devolverles el favor escribiendo más de esta divertida historia para ustedes. Estoy haciendo todo lo posible para que digan: «¡La primera temporada estuvo bien, pero la segunda es aún más disfrutable!». Así que disfruten. Para empezar, ¡el Volumen 6 tendrá a Amaori Haruna como protagonista! Eh, Renako, ¿estás enfadada porque tu hermana pequeña te está robando el protagonismo?

Ahora que ya me he extendido bastante, me gustaría pasar a los agradecimientos.

En primer lugar, muchas felicidades a Eku Takushima-sensei por la adaptación al anime de su serie *Whisper Me a Love Song*. ¡Woo-hoo! Estoy deseando ver a todos los personajes que Takushima dibuja con tanto encanto. Y gracias una vez más por las preciosas ilustraciones. Una buena décima parte de la popularidad de esta serie es gracias a ti, jeje. La escena del baño del Volumen 5 fue increíble, así que estoy preparando otra fantástica escena de baño para el Volumen 6, jeje.

¡Y gracias a mi editor Khara-san por todo! Gracias por añadir correcciones increíblemente divertidas al Volumen 5. Soy el tipo de persona cuya pluma se alimenta de elogios, así que una buena décima parte de poder escribir siempre esta serie sin concesiones se la debo a ti, jeje.

Gracias también a todos los que me han ayudado a publicar este libro. En particular, pido disculpas por enviar exigencias poco realistas a los diseñadores de cada volumen. Pero gracias a ellos, ¡acabamos teniendo libros llenos de alegría y diversión! ¡Eso espero!

También me gustaría dar las gracias a Musshu-sensei, quien hace la versión manga de esta serie, y a su editor Amida-san. Puedo atribuir otra buena parte del éxito de *WATANARE* hasta ahora a ellos dos, jeje. Estoy deseando ver los nuevos capítulos del manga cada mes. Grr... Malditos sean esos dos. Hacen que cada vez me enamore más de Renako....

¡Además, el Volumen 5 del manga de esta serie dibujado por Musshu-san en persona saldrá el 17 de marzo en Japón! Ahora están empezando con el arco de Ajisai-san del Volumen 3. ¡Ya falta poco!

¡Además, deberías echarle un vistazo a mi otra comedia romántica yuri, *AriOto!*! No es tan graciosa, como esta serie, pero es un poco picante. El Volumen 7 se pone un poco hoo-cha-cha, así que... ¡cuidado!

Y con eso, espero volver a verlos en el Volumen 6. Que haré lo más rápido posible...

Teren Mikami, ¡se despide!

# **BIOGRAFÍAS DE LOS CREADORES**

## **BIOGRAFÍA DEL AUTOR**

### **Teren Mikami**

NACIDO EL 16 DE DICIEMBRE EN SAITAMA

Me pasé el 2022 sin pensar en nada más que en chicas x chicas, y sé de buena fuente de que el 2023 será exactamente igual.

Mi jugador de baloncesto favorito es Sakuragi Hanamichi, de *Slam Dunk*.

Todo va a salir bien, ¡porque este es un libro yuri de Teren Mikami!

## **BIOGRAFÍA DEL ILUSTRADOR**

### **Eku Takeshima**

NACIDO EL 23 DE ABRIL EN OKAYAMA

Soy mangaka e ilustrador especializado en yuri.

¡Gracias por esperar al Volumen 5!

Me encanta dibujar a las chicas de esta serie, así que empezar mi 2023 dibujándolas fue una alegría. ¡Gracias, WATANARE!

## **PALABRAS DEL TRADUCTOR**

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a GJD, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Aunque de forma atípica, la novela es una representación más que aceptable de una relación recién formada. Se encapsuló bien ese sentimiento de «¿y ahora qué, cómo se procede?» en una relación. El querer reafirmar a la otra persona —tu pareja— que eligió bien.

Ahora que lo pienso está historia se presta para el meme de Mai presentando a Renako diciendo: «esta es mi novia», para luego referirse a Ajisai y decir: «y ella es la novia de mi novia».

No sé cómo se vaya a desarrollar esta historia en sus próximos volúmenes, pero confiÓ plenamente en el autor.

Aplaudiendo el manejo de relaciones en la novela, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

**Los afectos son como rayos; nunca sabes  
dónde golpean hasta que han caído.**

**HENRI-DOMINIQUE LACORDAIRE.**

*Predicador y escritor francés.*

**(1802-1861)**

